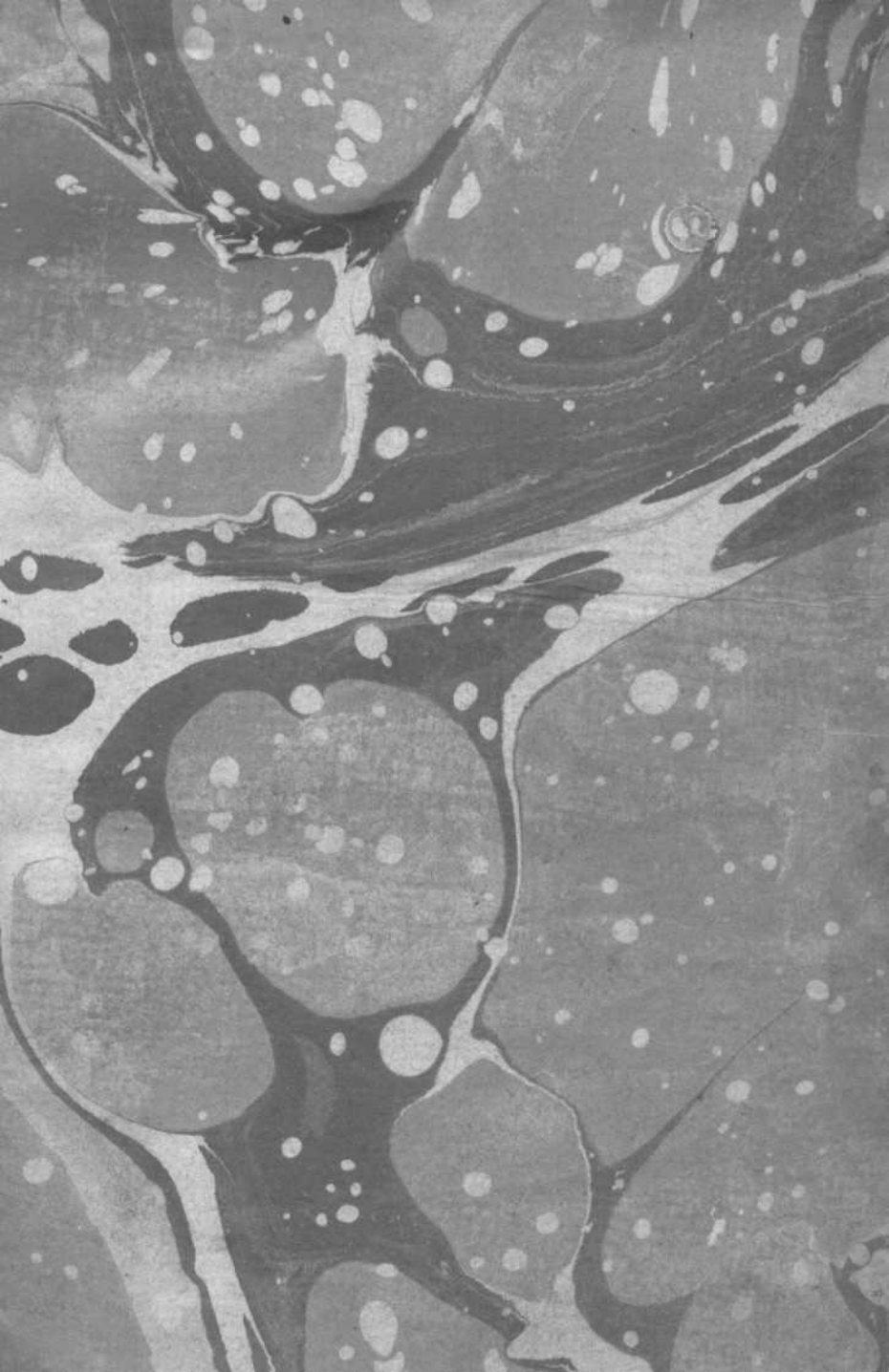


Es de Asunción Sherwas y Nabaro

DGCL
A
(V.1)

C. 1124275

BIBLIOTECA DE CASTILLA Y LEÓN

J. Zupata la dib.º Año 1814. F. Rocafort la grabó.

SANTA THERESA.

Aclamada Patrona de las Españas.

HISTORIA

DE LA VIDA Y MUERTE,

DE LA SANTIDAD, GLORIA Y PRODIGIOS

DE

SANTA TERESA DE JESUS,

REFORMADORA DE LA ÓRDEN DEL CÁRMEN,
FUNDADORA DE LOS CARMELITAS DESCALZOS, DOCTORA MÍSTICA,
Y PATRONA DE LAS ESPAÑAS,
&c. &c. &c.

POR EL P. Fr. JUAN DE SAN LUIS,
CARMELITA DESCALZO, ESCRITOR GENERAL
DE SU ÓRDEN.

TOMO I.

VALENCIA
POR JOSÉ FERRER DE ORGA.
1813.

NOTA A LOS SS. IMPRESORES.

Esta obra y libro se ha impreso con especial permiso del gobierno, quien de oficio ha declarado ser propiedad del Autor.

AL LECTOR.

Piadoso Lector: Si eres de los muchos que por el gran concepto y estimacion que se ha merecido Santa Teresa de Jesus, desean leer su vida con método y claridad, ya se te viene á las manos. Sus acciones, su virtud y su doctrina se apoyan aquí mútuamente. Su todo instruye y edifica. Su vida es un precioso texido de virtudes excelentes y de maravillas: de servicios heroycos á Dios, y de recompensas divinas: de finezas y familiaridad con Dios, con los Santos y con los Angeles; y de una franqueza del cielo con ella, que mas que una persona que negocia para sí, parece publicamente encargada de los intereses de su Divina Magestad en la tierra. Lo mas singular y oculto de los Santos es su santidad interior: la de Teresa se ha manifestado por testimonios los menos sospechosos, quales son los suyos. La ciencia del corazon la poseyó con excelencia, y la enseña en sus escritos sin reserva. La multitud y variedad de sus ocupaciones y negocios la hizo práctica; y siendo esta la escuela en que todos desean aprender y adelantar, la historia de su vida llama la atencion comun. Quanto ocurrió en ella para hacerla tan ilustre en el mundo, lleva por fianza la verdad de los hechos acrisolados con las discusiones más auténticas y severas. La calidad de muger dió mas actividad á las averiguaciones, y alarmó contra la menor condescendencia. Esto mismo sirvió mas

para su crédito. La sublimidad y trascendencia de las materias que trata, difunde una claridad singular para conocer la limitacion ó falsedad de los que por principios menos nobles y altos que los de esta iluminada vírgen, se empeñan en darnos idea de lo que no está sujeto á los sentidos. En fin, piadoso Lector, por parte de Teresa nada falta para llenar tus deseos por estendidos que sean; y si en mí hubiere algun defecto, no hay que estrañar se trasluzca el estar privado de las gracias admirables de que para todo estaba adornada esta Doctora insigne.

Á S. R. M.

DON FERNANDO VII,

REY DE LAS ESPAÑAS.

SEÑOR:

Los augustos progenitores de V. M., desde que Santa Teresa subió al cielo, fueron incansables en venerar su santidad, en hon-

rarla, en solicitar el gran valimiento que goza con Dios, en experimentar su favor, y en procurar uno y otro para sus reynos.

*V. M. mismo es el testimonio mas auténtico de la proteccion generosa de esta ilustre Santa en sus trabajos, del consuelo en sus aflicciones, y del éxîto feliz de sus empresas personales, y de las de sus exércitos y nacion. Aun viviendo Teresa en este mundo su noble pasion dominante era en favor de los soberanos, en cuya utilidad, como ella misma dice, suspiraba tener mil vidas para emplearlas en obsequio de los que miraba como imágenes de Dios, y autores de la felicidad de sus vasallos. ¿Pues que no deben esperar ahora V. M. y sus reynos desde que del modo mas plausible está decretada, aclamada y recibida por Patrona de las Españas, sabiéndose que desde este nuevo incidente se ha hecho respetar y venerar ella misma * de*

* *Consta de las informaciones judiciales actuadas en este año de 1814 en Ávila y Alba de Tormes para la identidad é integridad de las reliquias de la Santa con ocasion de las visitas que le hicieron varios generales franceses en la guerra actual.*

los bárbaros enemigos de V. M., de la religion y del estado?

La multitud, y brillantez tan sobresaliente de las qualidades mas exquisitas, con que Dios nuestro Señor ha adornado á Santa Teresa, hacen que los mas grandes del mundo la aprecien mas, y que tomen interés en honrarla en todo quanto tiene conexîon con ella.

Tal es, Señor, el glorioso destino de las obras que escribió Santa Teresa, ó tratan de ella, de ser siempre protegidas por los mayores Príncipes y Princesas del mundo, y de no ser ordinariamente presentadas al público sino baxo tan felices auspicios. Así han servido al honor de Santa Teresa el Papa Paulo V, los Señores Reyes Felipe II, Carlos II, Felipe III, Felipe IV, Fernando VI, Carlos III, Doña Ana de Austria, Doña María Teresa de Austria, y sobre todos V. R. M. que con tanta benignidad ha querido honrar esta historia de Santa Teresa de Jesus concediéndole su augusto nombre y proteccion.

Sí, Señor: V. M., que en la rigurosa vi-

cisitud de las cosas humanas ha sido á la faz de la Europa exemplo de prudencia, de fortaleza y de constancia, ahora es para gloria de Dios y de su iglesia exemplo de celo santo y de piedad. Dios prospere á este fin la vida de V. M. Estos son mis votos mas ardientes, y estos deben ser los deseos de todos los hombres que respetan el trono, y aman la religion.

Yo soy con el mas profundo respeto,

SEÑOR,

De Vuestra Magestad

humilde capellan y súbdito

Fr. Juan de S. Luis.

INTRODUCCION.

Muchas personas, conducidas por un zelo santo, han escrito y publicado los exemplos de piedad en que brillaron los que sirvieron á Dios con fidelidad y con constancia. El mundo podria mejorarse con su lectura, pero la filosofía de los impios verdaderamente orgullosa, baxo el pretexto de la razon, ha querido sujetarlo todo á su juicio implacable. Para que su impiedad y libertinage prevalecieran en estos últimos tiempos, se ha propuesto en sus juicios ciertas reglas á su favor, con las que halla recurso para condenar las prácticas mas piadosas en que tantos se han santificado. Este porte maligno acobarda á muchos en el dia para decir con franqueza la conducta sobresaliente de los dedicados al servicio de Dios, las gracias con que su Magestad los enriquece, los favores con que los regala, y la íntima comunicacion con que los ilustra y los honra en la oracion. La oracion tan recomendada por nuestro Señor Jesucristo, por los Apóstoles y Profetas; el exercicio de la oracion hace una buena parte de la vida Cristiana, y esta filosofía insolente lo combate con empeño. Ella, para dañar mas, hace sospechosa la direccion de espíritus, y acredita de bárbaro el lenguage que pronuncia, y promueve otra virtud mas sublime, que una virtud civil sin relacion á Dios, sin otra regla que la propia razon, y sin los estímulos de premio y castigo en la otra vida. ¡Buen Dios! Dios de nuestros Padres, ¿por que nos habeis reservado para ver los estragos que hace la abominacion en el lugar Santo? La filosofía y la razon con sus luces limitadas, ó por mejor decir con sus

delirios y tinieblas, han de juzgar al espíritu de Dios! ¿No fueron ya confundidas una y otra en Porfirio, Juliano y otros impios? ¿Y se ha de ridiculizar todo lo bueno, y reducir á un esqueleto al Cristianismo baxo el pretexto disimulado de discernir lo verdadero de lo falso? ¿Pertenece por ventura á los enemigos del Santuario dar á este las reglas de su conducta mas sagrada? Si el Verbo divino toma carne humana, aparece sobre la tierra, y conversa muchos años con los hombres, es para enseñarles una Doctrina celestial, que la filosofía mas circunspecta es incapaz de darnos, y mucho menos la filosofía que olvida el respeto á Dios, á sus leyes y á su gracia. Si el mismo Señor se ha quedado de un modo admirable en la Eucaristía, no es para hacernos unos filósofos orgullosos, sino para hacernos participar su divinidad, y felicitarnos por el exercicio de unas virtudes sobrenaturales. ¡Ah! Quan bien dixo un sabio, que sondeó muy de cerca á los conductores de los filósofos de estos últimos siglos: *no ser mas que filósofo es cosa bien pequeña.* Teresa de Jesus, esta vírgen ilustre, Santa Teresa de Jesus, grande sin contradiccion por su santidad y sabiduría, es sobre las reglas de la crítica mas severa de que use en sus juicios la ciencia humana; y la medida de Teresa en el contraste de la Religion es llena, el fiel está por ella, y la legitimidad de su oro y brillos sobrepuja la ley de los quilates. De aquí resulta la impresion poderosa de sus atractivos en quantos tienen noticia de ella, pues á poco que le conozcan conciben en su virtud y doctrina recursos sólidos y apoyos los mas satisfactorios al entendimiento y corazon humano. El hombre do-

tado de uno y otro, busca con ansia la extension de las ideas generales de un Dios, de su propia espiritualidad, de su inmortalidad y de su destino feliz, que dure lo que su ser. Esto que la Escritura Santa enseña de un modo divino, Teresa lo demuestra con símbolos sensibles en sus libros, y aun mas la comunicacion íntima y familiar de todo un Dios con las criaturas que no lo desmerecen. Las virtudes mas sublimes y heróycas brillan en su conducta: los dones del Espíritu Santo, las gracias extraordinarias, los favores mas singulares concedidos á los justos, Patriarcas y Profetas de entrambos testamentos, se ven reunidos en Teresa. Si tantas distinciones con que Jesucristo la ha honrado, no pueden ocultarse, ni la filosofía desacreditarse torpemente á sí misma en condenarlas, será honor del siglo décimo nono reproducir los exemplos y vida de Santa Teresa de Jesus, que para tanta gloria de Dios y bien del Cristianisimo vivió sobre la tierra en el siglo décimo sexto. Sus principios en la virtud desde la niñez son admirables: la edad florida acompañada de atractivos dulces y brillantes hizieron su desengaño mas edificante y meritorio. Su profesion religiosa ha servido de ornamento al estado regular y de gloria á la Órden Carmelitana, á quien reduxo á los fervores primitivos con su reforma, favorecida del cielo para esto con los testimonios mas auténticos. Su caridad, su zelo, su paciencia son correspondientes á sus empresas y grandeza de corazon. Quanto dixo, escribió y obró, todo es precioso, todo es digno de aquel Señor, que dueño soberano de sus gracias quiso honrarla tanto para que fuese y apareciera su esposa amada. Las Re-

ligiosas de todas las Órdenes la miran como á Madre propia por el amor que le profesan: los sabios la consultan: los Predicadores se inflaman con sus doctrinas: los superiores hallan en sus libros prudencia y direccion espiritual; y la Iglesia inspira á todos los fieles el recurso á la Doctrina de Teresa como un alimento sano y sólido de las almas, capaz de conducirlas á una piedad y devocion segura. Este es el motivo y fin de dar al público esta vida de Santa Teresa de Jesus, cuyos intereses y honor han merecido tanta estimacion y aprecio, no solamente á los Españoles, sino á todo el Cristianismo. Por esta misma razon se tendrá cuidado de escribir en ella mas que lo que admira, lo que edifica, sin tener otras miras, que la gloria de Dios, y el bien de las almas, y satisfacer á muchas personas bien intencionadas, que lo desean así, sin embargo de las muchas hasta ahora escritas. La Santa Madre la escribió primero que todos, precisada por sus Prelados y Confesores. Pero obediente y humilde con eminencia, satisfizo á sus preceptos reiterados, recatando muchas veces prudentemente su persona, sus acciones, y su mérito debaxo del resplandor de la Doctrina celestial que Dios le comunicaba, y ella como un rio derramaba por su pluma y por sus lábios: doctrina que por haberla recibido de lo alto, ella sola por sí misma podia perpetuarla con legitimidad, cuyo depósito original es tan precioso. Esta cautela y conducta con que escribia, nos privó de muchos pasages suyos demasiado interesantes á la edificacion comun. A mas de que habiendo concluido de escribirla veinte años antes de morir, nos quedaba oculto por ella el me-

jor tercio de su vida. La Historia General de los Carmelitas Descalzos comprehendió en el tomo primero con la debida extension toda la vída de su Santa Fundadora. Pero esta misma extension, la necesidad de tratar en ella asuntos generales de la Órden, y no ir este tomo separado de los demás, dificulta su leccion al comun de los fieles. Siete años despues de la muerte de la Santa, escribió y publicó su vida el Padre Francisco de Ribera, intérprete doctísimo de la Biblia, con el acierto y esmero que entonces era posible á uno de fuera de la Órden. El Señor Don Fray Diego de Yepes, Obispo de Tarazona, añadió mucho, en la que escribia como confesor suyo de muchos años, su testigo de vista, interesado en los adelantamientos de los Carmelitas Descalzos, y en la gloria de su Santa Madre; y la dedicó al Sumo Pontífice Paulo V. en el año 1606. Aun en esta se hecha menos quanto despues se ha descubierto de sus acciones y honor póstumo. El R. P. Fray Josef de Jesus Maria la escribió mas abreviada para proporcionarla á todos; pero su corta impresion dificulta hallar exemplar alguno. A vista de esta escasez de la vida de la Santa, conveniente á todos, los Padres Croisset, Chapelain, Ribadeneyra, Buthler entre otros, han intentado un suplemento hasta que se logre el deseo comun: pero sus escritos son largos para elogios, demasiado cortos para historia, y poco instructivas sus noticias por la generalidad con que se refieren. Quiera Dios sea esta la que se espera, y satisfaga á los buenos deseos de los devotos para bien comun. El Maestro Fray Luis de Leon, prevenido de la muerte, no pudo continuar la vida de

la Santa que habia empezado de órden de la Emperatriz, hermana de Felipe II, y decia, que quantos pudiesen debian contribuir para que las virtudes y doctrina de la Santa llegasen á noticia de todas las gentes, clases y personas, como muy posible, que todas mejorasen con su leyenda. Por lo que el plan de esta vida es: la fidelidad de Santa Teresa á las gracias ordinarias y extraordinarias de Dios, con la que se dió por tan obligado, que la llegó á hacer esposa suya, y asegurarla baxo su proteccion, segun lo tiene prometido á qualquier alma que como ella le sea fiel: sus virtudes heróycas, que la conduxeron á un grado tan eminente de santidad: virtudes, que practicadas antes por Jesucristo formaron en ella un traslado de aquel modelo perfecto, que es el estímulo de los Cristianos: su doctrina admirable, que ilumina para el conocimiento de Dios, que inspira temor y amor suyo, que aclara y allana los caminos para llegar á él, y empezar á gozar aun en esta vida la felicidad de su divina union. No son necesarias en esta historia reflexîones y moralidades fuera de ella misma: la Santa las presenta convenientes, pues son las razones y motivos por donde se conduxo, ó por mejor decir, la conduxo Dios. Se pondrá en ella lo mas particular que cada uno de esos y otros hacen sobresalir, para dar una idea completa de Santa Teresa, y se verá con quanta razon, aun en esta vida mortal, hizo las delicias de Dios, subida al cielo y se atrae la estimacion de los hombres vivientes en la tierra.

LIBRO PRIMERO,

QUE COMPREHENDE LOS 21 AÑOS primeros de la vida de Santa Teresa de Jesus, desde que nace hasta que entra religiosa en la Encarnacion de Ávila.

CAPITULO PRIMERO.

ESTADO DE LA EUROPA Y DE LA ESPAÑA en materias de religion, por el tiempo en que nació la Santa.

El destino de Religiosa para el que Dios reservaba á Santa Teresa de Jesus, por humilde penitente y retirado que fuese, no era para que hiciese en él un papel desconocido, sino para ser una persona pública en todo el mundo cristiano. Lo que debia efectuarse, no como en otros santos á costa de los milagros que hiciese despues de muerta, de su fama póstuma, ó de los libros, que renacieran del polvo de su sepulcro, sino á fuerza de obras heróycas, de una vida toda luminosa y sorprehendiente, y saliendo vencedora del gran mundo, oponiéndole empresas á empresas, política á política, y ciencia á ciencia. La estension y superioridad de sus empleos impusieron á esta santa vírgen variedad de relaciones interesantes con Príncipes y Soberanos, con Pontífices y Obispos, con Córtes y Ciudades. Sus empresas y doctrina abrieron un camino santo para la virtud, que desde luego fue muy freqüentado, para resarcir los perjuicios de los manantiales de error y de impiedad, que al mismo tiempo abrió el infierno. Por lo que es pre-

ciso dar una idea oportuna del siglo décimo sexto en que nació y vivió Teresa. La gloria de unos Príncipes dispertó la emulacion de otros. La ambicion parecia no conocer límites. Los propios intereses hacian formar ligas artificiosas y malignas entre quienes habia ocultos resentimientos. Una política ruinosa daba influxo en todos los gabinetes de un extremo á otro de la Europa. Y las pasiones humanas, sacudido el yugo del Evangelio y de la razon, llamando en su ayuda las furias desencadenadas del infierno, vomitaron los errores mas groseros y escandalosos que parecian poner al mundo en un incendio. Lutero, despues de haber pervertido la Saxonia logra en breve tiempo Iglesias y Cátedras de doctrina abominable. Sus discípulos que pasaron á la Holanda y al Brabante, no contentos con los errores de su maestro, se adquirieron allí el título de libertinos por su desvergonzada libertad en opinar, seguir, vivir, creer y predicar, y como una mortal epidemia inficionaron rápidamente toda la tierra. Calvino, derramado como un torrente sobre la Francia y la Saboya, nada dexa incorrupto en la Religion. Los anabaptistas desprendidos de su maestro Lutero con la violencia como de un rayo arruinan quanto por descuido ó malignidad dexó intacto aquel heresiarca, y se ceban con permanencia en el destrozo de Inglaterra. Los revisquianos con la divisa de blasfemos hacen los ímpetus mas esforzados contra la fe ya vacilante en Holanda. Los socinianos mas impíos y desatinados que todos estos renuevan las antiguas heregías, y uniéndolas á las modernas forman un mónstruo extraordinario de secta, que por desgracia conducen victoriosamente por Polonia y Transilvania. Carlostadio, Zuinglio, Ecolompadio reproducen la guerra contra la Sagrada Eucaristía á exemplo de Berengario, quien por esto pereció en el último suplicio. Teresa pues estaba destinada á pelear contra estos enemigos formidables, para defender el partido de Jesucristo, y combatir

contra ellos con las armas del espíritu, de que habló San Pablo. Una peste, una epidemia que devora provincias enteras, se propaga á favor de los vientos y de una estacion cálida: pero estos errores mas devorantes, volaban rápidamente con los vientos y con la calma desde el septentrion al mediodía, y desde el oriente al ocaso. Teresa vino entonces al mundo con el encargo de oponer á estos males reparos oportunos, con su conducta y doctrina. Ya se dirá en sus lugares respectivos, como en los tiempos y años mismos enseñaba y escribia contra los delirios que esos hereges inventaban y esparcian; y lo que estos en otros paises arruinaban, ella edificaba en España. Descúbrense y entran en esta corona las dilatadas provincias de la América: una mies tan copiosa pedia muchos obreros, como era preciso para establecer la fe y la virtud en aquella innumerable gentilidad. La experiencia, los informes repetidos de los ministros reales y prelados zelosos, y las solicitudes personales del Obispo de Chiapa, venido á este fin de Indias á España, hicieron ver á Felipe II la necesidad que allí habia de Ministros de la Religion desinteresados, laboriosos y verdaderamente evangélicos. Santa Teresa animada con el zelo de la honra y gloria de Dios, dirigió la crianza de sus hijos á formar en cada uno de ellos un traslado fiel de los profetas y varones apostólicos sus ascendientes, que tanto sirvieron para extender el cristianismo, cuyo fervor reproducia, y presentarlos á Jesucristo y á la Iglesia, coadjutores suyos, y obreros fieles. El Rey Felipe II y su Consejo de Indias, por haberlos experimentado tales, los dirigieron á México, y convidaron con toda la instruccion de Nueva España, asegurándolos en la América con fundaciones de conventos. El mismo Felipe II los solicitó y remitió para las misiones de Congo y Angola, y otros Reynos de la Etiópia. Clemente VIII, Paulo V y Gregorio XV los enviaron y recomendaron á los Reyes de Persia. Por su direc-

cion se estableció en Roma la congregacion de *Propaganda Fide*, y se fundó allí un colegio de lenguas para que sus religiosos se habilitasen en ellas, á fin de continuar las misiones á las naciones de oriente. Aun dura esto en el dia de hoy para mucha gloria de Dios y bien de muchas almas, que por sus fatigas entran en el gremio de la Iglesia. Los Reyes, los Príncipes, los Obispos, las Universidades han reconocido en los Carmelitas Descalzos unos sugetos aptos para todo bien de las almas, aumento de la piedad, extension del cristianismo, y que han llenado los deseos de Santa Teresa de Jesus, su Madre y Fundadora, como varias veces lo han manifestado así los Pontífices Romanos.

CAPITULO SEGUNDO.

NACE SANTA TERESA DE JESUS de padres virtuosos y de linage ilustre: primeros pasos de su virtud, y fines para que Dios la dió al mundo.

Años de Cristo. 1515. *Edad de la Santa.* 1.

Santa Teresa de Jesus nació en Ávila en el dia 28 de Marzo del año 1515, para gloria de Dios y salvacion de muchos. Las empresas militares por las que sus ascendientes se hicieron famosos en el Reyno de Leon, les traxeron por fin á asentar su solar en Ávila, ciudad antigüa y célebre de Castilla la Vieja. La nobleza esclarecida de su linage le proporcionó á la Santa verse enlazada con las casas mas ilustres de España (a), y hoy se glorían de su parentesco las del Peso, Enao, Águila, Guzman, Barrientos, Ve-

(a) Santa Teresa, carta 55, número 4, tomo 2.

lada, San Roman, Astarga, Altomira, Infantado, Alburquerque, Navas, Mendoza, Castilla &c. Sus buenos padres llenaron con sus sólidas virtudes su obligacion, y no dieron lugar de excusa alguna á sus hijos para un proceder menos recto. El Señor Alonso Sanchez de Zepeda tiene el honor de que su santa hija haya inmortalizado la memoria de sus virtudes en sus escritos celestiales, y su Madre Doña Beatriz de Ahumada será en ellos un modelo acabado de señoras cristianas: todos sus hermanos lograron por suerte feliz aquellas almas privilegiadas, que ni se embarazan con bagatelas, ni se embrutecen con (1515.) acciones indignas, y esta su generosidad de (1.) pensar y obrar hubiera sido para Teresa un estímulo eficaz si su destino y su conducta no hubieran sido superiores y mas perfectas que las de ellos. En obsequio de su Rey y de la Religion hicieron con honor su carrera en la conquista de las Indias, cuyo descubrimiento conduxó á allá mucha de la nobleza de España, y para los anales de aquel mundo dexaron materia dilatada de cristiandad y de valor, en que los capitanes, ministros y vasallos de los Reyes se miren con acierto. En esta generacion casta y brillante, en este taller de virtud se educó Teresa *, y ensayaba en él para cosas grandes, con el socorro de una gracia eminente aun sobre su misma edad. Muy (1516.) poco hacen los padres en dar el ser (2.) corporal á sus hijos, si no les forman, con una buena educacion el espíritu que Dios les comunica. Las madres, como mas inmediatas y continuas en la asistencia de su niñez é infancia, tienen mejor proporcion para insinuarles las primeras ideas de virtud, y consolidarlas en sus almas con su propio exemplo, y con la ternura de su amor. La madre de Teresa lo hizo con tanta exâctitud, que bien presto la im-

* Carlos V.

puso en el rezo del Santo Rosario, en la devocion (1520.) de María Santísima, en el amor de Dios y (5.) aprecio del padecer por él. Asociada freqüentemente con Don Rodrigo, hermano, á quien mas amaba, oraba, meditaba, conversaba con él de sí, de Dios y de los novísimos. Con madurez increible de entendimiento, sin embargo de no llegar á los siete años, exclamaba con suspiros profundos: *para siempre, para siempre, para siempre*; y este *para siempre*, que en varones consumados en edad, en delitos, experiencias y conocimientos humanos, fue una época feliz, que los reduxo á un total desengaño, y al camino del cielo, dirigió hácia él los primeros pasos de Teresa hasta una perfeccion sublime juntando (1520.) dichosamente en ella la inocencia de (5.) su bautismo con la perseverancia final. Leía las vidas de los Santos, y con su exemplo se acostumbraba á pensar altamente como ellos, y á llenar su corazon de solo y todo un Dios. Viendo los servicios que habian hecho á Dios, y las gracias de que el Señor los colmó, le hacia de sí mil ofrecimientos, y decia á su Magestad las ternuras que su amor y su inocencia le dictaban. Estas * eran efusiones de su (1522.) corazon dulce y magnánimo, que ella misma (7.) explicó despues, y veremos mas adelante. En fuerza de estos trasportes se aplicó á la oracion y soledad. Nuevas reflexîones con que allí se fecunda, le ** (1523.) inspiran reflexîones mas generosas. Contempla (8.) los triunfos de los mártires, y viendo que con su breve penar aseguran su felicidad eterna, y gozar mas presto de Dios, por quien ella suspira, se inflama con su exemplo, y arrebatada de una envidia santa, resuelve con Rodrigo buscar sin detencion en la África tiranos, que con qualquier tormento los priven de esta vida cáduca, y los trasporten glorio-

* Adriano VI.
** Clemente VII.

samente al seno de quien aman. Abrigados de su silencio y cautela con una corta provision de alimento, se salen de su casa y ciudad, sin esperanza de (1524) volverla á ver jamas, ni sentimiento de (9) dexar sus padres y hermanos, ni aun despedirse de ellos. Absortos solo en Dios, cuya posesion inamisible intentan por este medio, no reparan en su poca edad, en la ignorancia del camino, en los peligros y azares de viage tan dilatado, ni en el pasage del mar, tal era el ímpetu interior que los llevaba á Dios. Solo á la salida del pueblo entran en la Iglesia de nuestra Señora de la Caridad, que estaba al paso, á ofrecerle sus deseos, su viage y su martirio, pidiéndole los prosperase con su amparo, del modo que lo hicieron asimismo muchos de los Santos mas famosos quando caminaban con los intentos que Teresa y su hermano Don Rodrigo. Pasan el (1524) puente y rio Adaja andando alegres y (9) fervorosos su camino. Complacido ya y satisfecho Dios de su resuelta voluntad para el martirio, como de la de Abrahan en el sacrificio de su hijo, detiene para altos fines su carrera. Su providencia habia dispuesto que en la hora viniese á la ciudad un tio suyo Francisco Álvarez de Zepeda, quien los precisó volverse á sus padres ansiosos por ellos, creyéndolos perdidos. Sabida la causa de la ausencia, descargaron todo su enojo y reconvencion sobre Teresa como autora (decian) de este atrevimiento, por no ver entonces en ella sino el exterior comun de una niña á quien amaban tiernamente solo por ser su hija. Pero resolucion y empresa heróyca á juicio de la Silla Apostólica, de los hombres mas eminentes, y por lo que la sagrada congregacion (a) le aplicó oportunamente lo que á Santa Inés en doble edad: *la edad se contaba en ella por los años, pero era inmensa la virtud de su juicio.* Á esto tambien aludió despues Pau-

(a) Ofic. Eccles. de Santa Inés.

lo V (a) quando en Roma colocó las reliquias de la Santa junto á las de Santa Inés, para que fuesen veneradas en un mismo altar, las que desde la edad primera fueron entre sí tan semejantes en el amor á Jesucristo. La tristeza y pesar que tuvo de perder en este lance la suerte dichosa de los mártires, y de que se le alargaba y ponia en contingencia la vista y posesion del Criador, la compensaba con lágrimas, larga oracion y limosnas que le eran posibles en su corta edad y estado de hija de familia. Y se entretenia en hacer ermitas con Rodrigo en el huerto de su casa, y afectar allí vida de ermitaños. Al jugar con otras niñas arreglaba monasterios, formaba de ellas comunidades de monjas, y las dirigia como prelada. Ya multiplicaba oraciones y exercicios devotos, pero sin hallar satisfaccion en las ansias que el amor divino (1525.) excitaba tan temprano en su corazon. (9) Reflexîona en un lienzo pintado de su casa, en que la Samaritana del Evangelio, junto al pozo de Sicar (b) encendida en amor divino con las palabras de Cristo, (1545.) le pide la agua de vida eterna con que el (10.) Salvador le convida. Teresa, metida entonces en los adentros de aquella muger fervorosa, añadiendo á su solicitud y candor el mérito de su inocencia, le hace al Señor con la mayor confianza la misma peticion. La resulta fue darle esta sed toda su vida, aumentársela al paso que el Señor se la saciaba: verificándose en ella el decir de San Gregorio (c): *que tanto mas se desean las delicias de Dios, quanto se disfrutan mas* ::: El cumplimiento acredita las profecías, y los sucesos grandes descubren los ensayos que en el libro de la providencia los anunciaban y prevenian. Tales eran los referidos en la niñez de Teresa, y con lo que el tiempo nos mostró despues,

(a) Theresiano Enero. D. 21.
(b) S. Juan c. 4.
(c) S. Greg. Homil. 36. in Evang.

se pueden decir con certeza los fines que tuvo Dios en dar esta ilustre Vírgen al mundo. Primero, reproducir el espíritu de penitencia y mortificacion que tanto floreció en los siglos primitivos, y estaba tan amortiguado en estos últimos. Que San Guillelmo hiciese resonar los montes de Aquitania, y la Magdalena las cuevas de Marsella con sus rigores, era todo conveniente á su robusta salud y aspereza de sus soledades para borrar sus culpas, reparar sus escándalos, y satisfacer á la justicia divina: leccion práctica que deben estudiar y aprender los pecadores convertidos. Pero el destino de Teresa era aun en su quebrantada salud, y en medio de la sociedad, condenar con sus espantosas maceraciones la vida de los cristianos viciosos y regalados, que sacuden de sí la cruz, y rehusan parecerse al crucificado. Segundo, reformar la antigua órden del Cármen. Su misma antigüedad dió ocasion á la impresion vehemente, que hacen el (1524) tiempo y la inconstancia de las cosas (10.) humanas, todas se precipitan á la decadencia, sintiendo un empuge invisible á que no pueden resistir, y solo Dios es capaz de restaurarlas al estado primero en que las puso. Esta órden fundadada por Santos, madre fecunda de Santos, con regla y exercicios santos, experimentó la debilidad comun: vino á menos: lloró el Carmelo: los esfuerzos repetidos, que por espacio de 200 años hicieron sus prelados mas acreditados y eminentes para que recobrase sus fervores primitivos, fueron inútiles, porque Dios habia reservado este empeño á Santa Teresa, quien gloriosamente lo executó. Tercero, hacer guerra á la heregía y á los vicios. Si ha nacido un Príncipe, que con su ambicion desmedida quisiese subyugar la tierra, ha nacido otro, que con su valor y prudencia opusiese juicio á juicio, fuerzas á fuerzas, y reduxese á términos justos á su émulo. Dios ha usado esta economía con su Iglesia para combatir á los hereges, que afianzados sobre una intrincada dialéctica,

y sobre una ciencia de sofismas intentarian combatir la creencia verdadera, suscitó Dios contra ellos á un Agustino, á un Gerónimo, á un Hilario, que instruidos en todas las ciencias deshicieran todos los enredos de los enemigos, é hiciesen triunfar la fe. Son increibles los estragos que Lutero y los demas hereges de su tiempo ocasionaron en la cristiandad por medio del desarreglo de sus costumbres, que con sus errores fomentaban. Dios hizo nacer entonces á Teresa para oponer á los rápidos progresos de tanto mal una muralla fuerte con su conducta irreprehensible, y la de su dilatada familia, con la edificacion del monacato primitivo que reproduce, y con la doctrina evangélica que en los labios y doctrina de ella y de sus hijos ilustran y conducen á todo bien, y desvian de todo mal. Quarto, acreditar las revelaciones verdaderas, la contemplacion, la comunicacion con Dios. En el siglo XV y XVI la hipocresía, el (1520.) fanatismo, la ilusion habian desacreditado (10.) á la oracion y trato con Dios. Los estragos funestos del mal espíritu, los peligros de las almas demasiado crédulas en lo que aparecia sobrenatural, y el gusto hácia todo lo extraordinario, hacian sospechoso el camino espiritual. Dios quiso derramar sobre él una clara luz, y dar una guía segura y brillante á los que por la oracion van á él. Hace nacer á Teresa, y coloca uno y otro en ella, hasta formar de esta Vírgen, de sus revelaciones y doctrina una regla, que sirve para aprobar ó reprobar, y distinguir el buen espíritu del malo.

CAPITULO TERCERO.

VENCE AL DOMINIO Y A SI MISMA, y entra Religiosa en la encarnacion de Avila.

Años de Cristo. 1526. *Edad de la Santa.* 11.

Santa Teresa de Jesus estaba destinada para maestra de la doctrina espiritual y del santo amor. Para ilustrar á otros recibió de lo alto luces abundantes: para enardecerlos en la caridad la inflamó el fuego divino; y para cumplimiento de este magisterio elevado del entendimiento y del corazon, convino tuviese anticipadamente el conocimiento experimental de las ilusiones del uno, y de los extravíos del otro. Dios para el logro de este bien permitió la intencion dañada del demonio, cuyos esfuerzos, segun toda su extension, habian de ser inútiles. Satanás le armó dulces lazos á su entendimiento y (1526.) corazon, y Dios, á cuyo cargo estaba (11.) Teresa, la libró de quedar prendida en ellos. El cebo para su entendimiento fue libros de caballería y novelas, por entonces reducidos á marañas entretenidas y aventuras artificiosas, pero se han viciado mucho despues, inventándose historietas con aparato de verosimilitud en que se celebran las pasiones agénas, y se irritan las de los letores. Libros que corrompen las buenas costumbres, y entre los que menos malos inspiran imperceptiblemente un olvido total de Dios, se empeñan impiamente en persuadir, que el todo de la vida honesta personal doméstica y civil se puede dirigir bien con solo el concurso de la razon natural en el encuentro de las pasiones mas vehementes y sobresaltadas. Libros que por nuestra desgracia se multiplican en estos tiempos, y se hallan en manos de jóvenes de uno y otro sexô que no

tienen las prevenciones y gracia de Teresa. Y libros, en fin, contra los que se pudiera repetir la representacion de un magistrado (a) zeloso á uno de los tribunales famosos de la Europa. »La sociedad, el es»tado y la Religion se presentan hoy al tribunal »de la justicia para producir sus quejas. Los derechos »están violados, las leyes despreciadas, y la impiedad »que camina á cara descubierta y con desvergüenza, »parece que al quebrantarlas promete la impunidad á »la libertad, que cada dia adquiere mas reputacion. La »humanidad se irrita, y el ciudadano se espanta. Por »todas partes se oyen gemir los Ministros de la Igle»sia á la vista de tantas obras como se esparcen, cu»yo fin es sin duda trastornar, si pudiera ser, los »fundamentos de la Religion." Por fuerte que hubiera sido este combate del demonio contra el entendimiento de Teresa en la edad de diez á once años, por medio de los malos libros, tuvo este enemigo el desengaño de ver aquí mismo acreditada la doctrina que despues nos dexó esta Santa Vírgen (b). »Que »un buen entendimiento, si se comienza á aficionar »al bien, hácese á él con fortaleza, porque ve que »es lo mas acertado." El enemigo reputa por baldon suyo ser vencido de una niña: mas soberbio le ataca por otro costado por el que suele conseguir ventajas mas seguras. Cree hacer mayor estrago, acometiendo á su corazon con la mala compañía de una amiga, perdida en sus propios devaneos, con la aficion cariñosa de dos primos suyos (c). »El corazon hu»mano, dice la Santa, es muy tardo para entregar»se del todo á Dios." En este tiempo vacila con las tentaciones, pero á quien Dios ama, aunque permite se acerque, y vea el peligro, lo sostiene para que no se precipite; y esto es lo bastante para aquella sabiduría provechosa, con la que uno se conoce á sí

(a) El Señor Omer Joly de Fleuri en su requisicion de 29 de Enero de 1759.
(b) S. Ter. cam. de Perf. c. 14. n. 1.
(c) S. Ter. su vid. c. 11. 1.

mismo, la violencia de las pasiones, su propia debilidad, y se acostumbra á desconfiar de sí. El amor á las criaturas, quando allá acogida en un corazon tierno, se atrinchera en él con fortaleza, y solo un golpe extraordinario, que mude toda la escena, suele desalojarlo de allí. Que bien sabia esto el Arzobispo de Cambray (a), quien hizo que Mentor en un lance de esta especie arrojase á Telémaco al mar desde una roca, tirándose él detras, para libertar á aquel jóven de los riesgos que le amenazaban en la isla de Calipso. El Señor Alonso Sanchez de Zepeda, mas experimentado que su hija en el conocimiento del mundo y sus peligros, al primer asomo de ellos (1581.) la transporta al Convento de nuestra Señora (16.) de Gracia, del Órden de San Agustin en Ávila, donde en compañía de otras señoras, baxo la direccion de las Religiosas y de sus confesores, donde poco antes lo era Santo Tomás de Villanueva, esperase entre exercicios devotos la vocacion divina. Así quedó burlado el demonio, y el corazon de Teresa desembarazado de las ilusiones del enemigo, dió mas lugar á su entendimiento, quien lo habia de ordenar y corregir, no al contrario como han dicho (b) algunos impíos. Doña María Briceño, Religiosa exemplar de este Monasterio, fue señalada para directora de Teresa. Pocos dias antes se le entró en el pecho á Doña María una luz brillante como estrella á vista de toda la comunidad estando en oracion. Entrada allí Teresa luego despues baxo su direccion, manifestó bien presto por el resplandor de su santidad ser ella aquella estrella, y el cumplimiento del anuncio. El buen exemplo y trato edificante de

(a) Aventur. de Telémaco. lib. 3.

(b) Ha sido siempre recibido como cierto en todas las escuelas de filósofos y teólogos, que el corazon, esto es, la voluntad (que se quiere dar á entender en esta expresion por ser potencia ciega) es dirigida por el entendimiento. El protestante Tomasio in hist. jur. nat. se gloria insulsamente de seguir y haber recibido lo contrario de Hobes y Epinosa.

esta Religiosa le hizo ver muy luego la suerte dichosa de quien logra una buena compañía, enseñada por su anterior experiencia de la infelicidad á que conduce la mala. Quanto veía en aquella casa era devocion, fervor y buen órden; y trasladada de repente del lugar del desasosiego y miserias humanas al pais de la tranquilidad y verdadera alegría, ya le era amable la virtud. De 16 años era Teresa quando entró en este Convento, en que permaneció año y medio, oía plácidamente todas las verdades eternas, todos los consejos, instrucciones y avisos de su aya y directora; pero sentia en su interior una repugnancia indecible al estado religioso, la que ella no ocultaba. Sin ruido y sin inquietud se suscita dentro de sí misma una maravillosa competencia sobre ser suya, ó ser toda de Dios. Al fin, se decide á favor del destino santo para que Dios la guardaba, executándose (1532) esto con suavidad y sin violencia. Los (17.) golpes repetidos de la gracia la fueron ablandando poco á poco, y la voz incansable y dulce del Espíritu Santo, logró ser atendida en el fondo de su alma. Concibe unos deseos débiles de abrazar el estado religioso en la encarnacion: para que sea menos distraida esta idea, dispone la Providencia Divina, que una enfermedad grave llame á sus adentros toda su (1533) atencion. Aunque el padre la saca del (18.) Convento á su casa para curarla, lleva consigo todo el plan de su vocacion y del estado religioso, y esta ocupacion la hace mas sufrida en la enfermedad de que cura muy lentamente. Esta lentitud penosa y su antiguo genio bullicioso trocado en una gravedad sombría, dispiertan los cuidados de su padre que atribuye á humor maligno, y teme amenace á su vida, lo que solo es efecto del combate interior, en el que sus últimos esfuerzos le anuncian una victoria completa. El Señor Alonso Sanchez, llevado de su sobresalto, y deseoso del bien estar de su hija la conduce á casa de su hermano en Hortigosa. Este caba-

llero vivia aquí retirado por las experiencias que ya tenia de la inconstancia del mundo, y de lo engañoso de sus promesas. Con su desengaño aprendió Teresa á perfeccionar el suyo, y este bien que le ocasionó el tio, sirvió para que ella agradecida lo ganase para el cielo. Para su entero recobro la transporta su buen padre á Castellanos de la Cañada, al cuidado de su hermana Doña María de Ahumada. Esta Señora la recibe con el agrado y amor correspondiente al grande aprecio que siempre habia hecho de Teresa, y ella se habia merecido. Se deshace en obsequios para complacerla, y se sorprehende al observar que todos sus halagos no hacen impresion en la severidad y entereza que admira en ella como nueva, y que no puede comprehender. Doña María aumenta mas expresiones de amor, pero se desconsuela al ver, que á pesar de sus caricias y las de su marido, aquel corazon poco antes tan fácil á prendarse, ya parece no es de la materia misma. Teresa advierte en sí una transformacion maravillosa, por la que hecha mas reflexîva, halla su orígen en sola la gracia divina. Ya no tienen para con ella atractivo alguno las diversiones mundanas, los placeres de la tierra que comunica la conversacion civil, y mucho menos la complacencia de sí misma. Se mira ella, y se desconoce. Una devocion tierna la ocupa con freqüencia, y una propension nada disimulada á la soledad, la desvia de las ilusiones de los sentidos, y le proporciona conocimientos sólidos del fondo de las cosas. La que antes gustaba tanto de leer novelas, ahora á modo de prodigio está encantada en las (1534.) epístolas de San Gerónimo; y para nueva (19) confusion suya, tropieza con la de este Santo Doctor á Eustoquia en que él lamenta su gusto desordenado en leer á Tulio y Plauto con preferencia á los libros santos, y el dolor que aun le congoja de los azotes verdaderos con que por eso le castigaron

los Ángeles (a). Lo entero y penetrante de sus sentencias, y lo incontrastable de su eloqüencia la decidió á favor del estado religioso; y resultó de aquí, que el honor que le sigue á San Pablo por haber asegurado con sus epístolas á Agustino, le sigue igual á San Gerónimo por haber hecho este servicio á Teresa con las suyas. Su espíritu rendido ya y dócil á la voz de Dios, que lo llamaba á Religion, estaba pronto, pero su natural empezó á mostrar toda la dificultad y rebeldía que el amor propio y el infierno pudieron excitar en ella para no beber este cáliz, cuya amargura le era mas desagradable que la muerte. Tres meses la duró esta guerra interior, guerra cuya situacion triste y sensible, ella descubre con consternacion aun despues de muchos años (b). »En esta batalla estuve tres meses for»zándome á mí misma con esta razon, que los trabajos »y pena de ser monja no podia ser mayor que la del »purgatorio, y que yo habia bien merecido el infierno: »pero no era mucho estar lo que viviese como en el pur»gatorio, y que despues me iria derecha al cielo, que »este era mi deseo::: poníame el demonio que no po»dria sufrir los trabajos de la Religion por ser tan re»galada. A esto me defendia con los trabajos de Cristo, por»que no era mucho yo pasase algunos por él, que él me »ayudaria á llevarlos." Determinada ya á ser Religiosa, (1535.) victoriosa de sí misma y del demonio, (20.) aun le restaba que forzar otra barrera que era su padre, cuyo cariño y severidad temia ofender. El amor y respeto que le profesaba, la obligaron á solicitar en vano su permiso: pero su respuesta se reduxo á que no lo concederia en sus dias, ni lo intentase hasta que con su muerte lograse libertad para desprenderse de su lado. El amor filial juntó con su natural, aun no del todo domado, se reforzaron mútuamente, y aliado con ellos Satanás, nunca desesperado de su malicia, arries-

(a) S. Gerónimo á Eustoq. de custod. vig. Epist. 22.
(b) Su vid. c. 3.

gan nuevo combate con Teresa, á quien con la repulsa de su padre creían acobardada. Ó engaño! Ó ilusion del enemigo! Él no habia sondeado bien los fondos de valor y magnanimidad de esta Vírgen. Solo veía en Doña Teresa de Ahumada un conjunto de todas las gracias y hechizos, que esparcidos adornan en el mundo al bello sexô. Su vista maligna fixa en estas prendas que le sirven freqüentemente de armas auxîliares para perdicion de muchos, le ocultaban en ella misma á Santa Teresa de Jesus, quien tuvo el honor de hacer así mas completo su triunfo con repetidas victorias. Aquí se interesaron los respetos de Dios y del Padre; pero el de este debia ceder al primero en el tribunal de Teresa. Ella de acuerdo con la comunidad de la Encarnacion, proyectó su ida á él secretamente, y tomadas bien las medidas fixó dia y hora para efectuarlo. Teresa que para ser martirizada en la África llevó consigo á D. Rodrigo, ahora lleva á su hermano D. Antonio y á su tio á ser religiosos por trofeos de su exemplo y de su zelo, para acreditar lo que despues dixo con gracia, que una alma grande jamas va sola al cielo. Es verdad que al executar este sacrificio sintió toda su amargura: pero así era mas agradable á Dios, y mas meritorio á ella; y aunque lo obraba en fuerza de la gracia, por alta disposicion no percibia el gusto del socorro celestial. »Quando sali de casa mi padre, dice, no creo será mas el »sentimiento quando me muera, porque me parece cada hueso se me apartaba por sí, que como no habia »amor de Dios que quitase el amor del padre y parientes, era todo haciéndome una fuerza tan grande, que »si el Señor no me ayudara, no bastarian mis consideraciones para ir adelante: aquí me dió ánimo contra »mí, de manera que lo puse por obra."

CAPITULO QUARTO.

TOMA EL HÁBITO DE RELIGIOSA, y profesa.

Años de Cristo. 1536. *Edad de la Santa.* 21.

El convento de la Encarnacion de Ávila es de la órden de nuestra Señora del Cármen, fundado por Doña Elvira de Medina en el año 1513, y aunque mitigado segun las bulas de Inocencio IV y de Eugenio IV, pero de observancia tan edificante y exâcta, que atraxo y perfeccionó en la virtud á muchas personas nobilísimas, que lo han hecho ilustre; y en el dia de hoy es famoso en todo el mundo por haberlo honrado Santa Teresa de Jesus con su noviciado, profesion, virtudes y maravillas, mientras vivió en él. El dia 2 de Noviembre de 1536, á los 21 años de su edad tomó allí el hábito de Religiosa, y empezó su noviciado. Dios que fue testigo de la situacion amarga de su interior al dexar el mundo, la casa de su Padre, y á sí misma por entregarse á su Magestad, él fue el que derramó inmediatamente en su alma rios de consuelo y de dulzura, quedando ella sorprehendida al ver tan felicitada su determinacion y su valor. Al modo de un capitan esforzado sobre una colina elevada, que le abre el camino á la victoria, ve desde allí en lo profundo del valle derrotados sus enemigos, que le disputaron inútilmente la subida, ya nada teme, y se hace superior á todos los peligros: así Teresa, enseñada por su propia experiencia á vencer dificultades para conseguir el bien que desea, cobra mas ánimo para adelante, y manifestando la disposicion genero-

sa de su corazon magnánimo, inspira denuedo á los demás:::: (a) »Quando me acuerdo, dice, no hay cosa »que delante se me pusiese, por grande que fuese, que »dudase acometerla. Porque ya tengo experiencia en »muchas cosas, que si me ayudó al principio á deter»minarme á hacerlo (que siendo solo por Dios, has»ta comenzarlo quiere, para que mas merezcamos, que »la alma sienta aquel espanto, y mientras mayor, si »sale con ello, mayor premio, y mas sabroso se ha»ce despues), aun en esta vida lo paga su Magestad »por unas vias, que solo quien goza de ello lo en»tiende. Esto tengo por experiencia, como he dicho, »en muchas cosas harto graves. Y así jamas aconse»jaria, si fuese persona que hubiese de dar parecer, »que quando una buena inspiracion acomete muchas »veces se dexe por miedo de poner por obra, que »si va desnudamente por solo Dios, no hay que te»mer sucederá mal, que poderoso es para todo: sea »bendito por siempre." Un ímpetu de devocion hace regularmente comunes unos fervores pasageros en los novicios, y con freqüencia intempestivos. Pero en Teresa un pleno conocimiento de lo mismo que practicaba, acompañaba á sus fervores juiciosos, y su animosidad no hallaba término á su mortificacion, que hubiera sido excesiva, si la obediencia no moderase sus rigores. Sin embargo, en quanto no se oponia á su salud ninguna mas puntual en la observancia, ni mas exâcta en el coro y oficio divino. Su buen entendimiento y la ternura de su corazon la inclinaron con especialidad á la oracion, que tan temprano hizo su ocupacion mas constante y provechosa, y sus deleytes mas puros en esta vida miserable. El don de lágrimas que el dolor y amor le atraxeron de Dios, por quien era uno y otro, iba á competencia con el retiro de criaturas, y leccion

(a) Su vid. c. 4. n. 2.

espiritual, en especial vidas de Santos, y se fomentaban mútuamente. Aunque contemplativa como Magdalena, era no menos solícita y caritativa como Marta. Su industria singular para prevenir la justa complacencia de las demás, la tenia alarmada contra su amor propio y descanso personal. A mas de servir á las Religiosas en quanto querian valerse de una novicia tan obsequiosa en público, en secreto á horas en que las demas dormian, ella sin obligarle aliñaba y plegaba los mantos, que dexaban en el coro desplegados. Barria las oficinas comunes, y hurtaba á las Religiosas quantos oficios humildes y penosos podian anticiparse. A pesar de su buena intencion la calumniaron de hazañera y singular por esta solicitud aun quando ellas dormian, y de descontenta por su retiro y llanto penitente. Teresa, aunque jóven, era demasiado muger para que las demás la conociesen á fondo tan presto sin error. Superior á esos juicios precipitados, fácilmente lo lleva todo con su paciencia y silencio. En este taller de virtud aprendió á no acobardarse, antes bien á hacer en lo mismo mas para vencer semejantes contradicciones imaginarias que el tiempo desvanece. Este procedimiento elevado le hizo reservar para sí sola lo apreciable de su sexô, esto es, la compasion y ternura, desentendiéndose de las demas mugeres, que aisladas en sí mismas, se abisman en su propia debilidad. En efecto, el aseo mugeril apoderado excesivamente de aquellas Religiosas, aumentaba á una enferma con el desamparo las penas de su hedionda enfermedad. Huían de ella como de apestada. Las bocas, llagas y materias podridas podian haber exercitado al mas valiente gañan. Teresa se empeña en su asistencia y curacion. Su caridad, compasion y alegría llenaron de consuelo y conformidad á la doliente, á quien ya era amable su situacion lastimosa por la solicitud y cariño de su enfermera generosa. Teresa deseosa de su mayor bien, y santamente ambiciosa de la paciencia de la enfer-

ma, al modo que tantos gentiles se convirtieron al Cristianismo, y se ofrecieron á los tiranos y á los mayores suplicios, al ver la paciencia alegre de los mártires en ellos, se determina á una accion, que será en todos los siglos la prueba de su heroismo. Pidele á Dios con fervor y sinceridad aquel mal y quantos fuese servido darle para padecer como ella por su amor. Dios acepta su voluntad, y el quebranto inmediato de su salud, que la exercitó toda la vida, acreditó el mérito de su sacrificio, y de la aceptacion divina. En este estado y lecho de dolor tentó el demonio si le era posible recobrar las victorias perdidas, y hacer retroceder á Teresa de su camino emprendido con fervor. Le aviva la memoria de los gustos y comodidades del siglo, los trabajos y asperezas de la Religion: la dificultad en sobrellevar esta penosa vida sin salud: su perpetua tristeza y descontento en situacion tan aflictiva: su muerte temprana y el malogro de sus prendas y talento: los placeres del matrimonio, el honor y santificacion de otras matronas en él, y la felicidad que ella podia hacer á su familia. Quando Dios permite la tentacion á las almas justas, les previene el auxîlio oportuno, y con este le fue fácil á Teresa oponer razones á razones, y confundir á su enemigo. La Cruz, decia, la Cruz vine á buscar: las espinas del camino son indispensables, pero están ya despuntadas en las plantas de Jesucristo y de sus Santos, que anduvieron por él antes que yo. Su fragosidad no me asusta, porque vencida ésta, se halla la felicidad. Quanto suena á mundo es demasiado vil para que por ello dexe el cielo, para donde es mi carrera. Si muero pronto, llegaré mas presto; y desnuda y sola tendré por conductor á Dios. ¿Si en el trabajo no fiamos de su palabra, que premio tendrá nuestra esperanza? En este combate tan esforzado y exercicios de virtud llenó el año de su noviciado, y con gran satisfaccion del convento se le admitió á la profesion solemne

(1537.) dia 3 de Noviembre de 1537 y 22 de su (22.) edad. Su preparacion á ella fue correspondiente á lo que sabia iba á hacer. La fiesta y solemnidad que dispuso su padre, era proporcionada á lo ilustre de su casa y al amor que le tenia; y el fervor con que esta Vírgen la hizo, le atraxo sobre su alma tanto consuelo celestial, que se le quedó impresa su memoria toda la vida, y con ella endulzaba sus mayores aflicciones. »No sé, dice (a), cómo he de pasar »de aquí quando me acuerdo la manera de mi pro»fesion, y la gran determinacion y contento con que »la hice, y el desposorio que hice con Vos. (habla »con el Señor). Esto no lo puedo decir sin lágrimas, »y habian de ser de sangre, y quebrárseme el co»razon." Este acto Religioso, á mas de ser la consagracion que una persona hace de sí á Dios, y desposorio espiritual con Jesucristo, le adquirió una conexîon muy especial con María Santísima, en cuya órden profesaba. De doce años era Teresa quando murió Doña Beatriz su madre, y volviéndose inmediatamente á esa Reyna del cielo, le suplicó la admitiese por hija suya. Este recurso piadoso que su desamparo y afliccion actual le inspiraron entonces, se fortaleció en esta otra ocasion, en que con solemnidad reclamó la maternidad de esta Señora celestial, pues por su profesion se empeñaba á portarse como digna hija suya, donde por tantos títulos es venerada por Madre especialísima. Teresa percibió en su interior los seguros de haber sido oida benignamente de María Santísima, y admitida á su filiacion. Este pasage le inspiró siempre la mayor confianza, haciendo freqüentemente á ella sus recursos con felicidad, habiéndole acreditado la experiencia el cuidado que de ella tenia la gloriosa Madre de Dios.

(a) Su vid. c. 4. n. 2.

APÉNDICE PRIMERO.

Carácter de Santa Teresa.

Años de Cristo. *Edad de la Santa.*

Por todo el curso de esta historia se verán los dones y gracias sobrenaturales con que Dios caracterizó y distinguió á Teresa entre los mortales, y las virtudes heróycas que con el auxîlio divino sobrepuso á su natural. El de esta Vírgen, como favorecida del cielo, apareció dispuesto para mucho bien, y tan adelantado en su niñez y juventud, que pudo creerse, que la naturalera habia suplido largamente los esfuerzos del tiempo, de la experiencia y del arte, escogiendo entre todos, y depositando en ella lo mejor. A su hermosura sobresaliente y bella disposicion corporal acompañaba una modestia respetable, que rara vez se hermanan en el mundo, pero que en esta doncella se originaba de un horror, si puede ser excesivo, á toda impureza. Por esto sus primeros entretenimientos fueron, los que ya se han dicho, santos: no aliñar moñecos y aparentar cariños y empleos intempestivos, veneno de aquella primera edad; y á esto le fue consiguiente el aprecio de la honra, esto es, el empeño de conservar la buena reputacion que obliga á obrar bien. Su discrecion le grangeó la atencion comun en la sociedad por toda su vida; y su hablar á tiempo, como, quando, y lo que convenia fue una de sus prendas singulares, que mas le facilitaron el logro de sus empresas, y persuadir quanto intentaba á quienes llegaba á hablar. El amor á la verdad le habia llenado de satisfaccion y de placer desde niña; y de mayor, aunque con pena de su humildad, le hizó protestar en sus escritos, que por todo el mundo no diria una mentira.

Por la verdad tuvo no pocas veces que sufrir, pero jamás la disimuló. Aborreció siempre la hipocresia, y no permitió se engañasen los demas en el concepto ventajoso que de ella hacian, quando no era asi: aunque tenia la particular habilidad de desvanecer los elogios que daban á las virtudes que en ella conocian, llegando á ser respetable en sus lábios la verdad, especialmente desde que la misma verdad en una vision celestial se le descubrió con pompa y resplandores divinos en un trono magestuoso por premio del amor que le tenia. El arte de complacer licitamente le hacia poner en movimiento y uso la cortesia, la afabilidad, la dulzura, la condescendencia, sufocar en su corazon su desagrado presente, y disimular sus accidentes y sus dolores mas vivos. Su grande y despejado entendimiento se descubre en sus obras y en sus escritos en los que trata con la mayor naturalidad los asuntos mas sublimes. No padecia violencia en los negocios árduos, ni se embarazaba en bagatelas. Las muchas ocupaciones no la distraian, y encontraba fácilmente dentro de sí misma recursos extraordinarios en los mayores apuros. La magnanimidad de su corazon fue un prodigio en su sexô. Era detenida en sus empresas; pero determinada á ellas las sostenia con constancia, y llevaba con felicidad hasta el fin. Para ella no habia agravios, y quanto mal se le hiciera, era seguro pagarlo con beneficios. Los favores que le hacian, los celebraba y compensaba largamente sin jamás olvidarlos; y su genio agradecido se prendaba con la menor expresion á que se daba por obligada. Abominaba la murmuracion, á todos hacia buenas ausencias: ya se sabia que en su presencia de nadie se habia de hablar mal, y su caridad industriosa hallaba que alabar aun en los mas ruines. Un aprecio natural al aseo y limpieza, sin aparato ni vanidad, la hizo con todo lo dicho sumamente amable á quantos la oian y trataban, y una disposicion tan bella

para quantos adornos añadió la gracia, presentó al mundo una de las mugeres mas singulares, que en él se han visto.

APENDICE SEGUNDO.

Idea de las reformas del siglo XVI.

Años de Cristo. *Edad de la Santa.*

El siglo décimo sexto, en que nació y vivió Teresa, parecia entrar con el signo de reforma, que por todo él (1537.)siguió, y al que el siglo antecedente le habia (22) preparado los caminos. Todos los estados ó la necesitaban ó la apetecian. Porque en la realidad, el poder del tiempo, la debilidad, las guerras, las heregías, las pasiones, la libertad de opinar, y hasta las mismas epidemias, que por entonces cubrieron de cadáveres la Europa, todo habia contribuido á la inobservancia de la disciplina, y á la relaxacion de las costumbres. Los hombres mas eminentes y verdaderamente católicos penetrados del mas vivo dolor, postrados á los pies de los altares lloraban estos males, y suplicaban á Dios proveyese un remedio oportuno. Los concilios de Pisa, de Constancia y Basilea la proyectaron sin efecto. La multitud de sínodos provinciales que despues se celebraron en todo el mundo católico suspiraron por lo mismo; pero el desórden que Dios por sus juicios ocultos habia decretado permitir, no habia llegado aun á su mayor aumento. Los Pontífices colocados en la silla apostólica, mas para el trabajo que para el honor, registran desde aquella atalaya la situacion de la iglesia y del pueblo cristiano, que Jesucristo les encomendó. En esta ocasion, y al principio de este siglo es elegido Pio III. Apenas es consagrado tiende la vista al estado de las ocurrencias actuales: se consterna al ver tantos males, y su

consternacion lo precipita inmediatamente al sepulcro. La alegría con que es recibido Julio II, se amarga luego al ver combatida su legítima autoridad por los mayores Príncipes cristianos, lo que no le dexa obrar con la libertad que quisiera para suavizar las aflicciones de la Iglesia. Leon X ve con mucho dolor que los medios mismos que toma para aumento de la Religion y culto divino, la malicia de Lutero los hace servir de ocasion suya para derramar mas su ponzoña. Adriano VI al ver su imposibilidad para comprimir tanta heregía muere consumido de tristeza. Clemente VII implicado en las competencias políticas de los monarcas experimenta en la reclucion de Sant Ángelo la fuerza de su rigor: los hereges entre tanto pervierten varias provincias, Inglaterra niega todos los derechos y respetos al Papa, y este consumido de afliccion da fin á su vida y pontificado. Paulo III piensa ser mas feliz aplicando un remedio poderoso al mal general convocando el concilio de Trento, y no tiene la suerte sino de empezarlo. Julio III, Marcelo II, Paulo IV corren velozmente á la muerte sin ver el remedio de tantos males, condolidos de ver prosperados los hereges y sus errores. La reforma deseada por todos los buenos, la pretextó intentar Lutero, pero apartado de la cabeza de la Iglesia, y lo que en la realidad solicitó fue inspirar á los demas la discordia, el desórden y aun la ruina de la silla apostólica. Al contrario los buenos y principales entre los ortodoxôs nada querian sino unidos al Vicario de Cristo y con su direccion. Lutero para el destino de reformador público de la Iglesia no presentó otras credenciales de su mision que el odio y la venganza contra los prelados y superiores, por lo que se alarmaron contra él las potestades legítimas eclesiástica y civil. Y aunque las circunstancias de aquellos tiempos calamitosos le agregaron un partido numeroso de gente perdida, no pudo lograr pacíficamente su título supuesto de reformador, que no apoyaba sino en escándalos y facciones, y al fin pereció infelizmente como merecia un apóstata de la

Religion, y un enemigo del buen órden. Al mismo tiempo que Dios permitia estos males, para consuelo de su Iglesia formaba en ella hombres eminentes para que en el gran Concilio de Trento estableciesen con felicidad la verdadera reforma general, y juntamente disponia á Teresa por unos caminos imperceptibles para compensar con su doctrina, virtud y fecundidad espiritual los perjuicios de aquel hombre perverso. Estos daños agregados á los males generales amenazaban al lustre de las órdenes religiosas, que agoviadas de sus muchos años necesitaban renovar sus primeros dias. Y aunque Teresa habia de executar su reforma principalmente en la Órden del Cármen, pero la fuerza de su exemplo estimularia la de otras, como de la suya repite varias veces el Abad Rance, y se dirá á su tiempo de las demas.

LIBRO SEGUNDO,

QUE COMPREHENDE 23 AÑOS de la vida de Santa Teresa.

CAPITULO PRIMERO.

RIGORES CON QUE LA DISPONE DIOS para favorecerla mas.

Años de Cristo. *Edad de la Santa.*

1537. 22.

Es necesaria una purificacion real y penosa para la íntima comunicacion y trato familiar con Dios, á que puede llegar una criatura mortal en esta vida. Los instrumentos de este acrisolamiento son las tribulaciones, la humillacion, la penitencia, las enfermedades, los infortunios, la negacion propia, las aflicciones interiores, la desolacion espiritual: grados por donde se llega á la muerte mística, á la iluminacion divina, y á la union con Dios (a). Por recomendable que fuese el estado de Teresa en su profesion, su feliz destino á la amistad, desposorio y familiaridad con el divino esposo, exîgia que pasase por este crisol penoso. No se puede reflexîonar sin compasion el rigor con que Dios trató á esta Santa Vírgen. Pero al paso que empiezan en ella los trabajos, empiezan tambien sus maravillas. Durante el tiempo de su noviciado ya se le quebrantó la salud con la mudanza de manjares, exercicios y vestido, aunque estas indisposiciones no se creyeron de conseqüencia especial. Luego que profesó pareció que como fie-

(a) El Angélico Dr. Santo Tomás in proem. in Apocal. y Hugo Prat. serm. 73 prueban muy de propósito á la seguida de la Escritura y de la tradicion de los Padres, que Dios dirige toda tribulacion de esta vida para mejorar al hombre.

ras rotas sus cadenas asaltaban de repente á la presa que tanto habian anhelado, le acometieron de golpe enfermedades complicadas, capaces cada una de acabarla: apresurada debilitacion de fuerzas, caimiento del natural, desmayos muy largos, inapetencia total, insultos terribles de mal de corazon, dolores vivísimos en todo el cuerpo, que con freqüencia la privaban del sentido, sin tener parte alguna esenta de pena. Un año estuvo así (1538.) probando en vano los socorros de la (23.) medicina por los facultativos. Compadecido su padre al verla tan de peligro en la flor de su juventud, la sacó del monasterio (a) acompañándola su grande amiga la Religiosa Juana Suarez para solicitarle algun remedio. Las inmediaciones del invierno quando salia de Ávila, no eran á propósito para emprender la cura que debia ser larga. Detúvose en Hortigosa y Castellanos con su tio y hermana, llevando en su corazon su convento, su observancia y su empeño en vivir solo para Dios con tanto fervor, que sin embargo de no tener aun 23 años cumplidos, dice ella misma (b) »Me parece traía »el mundo debaxo de mis pies, y así me acuerdo que »habia lástima á los que le seguian, aunque fuese en co»sas lícitas." Sus dolencias terribles la humillaban hasta deshacerla en su nada, le ayudaban á desprenderse de las criaturas, y á buscar con mas ansia al Criador; y como si tantas penas fuesen nada para su purificacion, el

(a) Pocas reglas de los antiguos fundadores mandaban la clausura á las religiosas. En este tiempo de recien profesa Santa Teresa aun duraba la freqüencia de salir las religiosas de sus monasterios con justa causa á juicio de sus prelados, y perseveró hasta que el concilio de Trento Ses. 25 de Regul. c. 5 las obligó á total clausura. Cuyo cumplimiento esforzaron los Pontífices Pio V y Gregorio XIII. La Orden militar de S. Juan Bautista ó de Malta ha sostenido la libertad de sus religiosas en esta parte. Aunque Bonifacio VIII publicó la constitucion incluida en el cuerpo del derecho cap. pericul. de statu Monach. in 6, pero hasta el Tridentino no se aceptó como constitucion general: del mismo modo que algunas reglas antiguas y providencias diocesanas perdieron su fuerza con la tolerancia del uso contrario, por mas que en uno ó en otro monasterio de observancias rigurosa se guardase clausura. Lo funesto de experiencias repetidas ha acreditado su necesidad.

(b) Su vid. c. 3.

mismo Señor alternaba en la oracion luces y tinieblas, favores y amarguras, asistencia y desamparo, la afligió por sí mismo con su mano omnipotente hasta aquel grado que no es posible sufrirlo la criatura sin la asistencia (1539.) divina. Llegada la primavera pasó á (24.) Bezadas, donde la credulidad del vulgo y el deseo de la salud en los enfermos acreditaban de curandera á una muger ignorante. Los intentos de su padre y hermana en conducirla allí eran de curarla, pero los de Dios eran distintos, es á saber, que por Teresa se curase la alma de un miserable sacerdote aficionado perdidamente hacia ya 7 años con escándalo público del pueblo. Hizo para Dios esta conquista, tanto mas gloriosa, quanto mas difícil por la intervencion del hechizo diabólico, cuyos idolillos arrojó en un rio. Y aunque ella escribe lo que hizo, protesta no cree determinadamente ni lo que se dice de hechizos, y menos la virtud y poder que maliciosa ó ignorantemente se les atribuye. Con esta palma y victoria alcanzada del demonio entró en el potro de la curacion, mas propiamente martirio, cuyo ministro habia de ser aquella muger rústica, á quien su barbariedad é ignorancia daban fuerzas. Un mes entero la preparó con fuertes purgas diarias: al segundo mes en que la atormentaba con medicamentos mas terribles, ya se le habia gastado todo el calor natural, el cuerpo postrado, el gusto y apetito perdido, aumentado excesivamente el mal de corazon con furias que no podia contener, creyendo se le despedazaban con dientes agudos dentro de las entrañas, y se conceptuó era rabia. Asaltáronle dolores incomparables que no la dexaban un momento de reposo: los nervios se le encogieron hasta hacer de su cuerpo un ovillo: cesó todo su movimiento: entorpecióse la respiracion, y para colmo de sus males cubrióse de una tristeza mortal en la que parecia que Dios la habia abandonado. ¡Situacion á la verdad lastimosa y aflictiva, que quando sucede en los impíos demuestra la nada de esos espíritus fuertes pues quedan del todo abatidos! Al contrario sucede en

los amigos de Dios comprehendidos en ella, pues, descubre los recursos consolantes de la Religion de Jesucristo con que son fortalecidos. Teresa con su confianza, paciencia y humildad, veía los cielos abiertos desde aquel su lecho de dolor. Empleaba su débil voz en hablar soberanamente de Dios, y en decir sus alabanzas. Su lectura anterior en los morales de San Gregorio le hacia presente á Job, aquel varon incomparable, cuya paciencia no pudo ser abatida, á pesar de su infortunio, desastres, ruinas y de su propia miseria. Con este exemplo y el de Jesucristo crucificado le era ligero un peso tan enorme por el favor de la gracia interior que la asistia. El Señor Alonso su padre viendo que de la tórtura de aquella muger inhumana amenazaba el fallecimiento á su hija, la conduxo á su casa de Ávila. Los médicos observando la violencia con que la ética la consumia, la desauciaron: esta noticia que melancoliza á los demas, la alegra á ella. Quiere confesarse en la víspera de la Asuncion: su padre se lo estorba temeroso de que su hija se asuste, pues, no la creía tan resignada en morir. Privada de sentidos en aquella misma noche, queda inmóbil sin señales de vida por espacio de quatro dias. La olean: repiten muchas veces los credos sin poderse decir si está viva ó difunta. La cera de la candela sobre sus ojos pasmados, y la falta de respiracion persuaden á los mas ser muerta. Hácenle en la Iglesia del Cármen las honras funebres: le labran la sepultura en su convento: van religiosas á llevarla, y la comunidad la espera para hacerle los funerales. Ya han convenido todos en que es muerta al cabo de quatro dias, que yace como tal, solo su padre no permite que la entierren. En esta suspension un nuevo incidente lastimoso aumenta el dolor de todos. El olor de la ropa de su cama que arde por descuido del que la vela, los dispierta. Ven despavoridos haberse ya quemado las almohadas y la manta, sin que el fuego dañe á Teresa, El padre pesaroso de no haberla dexado confesar, por un temor puéril, derrama lágrimas amargas

á quien los demas al rededor del lecho acompañan con las suyas, llorando difunta á quien tanto amaban. Desconfiados de su vida (pero sin saber por que) tienen fixa su vista en aquel cadáver aparente. En esto Teresa respira blandamente, y una palpitacion suave que le advierten los llena de admiracion y de pasmo. Los circunstantes atónitos en un profundo silencio perciben que ya suena su voz, y le oyen decir con serenidad y agrado. »Por que me han llamado: en el cielo estaba, »el infierno he visto. Mi padre y Juana Suarez se han »de salvar. Monasterios he visto que tengo de fundar: »muchas almas se han de salvar por mi medio. Santa »tengo de morir, y mi cuerpo antes de ser enterrado »ha de estar cubierto con un paño de brocado (a)." Vuelta en sí pide confesion: recibe con mucha devocion los Santos Sacramentos. Se cree incapaz de referir lo que padece de resulta de los quatro dias del parasismo. No podia apenas menear la lengua hecha pedazos de mordida. Tenia la garganta tan estrecha por su flaqueza y falta de uso, que ni aun agua podia pasar. El cuerpo estaba descoyuntado y encogido: sus miembros sin movimiento, y toda ella tan lastimada, que no se le podia tocar sin causarle mucha pena. Habiéndosele templado sus dolores despues de algun tiempo, le acometen de refresco quartanas dobles con nuevos accidentes, terribles todos. Viéndose tan frustrada de la salud

(a) Esta suspension de vida sensible por tanto tiempo que aquí intervino es obra superior al curso regular de la naturaleza. Es oculto el modo de esta operacion, pero fue dirigida á ilustrar la alma de esta Santa Vírgen. En fuerza de lo que en este transporte vió, y del conocimiento de los sucesos futuros que le comunicaron, prorumpió en estos anuncios, que no tenian por entonces proporcion con el estado de moribunda en que se hallaba. Por lo que habiéndolas ella confirmado de mayor estando con mas salud, no dudaron los mejores teólogos de su tiempo en asegurar era obra de Dios, y verdaderas profecías quanto dixo. En efecto, el cumplimiento las ha acreditado con la mayor autenticidad. Que fundase monastetios, el mundo lo ha visto. Que muchas almas se han salvado por su medio, el cielo es buen testigo. Que muriese santa, lo ha publicado la Iglesia. Y toda ciudad de Alva vió su cuerpo difunto, cubierto con el paño de brocado que para este fin regaló la Señora infanta Isabel Clara Eugenia.

que salió á buscar fuera del monasterio, se retiró á él al cabo de los tres años con la piel sola sobre los huesos, y con un cuerpo todo llagado y contrahecho. Pasados ocho meses en este estado de congoja y de dolor, quedó menos lastimada y condolida, pero apareció tullida, y así perseveró tres años. Dios nunca priva de un bien á sus siervos, sino para darles otro mayor, y cooperando la criatura con su docilidad y resignacion al órden de la providencia, la felicidad es su fin y su corona. Teresa en sus trabajos espantosos no se permitió á sí misma el corto alivio de quejarse, y si su disimulo hubiera podido vencer y cubrir sus dolencias, nadie las habria sabido. Dios le presentaba por su mano el cáliz amargo, ella lo bebió hasta las heces, y no queria otro testigo de la magnanimidad de su corazon, que á él. Ni sus aflicciones mas temibles que la muerte, ni sus enfermedades y dolores mas penosos que qualquier suplicio, la distraxeron de la oracion á que Dios la conducia, y por la que á ella y á todos habian de venir tantos bienes. De sus tribulaciones cristianizadas por la continua y fervorosa oracion, sacó por fruto las virtudes excelentes que sirvieron de cimiento á su santidad. »Gran cosa (a) fue (dice) haber»me hecho la merced en la oracion, que me habia he»cho, que me hacia entender qué cosa era amarlo. Por»que aquel poco tiempo vi nuevas en mí estas virtu»des:::: Quedóme deseo de soledad, amiga de tratar »y hablar de Dios, y si hallara con quien, mas con»tento y recreacion me daba que toda la pulicia ó »groseria, por mejor decir, de la conversacion del »mundo. Confesar y comulgar muy amenudo. Amiguí»sima de leer buenos libros: un grandísimo arrepenti»miento en habiendo ofendido á Dios, que muchas ve»ces me acuerdo que no osaba tener oracion, porque »temia la grandísima pena que habia de sentir en ha»berle ofendido, como un gran castigo. Esta me fue »creciendo despues en tanto extremo, que no sé yo á

(a) Su vid. c. 6. n. 3.

»que comparar este tormento. Y no era por temor ja»mas, sino como se me acordaba los regalos que el »Señor me hacia en la oracion, y lo mucho que le de»bia, y veia quan mal se lo pagaba, y no lo podia »sufrir." Aunque protestaba estaria en los mismos trabajos de buena gana toda su vida, si de eso fuera Dios servido, sin oponerse á esa voluntad generosa, la tenia tambien de caminar á la mejora de su alma por las virtudes que la salud le facilitase. A este fin hizo lo que sigue (a). »Tomé por abogado y Señor al »glorioso San José, y encomendeme mucho á él. Vi »claro que así de esta necesidad como de otras mayo»res de honra y pérdida de alma, este Padre y Señor »mio, me sacó con mas bien que yo le sabia pedir. »No me acuerdo hasta ahora haberle suplicado cosa »que la haya dexado de hacer. Es cosa que espanta »las grandes mercedes que me ha hecho Dios por me»dio de este bienaventurado Santo, de los peligros que »me ha librado así de cuerpo como de alma. Que á »otros Santos parece les dió Dios gracia para socorrer »en una necesidad: este glorioso Santo tengo por ex»periencia que socorre en todas, y que quiere el Se»ñor darnos á entender, que así como le fue sujeto »en la tierra (que como tenia nombre de Padre, sien»do Ayo, le podia mandar) así en el cielo hace quan»to le pide. Esto han visto algunas otras personas (á »quien yo decia se encomendasen á él) tambien por »experiencia, y hay muchas que le son devotas. De »nuevo he experimentado esta verdad. Querria yo per»suadir á todos fuesen devotos de este glorioso Santo, »por la gran experiencia que tengo de los bienes que »alcanza de Dios. No he conocido persona que de ve»ras le sea devota y haga particulares servicios, que »no la vea mas aprovechada en la virtud, porque »aprovecha en gran manera á las almas que á él se »encomiendan. Se lo pido por amor de Dios que lo

(a) Su vid. c. 6. n. 3.

»pruebe quien no lo creyere, y verá por experien»cia el gran bien que es encomendarse á este glorio»so Patriarca, y tenerle devocion.::: Así, pues, él hi»zo como quien es en hacer de manera que pudie»se levantarme y andar, y no estar tullida." Este lance tan singular en la vida de Santa Teresa, que hace tanto honor al Patrocinio de San José, y al recurso á él, sirve para recomendarlo, y al mismo tiempo manifestar la oposicion de la doctrina de esta Santa Doctora con la de Lutero sobre la invocacion de los Santos, y su proteccion. La Iglesia católica nos presenta á los Santos viviendo en la tierra como modelos y exemplares de virtud; y triunfantes en el cielo como á amigos de Dios, el qual los premia no solo con darles á ellos su bienaventuranza, sino tambien con hacer favores por su respeto á los que solicitan el valimiento que gozan con su divina Magestad. Los Carmelitas, establecidos en la Europa por San Luis Rey de Francia, que los traxo consigo desde el Oriente, nunca han mirado como nueva la devocion á este glorioso Santo en sus cláustros. Los Carmelitas, por suerte dichosa, la bebieron en su misma fuente. Santa Teresa, ya Carmelita por su hábito y profesion, ayudada de este apoyo doméstico hizo en sus necesidades extremas el primer recurso público á José, y con tan buen éxîto como ella dice. Su genio agradecido y sus repetidas experiencias posteriores la hicieron una de las almas mas enamoradas que ha reconocido este Santo; y sus escritos y empresas son una ilustre apología y elogio de su poderío universal. El atractivo singular que todas las cosas de Santa Teresa llevan generalmente consigo, ha fixado hácia ésta la atencion comun de los cristianos, con una particularidad tan especial, que apenas hay en el dia de hoy pueblo ni templo donde no resuenen las alabanzas de José, y el agradecimiento á los favores que dispensa á sus devotos. Gloria á Dios, que para consuelo de la Iglesia en estos tiempos tan necesitados de piedad verdadera, es-

tá el mundo católico lleno de culto á San José, y de devotos suyos, siguiendo el exemplo y persuaciones de esta Vírgen esclarecida que ha contribuido tanto á su propagacion*.

CAPITULO SEGUNDO.

EXPERIMENTA Y PADECE SANTA TERESA estrañas alternativas de salud y de fervor en su cuerpo y en su espíritu.

Años de Cristo. 1542. *Edad de la Santa.* 27.

Desde el momento en que esta Santa Vírgen, tan favorecida con el Patrocinio de San José, se vió de muerta viva, victoriosa de tantas enfermedades mortales, que á un mismo tiempo la acosaban, determinó emplear su nueva vida en obsequio de aquel Señor, que graciosamente se la daba. Agradecida á Dios á quien sabia deber tanto, le consagra su entendimiento y su amor; y no quiere otro trato que el de su Divina Magestad en soledad y oracion, ni otras ocupaciones que los exercicios santos que su reconocimiento le dicta. El Padre, deseoso de complacer á su hija, que de nuevo la creyó dada del

Nota. * Que los Santos ya gloriosos en el cielo puedan favorecernos desde allí con su intercesion, y que nosotros pia y lícitamente recurramos á ellos para que rueguen á Dios por nosotros, y nos favorezcan así en nuestras necesidades, es artículo de creencia en la Iglesia católica, y consta con evidencia de la sagrada Escritura, de la tradicion de los Padres, y de los anales eclesiásticos. La doctrina contraria esta condenada como herética, y ha sido impugnada por los católicos que combatieron victoriosamente á sus autores Vigilancio, Uvaldenses, Luthero y otros. El Angélico Doctor Santo Thomás in lib. 4. sent. dist. 45. q. 3. nos enseñó los varios modos por los que los Santos pueden saber nuestras necesidades, y súplicas que les hacemos; y Durando lib. 4. sent. dist. 45. q. 3. fundado en San Agustin, prueba demostrativamente que de ser los Santos medianeros entre Dios y los hombres, les corresponde saber por revelacion divina nuestras oraciones dirigidas á ellos, lo que hace en parte su gloria accidental.

cielo, contribuyó á que le fabricase un oratorio en el monasterio, en el que diese larga rienda á su devocion, sin perdonar gasto alguno en quantas cosas le ayudasen á fomentarla. Empezó á freqüentarlo muchos ratos, á rezar y leer muy de asiento en él. Hizo pintar imágenes del Señor en varias partes del monasterio. Determinada á compensar á la comunidad las incomodidades y sobresaltos que con sus ausencias y accidentes mortales habia ocasionado, con obsequios y buen exemplo. Para esto se empeñó mas que nunca en aparecer irreprehensible, y sin ser pesada á nadie servir á Dios con fervor para llenar sus deberes. La apacibilidad con que lo executaba todo, no podia dexar de distinguirla entre todas, aunque eran ciento y cincuenta. El conjunto de qualidades tan satisfactorias y amables de que estaba adornada, bien presto hizo en su monasterio el placer y admiracion de las religiosas, las que como mugeres fáciles en decirlo todo y aun mas, picaron con su relacion la curiosidad de los concurrentes á las redes. Se presentó á las visitas, convidada, y persuadida de las que por entonces respetaba por mejores. Allí se ganó el primer lugar con su mucha discrecion. Este le proporcionó una superioridad apreciable sobre los espíritus mas adelantados de los concurrentes, dándose por obligada al agradecimiento de los respetos que le tributaban. Era acreedora de la franqueza que las superioras le daban para las visitas por el buen concepto que de ella tenian, y aun seguridad de su buen porte, pues como dice de sí misma, era incapaz de intentar ni hacer clandestinamente cosa alguna con sospecha de su honor. Favor que confiesa deber á la mano poderosa del Señor, por lo que prosigue en su humilde confesion »Parecíame á mí (a) »(que con advertencia y de propósito miraba muchas »cosas) que poner la honra de tantas en aventura por »ser yo ruin siendo ellas buenas, que era muy mal

(a) Su vid. c. 5. n. 2.

»hecho, como si fuera bien otras cosas que hacia: á la »verdad no iba el mal de tanto acuerdo como esto fue»ra; aunque era mucho." El interes de sus gracias, y su candor ilustrado con bellos discursos la hacian cada dia mas estimable, y se buscaban mas sus conversaciones. Teresa llegó á percibir el placer y vanidad de esplayar en ellas sus talentos, lastimada de que se hubieran sepultado en flor con el cuerpo que tantas veces estuvo expuesto á ser arrojado en el sepulcro. Pero su amor y su corazon sostenidos con una gracia superior, no padecieron desórden: conocia los términos del amor honesto, cuyas riendas jamas abandonó, y nunca pisó la raya del sensual é impuro, ni intentó ser culpable en los demás. »Aunque yo (dice) (a) he »sido tan ruin, en ninguna de esta suerte yo no caí, »ni jamas pretendí hacer mal, ni aunque pudiera qui»siera forzar la voluntad para que me la tuvieran, por»que me guardó el Señor de esto: mas si me dexara, »hiciera el mal que hacia en lo demás, que de mí nin»guna cosa hay que fiar." Mas la freqüencia de visitas largas sin necesidad de uno á otro sexô, y en gente moza mediando atractivos agradables, siempre ha sido y será arriesgada á pesar de qualquier disculpa; y segun reglas de prudencia, que vista la miseria humana no fallan, dará este riesgo su moralidad á aquel trato: riesgo que á excepcion de este milagro singular que Dios obró en Teresa, y que nadie puede justamente prometérselo, enciende un fuego maligno, que no se apaga hasta despues de haber causado estragos. La pérdida del tiempo sí que le hizo conciencia, y la inutilidad de aquellos pasatiempos y vanidades, por haber sido uno y otro causa de su distraccion y apartamiento de la oracion, que antes la tranquilizaba dulcemente, y llenaba todo su espíritu. Empeñada en el agradecimiento y correspondencia á quien la visitaba, embebida en esta barahunda de ideas exteriores y de

(a) Su vid. c. 5. n. 2.

mundo, de aficion y recreaciones, disipado su interior, huia de la oracion, que era su remedio, con el especioso pretexto de humildad, no pareciéndole bien tratar íntimamente con su Dios, quando malvarataba su atencion y cuidados en una criatura. Zeloso Dios de este su desvio, un dia en que mas descuidada de sí disfrutaba á satisfaccion su visita en la red, Jesucristo se le presentó vivamente á los ojos de su alma con grandes expresiones de enojo y de rigor, haciéndole ver el pesar que le daba con aquel su porte (a). La impresion fue vehemente, de manera que al cabo de veinte y seis años que esto escribia, la tenia tan viva en su interior, como al tiempo que sucedió. Su mucho espanto y turbacion le hizo reflexîonar y aborrecer su mal procedimiento, las visitas, y renuncia del que se las hacia, determinada á no verlo mas. El demonio, vigilante estuvo allí muy pronto para persuadirle que aquello era antojo, y á pesar de desmentirlo su interior prosiguió en lo que antes. Tanta es la astucia del enemigo, y la debilidad humana. Otro dia en la misma visita con asistencia de otras personas, ella y los demas vieron con extraordinario susto venir uno como sapo descomunal, que por su irregular ligereza, hora, tiempo y sitio desproporcionado, horrorizó á todos. Al estár conmovidos del sobresalto y turbados, él desapareció sin saber por donde, y sola Teresa sintió el retoque del misterio en su corazon, quien aun no del todo se rindió al Señor que lo lla-

(a) Fue esta vision interior en la portería del monasterio de la Encarnacion de Ávila, en que se le representó Jesucristo atado á la coluna muy llagado y rasgada la piel y carne de un codo, el que no atinando el pintor á formarlo despues segun el órden y relacion de la Santa que lo presenciaba para que saliese arreglado á su idea y vision, en una suspencion que hizo el ártifice, vió hecho y perfeccionado el lastimoso araño de repente por mano invisible; sin que ni él, ni otros pintores hayan acertado despues en sacar una copia fiel de este original que se hizo y conserva en la Ermita de su primer Convento de San Joseph. Quantos lo han visto lo han admirado como una maravilla, y experimentan todos un mismo pavor y respecto extraordinario en su presencia.

maba en sus extravios. El cielo y el infierno suspiraban por ella, y era prenda demasiado preciosa para que el demonio la llevase. Al fin de este año de disipacion dispertó enteramente con el golpe mas sensible (1546) que podia sobrevenir á su amor filial. Salida(31.) del monasterio á la asistencia de su padre en la última enfermedad, hizo sí aquellos esfuerzos de ternura y de valor que él se le merecia. Pero la muerte del justo (a) que él tuvo, y la presencia y vista del cadáver del que le habia dado el ser, la sorprendió y redujo á verdadero conocimiento. Avocase al buen religioso que confesaba y asistia entonces á su padre, confesó con él: descubrióle el estado pasado y presente de su alma, aunque con candor y franqueza, pero con mucha confusion suya por haber dexado el trato con Dios en la oracion donde habia experimentado sus misericordias de un modo tan manifiesto, y su repugnancia en volver á ella por la vergüenza extremada que sentia en presentarse de nuevo cubierta de ingratitud ante la divina Magestad, cuya conversacion habia pospuesto á la de miserables criaturas. Humillada con la vista del plan que presentó de su vida, y convencida con las reflexiones del docto religioso, se determina últimamente á vencer esta vergüenza secreta limitada y justa en la oracion para evitar otra mayor mas sensible y pública ante el mismo Señor, como juez inexôrable en su tribunal divino. (1547.) Freqüentó Sacramentos, le volvió el gusto (32.) de las cosas de Dios, y constante en emplear en oracion diaria las horas que se habia proyectado, á pe-

(a) Murió el Señor Alonso Sanchez de Zepeda en el año 1546. Aunque siempre habia sido un caballero distinguido por las virtudes que ilustran á la nobleza, y por las que inspira el santo temor de Dios, pero 6 años antes de morir, á persuasiones de su hija Teresa se dió todo á la oracion en la que hizó progresos singulares. Quince dias antes de morir tuvo noticia superior de ello, y sin embargo de la mejoria actual y contra la confianza que le daban los Médicos, arregló su casa y alma para la partida al cielo, que no dudó asegurar su Confesor y lo persuadió Teresa, cuya buena disposicion para eso publicó en sus escritos. Su vid. c. 7. n. 8.

sar de sus dolencias, sequedades y tentaciones, dió aquí una prueba autentica de su valor contra la inconstancia de su sexô. Bien presintió Teresa con la extension de sus conocimientos, ya mejor empleados, las amarguras que habia de tragar cada vez que se presentase al Señor. Puesta á sus divinos pies junto á la fuente de la luz eterna discernia menudamente hasta los atomos de sus imperfecciones. Sus aficiones, satisfaccion y vanidad por sus talentos que nunca pasaron de descuidos, y preocupaciones ligeras, se le abultaban como gigantes monstruosos, que le amenazaban quanto ella mas se apocaba. Sus corteses condescendencias, sus correspondencias amistosas, autorizadas con el exemplo de las religiosas ancianas, é iguales, toleradas por sus directores, y apoyadas en un exterior y porte virtuoso, miradas ahora á mejor luz, se le presentaban como locuras criminales. Se le acordaba la ternura del amor con que en su fervor primero habia agradado tanto á Dios: las misericordias divinas que habia disfrutado tan á manos llenas, y que ni favorecida con tantos beneficios, ni castigada con tantas enfermedades, era qual debia. Estos sentimientos de compuncion con que desandaba lo andado en el camino que la podia perder, y la conducian ahora al de su felicidad, ya eran pasos dichosos que daba en él, y que no deshizo jamas. Ya dixo San Gregorio, que damos tantos (a) pasos ante los ojos de Dios hácia él quantos afectos movemos. Entregada ya del todo al Señor, su Magestad la así ó á sí mas fuertemente, pero la pasó á prueba en el contraste de los Santos. Hízola sentir vivamente los impulsos de la gracia, y estimulos de la conciencia; y por otra parte los asaltos del demonio, los atractivos de la virtud y el combate de las pasiones, el amor á Dios y la inclinacion á las criaturas: lo feo de su ingra-

(a) S. Greg. Moral. 25. 3. Ante Dei oculos tot gressus ponimus quot affectus movemus.

titud al Señor, que á mas de haberla preservado de (1548.) los males á que incautamente se exponia, (33.) la llamaba y trahia á sí con tanta predileccion; y la obligacion á su agradecimiento, que queria y le repugnaba sin acabarlo de entender. Iba gustosa á la oracion, se deshacia en lágrimas, en que el Señor se complacia, y le hacia protestas de la fidelidad mas (1549.) constante. Pero nuevos lances la llevaban (34.) á las redes y al trato exterior donde avivado su humor placentero, le preparaba mas azibar en la oracion á que animosa y confusa iba despues. Allí reconcentrada en su nada clamaba con gemidos profundos, y alentada en su abatimiento se proponia deshacer todos los artificios de las pasiones conque el mundo y Satanás la sorprendian quando menos lo pensaba. (1550.) Al tiempo que con estas desigualdades (35.) se tenia por indigna y ruin, y no aparecia entre (*) personas sino llena de rubor por parecerle que era patente á todos lo que ella veia en si misma, Dios encubria sus imperfecciones, y solo permitia reparasen en las virtudes que practicaba. (a) »Y era, dice »ella misma, que habia ya visto el sabidor de todas »las cosas, que era menester ansí, para que en las »que despues he hablado de su servicio, me diesen »algun crédito; y miraba su soberana largueza, no los »grandes pecados, sino los deseos, que muchas veces »tenia de servirle, y la pena por no tener fortaleza »en mí para ponerlo por obra." Las enfermedades gravísimas que habia sufrido con una paciencia embidiable, los vómitos diarios que le habian quedado, dolores intensos con freqüencia, y el sobresalto continúo del mal de corazon que de quando en quando le repetia, sus humillaciones, lágrimas y propósitos, que debian tranquilizarla para dar lugar al único estimulo de aspirar á la perfeccion á que era llama-

(*) JULIO III.

(a) Su vid. c. 7. n. 10.

da, no servian sino para aumentar sus angustias y aflicciones, y se pasma ella misma como no dexó (1551.) del todo otra vez ó la oracion ó sus (36.) imperfecciones para acabar esta batalla penosísima que (1552.) le duró veinte años. La áncora de la oracion (37.) á que la tenia Dios aferrada, era su consuelo y su (1553.) tormento. Su consuelo porque calmado (38.) allí el tumulto de las pasiones, percibia los anuncios (1554.) de una dichosísima paz. Su tormento, porque (39.) su espiritu sin señorio, y en esclavitud no podia (*) en la oracion esconderse dentro de sí sin encerrar consigo mil vanidades. Son sus expresiones. Quiza se (1555.) creeria era esto el todo de las angustias (40.) (**) de Teresa, pero otro era su mayor conflicto (***) que la confundia, deshacia, y anonadaba. Por su temperamento era de un corazon tierno y dulce: por su indole docil y flexîble á quanto era amor honesto; y por su natutal agradecida y cariñosa. Pero con su entendimiento claro y perspicaz comprehendia muy bien, mirado el Órden de la providencia y justicia divina, que por sus desvios de Dios, por su ingratitud y disipacion de su espiritu deberia castigarla con aflicciones y penas las mas sensibles, de lo que estaba altamente persuadida, no solo por humildad sino por evidencia. Ya se preparaba á sufrirlo todo con una paciencia heróyca como debido á sus demeritos: pero con (1556.) sorpresa inesperada ve una conducta nueva (41.) de Dios para con ella. La que reconcentrada en su propio abatimiento creia á los cielos de bronce, inexôrables á sus gemidos, disparar contra ella rayos y centellas, los ve que abiertos de par en par derraman sobre su corazon rios de paz, de consuelo, y de dulzura: en lugar de azotes, beneficios; y en lugar de castigos, favores extraordinarios. Aquí eran sus lágrimas generosas y santo

(*) MARCELO II.
(**) FELIPE II.
(***) PAULO IV.

enojo viéndose en peligro de volver atras, y desagradar á quien tanto bien le hacia, quando menos lo esperaba. Y era para ella un género de tormento terrible, recibir nuevas mercedes pagando tan mal las recibidas, segun confiesa ella misma. (a) »A la ver»dad tomabais, rey mio, el mas delicado y peno»so castigo por medio que para mí podia ser; como »tambien entendia lo que me habia de ser mas pe»noso: con regalos grandes, castigávades mis delitos.«

CAPITULO TERCERO.

JUSTAS QUEJAS DE SANTA TERESA contra lo que motivó sus lágrimas.

Años de Cristo. 1556. *Edad de la Santa.* 41.

Por exâctas que sean las nociones que los filósofos dan del hombre en su ethica, con dificultad se podrá formar de allí una idea cabal de lo que él es puesto ya en sociedad. Ya se dixo de Santa Teresa, que era destinada para maestra en la ciencia del corazon del hombre, y quizá habrá habido pocos que lo hayan conocido mejor que ella, por lo que en las instrucciones que escribe y dicta con empeño su decision y su sentencia, son oráculos. Llamada esta Vírgen ilustre al estado religioso, creyó haber hallado en su monasterio todo quanto podia contribuir al logro de su destino. Pero la engañó esta confianza. La clausura, que no se habia profesado en él, no tenia bastantemente retiradas del trato de los seglares á las religiosas; y el poder de su exemplo llevó tras sí á visitas, conversaciones y amistades en rejas y portería á esta Vírgen inocente que no creia violar sus obligaciones siguiendo á las que por

(a) Su vid. c. 7. n. 11.

un sincero respecto tenia por observantes de sus deberes. Los desmedros y perjuicios, que esto le ocasionó, dieron materia á sus lágrimas y á sus pesares, á que despues como fundadora pusiera tantos embarazos, dificultades y recato en las puertas y rejas de sus monasterios, haciendo así á sus hijas inaccesibles al registro y trato del siglo; y á que como doctora y práctica en estos asuntos perpetuara en sus libros el escarmiento y la doctrina para aviso y enseñanza de religiosas y seglares. La Santa está fuerte, sí, en este punto, pero el mal que intenta remediar es gravísimo y de fatales conseqüencias: mal que abomina el mundo, aunque extragado, y que aun los mismos gentiles han detestado en las vírgines consagradas á sus idólos. Nadie pues debe darse por ofendido de que se repita aquí para instruccion comun lo que la Santa escribió con pluma celestial, y anda en manos de todos. »Por es»to me parece á mí (a) me hizo harto daño no es»tar en monasterio encerrado::: Para mí, que soy ruin, »hubiera cierto llevado al infierno, si con tantos re»medios y medios el Señor con muy particulares mer»cedes suyas no me hubiera sacado de este peligro; »y así me parece lo es grande, monasterio de mu»geres con libertad; y que mas me parece, es paso para »caminar al infierno las que quieren ser ruines, que »remedio para sus flaquezas. Esto no se tome por el »mio, porque hay tantas, que sirven muy de veras »y con mucha perfeccion al Señor, que no puede su »Magestad dexar (segun es bueno) de favorecerlas, y »no es de los muy abiertos, y en él se guarda toda »religion, sino de otros que yo sé, y he visto. Digo »que me hacen gran lástima, que ha menester el Se»ñor hacer particulares llamamientos, y no una vez »sino muchas, para que se salven, segun están au»torizadas las honras y recreaciones del mundo, y·

(a) Su vid. c. 7. n. 2.

»tan mal entendido á lo que están obligadas, que »plegue á Dios no tengan por virtud lo que es pe»cado, como muchas veces yo lo hacia; y hay tan »gran dificultad en hacerlo entender, que es menes»ter el Señor ponga muy de veras en ello su mano. »Si los Padres tomasen mi consejo, ya que no quie»ren mirar á poner sus hijas á donde vayan camino »de salvacion, sino con mas peligro que en el mun»do, que lo miren por lo que toca á su honra, y »quieran mas casarlas muy bajamente, que meterlas »en monasterios semejantes, si no son muy bien in»clinadas; porque si quieren ser ruines no se podrá »encubrir sino muy poco tiempo, y acá muy mucho »y en fin lo descubre el Señor; y no solo dañan á »sí, sino á todas, y á veces las pobrecitas no tie»nen culpa, que se van por lo que hallan; y es lás»tima de muchas que se quieren apartar del mundo, »y pensando que se van á servir al Señor, y apar»tar de los peligros del mundo, se hallan en diez »mundos juntos, que ni saben como se valer, ni re»mediar; que la mocedad y sensualidad y demonio »las combida é inclina á seguir algunas cosas que son »del mesmo mundo. Ve allí lo que tienen por bue»no á manera de decir. Paréceme como los desven»turados de los hereges en parte, que se quieren ce»gar y hacer entender que es bueno aquello que si»guen, y que lo crean así sin creerlo, porque den»tro de sí tienen quien les diga que es malo. ¡O gran»dísimo mal! ¡Grandísimo mal de religiosos (no digo »ahora mas de mugeres que de hombres) á donde »no se guarda religion: á donde en un monasterio »hay dos caminos de virtud y religion, y falta de »religion, y todos casi andan por igual; antes, mal »dixe por igual, que por nuestros pecados caminase »mas el mas imperfecto, y como hay mas de él, es »mas favorecido. Usase tan poco el de la verdadera »religion, que mas ha de temer el frayle y la mon»ja que ha de comenzar de veras á seguir del todo

»su llamamiento, á los mismos de su casa, que á to»dos los demonios. Y mas cautela y desimulacion ha »de tener para hablar en la amistad que ha de te»ner con Dios que en otras amistades, que el de»monio ordena en los monasterios. Y no sé de que »nos espantamos haya tantos males en la Iglesia, pues »los que habian de ser los dechados para que todos »sacasen virtudes, tienen tan borrada la labor, que »el espíritu de los Santos pasados dexaron en las re»ligiones." Si á la costumbre de obrar contra las reglas establecidas y propias de cada estado, se junta á mas del mal exemplo, y poco ajustamiento del prelado, la impunidad, esto es, la falta de freno de mano superior que detenga, corrija y castigue, bien presto se atrinchera aquí el amor propio, hace derecho de este desórden, y combate con quanto ofende esos sus pretendidos privilegios bien ó mal adquiridos, que esto no lo ventila; pero el lenguage de la verdad puesto en los labios de una persona imparcial, como Santa Teresa, disipa todas las ilusiones, y descubre á vista de todos el fondo de flaqueza y pecado que se pretendia encubrir. Por la doctrina, por la experiencia, y por la historia de todo el género humano desde su origen hasta nuestros dias, sin que haya esperanza de lo contrario para en adelante, está perfectamente averiguado, que una doncella, una vírgen consagrada á Dios, desde el punto que le desagrada la clausura, gusta de ver, y ser vista de los hombres, querer y ser querida, y sin necesidad conocida conversar con ellos, por mas rejas de yerro y bronce que medien, ella tarde ó temprano será impura, y detestable á los ojos de Dios. Es tanto, que hablando de esto San Gerónimo llegó á explicarse así(a). »Me atrevo á decir con íntimo dolor que los vasos »y templos del Espíritu Santo y los edificios consagra»dos á Dios se convertirán en instrumentos y sitios

(a) San Gerónimo in Reg. Monach. c. 12.

»de prostitucion sino los defiende una clausura im»penetrable." Si todo esto se hiciere pesado por parecer exâgeracion de ánimos sobresaltados intempestivamente, vuelva del cielo la Santa, donde su entendimiento esclarecido con la vision de Dios, y donde no cabe equivocacion ni engaño, y se le oirá decir á la prelada y fundadora de su convento de Madrid. (a) »Si habiendo sabido que os podian ver, »tú disimularas, y lo pasaras, mucho hubiera ofen»dido al esposo, y quizá lo hecharas de entre vo»sotras. Nunca pienses de ninguna mal, pero cautela »las cosas, como si todas fueran malas, porque la »ocasion hizo grandes destrucciones. Y si hasta ahora »no ha sido (quizá porque lo ignoraban las mas) sa»biendo ya que las veian, no faltaria ocasion; y el »demonio, y sensualidad y vanidad no dormirian, que »es muy de mugeres gustar de ser vistas. Nunca mas, »mis hijas, ni mas esposas de Dios, que quando »gustais por estar encerradas; y vuestro esposo gus»tará mas de que vendais los cálices por vuestra ho»nestidad, que de su propio culto, que sois templos »vivos de su Magestad, y no os quiere profanadas »con la vista de los hijos del siglo. Tanto tendreis »de santas, quanto tengais de apartamiento, y retiro »de los mundanos. ¡O mi hija quan mal entendido »está esto! ¡Y aun entre las que se llaman mis hijas! »¡Y lo que es mas hijas de la Vírgen! Mas ni esta »Señora purísima, ni yo, las conocerémos por hijas »en el dia del juicio. Esto quisiéra yo mucho los »prelados y confesores amonestasen para que cerraran »los locutorios." En el cristianísimo no hay sino un

(a) Vid. de la V. Mariana de los Angeles lib. 1. cap. 26. fol. 190. Esta V. Religiosa, priora y fundadora del convento de Carmelitas Descalzas de Santa Teresa de Madrid, escrupulizando sobre el pleyto que habia puesto á una casa vecina que dominaba á su convento, y de donde con alguna industria podian ver á las Religiosas, recurrió á la Santa ya difunta en la oracion para que la dirigiese en sus temores, y apareciéndole gloriosa, le dixo lo que se refiere en el texto.

evangelio y unas mismas nociones é ideas sobre la castidad religiosa; y en el cielo sobre la pureza, y caminos de perderla, llevan la misma opinion que Maria Santísima y que Santa Teresa las demas fundadoras y propagadoras del instituto monástico, la hermana de San Agustin, y la de San Pacomio, Santa Marcela, Santa Lea, Santa Cesarea, Santa Escolástica, Santa Clara, Santa Rosa, Santa Brigida, Santa Ines de Monte Policiano, y otras. Si la desconfianza de Santa Teresa es tanta en esta materia, es por conocer perfectamente la flaqueza é inclinaciones de las de su sexô: no siendo mas condescendiente, ni menos firme contra ellas el sentir de los Doctores mas ilustrados. San Bernardo (a) dice á las religiosas. »Habiéndote desposado por la profesion con Cristo, si »quieres presentarte á ojos de hombres, ya no eres »casta sino adúltera." Otro. (b) »Quiere perder las de»licias de su virginidad la que murmura del rigor de »su clausura." Y Hugo (c). »Las mugeres teniendo »generalmente dislocadas las ideas verdaderas de su in»teres y de su honor, llegan al delirio increible de »reputar por sumo bien, y felicidad el ver y ser vis»tas de los hombres." Santa Teresa tiene el honor de haber reprimido en sus hijas esta pasion dominante en su sexô, restaurado en ellas su explendor á la virginidad, y facilitado el recato riguroso, que les es tan glorioso á quantas á exemplo de su dichosa Madre lo han sostenido.

Segundo motivo de las lágrimas de Santa Teresa; confesores ignorantes.

Quando la Santa Madre escribia y trataba estos asuntos, se hallaba ya esenta de las aflicciones que esos le ocasionaron, demasiado adelantada en la perfeccion, y en disposicion de enseñar á sus mismos

(a) San Bern. Serm. 61.
(b) Guill. serm. 55. sup. cant. ante med. apud. S. Bern. vol. 2.
(c) Hugo á Sanc. Vict. lib. 1. de nupt. c. 1. in fin.

maestros. Sin embargo de ser ya superior al mundo y al infierno, protesta (a) »que tiene aun mas miedo »que á los demonios á los confesores no letrados." Segun que las pasiones tenian mas ó menos influxo en su corazon, peligraba á proporcion su conducta (b) »é iba harto mi salvacion, *dice*, si entonces me »muriera por ser los confesores tan poco letrados." Porque fiada en la suficiencia que aparentaban tener, le parecia debia creerlos, como en la realidad se debe si son quales pide su ministerio. El pecado mortal se lo hacian venial, el venial ninguno; y hubo quien le dixo, que desde sus pasatiempos del locutorio y porteria, podia ir con alta cara y serenidad, á tener en su oratorio la contemplacion mas subida. Sugetos semejantes no son capaces de comprehender hasta donde llega el despropósito de estos desatinos; y los perjuicios que ocasionaron á la Santa los lloró toda su vida, y clama incansablemente en sus libros para que todos se guarden de confesores medio letrados. Interesada en el bien comun del cristianísimo no limita las instrucciones á sus religiosas solas. Su destino era enseñar á todos, y las luces que Dios le comunicó, debia ella estenderlas á todas partes, en donde (con harto dolor) es bien freqüente este mal. Un confesor, un director de las almas en el arreglo y direccion de las obligaciones y exercicios espirituales de sus confesados seglares ó religiosos. »Si es simple, *dice* (c) »*la Santa*, no sabe ordenar el tiempo ni las cosas para que vayan conforme á la verdad; por faltarle á »él la luz no la dá á otros aunque quiera; y aunque »para esto parece no son menester letras, mi opi»nion ha sido siempre, y será, que qualquiera cris»tiano procure tratar (confesar) con quien las tenga »buenas, si puede, y mientras mas mejor; y los que »van por camino de oracion tienen de esto mayor

(a) Su vid. c. 25. n. 12.
(b) Su vid. c. 5. n. 4.
(c) Su vid. c. 13. n. 12.

„necesidad, y mientras mas espirituales mas." Si esta Vírgen iluminada nos propusiera sus opiniones singulares sin conexîon á lo que pide por sí misma esta materia tan importante, y á lo que la Iglesia por los concilios y Doctores han establecido, su misma singularidad era un grande embarazo para decidirnos á su favor. Pero si no es otra la doctrina de toda la Iglesia que la suya, ya no es Teresa sola quien habla, sino que su lenguage es el del Espíritu Santo que se dexa oir por su voz. El dogma de ser los Sacerdotes los únicos ministros del sacramento de la penitencia, se prueba contra los hereges (a) por la potestad que Cristo dió á ellos solos de abrir y cerrar las puertas del cielo, de atar y desatar las ligaduras de las conciencias, y franquear ó privar el uso de la sagrada Eucaristía á los hombres, segun su mérito ó indignidad. Esta potestad pues supone en los Sacerdotes la mucha ciencia necesaria para este discernimiento difícil: sirviendo de confusion á los Sacerdotes, que por su presuncion ó ignorancia invierte este órden, el deber saber que en este caso es infructuosa su potestad, como afirman San Gerónimo (b) y San Gregorio (c). San Agustin le manifiesta á todo confesor la ciencia especial de que debe (d) estar adornado para el exer-

(a) P. Fr. Liberio de Jesus Carm. Desc. tr. de sacr. pen. dist. 7. controv. 3. §. 1.

Nota. Aunque Santa Teresa clama contra los confesores ignorantes, y medio letrados, sin proponer en particular la qualidad de ciencia que deben tener, se verá por una expresion suya la que no bastó para ella, ni bastará para muchos.

Al cap. 5. camino de perfeccion, dice así... Ya sabeis que la primera piedra ha de ser buena conciencia, y con todas vuestras fuerzas libraros aun de pecados veniales, y seguir lo mas perfecto. Parecerá que esto qualquiera confesor lo sabe, y *es engaño*. A mí me acaeció tratar con uno cosas de conciencia, que habia oido todo el curso de Teología, y me hizo harto daño en cosas que me decia no eran nada, y sé que no pretendia engañarme, ni tenia para que, sino que no supo mas, y con otros dos ó tres, sin este, me acaeció.

(b) S. Gerónimo sobre el c. 11. de S. Mateo.

(c) S. Gregorio hom. 26. in evang.

(d) S. Agustin c. Qui vult de poenit. dist. 6.

cicio de su potestad judiciaria. El Concilio Lateranense (a) la que le corresponde como á médico espiritual, y el catecismo del Concilio Tridentino (b) la necesaria para uno y otro empleo. Sobre la qualidad de esta ciencia, precisa asentar, que es indispensable la necesaria para exercer ilustrada y rectamente la prudencia, la caridad, y la justicia; y las resultas espantosas de su falta las expresan sin rebozo el Cardenal de Laurea (c), y Belarmino (d). De aquí pueden inferir todos los cristianos la solicitud y cautela con que han de proceder en elegir confesor. Les va nada menos que su alma, y una eternidad feliz ó desdichada. Y nadie crea que es tan facil esta eleccion de buen confesor, ó hallarlo. Santa Teresa dice que lo buscó por espacio de veinte años sin encontrarlo, y que esto le hizo gran daño á su alma. San Basilio encarga mucho esta solicitud (e) é inquisicion, como que es lo mas importante; y hace temblar, dice (f) la sentencia de Jesucristo no solo al ciego que encamina, sino tambien al ciego que lo sigue, porque los dos caen en la hoya: esto es, tanto el confesor ignorante, como el penitente que se dexa dirigir por él. El corazon del hombre es lo mas intrincado y oculto del mundo. Sus desconciertos y enfermedades complicadas son sin cuento: su comprehension dificultosísima: su arreglo y direccion pide una delicadez exquisita. Pues todo esto se pone á cargo de un confesor que por la presuncion mal fundada de su suficiencia desmerece los auxîlios divinos para el acierto. Sin que para esto sirva de escusa el recurso á los sabios en los casos arduos. Porque ó no los conocerá, ó informará defectuosamente, ó se equivocará en la aplicacion, ó no sabrá sostener la doctrina mendigada.

(a) Conc. Lateran. IV. c. omnis, de poenit. et remis.
(b) Catec. Conc. Trid. part. 2. c. 25.
(c) (d) Cardenal de Laurea, Belarm. apud Bened. XIV. de Beat. lib. 3. c. 24.
(e) San Basilio de abdicatione rerum.
(f) S. Agustin Serm. 46. de past. c. 10.

La Santa en fin, ocurriendo á todo con su luz y prudencia celestial, previene (a). »Que sino se pue»de lograr tenga confesor con todas las qualidades »que debia, que á tiempo procuren otros; y si les »ponen preceptos á que no se confiesen con otros, sin »confesion traten su alma con personas semejantes á »lo que llevo dicho. Atrévome mas á decir (prosigue), »que aunque un confesor lo tenga todo, algunas ve»ces se haga lo que digo, porque ya puede ser él se »engañe: hay diferentes caminos, y no por fuerza »los sabrá todos un confesor.»

CAPITULO QUARTO.

DIOS DISPONE DE MAS CERCA á Teresa para el grado sublime de perfeccion á que la elevó.

Años de Cristo. 1556. *Edad de la Santa.* 41

En este transcurso de veinte años, á que la Santa llama vida tibia, y todos sus historiadores pasan muy superficialmente sin señalar datos fijos de cosa alguna, á poco que se ahonde se halla un rico mineral, cuyo encuentro y preciosidad proporciona ella misma. Intitula año de disipacion al primero de estos, por haber dexado en él la oracion, sin embargo de haber exercitado entonces mismo otras virtudes excelentes. En los diez y nueve años siguientes las practicó todas, y especialmente la oracion con constancia, y aumento diario sin que las muchas ocupaciones y enfermedades la dispensasen: porque desde que vuelta á la oracion edificó en su interior altar y templo á

(a) Camino de perfeccion c. 5. n. 2.

su Dios, en todos los sitios y horas se hallaba dispuesta para ofrecerle los sacrificios de su corazon. Al paso que se aplicaba á la oracion, se disponia con la presencia de Dios, y una á otra se fomentaban en ella. En las enfermedades estaba mejor con Dios, exôrtaba á esto mismo á quantos trataba, suplicábalo por ellos al Señor, y hablaba freqüentemente de él. Este empeño para la oracion la hacia estar mas sobre sí en todas las ocurrencias, porque Dios y su agrado eran el norte de su obrar en los empleos y ocupaciones exteriores y domésticas; y esta su solicitud de agradar á Dios en todo le hacia aplicar su habilidad y gracia para hermosear hasta la perfeccion quanto pasaba por sus manos. Todas las cosas de que Dios y la comunidad se sirven, exîgen justamente el talento de sus individuos, sin que estos en perjuicio de ella puedan hacer reserva alguna de su alcance para negocio de su utilidad personal. La pereza, la negligencia, la indiferencia en personas religiosas son abominables, y así como es inútil el tesoro escondido, lo es tambien el saber hacer bien las cosas, y abominable ante Dios, el que adornado con esta prenda obra negligentemente. La religion en fin, la comunidad tienen derecho á quanto es, puede y vale el religioso. Era demasiado grande Santa Teresa para haber dexado de dar un exemplo distinguido en materia tan apreciable. Si alguna aficion ligera, descuido ó defecto la distraia de su atencion interior, y continua á Dios, sus muchas lágrimas en la oracion compensaban despues con ventaja aquel leve perjuicio. Compadecido Dios entonces de sus sentimientos y esfuerzos, le dispensaba algun regalo y merced extraordinaria, aunque instantanea, con que avivaba el fuego sagrado de su corazon, y la aficionaba á la oracion para no dexarla jamas. Estas gracias pasageras, y concedidas muy de tarde en tarde en este tiempo de prueba, le suavizaban muy poco las sequedades freqüentes y penosas que padecia, reducida muchas veces al apuro de

solo esperar que el relox le avisase el fin del tiempo que para aquel exercicio se habia prefijado. La meditacion, la contemplacion que se adquiere con los esfuerzos humanos (bien que con el auxîlio divino) mientras el Señor no la levanta á otra clase, depende en su duracion de la voluntad de la criatura, y en su todo de las reglas establecidas. La oracion, la contemplacion infusa es uno de los favores extraordinarios de Dios, en la que ocupa á la criatura absorviéndole hácia sí su entendimiento y voluntad, y esta operacion en su principio, duracion y fin está pendiente de solo el Señor. Por lo mismo, este y otros dones divinos no están sugetos á reglas humanas; pues Dios los dá como, quando, y á quien quiere (a), á principiantes, aprovechados ó perfectos. Pero para su conocimiento, buen uso, y direccion, ha dado á su Iglesia principios y reglas ciertas, á que debe sugetarse

(a) San Greg. Hom. 17. in Ezequiel. Non enim contemplationis gratia summis datur, et minimis non datur; sed saepe summi, saepe minimi, aliquando etiam conjugati percipiunt.

Nota primera. Con ocasion de prevenir se evite el error de Miguel Molinos, condenado por Inocencio XI. en la proposicion 26. que era esta: *Aquellos tres caminos purgativo, iluminativo y unitivo son el máximo absurdo que se haya dicho en la mistica*: Benedicto XIV. (de Beat. et canon. Sant. lib. 3. c. 2. n. 5.) explica estos caminos ó grados con la doctrina de Santo Tomás. *En el primero* coloca á los que justificados no tienen las pasiones tan moderadas, que puedan vencer facilmente las tentaciones, de suerte que necesitan continuamente un combate no interrumpido, para conservar y exercitar la caridad y otras virtudes, sin las que ella no puede estar. *En el segundo* á los que teniendo reducidas sus pasiones á cierto punto de moderacion, de suerte que facilmente se abstienen de pecados mortales, pero con dificultad de los veniales, les deleyta mucho lo temporal, su entendimiento se agita con varias ocurrencias, y su corazon con muchos deseos: pero trabajan en el adelantamiento de la virtud, y en la mayor sujecion de las pasiones: en evitar pecados graves, disminuir los leves, y adquirir facilidad en la virtud. *En el tercero* á los que tienen su ánimo de tal suerte separado de todo lo temporal, que no se agitan con variedad de deseos, ni son conmovidos por lo regular con pasiones, sino que están ocupados principalmente en Dios, y siempre ó freqüentemente atentos á él para unírsele con el uso actual y exercicio del amor. A los de este tercer estado es á quienes Dios regularmente comunica sus dones y sus gracias mas especiales. Hasta aquí el sabio Pontífice. Es contra todo órden de sociedad, gobierno, amistad y amor que Dios, el Soberano, el Principe, el Magistrado, el Padre, el amigo, se comuniquen, se franqueen, favorezcan y regalen al pecador, al enemigo, al disco-

el que las recibe. Dios por este tiempo disponia á Teresa para la perfecta union consigo mismo, y aunque la favorecia con singularidad en los grados penosos de preparacion, no dexó de pasar lentamente por ellos, sin que á pesar del grande amor que la tenia, le concediese una dispensa que estaba en su querer. La misma Teresa asegura repetidas veces que su alma no se llevaba por temor, sino por amor. Desde el principio de estos caminos la penitencia y el amor exprimian sus lágrimas. Las de aquella eran de dolor, las del otro de ternura: se confundian agradablemente unas con otras, porque el Dios ofendido, y el Dios amado ante quien caian, era el mismo. Sabia muy bien que en la religion de Jesucristo el amor sin la penitencia es una flor sin fruto, que no tiene sino apariencia: que la penitencia sin el amor es un fruto silvestre, que no tiene sino amargura, sin poder servir de

lo, al traydor y al esclavo, igualmente que al justo, al fiel, al hijo y al amigo. Tenemos la satisfaccion de oponer la doctrina de Teresa al heresiarca Molinos, enemigo de todo buen órden y mortificacion, á mas de detestar su error por un principio de equidad y de adhesion á la doctrina católica. ::: „Dos„nosa manera de buscar á Dios (dice la Santa, su vida cap. 11. n. 2.) y luego „queremos á manos llenas (á manera de decir) tenernos nuestras aficiones, ya „que no procuramos efectuar nuestros deseos, y no acabarlos de levantar de „la tierra, y muchas consolaciones espirituales con esto: no viene ni parece „se compadece esto con eso otro. ::: Y sobre los cantares, c. 2. n. 16 y 17. añade la Santa: hay otras almas, que si vais exáminando entendereis, no están „exercitadas en la mortificacion, y en negar su propia voluntad, y ansi parece no se les sale el mundo del cuerpo, y aunque parece están puestas en „sufrirlo todo, y ya están santas, mas en negocios graves del Señor tornan „á recibir la suya, y dexar la de Dios: parece que el demonio se la enseña."

Nota segunda. Místicos superficiales han aparecido sobre la tierra, y quizá no ha acabado aun esta generacion perjudicial, que ignorante, ó maliciosamente han querido poner sus sistemas anti-evangélicos al abrigo de Santa Teresa. Pero la doctrina auténtica de esta santa virgen, marcada por todo con el sello de la cruz, está patente en sus libros, y en su conducta personal. En el transcurso presente de estos veinte años de su vida se lee prácticamente la purgacion y purificacion penosa que le fue preciso sufrir para llegar á la iluminacion, union y trato intimo con Dios. En fin el camino de la perfeccion está trazado en la doctrina y espíritu de Santa Teresa con los mismos caractéres que en el Evangelio de Jesucristo. Y ocasion llegará en esta obra en que se vea la publicacion de la identidad de su doctrina con la de los santos Doctores de la Iglesia, executada en Roma con autoridad Pontificia.

alimento á la alma. No pudiendo pues contener los sentimientos de amante y penitente en los estrechos límites de su corazon, prorrumpia muchas veces en llanto, en suspirar, en gemir, con lo que daba un aumento considerable á su humildad. Dichosos gemidos y sollozos, pues quando tienen, como en Teresa, su principio en el amor y en la penitencia, los produce la gracia, y el soplo del Espíritu Santo, que gime dentro de nosotros, y con nosotros de una manera inefable. Afectos preciosos, que ella conoció bien presto eran don suyo, y que continuados le fueron al fin tan felices, é hicieron su agradable sustento, segun aquello de San Gregorio (a): *Luctu suo anima pascitur*. Estos mismos sentimientos con su freqüencia le fueron quitando el afecto á todo lo que no era Dios, y le dieron una secreta ansia hácia él. Fue esto en tanto grado, que en este tiempo de prueba tan rigurosa pasó años enteros en el servicio mas exâcto del Señor, y exercitó con elevacion todas aquellas virtudes que sirven para purgar el ánimo. Ya le parecia alguna vez que estaba para entrar en la confianza y trato intimo con su Magestad; pero una densa nube obscurecia de repente el resplandor de la aurora que le amanecia, y un viento imperceptible apagaba el fuego que prendia en su corazon. Seca y á obscuras, el cielo de bronce á sus suspiros, escondido Dios, sus accidentes penosos, y quasi continuos aumentados, su imaginacion desencadenada, un torbellino de bagatelas que sin interrupcion se alcanzaban precipitadamente unas á otras, no le permitian fixarse, como queria en su amado, y sin instrucion suficiente ni ayuda de su director con todo lo demas, hacian su situacion muy aflictiva. Iba, volvia á la oracion: á sus fervores primeros sucedia un caimiento, que estrañaba en sí como ageno de sus deseos ardientes. Clamaba desde lo profundo de su alma, y

(a) S. Gregor. Mor.

Dios que estaba en ella parecia esconderse y aun deleytarse en la amargura y solicitud con que esta santa vírgen lo buscaba. Ignorante de que esto era pruebas que se hacian de su constancia y amor, se acaloraba con reflexîones tristes, cuya inconexîon no percibia. Advierte que su conciencia en la hora no le remuerde de omitir cosa alguna que entienda debe y puede executar para su mejoría por violenta y grande que sea; y no se satisface de sí. Se le acuerdan los excesos que la fe predica de la benignidad divina para con los mas abominables pecadores que convertidos la imploran. Ella llora, clama á Dios, lo busca con ansia, y lastimada de sí, se lamenta de no haber logrado una respuesta favorable despues de haber llamado tantos años á las puertas de su clemencia. Piensa reclamar al cielo por sí; pero al ver la distancia infinita que hay entre Dios y ella, se reconcentra en su polvo y en su nada; se reconviene á sí misma de mas culpable, y se reduce á un apuro sin término metida en un laberinto de que no sabe desenredarse. No es facil comprehender sin experiencia hasta donde llega el martirio y pena de este crisol continuado por muchos años. Era imposible sostenerse por largo tiempo en este estado sin asistencia divina una criatura que advierte en sí el poder y dulces atractivos del amor divino, viendo á su parecer inutilizados sus esfuerzos para llegar á unirse con él, y el peligro de acobardarse al verse así frustrada quando los ataques del enemigo comun que no duerme, son excesivamente violentos. Este es justamente aquel punto tan delicado en la vida espiritual, que los místicos entienden ser los últimos grados de la via purgativa: segun San Juan de la Cruz es la noche obscura de la alma, del entendimiento y voluntad, despues de la del sentido; y segun el evangelio, es la negacion de sí mismo, que nuestro Señor Jesucristo intima por San Márcos, despues de la renuncia de los bienes temporales, que habia anun-

ciado por San Lúcas. El corazon está aquí desposeido de aficiones, la voluntad despojada de propiedades, y el entendimiento colocado en los brazos de la fe. La alma abismada en esta obscuridad, y privada de todo gusto y aficion terrena, ve en sí el vacío que esto dexa, y no percibe que lo llene Dios, pues se le esconde. Esta es la situacion amarga que indujo á Job á decirle á Dios: me quitaste mi entendimiento, y me llenaste de amargura. A Geremias: el Señor me estrechó y rodeó de hiel, y me colocó en lugares tenebrosos, como á los muertos sempiternos. A la Esposa de los cantares: á que sin advertir lo que hacia expusiese su decoro en la media noche por las calles de Jerusalen entre la soldadesca, y á comunicar oportuna, é importunamente á todos sus secretos, y sus lástimas. Y á Teresa en fin á lamentar su conflicto y tribulacion en que èl Señor la puso para su bien. Tribulacion amarga que consiste en sufrir este vacío penosísimo de la privacion y desamor de todo lo criado, y de no manifestarse Dios á la alma de un modo perceptible y satisfactorio. Retiro de Dios amarguísimo que á Jesucristo le hizo quejarse á su eterno Padre. Situacion triste la de Teresa, pero que Dios podia trocarla en deleytosa con una sola mirada favorable; del mismo modo que con una mirada de indignacion desata las alas de los vientos, y se forman las mas deshechas borrascas: derrama el furor entre los guerreros, y se cubre el campo de cadáveres; y con otra mirada agradable calma los elementos, y con la paz alegra á los mortales. En efecto así sucedió á esta santa vírgen quando el Señor poniendo término á una purgacion tan rigurosa, quiso alegrarla con el dia mas deseado despues de una noche tan larga y tenebrosa. Un dia en que mas angustiada giraba por todas partes en busca del centro de su amor, entró en su oratorio, vió una imágen de Cristo en la pasion, que acaso habian depositado allí, tan devota y lastimera, que le llamó mas

su atencion y su ternura. Lo ve mas y mas con sus ojos, y mas con el corazon. Ve con claridad á la luz de un rayo celestial, que brilla dentro de su alma, en las llagas del Señor los excesos del amor divino, y su mala correspondencia. Se arroja en tierra á sus pies, sus ojos desatados en un torrente de lágrimas, y llena de compuncion y confianza clama entre gemidos profundos se le abran de una vez las puertas de la misericordia divina, á que tantas veces ha llamado. Postrada como estaba, pretende hacer fuerza á Dios con sus suspiros; y al sentir dentro del pecho que su pena le parte el corazon, animada con la resolucion que le inspira su dolor y cansacio antecedente, protesta que no ha de levantarse de allí hasta que la fortalezca para no ofenderlo jamas. Su devocion á la Magdalena, y el exemplo de esta dichosa muger en lance igual enardece mas su llanto, y con su proteccion inmediata se persuade no son de desechar unas lágrimas que su Magestad le aviva (1557.) y las inflama el amor. Siente en sípor respuesta (42.) la benignidad soberana: que una paz sobre todo sentido tranquiliza todo su interior, y que un gozo interno y exquisito recrea su alma ya fortalecida. Dios nos hizo corpóreos y sensibles, y así como por cosas semejantes subimos hasta la divinidad del criador, así se vale el Señor como gusta de cosas sensibles para impresionar sus ideas en nuestra alma. Gracias infinitas á Dios, y gloria al dogma católico sobre la adoracion de las santas imágenes, pues que entre tantos bienes que han traido al cristianísimo, se añade este suceso prodigioso de Teresa, que servirá de monumento eterno con los demas trofeos de la religion cristiana en el templo de la fe. La Santa agradecida refiere lo acaecido con esta santa imágen, y contra su costumbre asegura con la mayor aseveracion (a) »creo cierto me aprovechó mucho, porque

(a) Su Vida c. 9. n. 3.

»fui mejorando mucho desde entonces." Despues de este pasaje descubre con mayor claridad la magestad y grandeza divina, cuyo proceder benigno con ella le pasma, la deshace mas en su nada, y le aviva su ansia hácia su bondad amabilísima. Son perfectas las obras de Dios, y quiso fuese esta la hora de perfeccionar la que executaba con Teresa. Por lo que así como á tiempo á propósito puso las epístolas de San Pablo en las manos de Augustino para terminar su conversion, puso ahora las confesiones de Augustino en las manos de Teresa para perfeccionar su consolidacion. Es verdad que su inocencia no se habia estrellado en los escollos que la de aquel sabio jóven africano. Mas el haber disipado su espíritu en bagatelas, pretendido conciliar á Dios y al mundo en su corazon, y no haber temido bastante los peligros, era un torcedor cruel para su comprension perspicaz, y para la ternura de todo su amor que el Señor le pedia con motivos sobresalientes. Todo lo qual la angustiaba y afligia mas en cada momento con la leccion de aquel libro precioso. Ella se ve retratada á sí misma en los conflictos y amarguras de Augustino, reclama su favor como á experimentado en estas penas. El Santo le hace oir las voces armoniosas que le decidieron á él con tanta felicidad, y lo elevaron á esfera superior. Teresa viendo trocada de repente toda la escena se admira (en los mas dulces transportes) de ser admitida al trato intimo, y amor recíproco de Dios que derrama sobre ella rios de consuelo, de sabiduría, y de verdad.

CAPITULO QUINTO.

DIOS EMPIEZA A FAVORECER extraordinariamente á Teresa, y ella á obrar mas á satisfaccion de su magestad.

Años de Cristo. 1557. *Edad de la Santa.* 42.

Quanto hay corruptible y sujeto á mudanzas todo tiene fin: Dios ha fixado en todo su término, que no pasará jamas. Ni el dia ni la noche empezarán y acabarán sino en el instante que el criador les tiene señalado. La luz y las tinieblas son sus ministros que aquí executan fielmente su voluntad. Este pasage diario y maravilloso de la noche al dia, en que parece que toda la naturaleza adquiere nueva vida y hermosura, por su repeticion tan freqüente no produce en nosotros la reflexîon y sorpresa que se merece, y mas quando descubrimos, que esta operacion representa la que executa Dios con las almas de los justos. La diferencia grande del dia y de la noche, de la luz y las tinieblas depende de la aparicion ó retiro del sol; y esta misma diversidad sucede en los justos quando Dios se les esconde, ó su presencia se hace perceptible en ellos. Todas las bellezas y utilidades, que de dia nos proporciona ese astro luminoso, no son comparables con las de una alma á quien despues de las penas y obscuridad del crisol y purgacion mistica, se le hace perceptible la asistencia del Señor. Es la imágen viva de la trasformacion de Teresa con la presencia mas expresiva de su Dios en ella. El Señor por si mismo habia prescrito la duracion de aquella noche y purificacion, y esta fue la hora dichosa en que empezó á brillar en su alma el Sol de justicia comunicándole los resplandores que suele conceder á los santos mas privilegiados en esta vida. Ya

pasó el tiempo borrascoso que anublaba la luz de su alma: ya cesaron las imperfecciones, que descubrian la tierra y lodo de que fue formada. Un nuevo estilo mas sublime deberia referir de aquí adelante el órden superior de su conducta y maravillas. »Es otro »libro nuevo de aqui adelante (confiesa ella misma) (a) »digo otra vida nueva. La de hasta aquí era mia: la »que he vivido despues que comenzé este camino, es »que vivia Dios conmigo, digo, en mí.« Grandeza de ánimo, libertad de espíritu, ilustraciones soberanas, consolaciones celestiales, esfuerzos para toda virtud ocuparon el lugar de lo que antes tanto la afligia y acobardaba. Ella se vió aquí anegada en una calma deliciosa, y en una alegre serenidad. Para la seguridad de su espíritu comunicó su interior con el caballero santo Don Francisco de Salcedo (b) y con Gaspar Daza, Sacerdote secular maestro de espíritu famoso entonces, á quienes dió un informe cabal de sí. Tómanse dos meses de tiempo para juzgar la materia: no la hallan ajustada á sus reglas privadas, y al igual de una muger de aquella ciudad á quien ellos dirigian, acreditada demasiada del vulgo; con un rigor precipitado sentencian contra Teresa, que humilde esperaba la decision. Por este juicio aparece la Santa Vírgen engañada de un mal espíritu que armaba lazos en ella para perder á muchos. Intimado este decreto se vuelve á Dios que en la oracion la aseguraba de sí, y fuera le permitia estas perplegidades. Suplicaba á su Magestad la conduxese por el camino comun por donde iban á el muchas almas buenas, con que podrian escusarse estas desconfianzas de la pro-

(a) Su vid. c. 23. n. 1.

(b) Era este caballero santo D. Francisco de Salcedo, Señor principal de Avila pariente de parientes de la Santa y muy conocido allí por su linage, y piedad sobresaliente. Su calidad que mas lo distinguia era contribuir al servicio de Dios ayudando á las almas, que con especialidad se dedicaban á su Magestad; y ambos motivos lo hicieron muy cuidadoso de la Santa, y ella agradecida lo honra muchas veces en sus libros con el título del caballero Santo.

videncia divina sobre ella, y sus propios sobresaltos. Un golpe delicado del espíritu consolador en el centro de su alma acalla sus quexas amorosas, y atenta á él, oye la palabra que le endereza Dios. (a) »Sír»veme tú á mí, no te metas en eso." A esta voz renueva su confianza en el Señor fiel á los que le sirven y aman, y ya no teme los juicios de los hombres.

Así como no todos los baxeles llevan escandállo de competente peso para averiguar los diversos fondos que presentan los parages de sonda: ni todos los pilotos están dotados de la aptitud necesaria para convenir y ajustar los derroteros al desórden caprichoso de las corrientes: así en los maestros espirituales no en todos hay iguales talentos y discernimientos para comprehender la calidad y extension de todos los espíritus. El magisterio de Daza era insuficiente para Teresa (b) »Entendí (dice ella) no eran por los me»dios que él me daba, por donde yo me habia de »remediar. Y cierto si yo no hubiera de tratar mas »de con él, yo creo nunca medrará mi alma Porque »de la afliccion que me daba ver como yo no hacia, »ni me parece podia lo que él me decia, bastaba pa»ra perder la esperanza, y dexarlo todo." ¡A que extremos expone á las almas la insuficiencia, é indiscrecion de los directores, aunque sean bien intencionados! Que hubiera juzgado y dicho este Sacerdote, si luego despues hubiera tratado á Teresa, á quien Dios para consolarla franqueó dones y mercedes extraordinarias con que no solo la honraba, sino que tambien con una solicitud y amor inefable la prendaba á que las quisiese recibir, quando cautelosa y humilde las repugnaba. Abandonado este director, y mejor aconsejada, acude á otro de la Compañía que Dios le habia deparado. Halló Teresa en la pruden-

(a) Su Vida c. 19.
(b) Su Vida c. 23.

cia, dulzura y discrecion de este, la aprobacion y apoyo que merecia. Su nombre se ha perdido en el transcurso de los tiempos, pero su memoria siempre ilustre durará en los anales de esta vírgen esclarecida. Baxo su direccion, aseguró los cimientos de la grande santidad que el anuncio se levantaba en ella para mucho bien en el cristianismo, y aprendió de él el medio de conciliar la mortificacion y penitencia de su cuerpo, y de su interior con sus enfermedades tan continuas y penosas. En el tribunal de los que siguen á Jesucristo crucificado, y el evangelio sin interpretaciones farisaycas, se decide siempre por principios ciertos contra la concupiscencia y amor propio de la carne. De aquí resulta el engaño de los del mundo, que deseando el mismo fin que aquellos, se hallan embarazados para dirigirse á allí por los medios tan desproporcionados de las pompas, regalos y deleytes que renunciaron en el bautismo. El enemigo comun, bien noticioso de nuestro apego á la comodidad y salud del cuerpo, y demas bienes de la tierra pondera, é inspira lo importante de uno y otro. Esta persuasion maligna y engañosa, lleva tras sí gentes sin número que forman el partido de los enemigos de la cruz de Jesucristo. Santa Teresa no estuvo esenta de esta tentacion, pero fue este el lance de una victoria gloriosa, alcanzada de sus enfermedades, del demonio, y de sí misma (a). »Quando el demonio »ve un poco de temor, dice la Santa, no quiere él »mas para hacernos entender, que todo nos ha de »matar y quitar la salud: hasta en tener lágrimas nos »hace temer de cegar. He pasado por esto, y por »eso lo se. Y no se yo que mejor vista ni salud po»demos desear que perderla por tal causa. Como yo »soy tan enferma, hasta que me determiné á no ha»cer caso del cuerpo, ni de la salud, siempre estuve »atada sin valer nada, y ahora hago bien poco. Mas

(a) Su Vida c. 20.

»como quiso Dios entendiese este ardid del demonio, »si me ponia delante el perder la salud, decia yo, »poco va en que me muera: si el descanso, no he »ya menester descanso sino cruz. Aunque yo de he»cho soy muy enferma, era tentacion del demonio, »ó floxedad mia, que despues que no soy tan rega»lada tengo mas salud." En efecto obligada á Dios, y enardecida en su amor á vista de su infinita bondad, y humillada con la reflexîon de llevar la raiz de pecado empapada en su carne como los demas hijos de Adan, se encruelece contra su cuerpo, á quien trata no ya como amigo, compañero, ó esclavo, sino como á una fiera que á costa de rigor y de castigos quiere domar para servirse de él. Se viste de un cilicio de hoja de lata formado á manera de rallo, con que abre y rasga toda su piel. Se disciplina desapiadada y freqüentemente (a) con ortigas, con cadenas, con manojos de llaves, con azotes de cuerda cruzados alfileres en ellos, y pendientes estrellitas de acero para herir mejor la carne, sin aplicar á las muchas llagas que causaban en ella otra medicina que nuevos golpes con que hacia salpicar en tier-

(a) Los azotes que padeció y sufrió de mano agena nuestro Señor Jesucristo en su pasion, autorizan el loable uso de los voluntarios de mano propia en sus fieles. San Pedro Damiano con su práctica, y con su pluma lo defendió contra los esfuerzos de los cristianos relajados que lo combatian. Bened. XIV. se empeña en deshacer los motivos falsos y ridículos con que lo calumniaron los Médicos Juan Enrique Maybono, su hijo Enrique, y Tomás Bartolino. Mabillon demuestra el honor que consiguen los que imitando á los santos ilustres por su piedad, continuan esta laudable mortificacion. Es cosa asentada en las congregaciones, destinadas á tratar de beatificaciones, que se deben abandonar desde luego las causas de aquellos siervos de Dios en quienes no se halle una aplicacion sobresaliente á la mortificacion de la carne y del cuerpo. Scacc. de not. et sig. sanct. sect. 5. c. 2. Es necesario un propósito firme de esta severa mortificacion para llegar á la perfeccion cristiana. Bened. XIV. de beatif. et canoniz. lib. 3. c. 28. Y las pruebas de esto se pueden ver en los Santos Padres, y en todos los Ascetas. Esta mortificacion se practica por medio de la abstinencia, del ayuno, del cilicio, de la vigilia, del dormir en tierra, de azotes voluntarios, y otras cosas á este tenor, que inventa y facilita el amor de Dios, y el espíritu de penitencia. Pero para el acierto en el modo y medio de practicarla es comunmente necesaria la direccion del padre espiritual. Santa Teresa. cam. de perfec. c. 39.

ra y paredes la sangre y materia que fluian. Tendia en tierra zarzas y abrojos, y quando nadie la pudiese ver desnuda se revolcaba en ellas. En prueba de ser gratos á Dios percibia en estos tormentos executados en fuerza del amor al Señor, y odio de sí misma, no la pena que ellos dan, sino el placer inefable que su Magestad ponia en el corazon de los Mártires en medio de sus suplicios. ¡O fuerza del amor! ¡O encantos del evangelio de Jesucristo, segun el que los deleytes y regalos del mundo afligen, y lo mas penoso de él deleyta!

Su penitencia interior daba alma á esta exterior: era un íntimo dolor de las ofensas divinas, que arrancándole suspiros profundos del corazon los enviaba al cielo envueltos en dulces lágrimas. Quisiera morir para borrar sus culpas con la muerte: quisiera rasgar del libro de la vida la hasta aqui vivida; y quisiera vivir para vivir mejor. Tales eran los adelantamientos de Teresa baxo la direccion y prudencia de este confesor, el que pudo presentarla con la mayor confianza al exâmen y gobierno de San Francisco de Borja, quien como comisario de la Compañía llegó entonces á Avila. Este grande hombre aprobó por de Dios el espíritu de Teresa, y tratándola íntimamente el tiempo que le permitió su ministerio, consolidó su conducta presente, dióle reglas y avisos convenientes á los adelantamientos y perfeccion á que Dios por sí mismo la dirigia: veneró al Señor que empezaba á mostrarse admirable en aquella alma: dió gracias á su Magestad por dexarle ver los prodigios de su gracia, cooperando así con ella; y dexándola consolada se marchó, y á la seguida el padre que la confesaba. A este substituyó el memorable padre Baltasar Alvarez, Ministro de su Colegio en Avila, el que recibiendo á su direccion á esta santa vírgen, conocida luego su preciosidad, y alto grado de su virtud, sin perder tiempo en discusiones impertinentes, desde allí la elevó á mas. La delicadez de su

trato mas íntimo con Dios, en que la puso, la hizo mas cautelosa y reservada en no desperdiciar con las criaturas las ternuras de su amor. Suplica á Dios con instancia y con candor, quiera ser el único dueño de su corazon y de su alma, sin admitir contestaciones de concurrente alguno. Complacido el Señor en la inocente peticion de lo que él mismo deseaba, en el momento de su mayor ansia y fervor, enagenada de los sentidos, y fuera de sí con un arrobamiento súbito, percibe en el fondo de su alma la impresion poderosa de la palabra divina, que establece una division eterna entre ella y las demas criaturas de este mundo (a). »Ya no quiero que tengas con»versacion con hombres sino con Angeles." El movimiento impetuoso de este primer rapto la asustó no poco, pero el consuelo y deleyte que la voz de Dios derramó en su interior, potencias y sentidos, calmaron su sorpresa. Honrada con el trato celestial á que el rey del cielo la destinaba, entendió habérsele rompido ya todos los lazos que la aprisionaban con aficiones terrenas, y en adelante ya no trató con hombres, sino lo que el servicio de Dios y necesidad pidieron, y aun esto con mucha pena. El mundo está lleno de desgracias á que arrastran las aficiones humanas. Tanto poder tienen estas cadenas en que el hombre mismo se aprisiona. Dichosa la alma á quien Dios se las despedaza: porque situada en aquella preciosa libertad de espíritu que ni el mundo conoce, ni menos puede dar á sus seguidores, disfruta la felicidad que los mortales podian lograr en el estado de la inocencia, perdido por una aficion. Teresa ahora quanto mas desprendida de todo, es mas señora de sí, y del universo, y tomando vuelo ligero hácia Dios, se espacia por su inmensidad. Conducida allí por su contemplacion, y favorecida con vista mas pura y esclarecida que antes, ve desde aquellos senos inson-

(a) Su Vida.

dables las raterías y nonadas de esta vida mortal, sus viles adentros baxo un exterior brillante y placentero, y los desprecia como es justo.

No es comun en la tierra tanta gracia y elevacion, y en esta misma singularidad tropieza la desconfianza que se tiene de quanto es superior á la comprension humana. Su confesor admira estas operaciones extraordinarias de su espíritu. Los que antes la trataban por motivos de parentesco, de piedad, ó por sus bellas prendas, se agravian del desprendimiento y desvio que le inspira su mayor desengaño, cuyo origen y motivo ignoran. El freqüente mal de corazon que se miraba como un accidente regular familiarizado con ella, ya da lugar á conceptos siniestros: sus nuevas suspensiones y raptos, y su atencion irresistible al trato íntimo á que Dios la llamaba en su interior, presentaban al juicio humano, tocado de preocupacion, síntomas sospechosos de mal espíritu. Una junta de cinco ó seis sabios reputados por grandes siervos de Dios, determinan que el Demonio es autor de quanto aparece extraordinario en ella. La privan de la freqüencia de sacramentos, y de la soledad que era todo su recreo. Unos burlan de ella: otros no reparan en publicar la ilusion supuesta: todos contra la santa vírgen. (*) A su confesor le previenen se guarde de ella, el que aunque en lo oculto la consuela y anima, no dexa de contemporizar con los de la consulta. Teresa puesta en oracion no duda de la rectitud de su camino, y aun Dios mismo le asegura ser él quien le asiste: pero salida de la oracion, á fuerza de la persuasion contraria de tantos, se le hace escrúpulo no ser del parecer de ellos, y piensa ser

(*) Siempre se ha reputado por la mayor y mas sensible persecucion de los justos, la que suscitan y executan los buenos baxo el motivo y color de virtud y de verdad. Es sumamente peligrosa para unos y otros. Los Mártires tenian á su favor públicamente la verdad y la justicia de su causa, y la irreligion de los tiranos, lo que falta en la otra, y constituye á los justos en situacion mas aflictiva, como sucedió á Teresa en este lance.

poca humildad suya no creerlos. Por mas que de órden de sus consultores repugne oir las hablas interiores, Dios que le habla, y su palabra omnipotente que penetra los cielos igualmente que los abismos, se hace oir sin resistencia en el corazon de Teresa, y ella sin poderlo evitar oye claramente quanto Dios es servido decirle. Quando dexada algunos momentos en brazos de su natural, le oprime el alma pensar que era posible le hablase tantas veces el demonio, y temerosa de sus engaños, como persona espantada de tanta tribulacion, alborotada, afligida, y sin saber que hacer de sí, se postra al pie de un altar en su oratorio, y reanimando su espíritu, aviva todos los sentimientos de amor y confianza, y dice al Señor (a). »Como sois el verdadero amigo, y como poderoso, »quando quereis podeis, y nunca dexais de querer »si os quieren. Alabenos todas las cosas del mundo. »¡O quien diese voces por él para decir quan fiel sois »á vuestros amigos! todas las cosas faltan: Vos, Se»ñor, de todas ellas nunca faltais. Poco es lo que de»xais padecer á quien os ama. ¡O Señor mio, qué de»licada y sabrosamente lo sabeis tratar! ¡O quien »nunca se hubiera detenido en amar á nadie sino á »Vos! Parece, Señor, que probais con rigor á quien »os ama para que en el extremo del trabajo se en»tienda el mayor extremo de vuestro amor. ¡O Dios »mio, quien tuviera entendimiento, letras, y nue»vas palabras para encarecer vuestras obras, como lo »entiende mi alma! fálteme todo, Señor mio, mas »si vos no me desamparais, no os faltaré yo á vos. »Levántense contra mí todos los letrados: persíganme »todas las cosas criadas: atorméntenme todos los de»monios: no me falteis Vos, Señor, que yo tengo »experiencia de la ganancia con que sacais á quien »en solo Vos confia." Tales eran los discursos de un entendimiento ilustrado: tales las efusiones del cora-

(a) Su Vida c. 25.

zon encendido en el amor divino en un San Ignacio Mártir caminando al suplicio, en un Olimpiodaro, y en los demas Mártires y Confesores de Cristo ardiendo en amor suyo.

CAPITULO SEXTO.

DIOS COMPENSA LARGAMENTE á Teresa los juicios errados con que la desconsuelan los hombres.

Años de Cristo. 1557. *Edad de la Santa.* 42.

Llenas están las historias eclesiásticas de lances sensibles, en que á pesar de las buenas intenciones, la variedad de juicios humanos, contrariedad de dictámenes, y modos distintos de comprehender los negocios, sirvieron para mortificarse unos á otros hasta los mismos santos. Buen testimonio presentan San Pedro y San Pablo, el Papa San Estévan y San Cipriano, San Gerónimo, San Agustin y otros. Lo ocurrido muchas veces entre hombres tan eminentes no es extraño se repita entre los que son menos. De esta suerte Teresa hubo de sufrir sin consuelo humano los perjuicios de una preocupacion manifiesta, y conocimientos errados de los jueces que entendian sobre su espíritu; cuyo tribunal descaminado atraía en pos de sí la generalidad de los demas. Estos hombres por su juicio precipitado no merecieron ver de cerca, ni participar las maravillas de Dios en su sierva. Ellos creidos era todo embuste y obra del diablo, no solo rebajaron el concepto que antes tenian de su virtud, sino que tambien la desacreditaron publicando su juicio errado en la ilusion supuesta. Nada mas temia Teresa que los engaños del demonio, y de nada estaba mas distante, que de adherir á persuasiones suyas. La humildad y rendimiento que le inspi-

raban su sexô, su estado y situacion actual en sentir de aquellos Teólogos, la afligian al verse (segun ellos) baxo un señor tan tirano. Pero el mérito de su docilidad la hizo hallar al pie de los altares y en el recurso á Dios toda la recompensa, que podia desear. Su Magestad interesaba su propio honor en no permitir al demonio, que usurpase por sí, ni se le atribuyese (a) por otros el influxo y señorío sobre Teresa, y ser el principio de tanto bien, como ni que pasase por mal. Ella deseaba ansiosamente lo mismo quando derramaba su corazon al pie de los altares. Allí al percibir, como solia, la ilustracion divina é incendios amorosos de su corazon, se sobresalta, teme de nuevo, y sospecha de todo acosada de los consultores. Estando en esta perplexîdad, una serenidad y alegría íntima, precursora de la venida del Altísimo, le suspende todas sus potencias, calma su interior, y derramando en él la uncion divina, la prepara para que la habla poderosa del Señor haga la impresion correspondiente en ella (b). »No hayas miedo, hija »mia, que yo soy; no te desampararé, no temas: »estando antes en gran fatiga (prosigue la Santa) so»las estas palabras bastaron para quitármela, y quie»tarme del todo. Heme aquí con solas estas palabras »consolada, con fortaleza, con ánimo, con seguridad,

(a) Ha sucedido y aun puede suceder, como en Santa Teresa y otros Santos, que algun director, y otros exáminadores de almas privilegiadas se equivoquen en el concepto que formen de ellas; y otros tambien engañarse en aprobar por bueno un mal espíritu. De uno y otro hay exemplos bastante lastimosos. Dios por sus altos juicios ha permitido estas equivocaciones, pero al fin se ha descubierto lo bueno y lo malo, y corresponde así al órden de su providencia para el buen gobierno de las almas, y crédito de la esposa de Jesucristo la Iglesia católica, cuyo carácter es la verdad, y el acierto seguro con perpetuidad está consignado al juicio supremo de la Iglesia. Esta ha dado reglas seguras para la acertada conducta de los directores de almas y no es responsable al descuido ó mala aplicacion que de ellas se haga. Pero á las almas buenas y de recto camino, su paciencia les aumentará el mérito, y las sacará con felicidad. La gracia de discernir espíritus, no es comun á todos los padres espirituales y teólogos, y Dios la da á quien quiere solamente.

(b) Su Vida c. 25.

»con una quietud y luz, que en un punto vi mi al-»ma hecha otra, y me parece que con todo el mun-»do disputará, que era Dios. Es así cierto, que mu-»chas veces me acordaba de quando el Señor mandó »á los vientos, que estuviesen quedos en el mar quan-»do se levantó la tempestad; y así decia yo: ¿Quien »es este que así le obedecen todas mis potencias, y »dá luz en tan grande obscuridad en un momento, »y hace blando un corazon que parecia de piedra? »Da agua de lágrimas á donde parecia habia de haber »mucho tiempo sequedad. ¿Quien pone estos deseos? »¿Quien da este ánimo? ¿Que me acaeció pensar, de que »temo? ¿Que es esto? Yo deseo servir á este Señor: no »pretendo otra cosa sino contentarle: no quiero con-»tento ni descanso, ni otro bien sino hacer su volun-»tad; que de esto bien cierta estaba á mi parecer que »lo podia afirmar ¿Pues si este Señor es poderoso, co-»mo veo que lo es, y que son sus esclavos los demo-»nios, y de esto no hay que dudar, pues es fe sien-»do yo sierva de este Señor y rey, qué mal me pue-»den hacer á mí? ¿Por qué no he de tener fortale-»za para combatir con todo el mundo? Tomaba una »cruz en la mano, y parecia verdaderamente dar-»me Dios ánimo, que yo me veia otra en breve tiem-»po, que no temiera tomarme con ellos á brazos, »que me parecia con aquella cruz los venceria á to-»dos, y así dixe: ahora venid todos, que siendo »sierva del Señor, yo quiero ver ¿qué me podeis ha-»cer? Es sin duda que me parecia que me habian »miedo. Porque yo quedé sosegada, y tan sin temor »de todos ellos, que se me quitaron todos los miedos, »que solia tener hasta ahí. Porque algunas veces los »veia, como diré despues, no les he habido (miedo) »antes me parecia ellos me lo habian á mí. Quedóme »un señorío contra ellos, bien dado del Señor de to-»dos, que no se me da mas de ellos, que de mos-»cas. Parécenme tan cobardes, que en viendo que les »tienen en poco, no les quedan fuerzas.«

Así refiere Santa Teresa el término que puso Dios á los temores de su espíritu, y no solo la aseguró su asistencia y direccion, sino que siendo obras las palabras del Señor, estas le infundieron fortaleza y superioridad sobre los demonios, y á estos cobardía y temor á ella. Vengan ahora los de la consulta á caracterizar de ilusa á Teresa, y á atribuir al demonio quanto singular hay en ella. Se les responderá lo mismo que Jesucristo á los Judíos, quando le imputaban que en virtud de Beelcebud obraba sus prodigios. Poseía ya la sabiduría celestial, y ni el demonio podia franquearle los aumentos de ella con que esta vírgen habia de brillar, ni los hombres medir con sondas comunes su fondo. Para el vuelo elevado de su espíritu no le hizo falta el uso de la Biblia en lengua vulgar, prohibida con motivos justos por entonces, pues como lo acreditó la experiencia, el Señor la aseguró, que él mismo le seria libro vivo en adelante. Libro precioso, en que reyna la verdad sin sofismas, ni sistemas, ni opiniones: estudio exquisito, en que se aprende sin error ni equivocacion, y se conserva con teson lo aprendido en él, sin dar lugar al olvido: libro grande, en el que como lo presente se contiene lo pasado y lo futuro, cuyos sucesos vistos allí los anunciaba con anticipacion en tiempos convenientes. Satisfecha de las evidencias que Dios le hacia de sí, llena de rendimiento y amor las agradecia, pero quisiera que sus fiscales estuviesen enterados como ella de la verdad. No les era fácil, ni su disposicion se lo permitia. Ella buscaba en la proteccion de los santos, medios para allanarlo todo. A los que dirigió el empeño eran San Miguel y San Hilarion, y Dios le añadió dos protectores mas, San Pedro y San Pablo. En sus dias le hizo las mercedes mas singulares que hasta entonces habia recibido, y las que le (1558.) aseguraban mas la proteccion divina. Se le (43.) imprimió profundamente, sin poder evitarlo ni dudar, la presencia de Jesucristo junto á sí que por to-

do la acompaña ; y esta viva vista interior de su entendimiento libre de engaños, está colmada con la satisfaccion que le dan las hablas divinas, que le oye en sus adentros. Conoce certísimamente que Cristo está junto á sí con mas seguridad, que la que da la claridad del Sol, quando vemos con aquella luz brillante una persona cerca de nosotros. Asistente siempre á su lado derecho sin haber en sus sentidos ni potencias imágen que le represente, disfruta su dulce compañía, percibe reprensiones caritativas en sus descuidos, consolaciones en sus trabajos, ilustraciones en su alma, é incendios en su corazon. Para dar nuestro Señor en Teresa un modelo perfecto del trato íntimo y regalado con que puede honrar á una criatura (a) y distinguirla de los visionarios fanáticos, en quienes prevalece tanto el mal espíritu por sus visiones y apariciones corporales, quiso su Magestad, que las de esta vírgen esclarecida fuesen superiores á estos peligros, que trascendiesen el poder de Satanás, y la Santa fuese ilustrada del cielo para demostrarlas, y prevenirnos contra las ilusiones de las otras. Asi prosiguiendo el Señor en favorecerla mas expresivamente cada vez, un dia en la oracion le mostró nuestro Señor Jesucristo sus manos sacratísimas que ella vió distintamente con los ojos de la alma, los que en su idioma son la imaginacion ilustrada con la luz divina. Vió las manos solas: vision que tiene apoyos en las de los Patriarcas y Profetas, pero que el lleno de ella la colmó de admiracion, suavidad, deleyte y seguridad del principio de todo bien de quien dimanaba. Otro dia se adelantó mas la vision, y dexándosele ver su divino rostro adornado de tanta hermosura, magestad y grandeza, que quedó absorta, no pudiendo haber imaginado antes, ni formar despues idea de belleza semejante. Así por partes la fue

(a) Aunque la Santa Madre tuvo tambien visiones corporales, pero fueron todas ellas con los señales y notas que las acreditaron por de Dios, y las distinguian de las ilusiones de Satanás.

disponiendo á la vista completa de su sacratísima persona. Graduacion precisa á la flaqueza de la criatura en esta vida mortal, que sin ser sostenida y elevada sobre sí por mano superior, le es imposible tener la fortaleza necesaria para sufrir la vista de tanta magestad, y no quedar sufocada de ella. Así dispuesta vió por fin en la sagrada Hostia estando en Misa toda la persona y humanidad de nuestro Señor Jesucristo con la forma, magestad y gloria excesiva de su resurreccion. No fué imágen de Cristo la que vió allí, sino al mismo Cristo, como ella lo asegura. No fue una vista de mera perspectiva, superficial y aerea, sino cierta y de la real persona del Señor (a). No la dexó indiferente ó asustada con aquellos terrores pánicos con que sobresalta y comprime el mal espíritu á la criatura abandonada á sus delirios y fantasía. Fue, sí, una vision dulce, soberana y manantial de ideas divinas y bienes celestiales para ella, la que por sus palabras solamente puede hacernos conocer su preciosidad (b). »¡O Jesus mio (dice ella misma) »quien pudiese dar á entender la magestad con que os »mostrais! Y quan Señor de todo el mundo, y de »los cielos, y de otros mil mundos, y sin cuento »mundos y cielos que vos criarades: entiende el »alma, segun la magestad con que os representais, que »no es nada para ser vos Señor de ello. Aquí se ve »claro, Jesus mio, el poco poder de los demonios en com»paracion del vuestro, y como quien os tuviese con»tento puede repisar el infierno todo. Aquí se ve la

(a) Disputan los teólogos si Jesucristo se ha revelado á alguna alma personalmente despues de su ascension á los cielos. Sea de esto lo que se fuere, pues no nos corresponde decidirlo, lo cierto es, que la asercion de Santa Teresa está fuera de esta disputa, pues lo vió donde ya estaba antes y despues de verlo, como nos lo enseña la fé, y para lo qual no era menester mas, que le rasgase el velo que nos lo encubre y un rayo de aquella luz celestial que dispone á los justos á la vision beatifica, lo que no repugna habiendo sido transeunte y en alma tan purificada y favorecida.

(b) Su vid. c. 27.

»razon que tuvieron los demonios de temer quando »baxasteis al limbo, y tuvieron de desear otros mil »infiernos mas baxos para huir de tan gran mages»tad. Y veo que quereis dar á entender al alma quan »grande es el poder que tiene esta sacratísima huma»nidad junto con la divinidad. Aquí se representa bien, »qué será el dia del juicio ver esta magestad de este »Rey, y verle con rigor para los malos. Aquí es »la verdadera humildad que dexa en el alma ver su »miseria, que no la puede ignorar. Aquí la confusion »y verdadero arrepentimiento de los pecados, que »aun con verle que muestra amor, no sabe donde »se meter, y así se deshace toda." Los escritos de los Profetas están llenos de ideas magníficas de Dios: fuera de sí mismos con las representaciones que se les hacian de la divinidad, que aun ilustrados del cielo no podian comprehender por su propia limitacion, se deshacian en expresiones enérgicas para describirla; pero no trascendian regularmente las operaciones de sus atributos acá baxo, y la impresion de su poder en las criaturas; y aun esto con un énfasis que denotaba muy bien la incapacidad de descubrir la cosa como era en si misma. Teresa sin aquellos pasmos, con una naturalidad inimitable refiere estos misterios sublimes que ha visto, y en su relacion demasiado perceptible aparece la humanidad de nuestro Señor Jesucristo con toda su gloria y poder que le es comunicado por su union con la divinidad. Quizá y sin quizá se han reputado originales y propios de escritores posteriores á la Santa pensamientos suyos, de quien nos consta que ellos los han tomado. Tales son entre otros muchos el ímpetu irremediable de los demonios y condenados para esconderse en mas profundos infiernos para evitar la vista de nuestro Señor Jesucristo, y ocultar allí su espantosa miseria á que los ha reducido su inobediencia y desprecio del Salvador. Pensamiento á la verdad elevadísimo, pero que con propiedad explica el movimiento ínti-

mo de aquellos desdichados en su triste situacion; y pensamiento en fin comunicado en sus revelaciones á Teresa, sin las que no se puede producir y del que hay bastantes luces en las santas escrituras. La extension de conocimientos de Teresa no es fuera del órden de luces que Dios ha comunicado á su Iglesia: este es el único manantial de verdades sobrenaturales, la revelacion. Esta tan útil para sí que tuvo la Santa de Jesucristo resucitado en la hostia consagrada, la mandó pintar para enardecerse en su amor con su recuerdo, y de ella pasó por los excelentísimos señores duques de Alba al convento de San Hermenegildo de Madrid, donde se con ervaba con la estimacion y respeto que merece una halaja tan preciosa.

CAPITULO SEPTIMO.

POR ESPECIAL PROVIDENCIA DE DIOS es trasportada Teresa á ver y experimentar las penas del infierno, y despues regalada con la vista de la gloria.

Años de Cristo. *Edad de la Santa.*

1558. 43.

Dios nuestro Señor como supremo Monarca y Criador del universo despues de haber purificado á Teresa, y hechola digna de sí, quiso manifestarle los tesoros de su imperio, la extension de su dominio, el destino fatal de sus enemigos, el premio de los que le aman, y el exercicio de su justicia, misericordia y liberalidad. El deseo de la felicidad para que el hombre ha sido criado, y el temor de tan grandes males como son los del infierno, en que es posible parar, le pueden hacer bastante impresion para ser dócil á las insinuaciones de la gracia, y practicar la virtud, quien sola puede librarle de tan rigurosa alternativa. Dios quiere sí ser amado, pero tam-

bien temido; y entrambos destinos creidos y meditados sirven para esto. Teresa habia tenido la satisfaccion de decir, que su alma por la ternura de su corazon no era para ser llevada por temor. El Señor que la queria perfecta, determinó quitarle bien á su costa esta ilusion peligrosa fundada en su complexîon natural, y que no solamente viese, sino que pasando á mas experimentase los horrores del infierno. »Estando un dia (dice ella misma Cap. 32. de su vid.) (a) »en oracion me hallé en un punto toda sin saber co»mo, que me parecia estar metida en el infierno. Ello »fué en brevísimo espacio, mas aunque yo viviese »muchos años me parece imposible el olvidarme. Pa»recíame la entrada á manera de un callejon muy »largo y estrecho, á manera de un horno muy baxo, »obscuro y angosto: el suelo me parecia una agua »como lodo muy sucio y de pestîlencial olor, y mu»chas sabandijas malas en él. Al cabo estaba una con»cavidad metida en una pared á manera de una ala»cena á donde me ví meter en mucho estrecho. To»do esto era deleytoso á la vista en comparacion de »lo que allí sentí. Esto que he dicho va mal enca»recido: eso otro me parece que aun principio de en»carecerse como es no lo puede haber, ni se pue»de entender como poder decir de la manera que es. »Los dolores corporales tan incomportables, que con »haberlos pasado en esta vida gravísimos, y (segun »dicen los médicos) los mayores que se pueden acá »pasar (porque fué encogérseme todos los nervios quan»do me tullí, sin otros muchos de muchas maneras »que he tenido, y aun algunos, como he dicho, cau»sados del demonio) es todo nada en comparaciòn »de lo que allí sentí, y ver que habian de ser sin

(a) A Dios no le es mas dificultoso hacer ver y probar á los mortales en esta vida la bienaventuranza de la gloria, que las penas del infierno en el grado que su Magestad fuere servido. De lo primero hay muchas pruebas en la historia sagrada y eclesiástica, y el movimiento de los mismos resortes de su poder y voluntad bastan para lo segundo.

»fin, y sin jamas cesar. Esto no es pues nada en »comparacion del agonizar del alma, un apretamiento, »una afliccion tan sensible y tan desesperada, y afli»gido descontento, que yo no sé como lo encarecer. »Porque decir que es un estarse siempre arrancando »el alma, es poco, porque ahí parece que otro os »acaba la vida, mas aquí la misma alma es la que »se despedaza. El caso es que yo no sé como enca»rezca aquel fuego interior y aquel desesperamiento »sobre tan gravísimos tormentos y dolores. No veia »yo quien me los daba, mas sentiame quemar y »desmenuzar á lo que me parece. Y digo que aquel »fuego y desesperacion interior es lo peor estando en »tan pestilencial lugar, tan sin poder esperar consuelo. »No hay sentarse, ni echarse, ni hay lugar, aun »que me pusieron en este agugero hecho en la pared. »Porque estas paredes, que son espantosas á la vista, »aprietan ellas mismas, y todo ahoga: no hay luz »sino todo tinieblas escurismas: yo no entiendo co»mo puede ser esto, que con no haber luz, lo que »á la vista ha de dar pena, todo se vé::: quiso el »Señor que verdaderamente yo sintiese aquellos tor»mentos y afliccion en el espíritu, como si el cuerpo »lo estuviera padeciendo::: porque no es nada oirlo »decir, ni haber yo pensado otras veces en diferen»tes tormentos (aunque pocas, que por temor no se »llevaba mi alma) ni que los demonios atenazean, ni »otros diferentes tormentos que he leido, no es na»da con esta pena, porque es otra cosa, en fin como »dibujo á la verdad. Y el quemarse acá es muy po»co en comparacion de este fuego de allá. Yo que»dé tan espantada, y aun estoy ahora escriviéndolo »con que ha seis años, y es así que parece el ca»lor natural me falta de temor aquí donde estoy. Y »así no me acuerdo vez que tenga trabajos y dolores, »que no me parezca no nada todo lo que acá se pue»de pasar, y así me parece en parte, que nos que»xamos sin proposito."

No es compatible esta viveza de expresiones con sola la imaginacion de lo que refiere por acalorada que esté. Experimentó verdaderamente la pena de sentido y pena de daño, sostenida de Dios para ni caer en desesperacion propia de aquel lugar de tormentos, ni aborrecerle, ni maldecirle que es el colmo de aquellos males de los desgraciados condenados. Vuelta en sí agradeció á su Magestad haberle puesto en camino de poder evitar un destino tan infeliz. Pero un espectáculo y experiencia tan horrorosa no dexó de infundirle un pavor y espanto extraordinario. Para que con él no se acobardase, el Señor que tanto la queria le hizo ver á la seguida varias veces la dichosa mansion de los justos, la gloria que tiene prevenida á los que le aman y las maravillas de la bienaventuranza. Al referir el primero de estos favores dice (a) »Vinome un arrobamiento de espíritu, »que no hubo poder resistir. Pareciame estar metida »en el cielo, y las primeras personas que allí ví fué »á mi padre y mi madre, y tan grandes cosas en tan »breve espacio como se podrá decir una Ave María, »que yo quedé bien fuera de mí pareciéndome muy »demasiada merced. Esto de en tan breve tiempo ya »puede ser fuese mas, sino que se hace muy poco::: »Andando mas el tiempo me acaeció, y acaece esto »algunas veces. Ibame mostrando el Señor mas gran»des secretos: porque querer ver el alma mas de lo »que se le representa, no hay ningun remedio, ni »es posible, y así no veia mas de lo que queria el »Señor mostrarme. Era tanto, que lo menos bastaba »para quedar espantada y muy aprovechada, y el »alma para estimar y tener en poco todas las cosas »de la vida. Quisiera yo dar á entender algo de lo »ménos que entendia, y pensando como puede ser, »hallo que es imposible. Porque en sola la diferencia »que hay de esta luz que vemos á la que allá se re-

(a) Su vid. c. 38.

»presenta, siendo todo luz no hay comparacion. Por»que la claridad del sol parece muy deslustrada. En »fin no alcanza la imaginacion por muy sutíl que sea, »á pintar ni trazar como sea esta luz; ni en ningu»na cosa de las que el Señor me daba á entender »con un deleyte tan soberano que no se puede de»cir, porque todos los sentidos gozan en tan alto gra»do y suavidad, que ello no se puede encarecer, y »así es mejor no decir mas. Habia una vez estado »así mas de una hora mostrándome el Señor cosas ad»mirables, que no me parece se quitaba de cabe mi. »Díxome: *Mira hija que pierden los que son contra »mí: no dexes de decírselo....* Bendito sea vuestro nom»bre y misericordia, que á lo menos á mi conocimiento »mejora he visto en mi alma. Despues quisiera estar»se siempre allí, y no tornar á vivir, porque fué »grande el desprecio que me quedó de todo lo de »acá, paréciame basura, y veo yo quan baxamente »nos ocupamos los que nos detenemos en ello.... Es »muy ordinario quando alguna particular merced re»cibo del Señor, haberme primero deshecho á mí mis»ma (a) para que vea quan fuera de merecerlas yo »son, pienso lo hace el Señor. Desde á un poco fué »tan arrebatado mi espíritu que casi me pareció es»taba todo fuera del cuerpo; á lo menos no se en»tiende que se vive en él. Ví á la humanidad sa»cratísima con mas excesiva gloria, que jamas la habia »visto. Representóseme por una noticia admirable, y »clara estar metido en los pechos del Padre. Y esto »no sabré yo decir como es, porque sin ver me pa-

(a) El Señor para hacer estos favores á Teresa, á fin de hacerla á ella mas digna, y que los apreciase mas, le anticipaba una vivísima representacion de sus defectos pasados, y de su propia miseria.

Nota. Los que están versados en las Santas Escrituras, verán aquí la armonía y consonancia que hacen estas y otras visiones de la gloria que tuvo Santa Teresa, los efectos que en ella producian y las expresiones que proferia comparadas con las de Isaias y Ezequiel, con la de San Pedro en el tabor y con la del rapto de San Pablo al tercer cielo.

»reció me ví presente de aquella divinidad.... Esta »misma vision he tenido otras veces. Es á mi pare»cer la mas subida vision que el Señor me ha hecho »merced que vea, y trahe consigo grandísimos pro»vechos. Parece que purifica el alma en gran mane»ra, y quita la fuerza casi del todo á esta nuestra »sensualidad. Es una llama grande, que parece que »abrasa y aniquila todos los deseos de la vida. Por»que ya que yo (gloria á Dios) no los tenia, decla»róseme aquí bien, como era todo vanidad, y quan »vanos son los señoríos de acá. Y es un enseñamiento »grande para levantar los deseos en pura verdad. Que»da imprimido un acatamiento que no sabré yo de»cir como, mas es muy diferente de lo que acá po»demos adquirir. Hace un espanto al alma grande de »ver como osa, ni puede nadie osar ofender una Ma»gestad tan grandísima. Viénenme algunas veces unas »ansias de comulgar tan grandes, que no sé si se po»dria encarecer. Acaecióme una mañana, que llovia »tanto, que no parece hacía para salir de casa (estan»do yo fuera de ella): yo estaba tan fuera de mí »con aquel deseo, que aunque me pusieran lanzas en »los pechos, me parece entraria por ellas, quantimas »agua. Como llegué á la Iglesia dióme un arrobamien»to grande; parecióme ví abrir los cielos: con una »entrada como otras veces he visto. Representóseme »el trono que dixe á vm. he visto otras veces, y »otro encima de él. A donde por una noticia, que »no sé decir, entendí estar la divinidad. Parecíame »sostenerla unos animales: pensé si eran los evange»listas. Mas como estaba el trono ni que estaba en él, no »ví sino muy gran multitud de Ángeles. Pareciéronme su »comparacion con muy mayor hermosura, que los que en »el cielo he visto. He pensado si son Serafines ó Que»rubines; porque son muy diferentes en gloria, que »parecia tenian inflamamiento, es grande la diferencia »como he dicho. Y la gloria que entonces en mí sen»tí, no se puede escrivir, ni aun decir, ni la po-

»dria pensar quien no hubiese pasado por esto. En»tendí estar allí todo junto lo que se puede desear y »no ví nada. Dixeronme y no sé quien, que lo que »allí podia hacer era entender que no podia enten»der nada, y mirar la no nada que era todo en com»paracion de aquello. Es así que se afrentaba despues »mi alma de ver que pueda parar en ninguna cosa »criada, quantimas aficionarse á ella, porque todo »me parecia un hormiguero.... Espantabame despues »como en llegando á este fuego (que parece viene »de arriba de verdadero amor, porque aunque mas »lo quiera y procure y me deshaga por ello, si no »es quando su Magestad quiere, como he dicho otras »veces, no soy parte para tener una centella de él) »parece que consume el hombre viejo de faltas, ti»bieza y miserias.... Estando una vez en oracion se »me representó muy en breve, sin haber cosa for»mada, mas fué una representacion con toda claridad, »como se ven en Dios todas las cosas, y como las »tiene todas en sí. Saber escribir esto, yo no lo sé, »mas quedó muy imprimido en mi alma, y es una »de las grandes mercedes que el Señor me ha he»cho, y de las que mas me han hecho confundir y »avergonzar acordandome de los pecados que he he»cho. Creo, si el Señor fuera servido viera esto en »otro tiempo, y si lo viesen los que le ofenden, que »no tendrian corazon ni atrevimiento para hacerlo... »Digamos será la divinidad como un muy claro dia»mante muy mayor que todo el mundo, ó espejo á »manera del que dixe del alma en esta vision (sal»vo que es por tan subida manera, que yo no lo sa»bré encarecer) y que todo lo que hacemos se ve en »este diamante, siendo de manera, que él encierra »todo en sí, porque no hay nada que salga fuera de »esta grandeza. Cosa espantosa me fué en tan breve »espacio ver tantas cosas juntas aquí en este claro dia»mante; y lastimosísima cada vez que se me acuerda »ver que cosas tan feas se representaban en aquella

»limpieza de claridad, como eran mis pecados. Y es »así que quando se me acuerda, yo no sé como lo »pueda llevar, y así quedé entonces avergonzada, y »no sabia parece á donde me meter, ¡Oh! Quien pu»diera dar á entender esto á los que muy deshonestos y »feos pecados hacen, para que se acuerden que no »son ocultos, y que con razon lo siente Dios, pues »tan presente á su Magestad pasan, y tan desatacada»mente nos habemos delante de él. Ví quan bien se »merece el infierno por una sola culpa mortal; por»que no se puede entender quan gravísima cosa es »hacerla delante de tan gran Magestad, que tan fue»ra de quien él es son cosas semejantes, y así se »vé mas su misericordia, pues entendiendo nosotros »todo esto nos sufre." Admirables son estas visiones y otras muchas con que Dios en adelante favoreció á la Santa. No llevan en sí curiosidades impertinentes, ni doctrinas agenas de los padres y concilios. Su relacion está llena de candor precisada por la obediencia. Las visiones mismas consonantes á las hechas á los Profetas y Evangelistas, grandiosas, sublimes y dignas de la Magestad de quien las hace, su ningun deseo de ellas, y el provecho que producen en esta vírgen, acreditan su legitimidad, segun lo prevenido en los padres y místicos doctores.

CAPITULO OCTAVO.

DIOS AUMENTA SUS FAVORES Á TERESA, y esta su perfeccion.

Años de Cristo. *Edad de la Santa.*

1558. 43.

El haber levantado Dios tanto á Teresa sobre sus propias miserias, libertádola de tantos males como percibió en el infierno, registrado tantas veces el cielo, visto la magestad y hermosura de nuestro Señor Jesucristo, admirado la gloria de Dios, y entendido

con tanta claridad la generacion del verbo divino, la distincion de las tres divinas personas, las maravillas de sus atributos, su bondad, su poder, su misericordia, lejos de llegar al extremo de ser favorecida, en el genio de Dios estas singulares mercedes, fue el atractivo de otros favores mayores. Arrebatada de estos magníficos objetos, la atencion de su interior á ellos, era inevitable á pesar de sus esfuerzos para obedecer en lo contrario; y aunque obediente á un incauto y necio confesor, hace higas al Señor, que tan á las claras la honra y asiste. Al presentarle la cruz de su rosario para hacer experiencia del que le aparece, se la toma el Señor en sus manos, y al volvérsela, la recibe Teresa conservando la misma forma convertida en quatro piedras preciosísimas (a). »Y quando me la tornó á dar era de quatro piedras »grandes muy mas preciosas que diamantes sin compa»racion, porque no la hay casi á lo que se vé sobre»natural. Diamante parece cosa contrahecha é imper»fecta, respeto de las piedras preciosas que se ven allá. »Tenian las cinco llagas de muy linda hechura. Dí»xome que asi veria de aquí adelante aquella cruz. »Y asi me acaecia que no veía la madera de que era, »sino estas piedras, mas no las veía nadie sino yo (b).« Desde este lance hallamos á esta santa vírgen muy fuera del órden regular de los justos, favorecida de Dios extraordinariamente, objeto de sus delicias, empeñado en inflamarla y encenderla en el amor infinito en que él se abrasa. Obras quanto interiores, delicadas y sublimes que envueltas en mil maravillas trascienden nuestra capacidad, y solo ella ilustrada

(a) Su vid. c. 29.

(b) Ver unas cosas sobrenaturales, que otros igualmente presentes no ven, es gracia que se lee repetidas veces en la sagrada escritura y anales eclesiásticos. Doña Juana de Ahumada logró de su santa hermana esta cruz, que ahora se venera en las Carmelitas Descalzas de Valladolid, donde entre otros milagros que ha obrado es haber restituido con su contacto la vista, despues de tres años perdida, á Doña Magdalena de Toledo.

con la llama de este fuego sagrado puede referir sus experiencias. »(a) Desde á poco tiempo comenzó su »Magestad, como me lo tenia prometido, á señalar »mas que era él, creciendo en mí un amor tan gran»de de Dios, que ni sabia quien me lo ponia, porque »era muy sobrenatural, ni yo lo procuraba. Veíame »morir con deseo de ver á Dios, y no sabia á donde »habia de buscar esta vida sino era con la muerte:: »dábame unos ímpetus grandes de este amor::: yo no »sabia que me hacer, porque nada me satisfacia, ni »cabia en mí, sino que verdaderamente me parecia »se me arrancaba el alma. ¡O artificio soberano del »Señor! ¡Que industria tan delicada hacíades con vues»tra esclava miserable! ¡Escondídesos de mí y apreta»bades me con vuestro amor con una muerte tan sa»brosa, que nunca el alma queria salir de ella. Quien »no hubiere probado estos ímpetus tan grandes, es »imposible poderlo entender. No ponemos nosotros la »leña, sino que parece que hecho ya el fuego, de »presto nos hechan dentro para que nos quememos.«

Los escolásticos presumidos de sus sutilezas metafísicas, no podrán componer el recibo de afuera de soberano amor con la accion personal de la criatura. Sus estudios no han llegado aquí donde Dios es el maestro y sola la experiencia instruye, como dice la santa. Este quemarse de la alma no es consumirse en carbon pavesa ó ceniza, es fuego divino el que aquí quema (b) deliciando en el mismo encender y abrasar. Y los mundanos extrañarán deleyte en pena semejante al arrancamiento del alma, y muerte sabrosa de que nunca se quisiera salir: pero unos y otros deben acallar su curiosidad, y admirar en silencio en esta ilustre vírgen otros prodigios mayores, que exceden sus limitados alcances. »No procura el alma que »duela esta llaga de la ausencia del Señor, sino que

(a) Su vid. c. 29.

(b) San Buenavent. Sent. totum igne suavissimae dilectionis reaccendit.

»hincan una saeta en lo mas vivo de las entrañas, y (1559.) »corazon á las veces que no sabe la (44.) »alma, que ha, ni que quiere. Bien entiende que quie»re á Dios, y que la saeta traía yerba para abor»recerse á sí por amor de este Señor, y perderia de »buena gana la vida por él. No se puede encarecer, »ni decir el modo con que llega Dios á la alma, y la »grandísima pena que da, que la hace no saber de »sí. Mas es esta pena tan sabrosa, que no hay deley»te en la vida que mas deleyte dé. Siempre querría »el alma como he dicho, estar muriendo de este mal. »Esta pena y gloria junta me traía desatinada, que »no podia yo entender como podia ser aquello. ¡O! »¡Qué es una alma herida! Que digo que se entien»de de manera, que se puede decir herida por excelen»te causa. Y veo claro que no movió ella por don»de le viniese este amor, sino del muy grande que »el Señor le tiene, parece cayó de presto aquella cen»tella en ella, que la hace toda arder. ¡O quantas ve»ces me acuerdo, quando así estoy, de aquel verso »de David: *Quemadmodum desiderat cervus ad fontem »aquarum*, que me parece lo veo al pie de la letra »en mí! Quando me da esto mas recio, parece se apla»ca algo, á lo menos busca el alma algun remedio »porque no sabe que hacer, con algunas penitencias (a.) »y no se siente mas, ni hace mas para derramar san»gre que si estuviese el cuerpo muerto. Busca modos »y maneras para hacer algo que sienta por amor de »Dios, mas es tan grande el primer dolor, que no »sé yo que tormento corporal le quitase. Como no es»tá allí el remedio, son muy baxas estas medicinas

(a) Esta práctica y doctrina de Santa Teresa destruye la de los Beguardos, que en su segunda proposicion condenada por el concilio Vienense, decian, no deber mortificarse las personas que han llegado á estado de perfeccion. E igualmente convence contra Molinos en su proposicion 38, condenada por Inocencio Undécimo, en la que decia ese Heresiarca, que para las dichas personas era un peso grave é infructuoso la cruz de mortificaciones voluntarias.

»para tan subido mal. Alguna vez se aplaca, y pasa »algo en esto pidiendo á Dios la dé remedio para su »mal y ninguno ve sino la muerte, que con esto pien»sa goza del todo á su bien. Quiso el Señor que vie»se aquí algunas veces esta vision. Veía un Angel ca»be mí hácia el lado izquierdo en forma corporal, »lo que no suelo ver sino por maravilla, aunque mu»chas veces se me representan Angeles es sin verlos, »sino como en la vision pasada que dixe primero. En »esta vision quiso el Señor le viese así. No era gran»de sino pequeño, hermoso mucho, el rostro tan encendi»do, que parecia de los Angeles mas subidos, que pa»rece todos se abrasan. Deben ser de los que llaman »Serafines, que los nombres no me los dicen, mas »bien veo, que en el cielo hay tanta diferencia de »unos Angeles á otros que no lo sabria decir. Veíale »en las manos un dardo de oro largo, y al fin del »yerro me parecia tener un poco de fuego. Este me »parecia meter por el corazon algunas veces, y que »me llegaba á las entrañas. Al sacar me parecia las »llevaba consigo y me dexaba toda abrasada en amor »grande de Dios. Era tan grande el dolor, que me »hacia dar aquellos quexidos, y tan excesiva la sua»vidad que me pone este grandísimo dolor, que no hay »desear que se quite, ni se contenta el alma con me»nos que Dios (a). No es dolor corporal sino espi-

(a) Este lenguage místico de heridas de la alma, saetas del amor divino, disparo de ellas por manos de Dios ó de sus Angeles al corazon de las personas, que se desviven por amarle y poseerle, es lenguage divino que originalmente se halla repetido en las santas escrituras, y el significado de esas y otras expresiones que produce una encendida caridad, lo tratan con la energia, claridad y elevacion que merece, un San Basilio el Grande in lib. reg. et disp. ad. secund. interrog. Un San Juan de la Cruz lib. *Llama de amor viva*, por todo él, y en especial en la declaracion de estas dos canciones.

¡O llama de amor viva!
Que tiernamente yeres
de mi alma en el mas profundo centro:
pues ya no eres esquiva,
acaba ya si quieres,
rompe la tela de este dulce encuentro.

¡O cauterio suave!
¡O regalada llaga!
¡O mano blanda! ¡O toque delicado!
Que á vida eterna sabe,
Y toda deuda paga:
Matando, muerte en vida la has trocado.

»ritual, aunque no dexa de participar el cuerpo algo, »y aun harto. Es un requiebro tan suave que pasa »entre la alma y Dios, que suplico yo á su bondad »lo dé á gustar á quien pensare que miento." Ni puede haber comparacion entre los excesos del amor humano con los del amor divino, ni menos entender nosotros sin la feliz experiencia de Teresa, las industrias y artificios conque el soberano amante á costa de muchos prodigios se comunicó de un modo tan singular á esta ilustre vírgen. No paró esto en sola representacion intelectual, sino en traspasarle el Serafin muchas veces con distintas heridas su corazon, como consta de su propia relacion de la Santa, de los testimonios aprobados por la autoridad pontificia, y por las heridas mismas que se hallaron en su corazon despues de muerta, conforme á lo que dixo viva.

Su vida sostenida en adelante con un continuo milagro, su corazon inflamado con fuego del cielo, y su alma encendida en amor divino, brillando en ella el resplandor celestial, ya no aspira sino á Dios, y con una ansia fogosa, pero sin turbacion ni inquietud que la desasosiegue, ni impida el acierto de quanto piensa, dice y hace, vuela á Dios, y en todo tiene por principio, fin y centro á Dios, su amor y su servicio. Los lazos de las pasiones que sujetan fuertemente el espíritu á la carne, en ella están ya rotos, y su alma mas libre para elevarse, siente en sí con freqüencia la fuerza irresistible que tienen los atractivos de la bondad divina, que tan á las claras se le comunica. Esta recíproca y vehemente correspondencia de amor, produce en su cuerpo dulces deliquios, porque su alma cediendo á los infinitos excesos de su amado, entiende la arrebata hácia sí. De aquí resultan sus muchos arrobamientos, raptos, éxtasis, vuelos de espíritu. Su alma, aunque ligada con un soplo de vida al cuerpo, es levantada á superior esfera sin que él la pueda impedir sus altas operaciones desde donde débilmente la anima. Es á veces im-

perceptible su vida, y con mayor caimiento manifiesta entónces el corto influxo de la alma atenta á mas altos destinos. »El Señor, dice ella, (a) coge á la »alma, digamos ahora, á manera que las nubes cogen »los vapores de la tierra, y levántala toda ella, y »sube la nube al cielo, y llevala consigo, y comien»za á mostrar cosas del reyno que le tiene aparejado." Quiere resistir la Santa especialmente en público para evitar la nota. Pero es las mas veces en vano. Si alguna con sus esfuerzos lo consigue previniendo el ímpetu del espíritu con su quebrantamiento, queda tan cansada como si hubiese peleado con un fuerte jayan. »Otras, dice, (b) era imposible, sino que me lleva»ba el alma, y aun casi ordinario la cabeza tras ella »sin poderla detener, y aun algunas todo el cuerpo »hasta levantarle... Era así, que me parecia quando »queria resistir, como que debaxo de los pies me le»vantaban fuerzas tan grandes, que no sé como lo »comparar, que era con mucho mas ímpetu, que »esotras veces, de espíritu, y así quedaba hecha pe»dazos. Pero es una pelea grande; y en fin aprove»cha poco quando el Señor queria, que no hay po»der contra su poder." En estos raptos y arrobamientos le descubria Dios mas y mas cada vez su admirable bondad y hermosura, los secretos de su providencia, y las maravillas de la gloria. »Parecele (di»ce) que toda junta ha estado en otra region diferen»te de esta en que vivimos. A donde se le muestra »otra luz tan diferente de esta de acá, que si toda »su vida ella la estuviera fabricando juntamente con »otras cosas, fuera imposible alcanzarlas. Y acaece que »en un instante le enseñan tantas cosas juntas, que »en muchos años que trabajara en ordenarlas con »su imaginacion y pensamiento, no pudiera de mil »partes la una." Allí veia y entendia lo que se le re-

(a) Su vid c. 20.
(b) Alli.

presentaba no menos las obras de Dios, que á los Santos, Angeles y al Señor de ellos, como si antes los hubiera tratado mucho, libres ya de toda pena y dolor, anegados en un abismo de gloria que para siempre ha de durar. »(a) ¡O qué es una alma que se ve »aquí haber de tornar á tratar, y ver esta farsa de »esta vida tan mal concertada, á gastar el tiempo en »cumplir con el cuerpo durmiendo y comiendo! To»do la cansa, no sabe como huir. Véese encadena»da y presa: entonces siente mas verdaderamente el »cautiverio que traemos con los cuerpos, y la mi»seria de la vida." Lo que la tranquilizaba era, ver despues en sí los aumentos de su fe, caridad, fortaleza, pureza de espíritu, zelo de la honra de Dios, ansias por el bien de las almas, desprecio de todo lo temporal, humildad y conocimiento propio. Su cuerpo en tanta gloria de la alma con las mercedes divinas participaba no pocas veces mas salud, agilidad, hermosura angélica, olor celestial, que percibian las que la comunicaban, trato suave, y una como fuerza divina en lenguage, en acciones, y en todo su exterior para traer almas á Dios. Al verse Teresa favorecida tan extraordinariamente, y que no le quedaba otro recurso para no desmerecer las singularidades con que Dios la honraba, temerosa de su propia miseria, y de la volubilidad de la voluntad humana, mientras dura la vida, determinó fixar de una vez para siempre en todo su obrar al mayor gusto de Dios. Hizo á este fin aquel voto (que será siempre justamente admirado, y que sin especial auxîlio divino no puede hacerse) de hacer y seguir siempre en todo lo que entendiese ser mas perfecto. Se pasman sus confesores y prelados al oirlo, pero el concepto que ya se tenia de la seguridad de su espíritu y de su elevada virtud le ganó la aprobacion de todos en tanta animosidad. Los mejores teólogos de es-

(a) Su Vida c. 21.

paña reconociendo la dificultad de su cumplimiento en el dilatado contraste de la vida, acrisolaron quanto fué posible la materia, y sondeado bien el espíritu de Teresa, creyeron por fin que ella sí era capaz de satisfacerlo cumplidamente. El general de su Órden Juan Bautista Rubeo, dióle para ello justamente la licencia, congratulándose muy gozoso de la valentía de su amada súbdita, de quien, aunque distante, ya estaba enterado de sus relevantes prendas. El Padre Francisco de Ribera que escrivió su vida, dice (a): Voto es este que yo de ningun Santo he leido, ni oido jamas; y qualquiera que le hace, solamente el hacerlo es clarisma señal de una muy alta y muy extraordinaria perfeccion. ¿Pues qué seria el cumplirlo tan enteramente y tantos años? ¿Qué riquezas se ganarian con esto? ¿Que de merecimientos se amontonarian? ¿Que gloria tan alta se adquiriria? El Obispo de Tarazona D. Fray Diego de Yepes, escritor de su vida y su confesor, dice: este voto conservó y guardó por muchos años hasta la muerte. Y confirman bien esta verdad infinitos testigos en las informaciones de su canonizacion.... Y el mayor testimonio que yo hallo de la admirable santidad y perfeccion de esta gloriosa santa es haber hecho y cumplido por tantos años un voto tan excelente y dificultoso, para cuyo cumplimiento era menester la perfeccion de los Serafines. El Padre Fray Juan de Jesus María en su vida latina dice (b): este voto Angélico y del todo admirable hasta pasmar no pudo hacerse sino por un ánimo abrasado en llamas del divino amor, y continuamente arrebatado en Dios. El tribunal de la Rota en Roma, Gregorio XV. Urbano VIII. refieren con admiracion este voto y el cumplimiento de Teresa, y la colman de alabanzas por él.

(a) Lib. 4. c. 10.
(b) Lib. 4. c. 7.

APENDICE PRIMERO.

Años de Cristo. *Edad de la Santa.*

1559. 44.

Entre los prodigios que se admiran obrados por Dios en Santa Teresa es uno el haber vivido mas de veinte años despues que el Serafin le traspasó el corazon con un dardo, no una sola vez sino muchas, y hecho en él varias heridas.. El corazon como principio y fuente de la vida, aun levemente herido, induce la muerte; pues vivir Teresa habiendo recibido en su corazon muchas, y una entre otras transversal que por lo mas recio toma desde el lado derecho hasta el siniestro quasi todo él, entrando la herida hasta lo interior de su substancia, y ambos ventrículos del corazon, ni ha habido facultativo, ni lo habrá juicioso, que no lo reconozca por singular maravilla de que no hay exemplar en las historias. Podrán San Pablo, San Francisco de Asis, Santa Catalina de Sena, la Bienaventurada María de la Encarnacion Carmelita Descalza, llevar en sus pies, manos y costado las insignias de las cinco respectivas llagas de nuestro Señor Jesucristo, aunque son gracias especiales sí, pero no son llagas de conseqüencia para la vida, como las de Santa Teresa en el corazon, en el que la menor es mortal, y sin embargo vive muchos años con ellas. La realidad y verdad de estas heridas está repetidas veces autenticada jurídicamente por los delegados apostólicos desde el instante que despues de muerta le sacaron del pecho el corazon. La Iglesia con rezo particular expone á pública veneracion este corazon seráfico herido por el amor divino, y así se presenta en la lámina adjunta, incorrupto hasta el dia de hoy. De órden del Sumo Pontífice Benedicto XIII, en el año de 1726, se hizo la última visura é informacion jurídica. En ella decla-

ran con juramento médicos, cirujanos y artistas, lo que ya se ha dicho de las heridas hechas, especialmente la mayor con instrumento cortante agudo y ancho, apareciendo en ella señales de combuscion, conforme á lo que dixo la Santa, que á la punta del yerro del gran dardo iba fuego. Ya cantó la Iglesia: *advenit ignis de cœlo non cosumens sed iluminans.* Y mas apropiado á Teresa: *Divini amoris cuspide in vulnus icta concides.* Este admirable corazon se conserva así mismo, y se venera en el convento de las religiosas carmelitas descalzas de Alva de Tormes, donde murió la Santa, en un vaso de cristal adornado de plata, oro y muchas piedras preciosas. El vaso en el dia está augereado por la parte superior: disposicion tomada en fuerza de romperse antes quantos del todo cerrados se ponian por faltar respiradero, cosa declarada por los mismos deponentes, y que manifiesta la actividad prodigiosa que aun conserva el dichoso corazon.

APÉNDICE SEGUNDO.

Años de Cristo. *Edad de la Santa.*

1559. 44.

Si mientras referimos la vida de esta gloriosa Santa, sus revelaciones y visiones tan respetadas por los hombres mas eminentes en sabiduria y santidad, que ha habido en la Europa despues de sus dias, no la defendiesemos de una injuriosísima calumnia con que Luis Antonio Muratori ha pretendido desacreditar á Teresa, y los singulares favores con que Dios en su oracion la ha honrado, dariamos á entender, ó que nos prevaleciamos con la simplicidad de un vulgo demasiado crédulo en obsequio de la piedad, ó que temerosos de la decantada energía y crédito de aquel crítico no osabamos oponerle á sus proposiciones un tilde. Lo hacemos por la obligacion á Santa Teresa

fundados en la bondad de la causa, y siguiendo el exemplo del M. R. P. F. Liberio de Jesus, Carmelita Descalzo, Teólogo Eminentisimo en la sapiencia de Roma, y Prefecto en la Congregacion de Propaganda fide, quien en el tom. 7. de sus controversias dogmaticas combatió victoriosamente las calumnias con que injustamente desacreditaba el Muratori en sus libros al Angélico Doctor Santo Tomás, á la Órden Carmelitana y á sus santos reformadores Santa Teresa y San Juan de la Cruz; empeño del P. F. Liberio que en los supremos tribunales de la Italia se reputó y aprobó por una justísima defensa, y por tal esperamos se tenga la que aquí se hace de Santa Teresa, repitiendo lo de aquel insigne hijo en obsequio de su santa Madre. Suponemos todos las doctrinas generales que tiene adoptadas la Iglesia para el discernimiento de espíritus, revelaciones y visiones verdaderas de las falsas. Muratori establece un principio, de que se cree infundadamente ser el inventor; pero que su mayor yerro consiste en la aplicacion que de él hace. En el lib. *Fuerzas de la fantasía humana*, cap. 9. dice: »Que las doncellas, ó qualquier otro que sienten rec»tamente de Dios, y se aplican con intension á la me»ditacion de Jesucristo ú otras verdades de nuestra fe, »y fecundados sus entendimientos con piadosas ideas »de lo que en tales materias han leido ú oido, fa»cilisimamente se fingen en su imaginacion coloquios »con Dios y con los Santos, obras divinas, &c. y »que siendo las mugeres, especialmente jóvenes, mas »expuestas á dexarse arrebatar de imaginaciones, resul»ta que por la costumbre de meditar con vehemencia, »se espacie en esto su alma independiente de los sen»tidos, que dicen son extasis; y vueltas á los sentidos »quantas sílabas escriben son recibidas como oráculos »de los Santos, de la Vírgen Santísima, de los An»geles, &c."

El Muratori, en la página 120, al hacer la aplicacion de este su principio á Santa Teresa, establece,

»que no se deben reprehender las sagradas Vírgenes »que juzgan los excesos de su mas viva fantasía por »obras sobrenaturales y dichos divinos, porque aun»que no sean estas relaciones sino juegos de una ima»ginacion acalorada, contienen piadosos conceptos, y »pueden contribuir á las buenas costumbres de los cristianos." Y despues de esto atropellando todo respeto el Muratori, concluye así: »Por cuyo motivo deben »apreciarse mucho los escritos de la admirable sierva »de Dios Santa Teresa de Jesus, como partos de un »ingenio perspicaz." El Muratori termina así, con una alabanza frívola y aparente una calumnia atroz. Porque si los escritos de Santa Teresa no tienen otro apoyo y recomendacion, que ser partos de un ingenio perspicaz y piadoso, se engaña miserablemente el Muratori, en persuadir que son sumamente apreciables conteniendo tantas falsedades en su opinion, quantas son las revelaciones que refiere por de Dios, no siendo sino parto de su imaginacion segun él. En la Iglesia católica no se recomienda ni se admite por de piedad, lo que no va fundado en verdad. En la obra de filosofía moral, c. 6, §. 3, en lo que con acuerdo (dice) dexa por decir sobre el influxo de la fantasía en las acciones humanas, se remite el Muratori á lo que dirá con acierto en la materia que tratamos el Excmo. Arzobispo de Bolonia, Próspero Lambertini en la noble obra de la Beatificacion y Canonizacion de los Santos, que por el mismo tiempo escribia este prelado. Concluida esta obra singular, publicada y recibida por todas partes con el mayor aprecio, y hecho ya Papa el Señor Próspero Lambertini, Benedicto XIV, ¿que nos dice en ella de las revelaciones de Santa Teresa? Este sapientísimo Pontífice en la citada obra, lib. 3, cap. 52, n. 4, juntamente con el Eminente. Card. Bona, tract. de *discretione espirit.* cap. 20, n. 5, dice que las visiones, apariciones y revelaciones de Santa Teresa, y las reglas porque fueron aprobadas, sacadas de la doctrina de esta ilustre Vírgen, deben ser la piedra de toque,

y exemplar por las que se deben modelar, aprobar ó reprobar quantas ocurran en causas de beatificaciones. Los sábios Auditores de la Rota probaron con evidencia, que las revelaciones de Santa Teresa, como están en sus libros, son verdaderas, procedidas del Espíritu Santo, y que nada de ilusion hay en ellas. S. Pedro de Alcántara que sondeó bien su espíritu, solia decir: »á excepcion de los dogmas de la fe católica, »nada tengas por mas cierto, que el espíritu de Tere»sa es divino." En el consistorio pontificio se aclamó aquella expresion: "Dios ha dado á su Iglesia por »maestra de celestial doctrina á Teresa" y se mandó se publicase así, para que se aprovechasen de ella todos los fieles. Quatro Obispos que la confesaron y exâminaron muy menuda y diligentemente; el Santo Tribunal de la Inquisicion, á que ella misma recurrió; S. Francisco de Borja y S. Juan de la Cruz que la dirigieron, todos aprobaron por de Dios, quanto sobresaliente observaron en ella. S. Pedro de Alcántara, el maestro Pedro Ibañez, y el apostólico varon Juan de Avila, por amor á la verdad, se empeñaron á defender en público con escritos el espíritu y revelaciones sobrenaturales de Teresa. Sus mismas revelaciones escritas por ella, sus conseqüencias, su conducta, su doctrina, forman su apología contra el Muratori; quien quando con ningun fundamento combate las revelaciones tan auténticas de Teresa, da motivo para sospechar, que armado del filosofismo, toma parte con los centuriadores magdeburgenses, para desvanecer de la Iglesia católica toda revelacion sobrenatural. El Nicole nos ahorra el trabajo de impugnar por razon al Muratori, pues aquel lo hace con precision y brevedad en su obra en francés, *Ensayos morales*, tom. 4. trat. 1 de las postrimerías del hombre, lib. 2, c. 10. Este escritor despues de haber leido una vision que Santa Teresa tuvo del infierno, y ella dexó escrita, dice él: "No tendré dificultad en referir aquí lo que dice San»ta Teresa de una vision, por la qual la hizo Dios

»entender alguna cosa de los suplicios del infierno (*); »y no temo decir, que seria una fuerza de espíritu »muy mal entendida el no asustarse, y tratar esto de »imaginacion. Seria menester estar asegurados de que »esta fuese una imaginacion, para tener justo motivo de »despreciarla. Mas estamos muy distantes de poder te»ner esta seguridad en órden á las visiones que ella »refiere. Al contrario, se puede decir con verdad, que »habiendo dos cosas que se pueden dudar en las vi»siones: 1.ª, si la persona que las refiere es síncera: »2.ª, si no es una ilusion de su imaginacion, las per»sonas de sano juicio que exâminaren las obras de es»ta ilustre Santa, serán desde luego completamente con»vencidas de la primera, que es de su entera sinceri»dad. Y en quanto á la segunda, tendrán dificultad en »persuadirse, que las imaginaciones pongan las almas en »un estado tan santo y divino, como el en que pa»rece que Dios le ponia por medio de estas visiones, »ni que Dios haya querido juntar tantos efectos mi»lagrosos con ilusiones fantásticas."

CAPITULO NONO.

LA SANTA CONSULTA CON SAN PEDRO de Alcantara, y este le aprueba su espíritu.

Años de Cristo. 1560. *Edad de la Santa.* 45.

La providencia ordinaria ha sujetado el acierto en los negocios á la dependencia de los hombres unos de otros, á la direccion de los superiores, á las lu-

(*) La version latina de la obra de este autor dice así: esto me atrevo á decir, que si alguno no se horroriza y mucho con esta relacion (de la Santa) sino que antes bien la atribuye á juego de sola imaginacion, debe ser justamente contado entre los mas estólidos.

Illud audeo dicere, quod si quis ad hanc narrationem vehementer non exterreatur, sed potius in solius imaginationis lusum illam refuderit, merito ille stolidioribus esset accensendus.

ces de los sábios. En el órden espiritual é intereses de la alma aparece mas expresa esta disposicion divina. Las astucias del demonio, su empeño en nuestra perdicion, son temibles. Las imperceptibles ilusiones del amor propio, la sutileza de las pasiones, la presuncion, son unas enfermedades internas, que asaltan á la cabeza y al corazon, é indisponen á entrambos para curarse uno á sí mismo. Los incidentes que en este camino del espíritu intervienen son sobre las fuerzas y alcanze humano, y á excepcion de algun caso extraordinario, en que Dios para altos fines trasporta al hombre á la soledad, y se encarga de dirigirlo por sí mismo, infeliz del que por propia voluntad anda solo en el camino intrincado del espíritu, porque en sus caidas indispensables no tendrá quien lo levante. Tales son las instrucciones que nos dan los libros santos. Teresa de concierto con esta doctrina del cielo siempre buscó directores, que la iluminasen: entre ellos no halló hasta aquí quien la sosegase del todo, sin embargo que nada les ocultaba, á cuyo fin aun ansiaba por otros, que participando lo que ella, la entendiesen perfectamente. Por unos medios imprevistos á ella, logró la bella ocasion de tratar á San Pedro de Alcántara, aquel varon al que España admiró como á uno de los mas entendidos en la ciencia del espíritu. Se vieron, se hablaron, se entendieron, y penetrados sus interiores, se comunicaron mutuamente sus luces, sus idiomas, sus ideas y las gracias de que cada uno abundaba.... Ambos quedaron satisfechos y obligados: y la amistad íntima y santa que desde aquí cimentaron fue muy útil y honrosa á entrambos; y tan constante, que este santo vino varias veces desde el cielo á continuarla con Teresa que le sobrevivió en el mundo. En este primer encuentro le hizo la Santa Vírgen una relacion exâcta de toda su vida y mercedes recibidas del Señor. Bien presto conoció este místico ilustrado los fondos y prendas celestiales de aque-

lla alma, y saliendo fiador á la certidumbre de ser su espíritu de Dios, no dudó asegurarla y decirle (a): »Que no tuviese pena, si no que alabase á Dios, y »estuviese tan cierta, que era espíritu suyo, que si no »era la fe, cosa mas verdadera no podia haber, ni »que tanto pudiese creer." Una aseveracion como esta en varon tan respetable, junto con hallar en él una medida ajustada á su propia extension, le inundó el corazon de un gozo tan singular, que ella sola que lo percibia, lo puede referir como era. »Que (b) á »quien el Señor llega á este estado, no hay placer »ni consuelo que se le iguale á topar con quien le »parece le ha dado el Señor principios de esto." Para gloria de Dios, crédito de los dos Santos, método de retratarse á sí mismas las almas quando convenga, para instruccion de los directores, y para que los críticos y filósofos, que acriminan precipitadamente en materias de cristiandad y de virtud, sin ver los documentos auténticos y correspondientes, y el justo juicio y concepto que en la Iglesia de Dios se tiene del espíritu y revelaciones de Santa Teresa, se insertan aquí la relacion que ella le hizo de sí, y la contestacion á ella por S. Pedro de Alcántara.

RELACION QUE DE SÍ HIZO Y ESCRIBIÓ Santa Teresa de Jesus para informar á S. Pedro de Alcántara, sujetándose al juicio que de ella hiciere. Año 1560.

JESUS:

1.° »La manera de proceder en la oracion que »ahora tengo, es la presente. Pocas veces son las que

(a) Su vid. c 30.
(b) Allí.

»estando en oracion puedo tener discurso de entendi»miento; porque luego comienza á recogerse el alma »y estar en quietud ó arrobamiento de tal manera, »que para ninguna cosa puedo usar de los sentidos; tan»to que si no es oir, y eso no para entender otra co»sa, no aprovecha.

2.° »Acaéceme muchas veces, sin querer pensar en »cosa de Dios, sino tratando de otras cosas, y pare»ciéndome, que aunque mucho procurase tener ora»cion, no la podria hacer por estar en gran sequedad, »ayudando á esto los dolores corporales, darme tan de »presto este recogimiento y levantamiento de espíri»tu, que no me puedo valer, y en un punto dexar»se con los efectos y aprovechamiento, que despues »trae. Y esto sin haber tenido vision, ni entendido »cosa, ni sabido donde estoy, sin que pareciéndome »se pierde el alma, la veo con ganancias, que aunque »en un año quisiera ganarlas y», me parece no fuera po»sible, segun quedo con ganancias.

3.° »Otras veces me dan unos ímpetus muy gran»des con un desasimiento por Dios, que no me pue»do valer, parece se va á acabar la vida, y ansí me »hace dar voces, y llamar á Dios, y esto con gran »furor me da. Algunas veces no puedo estar sentada, »segun me dan las bascas, y esta pena me viene sin »procurarla, y es tal, que el alma nunca querria sa»lir de ella mientras viviese. Y son las ansias que »tengo por no vivir, y parecer que se vive sin po»derse remediar, pues el remedio para ver á Dios es »la muerte, y esta no puedo tomarla; y con esto pa»rece á mi alma, que todos están consoladísimos si»no ella, y que todos hallan remedio para sus tra»bajos sino ella: es tanto lo que aprieta esto, que si »el Señor no lo remediase con algun arrobamiento (don»de todo se aplaca, y el alma queda con gran quietud »y satisfecha; algunas veces ve algo de lo que desea, »otras con entender otras cosas) sin nada de esto era »imposible salir de aquella pena.

4.° »Otras veces vienen unos deseos de servir á Dios »con unos ímpetus grandes, que no sé encarecer, y »con una pena de ver de quan poco provecho soy. »Paréceme entonces que ningun trabajo ni cosa se me »ponia delante, ni muerte ni martirio que no las pa»sase con felicidad. Y esto es tambien sin considera»cion, sino en un punto que me revuelve toda, y no »sé de donde me viene tanto esfuerzo. Paréceme que »querria dar voces, y dar á entender á todos lo que les »va en no se contentar con cosas pocas, y qnanto »bien hay que nos dará Dios en disponernos nosotros, »Digo, que son estos deseos de manera, que me des»hago entre mí. Paréceme que quiero lo que no pue»do. Paréceme que me tienen atada á este cuerpo por »no ser para servir á Dios en nada, y al estado: por»que á no le tener, haria cosas muy señaladas en lo que »mis fuerzas pueden: y ansí de verme sin ningun po»der para servir á Dios, siento de manera esta pena »que no lo puedo encarecer: acabo con regalo y con»suelo de Dios.

5.° »Otras veces me ha acontecido (quando me dan »estas ansias por servirle) querer hacer penitencias, mas »no puedo. Esto me aliviaria mucho, y alivia y ale»gra, aunque no son casi nada, por flaqueza de mi »cuerpo, aunque si me dexasen con estos deseos, creo »haria demasiado.

6.° »Algunas veces me dá gran pena el haber de »tratar con nadie, y me aflige tanto, que me hace »llorar harto porque toda mi ansia es por estar sola, »aunque algunas veces no rezo, ni leo, me consuela »la soledad, y la conversacion (especial de parientes y »deudos) me parece pesada, y estoy como vendi»da: salvo con los que trato cosas de oracion y de »la alma, que con estos me consuelo y alegro; aun»que alguna vez estos me hartan y no querria verlos »sino irme á donde estuviese sola: aunque esto po»cas veces, especialmente con los que trato mi con»ciencia siempre me consuelo.

7.° »Otras veces me dá gran pena haber de co»mer, y dormir, y ver que yo mas que nadie, no »lo puedo dexar. Hágolo por servir á Dios, y ansi »se lo ofrezco. Todo el tiempo me parece breve, y »que me falta para rezar, porque de estar sola nunca »me cansaría. Siempre tengo deseo de tener tiempo »para leer, porque á esto he sido muy aficionada. Leo »muy poco, porque en tomando el libro me recojo, »y ansí se va la leccion en oracion, y es poco, por»que tengo muchas ocupaciones, y aunque buenas, no »me dan el contento, que me daria esto. Y ansí an»do siempre deseando tiempo, y esto me hace siem»pre desabrida (segun creo) ver que no se hace lo »que quiero y deseo.

8.° »Todos estos deseos, y mas de virtud me ha »dado nuestro Señor despues que me dió esta oracion »quieta, con estos arrobamientos, y hallome tan me»jorada, que me parece era antes una perdicion. Dé»xanme estos arrobamientos y visiones con ganancias »que aquí dixe, y digo: que si algun bien tengo, de »aquí me ha nacido.

9.° »Hame venido una determinacion muy grande »de no ofender á Dios ni venialmente, que antes mo»riria mil muertes, que tal hiciese, entendiendo lo »que hago. Determinacion de que ninguna cosa, que »yo pensare ser mas perfeccion, y que haria mas ser»vicio á nuestro Señor, diciéndolo quien de mi tie»ne cuidado y me rige, que lo hiciese, sintiese qual»quiera cosa, que por ningun tesoro lo dexaria de ha»cer. Y si lo contrario hiciese, me parece no tendria »cara para pedir nada á Dios nuestro Señor, ni para »tener oracion, aunque en todo eso hago muchas fal»tas é imperfecciones.

10. »Obediencia á quien me confiesa, aunque con »imperfeccion; pero entiendo yo quiere una cosa, ó »me la manda segun entiendo no la dexaria de ha»cer, y sí la dexase, pensaria andaba muy engañada.

11. »Deseo de pobreza, aunque con imperfeccion:

»mas paréceme, que aunque tuviese muchos tesoros, »no tendria renta particular, ni dinero para mí sola »ni se me da nada, solo querria tener lo necesario. »Con todo siento, tengo harta falta en esta virtud, »porque aunque para mí no lo deseo, querríalo tener »para dar, aunque no deseo renta, ni cosa para mí.

12. »Casi con todas las visiones que he tenido, »me he quedado con aprovechamiento, si no es en»gaño del demonio: en esto remitome á mis confe»sores.

13. »Quando veo alguna cosa hermosa y rica (co»mo agua, campos, flores, olores, musicas, &c.) pa»réceme no lo querria ver, ni oir: tanto es la di»ferencia de ello, á lo que yo suelo ver, y ansí se »me quita la gana de ellas. Y de aquí ha venido el »dárseme tan poco por estas cosas, que si no es pri»mer movimiento, otra cosa no me ha quedado de »ello, y esto me parece vasura.

14. »Si hablo ó trato con algunas personas profa»nas (porque no puede ser menos) aunque sea de co»sas de oracion, si mucho lo trato (aunque sea pa»satiempo, si no es necesario) me estoy forzando, por»que me da gran pena.

15. »Cosa de regocijo, de que solia ser amiga, y »de cosas del mundo, todo me da en rostro, y no »lo puedo ver.

16. »Estos deseos de amar y servir á Dios, y ver»le (que he dicho que tengo) no son ayudados con »consideracion, como tenia antes, quando me pare»cia estaba muy devota, y con muchas lágrimas; mas »con una inflamacion y fervor tan excesivo, que tor»no á decir, que si Dios no me remediase con al»gun arrobamiento (donde parece queda la alma sa»tisfecha) me parece seria acabar presto la vida.

17. »A los que veo mas aprovechados, y con es»tas determinaciones, desasidos y animosos, los amo »mucho, y con tales querria yo tratar, y parece que »me ayudan. Las personas que veo tímidas, y que

»me parece á mí que van atentando en las cosas, que »conforme á razon se pueden hacer, parece que me »congoxan, y me hacen llamar á Dios y á los san»tos, que estas tales cosas, que ahora nos espantan, »cometieron. No porque yo sea para nada, sino por»que me parece, que ayuda Dios á los que por él »se ponen á mucho, y que nunca faltan á quien en »él solo confia, y querria hallar quien me ayudase »á creerlo ansí, y no tener cuidado de lo que he »de comer y vestir, sino dexarlo á Dios.

18. »No se entiende que este dexar á Dios lo que »he menester, es de manera que no lo procure, mas »no con cuidado (que me cuidado digo) y despues que »me ha dado esta libertad, me va bien con esto, y »procuro olvidarme de mí quanto puedo: Esto: Esto »me parece habrá un año, que me lo ha dado nues»tro Señor.

19. »Vanagloria (gloria á Dios) que yo entienda, »no hay porque la tener: porque veo claro en estas »cosas que Dios da, no poner nada de mí. Antes me »da Dios á sentir mis miserias, que quanto yo pu»diera pensar, no pudiera haber tantas verdades, co»mo en un rapto conozco.

20. »Quando hablo de estas cosas (de pocos dias acá) »paréceme son como de otra persona, antes me pa»recia algunas veces era afrenta, que las supiesen de »mí, mas ahora paréceme no soy por eso mejor, si»no mas ruin, pues tan poco me aprovecho con tan»tas mercedes. Y cierto por todas me parece no ha»bido otra peor en el mundo que yo; y ansí las »virtudes de las otras me parecen de mas merecimien»to, y que no hago sino recibir mercedes, y que »á los otros les ha de dar Dios por junto, lo que aquí »me quiere dar á mí; y suplícole no me quiera pa»gar en esta vida; y ansí creo que de flaca y ruin, »me ha llevado Dios por este camino.

21. »Estando en oracion, y aun casi siempre, que »yo pueda considerar un poco, aunque yo lo procu-

»rase, no puedo pedir descansos, ni desearlos de Dios; »porque veo, que no vivió sino con trabajos, y es»tos le suplico me dé, dándome primero gracia para »sufrirlos.

22. »Todas las cosas de esta suerte, y de muy su»bida perfeccion paréceme se me imprimen en la ora»cion tanto, que me espanto de ver tantas verdades, »y tan claras, que me parecen desatino las cosas del »mundo; y ansí he menester cuidado para pensar co»mo me habia antes en las cosas del mundo, que »me parece, que sentir las muertes y trabajos de »él, es desatino, al menos que dure mucho el dolor, »ó el amor de los parientes, &c. digo que ando con »cuidado, considerándome lo que era, y lo que so»lia sentir.

23. »Si veo en algunas personas algunas cosas, que á la clara parecen pecados, no me puedo determinar, que »aquellos hayan ofendido á Dios, y si algo me de»tengo en ello (que es poco ó nada) nunca me de»terminaba, aunque lo veia claro; y pareciame »que el cuidado que yo traygo de servir á Dios traen »todos. Y en esto me ha hecho gran merced, que »nunca me detengo en cosa mala, que se me acuer»de despues; y si se me acuerda, siempre veo otra »virtud en la tal persona. Ansí que nunca me fati»gan estas cosas, si no es lo comun, y las heregias, »que muchas veces me afligen, y casi siempre que »pienso en ellas, me parece que solo este trabajo es »de sentir. Y tambien siento, si veo algunos, que »trataban de oracion y tornan atrás: esto me da pe»na, mas no mucha, porque procuro no detenerme.

24. »Tambien me hallo mejorada en curiosidades »que solia tener, aunque no del todo, que no me »veo estar en esto siempre mortificada, aunque al»gunas veces sí.

25. »Esto todo que he dicho, es lo ordinario »que pasa en mi alma, segun puedo entender, y muy »continuo tener el pensamiento en Dios. Y aunque

»trate de otras cosas sin querer yo (como digo) no »entiendo quien me dispierta; y esto no siempre, si- »no quando trato algunas cosas de importancia, y es- »to (gloria á Dios) es á ratos el pensarlo, y no me »ocupa siempre.

26. »Vienen algunos dias (aunque no son muchas »veces, y dura como tres, quatro ó cinco dias) que »me parece que todas las cosas buenas, y fervorosas »y visiones se me quitan, y aun de la memoria, que »aunque quiera, no sé que cosa buena haya habido »en mí. Todo me parece sueño, al menos no me pue- »do acordar de nada. Apriétanme los males corpora- »les en junto. Túrbaseme el entendimiento, que nin- »guna cosa de Dios puedo pensar, ni sé en que ley »vivo. Si leo, no lo entiendo: paréceme estoy llena »de faltas, sin ningun ánimo para la virtud; y el gran- »de ánimo que suelo tener, queda en esto, que me »parece, á la menor tentacion y murmuracion del »mundo no podia resistir. Ofréceme entonces, que no »soy para nada, que quien mete mas de lo comun: ten- »go tristeza: paréceme tengo engañados á todos los »que tienen algun crédito de mí, querríame esconder »donde nadie me viere: no deseo entonces soledad de »virtud, sino de pusilanimidad. Paréceme querria reñir »con todos los que me contradicen: traigo esta ba- »tería, salvo que me hace Dios esta merced, que no »le ofendo mas que suelo, ni le pido me quite esto, »mas que si es su voluntad que esté así siempre, que »me tenga de su mano para que no le ofenda, y con- »fórmome con él de todo corazon, y creo que el no »tenerme siempre ansí, es merced grandísima que me »hace.

27. «Una cosa me espanta, que estando de esta »suerte, una sola palabra de las que suelo entender, ó »una vision, ó un poco de recogimiento, que dura »una Ave María, ó en llegándome á comulgar, queda »el alma y el cuerpo tan quieto, tan sano, y tan cla- »ro el entendimiento con toda la fortaleza y deseos que

»suele, y tengo experiencia de esto, que son muchas »veces, al menos quando comulgo, há mas de medio »año, que notablemente siento clara salud corporal, y »con los arrobamientos algunas veces: y dúrame mas »de tres horas algunas veces: otras todo el dia estoy con »gran mejoría, y á mi parecer no es antojo, que lo he »echado de ver, y tenido cuenta con ello. Y ansí que »quando tengo este recogimiento, no tengo mie»do á ninguna enfermedad. Verdad es, que quando »tengo la oracion, como solia antes, no tengo esta »mejoría.

28. »Todas estas cosas que he dicho, me hacen á »mi creer que estas cosas son de Dios: porque co»mo conozco quien yo era, que llevaba camino de »perderme, y en poco tiempo con estas cosas (es cier»to que mi alma se espantaba, sin entender por don»de me venian estas virtudes) no me conocia, y veía »ser cosa dada, y no ganado por trabajo. Entiendo »con toda verdad y claridad, y sé que no me enga»ño, que no solo ha sido medio para traerme Dios »á su servicio, pero para sacarme del infierno, lo qual »saben mis confesores, á quien me he confesado ge»neralmente.

29. »Tambien quando veo alguna persona que sabe »alguna cosa de mí, le querria dar á entender mi vi»da: porque parece ser honra mia, que nuestro Señor »sea alabado, y ninguna cosa se me da por lo demas. »Esto sabe él bien, y yo estoy muy cierta, que ni »honra, ni vida, ni gloria, ni bien alguno, ni en cuer»po, ni alma hay quien me detenga, ni quiera, ni »desee mi provecho, sino su gloria. No puedo yo creer »que el demonio ha buscado tantos bienes para ganar »mi alma, para despues perderla, que no le tengo por »tan necio. Ni puedo creer de Dios, que ya que por »mis pecados mereciese andar engañada, haya dexa»do tantas oraciones de tan buenos, como dos años há »se hacen, que yo no hago otra cosa sino rogarlo á to»dos, para que el Señor me dé á conocer si esto es su glo-

»ria, ó me lleve por otro camino. No creo permiti»rá su Divina Magestad, que siempre fuesen adelante »estas cosas, si no fueran suyas. Estas cosas y razo»nes de tantos Santos, me esfuerzan quando traigo es»tos temores de si no es Dios, siendo yo tan ruin. »Mas quando estoy en oracion, y los dias que ando »quieta, y de pensamiento en Dios, aunque se junten »quantos letrados y santos hay en el mundo, y me die»sen todos los tormentos imaginables, y yo quisiese »creerlo, no me podrian hacer creear, que esto es de»monio, porque no puedo. Y quando me quisieron po»ner en que lo creyese, tenia viendo quien lo decia, »y pensaba que ellos debian decir verdad, y que yo »(siendo lo que era) debia de estar engañada. Mas á »la primera palabra, ó recogimiento, ó vision, era des»hecho todo lo que me habian dicho, (y yo no podia »mas) y creía que era Dios.

30. »Aunque puedo pensar que podia mezclarse al»guna vez demonio, y esto es ansí como lo he di»cho y visto, mas trae diferentes efectos, y quien tie»ne experiencia, no le engañará, á mi parecer. Con »todo esto digo, que aunque creo que es Dios cier»tamente, yo no haria cosa alguna, si no le parecie»se á quien tiene cargo de mi, que es mas siervo de »nuestro Señor, por ninguna cosa; y nunca he en»tendido sino que obedezca, y que no calle nada, que »esto me conviene. Soy muy de ordinario reprendida »de mis faltas, y de manera, que llega á las entrañas; »y avisos quando hay ó puede haber algun peligro »en cosa que trato, que me han hecho harto prove»cho, trayéndome los pecados pasados á la memoria »muchas veces, que me lastíma harto.

31. »Mucho heme alargado, mas ansí cierto, que »en los bienes que me veo quando salgo de oracion, »me parece quedo corta, despues con muchas imper»fecciones y sin provecho, y harto ruin. Y por ven»tura las cosas buenas no las entiendo, mas que me en»gaño: empero la diferiencia de mi vida es notoria, y »me lo hace pensar.

32. En todo lo dicho, digo lo que me parece que »es verdad haber sentido. Estas son las perfecciones que »siento haber el Señor obrado en mí ruin é imper»fecta. Todo lo remito al juicio de V. M., pues sabe »toda mi alma."

Indigna sierva y súbdita de V. M.
Teresa de Jesus.

A ESTA RELACION DE LA SANTA CONTESTA S. Pedro de Alcántara del modo siguiente, á modo de manifiesto para su aprobacion y defensa.

Años de Cristo. 1560. *Edad de la Santa.* 45.

1.° »El fin de Dios es llegar una alma á sí, y el »del demonio apartarla de Dios. Nuestro Señor nun»ca pone medios que aparten una alma de sí, ni el »demonio que lleguen á Dios. Todas las visiones y las »demas cosas que pasan por ella, la llegan mas á él, »y la hacen mas humilde, obediente &c.

2.° »Doctrina es de Santo Tomás, que en la paz y »quietud del alma, que dexa el Angel de luz se co»noce. Nunca tiene estas cosas, que no quede con gran»de paz y contento, tanto, que todos los placeres de »la tierra juntos, no son como el menor.

3.° »Ninguna falta tiene, ni imperfeccion de que »no sea reprehendida del que le habla interiormente.

4.° »Jamás pidió ni deseó estas cosas, sino cumplir »en todo la voluntad de Dios nuestro Señor.

NOTA. La legitimidad de estos dos escritos, es á saber, esta relacion de la Santa, y la contestacion de S. Pedro de Alcántara á ella, como sigue, consta de los documentos antiguos de la Orden, y de los procesos de Beatificacion de los dos Santos, como lo asegura de haberlos visto en ellos el M. R. P. Fr. Juan de S. Bernardo, Procurador en la Curia Romana, y Postulador en la causa de su ilustre padre S. Pedro de Alcántara, cuya vida escribió á instancias de Monseñor Francisco Fabes, Secretario de Ritos y del Cardenal Francisco Barberino, extractada de dichos procesos, é impresa en Nápoles en 1667.

5.º Todas las cosas que dice, van conformes á la »escritura, y á lo que la Iglesia enseña, y son muy ver»daderas en todo rigor escolástico.

6.º »Tiene muy gran puridad de alma, gran lim»pieza, deseos ferventísimos de agradar á Dios, y »á trueque de esto, atropellar con quanto hay en la »tierra.

7.º »Hanle dicho que todas las cosas que pidiere á »Dios, siendo justo, se le darán. Muchas ha pedido, »y cosas que no son para carta por ser largas, y todas »se las concedió nuestro Señor.

8.º »Quando estas cosas son de Dios, siempre son »ordenadas para bien propio, comun ó de alguno. De »su aprovechamiento tiene experiencia, y del de otras »muchas personas.

9.º »Ninguno la trata (si no lleva mala disposi»cion) que sus cosas no le muevan á devocion, aun»que ella no las dice.

10. »Cada dia va creciendo en la perfeccion de las »virtudes, y siempre le enseñan cosas de mayor per»feccion. Y así en todo su discurso de tiempo en las »mesmas visiones, ha ido creciendo de la manera que »dice Santo Tomás.

11. »Nunca le dicen novedades, sino cosas de edifi»cacion, ni le dicen cosas impertinentes.

12. »De algunos le han dicho, que están llenos de »demonios, pero para que entienda qual está una al»ma, quando mortalmente ha ofendido al Señor.

13. »Estilo es del demonio quando pretende enga»ñar, avisar que callen lo que les dice, mas á ella »que lo comunique con letrados siervos del Señor. Y »que quando callare, por ventura le engañará el de»monio.

14. »Es grande el aprovechamiento de su alma con »estas cosas, y la buena edificacion, que da con su »exemplo, que mas de quarenta monjas tratan en su »casa de gran recogimiento.

15. »Estas cosas ordinariamente le vienen despues

»de larga oracion, y de estar muy puesta en Dios, y »abrasada en su amor, ó comulgando.

16. "Estas cosas le ponen grandísimo deseo de acer- »tar, y que el demonio no la engañe.

17. "Causan en ella profundísima humildad; cono- »ce lo que recibe ser de la mano del Señor, y lo po- »co que tiene de sí.

18. "Quando está sin aquellas cosas, suélenle dar »pena y trabajo cosas que se le ofrecen: en viniendo »aquello, no hay memoria de nada, sino gran deseo de »padecer, y de esto gusta tanto que se espanta.

19. "Cáusanle holgarse y consolarse con los traba- »jos, murmuraciones contra sí, enfermedades, y así »las tiene terribles de corazon, vómitos y otros mu- »chos dolores: los quales quando tiene las visiones, »todos se les quitan.

20. »Hace muy grande penitencia con todo esto, »ayunos, disciplinas y mortificaciones.

21. »Las cosas que en la tierra le pueden dar con- »tento alguno, y los trabajos qne ha padecido muchos, »sufre con igualdad de ánimo, sin perder la paz ni »quietud de su alma.

22. »Tiene tan firme propósito de no ofender al »Señor, que tiene hecho voto de ninguna cosa enten- »der que es mas perfeccion, ó que se la diga quien »la entiende, que no la haga. Y con tener por san- »tos á los de la compañía, y parecerle, que por su »medio nuestro Señor le ha hecho tantas mercedes, me »ha dicho á mí, que si no tratarlos supiese que es »mas perfeccion, que para siempre jamas no les ha- »blaria, ni veria, con ser ellos los que la han quie- »tado y encaminado en estas cosas.

23. »Los gustos que ordinariamente tiene y sen- »timientos de Dios, y derretirse en su amor, es cier- »to que espanta. Y con ellos se suele estar todo el dia »arrobada.

24. »En oyendo hablar de Dios con devocion y »fuerza, se suele arrebatar muchas veces, y con pro-

»curar resistir no puede, y queda entonces tal á los »que la ven, que pone grandísima devocion.

25. »No puede sufrir á quien la trata que la diga »sus faltas y no la reprehenda; lo qual recibe con gran»de humildad.

26. "Con estas cosas no puede sufrir á los que es»tán en estado de perfeccion, que no la procuren te»ner conforme á su instituto.

27. "Está despegadísima de parientes, de querer tra»tar con las gentes: amiga de soledad: tiene gran de»vocion con los Santos; y en sus fiestas y misterios »que la Iglesia representa, tiene grandísimos senti»mientos de nuestro Señor.

28. »Si todos los de la compañía y siervos de Dios »que hay en la tierra, le dicen que es demonio, ó di»xesen teme y tiembla antes de las visiones, pero es»tando en oracion y recogimiento, aunque la hagan »mil pedazos, no se persuadirá, sino que es Dios el »que la trata y habla.

29. »Hale dado Dios un tan fuerte y valeroso áni»mo, que espanta. Solia ser temerosa, ahora atropella »á todos los demonios. Es muy fuera de melindres y »niñerías de mugeres: muy sin escrúpulo: es recti»sima.

30 »Con esto le ha dado nuestro Señor el don de »lágrimas suavísimas. Grande compasion de los pró»ximos: conocimiento de sus faltas: tener en mucho »á los buenos: abatirse á sí misma. Y digo cierto, »que ha hecho provecho á tantas personas, y yo »soy una.

31. »Traía ordinaria memoria de Dios, y sentimien»to de su presencia. Ninguna cosa le han dicho jamás »que no haya sido así, y no se haya cumplido, y es»te es grandísimo argumento.

32. »Estas cosas causan en ella una claridad de en»tendimiento, y una luz en las cosas de Dios ad»mirable.

33. »Que le dixeron que mirasen las escrituras, y

»que no se hallaria, que jamas alma que desease agra»dar á Dios, hubiese estado engañada tanto tiempo."

San Pedro de Alcántara en fuerza del convencimiento propio en este juicio favorable sobre el espíritu divino que asistia á Teresa, se sintió al mismo tiempo empeñado en publicar qual era, y en proteger con teson sus empresas apostólicas. Vió mejor que otros en la conducta de esta Santa Vírgen, brillar la verdad divina en todo su explendor. El zelo santo, en que él ardia, no le permitió dexase de tomar mucha parte en la gloria de su Magestad, que esa alma dichosa, ahora tan tímida y retirada, le habia de procurar algun dia. Así le veremos en adelante asistiéndola en muchos lances, especialmente en el principio de su reforma y fundaciones. La Santa despues pagó gustosamente estas mercedes, inmortalizando en sus escritos las virtudes heróycas de este varon eminente, á quien sus testimonios tan recomendables, sirvieron eficazmente para que la Iglesia lo colocase en el número de los Santos, como á hijo digno de S. Francisco; el que con su espíritu aventajado reformó la reforma del V. P. Guadalupe, y añadiéndole nuevo explendor, brilla esta congregacion en la Iglesia con edificacion singular y provecho comun de los fieles. Para estimarlo tanto la Santa, tuvo á mas de lo dicho el motivo sobresaliente, de que un dia, oyéndole la Misa en que ella habia de comulgar, vió que le asistian gloriosos S. Francisco de Diácono, y S. Antonio de Subdiácono.

CAPITULO DECIMO.

LA SANTA COMBATIDA INTERIOR y exteriormente del demonio, lo vence; y con su exemplo y doctrina, recomienda el uso saludable de la agua bendita.

Años de Cristo. 1560. *Edad de la Santa.* 45.

Santa Teresa habia tenido que pelear con el mundo, con las pasiones, con las enfermedades, con las opiniones erradas de los hombres, y consigo misma, quedando victoriosa de tantos contrarios. Ahora se le presenta nueva batalla, batalla terrible, enemigos formidables, los demonios por sí mismos. Son (1561.) inescrutables los juicios de Dios: su (46.) Magestad asegura á esta Santa Vírgen en la oracion que él es el autor de las mercedes con que la ha favorecido, y de las revelaciones que le ha hecho. Un San Francisco de Borja, un San Pedro de Alcántara le confirman en su nombre lo mismo: ella se tranquiliza y consuela por entonces: pero una secreta desconfianza de sí misma le fomenta el temor que le ha dexado Dios por lastre en su próspera navegacion para su mayor seguridad, quando ella sospecha, segun su propio entender en esta ocasion, estar menos segura. El demonio atalaya vigilante para descubrirle algun flanco por donde combatirla, le observa estas perplexidades, y habida licencia, aunque limitada, del Señor, le asesta por aquí todos los tiros. Este conflicto no le fuera muy amargo si Dios continuara en asistirla y consolarla tan visiblemente como antes: pero si lo fue al retirársele en él el Señor, y al parecer abandonarla á discreccion de su enemigo. Ella misma describe el estado miserable á que el demonio la reduxo; y sus palabras que llevan consigo la recomen-

dacion de la verdad, son el testimonio mas creible (a). "Acaecíame algunas veces (y aun ahora me acaece, aun»que no tantas) estar con tan grandísimos trabajos de »alma, juntos con tormentos y dolores de cuerpo de »males tan recios, que no me podia valer. Todas las mer»cedes que me habia hecho el Señor se me olvida»ban, solo quedaba una memoria, como cosa que se »ha soñado para dar pena: porque se entorpece el en»tendimiento, de suerte que me hacia andar en mil »dudas y sospechas, pareciéndome que yo no lo ha»bia sabido entender, y que quizá se me antojaba, »y que bastaba anduviese yo engañada, sin que en»gañase á los buenos: parecíame yo tan mala, que »quantos males y heregías se habian levantado, me »parecia eran por mis pecados (b).... Es una inven»cion del demonio de las mas penosas::: Quiere y »permite el Señor, y le da licencia, como se la dió »para que tentase á Job, aunque á mí como á ruin »no es con aquel rigor::: solia ser mi regalo de ora-

(a) Su vid. c. 30 n. 5. y sig.

(b) Con ocasion de la falsa humildad conque en estos lances la tentó, y afligió el demonio, descubre como Doctora experimentada las astucias de Lucifer, y enseña y distingue la verdadera humildad de la falsa. Su vid. cap. 30. n. 6. „La humildad verdadera, aunque se conoce el alma por ruin, y da pena „ver lo que somos, y pensamos grandes encarecimientos de nuestra maldad „(tan grande como los dichos, y se sienten con verdad) no viene con alboroto, „ni desasosiega al alma, ni la escurece, ni dá sequedad: antes la regala, y „es todo al reves, con quietud, con suavidad, con luz. Pena que por otra par„te conhorta, de ver quan gran merced le hace Dios en que tenga aquella „pena, y quan bien empleada es: duelele lo que ofendió á Dios: por otra „parte la ensancha su misericordia: tiene luz para confundirse á sí, y alaba „á su Magestad porque tanto la sufrió.... En esta otra humildad, que pone el „demonio, no hay luz para ningun bien: todo parece lo pone Dios á fuego „y á sangre: representale la justicia, y aunque tiene fe, que hay misericordia „(porque no puede tanto el demonio que la haga perder) es de manera, que „no me consuela: antes quando mira tanta misericordia, le ayuda á mayor tor„mento, porque me parece estaba obligada á mas. Esta es una humildad falsa „que el demonio inventaba para desasosegarme, y probar si puede traer el al„ma á desesperacion. Vese en la inquietud con que comienza: en el alboroto „en lo que dura, &c. en la obscuridad, afliccion, sequedad, &c.

»cion: me acaece que coge de presto el entendimien-»to por cosas tan livianas á veces, que otras me reí-»ria yo de ellas, y hacele estar trabucado en todo lo »que él quiere, y el alma aherrojada allí sin ser se-»ñora de sí, ni poder pensar otra cosa mas de los dis-»barates que ella representa, que casi ni tienen tono, »ni atan ni desatan, solo ata para ahogar de manera »el alma, que no cabe en sí, y ansí que ha acaeci-»do parecerme, que andan los demonios como jugan-»do á la pelota con el alma, y ella que no es parte »para librarse de su poder. No se puede decir lo que »en este caso se padece. Ella anda á buscar reparo, »y permite Dios no le halle. Solo queda siempre la »razon del libre alvedrío, no clara, digo yo que de-»be ser así atapados los ojos. Como una persona que »muchas veces ha ido por una parte, que aunque sea »noche y á escuras, ya por el tino pasado sabe don-»de puede tropezar, porque lo ha visto de dia, y guar-»dase de aquel peligro. Así es para no ofender á Dios, »que parece se va por la costumbre. Dexemos aparte »el tenerla el Señor, que es lo que hace al caso. La »fe está entonces tan amortiguada y dormida, como »todas las demas virtudes, aunque no perdida, que »bien cree lo que tiene la Iglesia, mas pronuncia-»do por la boca, que parece por otro cabo la aprietan »y entorpecen, para que como cosa que oyó de le-»jos, le parece que conoce á Dios. El amor tiene tan »tibio, que si oye hablar en él, escucha como una »cosa que cree ser el que es, porque lo tiene la Igle-»sia: mas no hay memoria de lo que ha experimen-»tado en sí: irse á rezar, no es sino mas congoja, ó »estar en soledad: porque el tormento que en sí siente »sin saber de que, es incomparable, á mi parecer es un »poco de traslado del infierno: pues quererse remediar »con leer, es como si no supiese. Tener pues conver-»sacion con nadie, es peor: porque un espíritu tan dis-»gustado de ira pone el demonio, que parece que á »todos me querria comer, sin poder hacer mas, y al-

»go parece se hace en irme á la mano, ó hace el Se»ñor á quien así está, para que no diga ni haga co»sa que los perjudique y en que ofenda á Dios. Pues »ir al confesor, esto es cierto que me acaecia lo que »diré, que con ser tan santos, como lo son los que »en este tiempo he tratado y trato, me decian pa»labras, y me reñian con una aspereza, que despues »que se les decia yo, ellos mesmos se espantaban, y »me decian, que no era mas en su mano: aunque »ponian muy por sí de no lo hacer: otras veces que se »les ponia despues lástima, y aun escrúpulo, quando »tuviese semejantes trabajos de cuerpo y alma, y se »determinaban á consolarme con piedad, no podian. »Pues dame tambien parecer, que los engaño: iba á »ellos, y avisábalos muy á las veras, que se guarda»sen de mí, que podria ser los engañase: Procuraba »hacer buenas obras exteriores para ocuparme, medio »por fuerza, y conozco bien lo poco que es una al»ma quando se esconde la gracia. El entendimiento »é imaginacion entiendo yo es aquí lo que me daña, »que la voluntad buena me parece á mi que está, y »dispuesta para todo bien: mas este entendimiento es»tá tan perdido, que no parece sino un loco furioso, »que nadie lo puede atar, ni soy señora de hacerlo »estar quedo un credo."

Este estado tan triste y doloroso que la Santa refiere, fue en toda su vida lo mas sensible para su tierno amor. Sin haber desmerecido la asistencia divina, se juzga privada de ella. La que habia visto la gloria, adorado á Dios en su trono, participado la felicidad de los Santos, conversado con los Ángeles, penetrada de luces celestiales, y llevando en su corazon herido los testimonios de la amistad de Dios, nada de esto le hace impresion, apenas se acuerda como de un sueño, y entregada al furor de los demonios, nada se presenta á su memoria, sino quanto la puede desconsolar y afligir mas. ¡Prueba terrible! Que

Dios ha fiado solo á personas de virtud consumada firmemente ancoradas en la proteccion divina. Este exercicio tan penoso le duraba en este tiempo dos ó tres semanas contínuas, á veces menos; y con mas rigor en las mayores solemnidades, que celebraba con ternura y devocion fervorosa, en que dando largas riendas á una oracion sabrosa y tranquila, y á los excesos del amor divino, se recreaba en regalos celestiales. No estaba en su mano terminar situacion tan aflictiva. Pero Dios que la permitia complacido en el sufrimiento y constancia de Teresa, quando le complacia, desde el Santísimo Sacramento le enderezaba alguna de aquellas tiernas y consonantes expresiones: *No estés fatigada*: *No hayas miedo*, se serenaba, volvia en sí ya todo su vigor antiguo, como con la salida del sol despues de una obscura y borrascosa noche, se calma todo, y se hermosea el dia. A estos tan crecidos trabajos casi siempre seguía gran abundancia de mercedes singulares: ella quedaba mas afinada y brillante salida del crisol para ver á su Magestad, y mas valiente para despreciar estas penas, aunque insoportables y tornar á padecer de nuevo si Dios era servido: son expresiones suyas. El demonio furibundo en su pérdida al ver las ganancias de esta Vírgen, quiso descargar en su cuerpo los golpes que no hacian mella en su alma. Estando en su oratorio se le apareció en una figura abominable, por cuya boca arrojaba grandes llamaradas de fuego, y como amenazándole con nueva campaña, le dixo con voz horrrible y espantosa: *bien te has librado de mis manos, mas ya te tornaré á ellas*. Teresa armada con la señal de la cruz lo apartó de sí. Viéndole volver inmediatamente, echándole agua bendita desapareció del todo. Otro dia por espacio de cinco horas la atormentó terriblemente con golpes inhumanos en cabeza, brazos y uno y otro lado del cuerpo, sin poderse defender por no ver quien se los daba, hasta que el Señor le descubrió el autor

de tanto mal el demonio en figura de un negrillo rabioso y feo en extremo, á quien presentes ya las religiosas despavoridas con el estruendo de los golpes y quejidos lastimosos de la Santa, á peticion suya le echaron agua bendita, por la que huyó el enemigo, y ella quedó libre. Siempre que Dios sacaba almas de pecado ó purgatorio por su mediacion, era mayor el encono del demonio contra la Santa. En este tiempo se afligió amargamente al saber de un sacerdote, que oprimido del rubor, sin confesar un pecado abominable decia Misa hacía ya dos años y medio. Por sus amonestaciones y oracion á Dios se confesó y convirtió á él eficazmente. Los demonios compensaron con persecucion molesta del sacerdote la pacífica posesion que antes tenian de él. Recurriendo de nuevo á la Santa, esta alcanzó de Dios, que el sacerdote libre de aquel mal, viniese todo sobre ella. El demonio añadiendo á su furor su venganza, se encrueleció contra Teresa, descargó sobre ella su mano muy pesada por espacio de muchos dias, hasta que el Señor complacido encadenó á los demonios, y en premio de una caridad tan heróyca concedió á esta Santa Vírgen una autoridad admirable contra ellos, y poderío para socorrer á los tentados. Al rezar un dia en su oratorio el oficio de difuntos por las almas del purgatorio, para impedirles el demonio este sufragio, se le puso sobre el breviario. Auyentólo con la señal de la cruz: volvió otra vez, y la Santa valiéndose de la agua bendita, que echaba hácia donde él estaba, ya no pareció mas. Al mérito de las buenas obras se juntaba el de sus esfuerzos en continuarlas, y vencer la oposicion del enemigo de todo bien, y de la felicidad de las almas del purgatorio, de quienes era muy compasiva, y hacia mucho por ellas, por haberse consagrado religiosa en su dia. Muchas salidas de aquel santo carcelage, venian ya gloriosas estando de marcha al cielo. Otras veces oía cerca de sí grande algazara de demonios, como que

formaban consejo para hallar medio eficaz de combatirla y vengarse de ella. Acometióle en cierta noche una legion de ellos, que con variedad de tormentos intentaban quitarla la vida, y hacian esfuerzos para ahogarla. Al ruido infernal entraron en su celda las religiosas á socorrerla ya medio muerta y sin accion; echaron por toda la circunferencia agua bendita, y vieron como toda aquella canalla se precipitaba huyendo del rocío celestial. Fue un S. Antonio en ser molestada de los demonios, y no menos feliz y admirable que ese Santo Abad en vencerlos siempre, y conocer bien á fondo sus astucias. Esto lo asegura ella misma (a). »Tengo ya tanta experiencia que es cosa del demo»nio, que como ya ve que lo entiendo, no me ator»menta en esto tantas veces como solia." Vió una contienda de demonios con Ángeles buenos sobre cierto monasterio, cuya paz y perfeccion pasados pocos dias turbaron los malignos con escándalo; y vióse ella misma con freqüencia rodeada de demonios, como en el centro de un campo de batalla, y ellos al derredor á cierta distancia en acto de acometerla, enviando delante unos vapores densos é infernales que obscurecian el ayre. Pero ella entre tanto intrépida y humilde veía baxar de lo alto una luz hermosa y brillante que la rodeaba, y no dexaba que ellos llegasen á ofenderla.

Entre los Doctores de la Iglesia apenas hay ninguno que con mas empeño y expresion acredite con propia experiencia y doctrina la tradicion apostólica sobre el valor de la agua bendita, como la ilustre Doctora de estos últimos siglos Santa Teresa de Jesus (b). "De muchas veces tengo experiencia que no »hay cosa de que mas huyan (habla de los demo-

(a) Su vid. c. 30.
(b) Allí.

»nios y de la agua bendita.) De la cruz tambien hu»yen, mas vuelven luego. Debe de ser grande la vir»tud de la agua bendita. Para mí es particular y co»nocida consolacion, que siente mi alma quando la »tomo. Es cierto que lo muy ordinario es sentir una »recreacion que no sabré yo dar á entender, con un »deleyte interior, que toda la alma me conhorta. Es»to no es antojo, ni cosa que me ha sucedido una vez, »sino muchas, y mirado con gran advertencia. Di»gamos: como si uno estuviese con mucha calor y »sed, y bebiese un jarro de agua fria, que parece »todo él siente el refrigerio. Considero yo quan gran »consuelo es lo que está ordenado por la Iglesia. Y »regálame mucho ver que tengan tanta fuerza aque»llas palabras, que así la pongan en el agua, para »que sea tan grande la diferencia que hace á lo que »no es bendito." Instruida la Santa con su propia experiencia, conoció, que sin embargo de las virtudes divinas de la Santa Cruz (porque así Dios lo quiere) los demonios huyen mas de la agua bendita, asperjándola con fervorosa piedad y religion hácia donde ellos dan muestras que están para que les toque, no la agua por ser ellos espíritus, sino la virtud sobrenataral, que en fuerza de la bendicion acompaña á la agua que es la que obra contra ellos y va con ella. Esto insinuó decirle la Santa á su hermano (a) despues de consultar con los teólogos, satisfaciéndole al porque de uno y otro. Esta tan feliz experiencia que halló Teresa en el uso de la agua bendita, á mas de confirmar este rito católico condena los delirios de Luthero (b) y de Calvino (c) en este punto, y propaga la verdadera doctrina y costumbre santa de la Iglesia en sus celestiales escritos contra las blasfemias, que

(a) Cart. 50, n. 7, tom. 2.
(b) De vision. Daniel contra Catar.
(c) Lib. 4, instit. c. 10, §. 20, et cap. 15, §. 19.

por el mismo tiempo vomitaban sobre esta materia los centuriadores magdeburgenses (a).

(a) Centuria secund., c. 2. fol. 121.

Nota católica en recomendacion de la doctrina de Santa Teresa. Para lo que principalmente fue instituida la agua bendita, ha sido para comprimir la potestad de los demonios, allí donde se rocia..... Alexandro de Ales, p. 4 y 5, memb. 1. art. 2. Juan Gerson in summ. Teolog. de Bapt. y Juan (Torre Quemada) tract. de aqua bened. demuestran el valor de la agua bendita para auyentar los demonios y sus tentaciones exteriores. Inocencio III y Paladio refieren experiencias semejantes á los de Santa Teresa. Y S. Juan Crisóstomo y Clemente Romano con lo restante de los padres, que trataron este punto, contestan el destino de la agua bendita para auyentar los demonios, y deshacer sus malignos enredos. Todas las oraciones y exôrcismos con que se bendice el agua, se enderezan á impetrarle de Dios esta virtud contra ellos.

LIBRO TERCERO.

REFORMA DE LA ORDEN DEL Cármen.

CAPITULO PRIMERO.

ELIGE DIOS A TERESA PARA reformadora del Carmelo.

Años de Cristo. 1550. *Edad de la Santa.* 45.

La Órden del Cármen, que reconoce (a) en el gran profeta Elías su principio, ha caminado desde entónces por los mismos proporcionados pasos que la Iglesia. No tuvo esta Órden en tiempo de la ley escrita la perfeccion que le dió Jesucristo venido al mundo, pero si la substancia de Monacato La gracia del Salvador, que desde la cruz se derramó en tanta abundancia á los siglos siguientes, alcanzó por la fe y por la esperanza á los siglos anteriores: en virtud de lo qual obraron los patriarcas tantas maravillas, y los justos y profetas practicaron toda virtud (b). Dios, su amor, su puro culto ha sido siempre todo el blan-

(a) S. Gerónimo Epist. 13 á Paulino.... Cada estado tiene sus príncipes. Los capitanes romanos imiten á los Camilos, Fabricios &c. Los filósofos propónganse á Pitágoras, Aristóteles &c. Los poetas aspiren á Homero, Virgilio &c. Y para venir á nuestras cosas, los Obispos y Presbíteros tengan por exemplo á los Apóstoles. Pero nosotros tengamos por príncipes de nuestro estado á los Pablos, Antonios, Julianos, Hilariones, Macarios; y viniendo á la autoridad de las escrituras, nuestro príncipe es Elías, nuestro prelado Eliseo, nuestros capitanes los hijos de los Profetas.

(b) Paul. Epist. ad Hebr. c. 11.

co y fin de las almas buenas. Las virtudes son las sendas para caminar á él, y cada una de ellas ha tenido especiales profesores, siéndoles predilectas entre las demas. La soledad, el silencio, la mortificacion han sido las favoritas de muchos que no han necesitado que los apremiase la persecucion para buscarlas, y exercitarse con esfuerzo por respeto á aquel supremo Señor, á quien sabian agradaban de esa suerte, y el que les hacia en ellas sus delicias. Los profetas del antiguo testamento nos hablan de los favores celestiales con que Dios honraba á los solitarios en la oracion, y antes de la persecucion de Neron, de Decio y Diocleciano, nos describe S. Pablo las excelencias y el mérito de tantas personas retiradas en las cuevas y grutas de la soledad, de quienes el mundo no era digno. La cobardía y miedo de la persecucion, son muy viles y baxos principios para que de ellos traiga su orígen un cuerpo tan ilustre y santo desde luego, como es el estado religioso. Santa Teresa está firme en asegurar que los mártires compraron muy barato el cielo con unos tormentos pasageros, y con una pronta muerte. Dictámen eficaz que la hizo de niña salir de su casa hácia la Africa, para que por Dios la descabezasen los bárbaros; y juicio en fin no pueril, sino el del comun de los Santos, que reconocieron en los religiosos ajustados un prolongado martirio. Antes que Acab y Jezabel pensasen en perseguir á Elías, ya estaba este en las soledades de Galaad, ocupado en los exercicios santos entre otros que con el mismo espíritu se le habian anticipado: el qual despues de algun tiempo (de órden divino) gozó mas soledad en Carith. Conducido por la Providencia á la montaña del Carmelo tuvo visiones profeticas, y hecho allí famoso por el auto de fe autorizado con prodigios á presencia de todo Israel y de su príncipe, reconocido el Dios verdadero, atribuida á él toda la gloria, confundidos los idolatras, muér-

tos sus sacerdotes sacrílegos, ungidos Reyes y Profetas, el crédito de hombre de Dios, que todo esto le concilió, le atraxo al Carmelo discípulos imitadores y herederos de su espíritu, que continuaron en obsequio de la religion hasta la venida de Jesucristo. Este principio de la Orden del Cármen en su primitivo solar del Carmelo, es digno, sí, de aquel Dios y Señor que para tanta gloria suya se sirvió de Elías, favoreciéndole con gracias singulares; y de tantos varones eminentes, generosos despreciadores del mundo y de sus pompas, riquezas y delicias, retirados á aquella soledad, y dedicados allí á Dios, á su culto y á su amor. La muerte de Jesucristo y publicacion del Evangelio, les dió nueva forma, aumento y regla, y su gracia mas copiosa hizo mas ilustre y fecunda la santidad de esta sociedad religiosa. Sucediéndose así unos á otros los siglos, fué adquiriendo nueva hermosura este cuerpo por favor de las Providencias de la Iglesia; y en los tiempos mas floridos de ella se ha gloriado, y aun se honra de unos principios tan antiguos, santos y brillantes este establecimiento religioso.

Reducido por el Patriarca Alberto á vida mas cercana, y útil á la sociedad segun las necesidades de ella, prosiguió en florecer en santidad como lo habia hecho en el retiro de los desiertos. Estendido por el occidente, á pesar de repetidas experiencias de muchos santos sus paysanos que excedian los rigores de la regla, alegó el comun de los Europeos que ó por la inmediacion á los pueblos, ó por debilidad caprichosa no podian cumplir con exâctitud lo que en el Carmelo por espacio de muchos siglos observaron con tanto teson los orientales. Eugenio IV oyó benignamente los clamores de los flacos con perjuicio de la regla, y esta perdió mas su entereza en tiempo de Sixto IV por los autorizados á las primeras mitigaciones, que solicitaron mayores, y las lograron. Así se marchitó la cima del Carmelo. Los ayunos, las

vigilias, la desnudez, el retiro, el silencio y penitencias, que antes hicieron temblar los desiertos, perdieron aquí la comun estimacion, que atrahia las bendiciones de Dios: lloraron los buenos el impetu de un torrente, que no podian detener; y pasmados se lastimaban de ver con que pocos pasos se habia avanzado tanto hácia la anchura. Suscitóse el zelo de Elías en los Generales, en hombres eminentes en sabiduría, en politica, en valimiento y en piedad. Mucho idearon, pero todo se frustró. Cien años continuos de esfuerzos y tentativas para reformar la Órden, no sirvieron sino para desengañar á todos, en que esta grande obra no se debia atribuir jamas al poder, ni á la ciencia humana; y Dios, cuya era, es árbitro de valerse de los medios mas desproporcionados al alcance humano, avalorándolos él por sí mismo para efectuar su intento. En efecto, ¿quien habia de creer que aquellos fervores primitivos y duraderos, competidores y victoriosos en la succesion de los siglos y variedad de los tiempos, experimentarian al fin la decadencia de las demas cosas humanas, sujetas á la vicisitud general de las obras de los hombres; y segun el juicio humano rendidos irreparablemente al choque repetido de tantos contrarios incansables que tiene todo lo bueno? ¿Quien creyera que una muger, una tierna pobre humilde Vírgen, sin salud y hecha el juguete de las enfermedades mas terribles, no solo opondria diques y barreras bastante fuertes para detener el total desmedro y caimiento de una vida y observancia tan edificante en otros tiempos, sino que plantando por su mano la cruz sobre el Carmelo (a), y reproduciendo las virtudes mas exemplares de los primeros padres, restaurada la regla primitiva, establecida su perfecta observancia en muchos con-

(a) Esto se expresa simbólicamente en el escudo de armas de los Carmelitas Descalzos con la cruz colocada en el centro, á distincion del de los Calzados que no la tiene.

ventos (con nuevo prodigio) fundados por sí misma, llevaria tan adelante esta reforma de la Órden Carmelitana, que basta registrar sus adentros, para ver allí repetidos, como se dirá despues, los santos excesos á que la gracia divina ha conducido á los justos mas privilegiados de qualquier estado, nacion y edad. Corriendo pues el año 1560 gozaba ya la Santa alguna tranquilidad en su retiro, y en medio de su Comunidad de la Encarnacion era una brillante antorcha, que edificaba con su conducta, y se atraía por su virtud los respetos de todas las demas.

Quando mas sosegada en la contemplacion de los misterios divinos se deliciaba su corazon en la bondad del Señor, se le presentan de repente con la mayor viveza quantas visiones de la gloria y del infierno habia tenido, y con igual prontitud nacen en su alma dos afectos poderosos. El primero: un vehemente pesar de no haber agradecido bastante el favor que la hizo de librarla del infierno que vió destinado para ella, de no hacer mas penitencia, y de no hallarse en los desiertos santificados con las maceraciones mas espantosas de los antiguos para imitarlos. El segundo afecto fue, una excesiva pena y compasion lastimosa al ver los estragos que hacia en Francia y en otras partes Lutero con su perverso exemplo, con su persuacion y su doctrina, y las innumerables almas que por él se precipitaban al infierno. En conseqüencia del primero, se determina á ser perfecta en su estado, siguiendo la propia regla, no segun las mitigaciones en que la habian criado, sino segun el rigor en que la dió á los Carmelitas el Patriarca de Jerusalén, Alberto. En fuerza del segundo, idea congregar personas, que en el retiro quieran como ella aspirar á mayor union con Dios, y en la oracion y penitencia contrarrestar los ruinosos esfuerzos de Lutero. De esta suerte, la santificacion propia, y el combatir por obras de virtud á Lutero y sus errores en obsequio de Dios, de la Iglesia y de los próximos, *es todo el motivo y*

fin de establecer Santa Teresa la reforma de la Orden Carmelita. Y esta es tambien la ocasion por la que en el transcurso de esta historia se expresan y producen con individuacion los hechos y doctrina de esta ilustre Vírgen, quando oportunamente ocurre, se oponen á los de ese heresiarca. La Santa pues pasó en silencio algunos dias en fervorosos deseos de esto, hasta que en uno de ellos no pudiendo contener encubierto el zelo por la gloria de Dios en que ardia, conversando con unas respetables religiosas mal avenidas con el demasiado trafago exterior de comunidad tan numerosa, expresó con teson y ardor la dificultad de cumplir allí su vocacion, el peligro de errar en su destino, y los poderosos embarazos que oponian á la perfeccion á que aspiraba, la falta de clausura, la multitud de religiosas, y la disipacion que inspiraba en ellas el demasiado trato y correspondencia con seglares. Su sobrina (a) Doña María de Ocampo, inflamada con el lastimoso discurso de su santa tía, prorrumpe en el generoso exôrto de que si las presentes eran para ser monjas á manera de las Descalzas Franciscas, aun era posible hacer un monasterio y que por su parte ofrecia mil ducados para principiar la fundacion. Todas se enardecen para la empresa: glorifican á Dios que prospera sus deseos, y Teresa ve el camino abierto para sus grandes proyectos. Luego lo comunica con su grande amiga Doña Guiomar de Ulloa, la que tambien le ofrece su ayuda é intereses, y pasa inmediatamente á negociarlo con Dios. Atenta á esto solo, oportuna é impor-

(a) Esta Señora joven estaba de seglar educanda en aquel monasterio, y por estas circunstancias, y no interesar en el asunto mas que el respeto á Dios, hizo á su Magestad mas agradable la oferta de su caudal, el qual bien presto la agradeció el Señor en una vision celestial: la llamó á acompañar á su santa tia en la reforma: llenó su vocacion, y colmada de méritos y virtudes murió siendo priora de Valladolid, á cuya muerte asistieron los Señores Reyes Felipe III. y Doña Margarita de Austria suplicándole su intercesion para con el Rey eterno.

tunamente clamaba al Señor la descubriese mas su inspiracion, y abrigase el expediente ya que él mismo lo inspiraba, y abriese camino para dar execucion al designio. Muy pronto oye el decreto del Altísimo quien por sí mismo la manda emprenderlo (a). »Habiendo un dia comulgado, (dice la Santa) man»dóme mucho su Magestad lo procurase mucho con »todas mis fuerzas, haciéndome grandes promesas de »que no se dexaria de hacer el Monasterio. Y que »se serviria mucho en él, y que se llamase San Jo»sé, y que á la una puerta nos guardaria él, y nues»tra Señora á la otra, y que Cristo andaria con no»sotras, y que seria una estrella que diese de sí gran »resplandor." Baxo el conocimiento de ser cierta, como lo es, esta vision, y ser infaltables los decretos y promesas absolutas de Dios, ya no hay que extrañar, que una muger, una vírgen retirada, pobre, debil acometa una empresa cuyo felíz éxîto va á cuenta divina: que conste expresamente ser voluntad del Señor la reforma del Carmelo, pues la manda; y que sus profesores se tranquilicen en la observancia de un estado que tan de propósito ha trazado y resuelto para su propia gloria y salvacion de ellos un Dios tan bueno. Ya no es esta obra de piadosas meditaciones, y deseos fervorosos, sino mandato celestial; y Teresa no debe ser mirada en adelante como solamente autora á fuerza de su gran piedad y talento, sino como executora tambien de los decretos del Altísimo.

(a) Su vida c. 32.

Nota. Son inumerables los hombres mas eminentes en virtud, letras y dignidades que instruidos en la conducta, y manejo de los negocios de Teresa, han sido de un firme sentir, es á saber: que Teresa en establecer la Reforma fué una perfecta obediente á los mandatos de Dios.

A unos deponentes tan autorizados se añade el testimonio de los Señores Auditores de la Rota.

Quod ita Cristo Domino fuit acceptum, ut die quadam post sumptionem Sanctisimæ Eucaristiæ ei præceperit, ut operi cogitato serio incumberet, quod ipsa constanter executioni mandavit. Proces. Beatif. relat. 2. art. 1.

APENDICE.

Años de Cristo. *Edad de la Santa.*
1560. 45.

Francisco primero, rey de Francia formó el fatal proyecto de hacer reflorecer en su reyno las bellas artes y ciencias, principalmente en París. Publicado por la Europa, año 1721, dió lugar y franqueza para que de los paises extrangeros viniesen á su corte hombres sabios en ellos, á enseñar filosofía y lenguas, de los que bien presto se llenó la corte. Esta fue la ocasion oportuna de que se valió Lutero para propagar en Francia sus errores. A este fin envia á París algunos de sus mas hábiles discípulos, que ganándose la entrada en las casas principales, se insinuaron con destreza y facilidad en los ánimos afectos á novedades. Bien presto se dexaron sorprehender de estos nuevos doctores luteranos entre otros personages, Guillermo Brizonet, Obispo de Meaus, que llevó á su palacio á quatro de ellos, recomendando su predicacion y doctrina en toda la Diócesis; y la duquesa de Alanzon, Margarita de Valois, hermana de Francisco primero, la que casada con el rey de Navarra, protegió y abrigó en sus estados á los hereges que huían de las pesquisas y castigos que executaba entonces con rigor el parlamento de París, especialmente al famoso luterano, Gerardo Rousel, á quien la reyna tomó por director, honrándolo con la abadía de Clairac, y despues con el obispado de Oloron. Aquí logró este hombre perverso la deseada suerte de derramar con franqueza sus errores, y corromper todo el Vearne. Moreri, dic. lit. c. pag. 54. Tembló España al ver á sus puertas la heregía que impunemente hacia tan rápidos y autorizados progresos. Penetró hasta en las casas y familias el temor del riesgo en que estaba la Iglesia de España, y el dolor de oir los apuros á que

reducian á la fe los hereges en el Cristianisimo reyno de Francia. Teresa que por entonces tenia 10 años de edad, se afligió excesivamente, y su corazon se llenó de lástima y compasion sobre esta nacion, aumentándose en ella mas cada dia, estos católicos sentimientos al paso que se aumentaban allí los perjuicios de la fe, y los extragos de las guerras civiles, que suscitaron los hereges, hasta concebir y executar los santos designios de servir á la Fe, á la Iglesia y á la Francia del modo posible á una muger. A los 15 años de la Santa, se presentó Calvino en París para aprender las lenguas griega, hebrea y siriaca, lo que consiguió con perfeccion; pero al mismo tiempo bebió todo el espíritu de las doctrinas luterana y zuingliana de los nuevos profesores de aquella universidad Roberto Olivetan y Melchor Walmar, alemanes venidos allí como otros extrangeros, cuya religion no se averiguaba, sino lo sobresaliente en ciencias de moda, segun el proyecto del rey Francisco. Calvino no supo usar con moderacion el favor del señor Lignieres, de Margarita de Valois y de Nicolás Copus, Rector de la universidad de París. Ya luterano, ya zuinglio, ya sacramentario albigense, arnaldista, anabaptista, lolardo, fratricelo y turlopin, todo lo abrazaba este mónstruo de heregías, y en su primer aparecer al público suscitó entre los sectarios y el gobierno la primera tempestad que se temió iba á arruinar la Francia. Seduce al Canónigo Luis Tillet, y luego pierde su confianza, mesa y compañía. Se acoge á la corte y proteccion de la duquesa de Ferrara, y sin embargo de ser protectora declarada de los luteranos, su propia intrepidez le precisa á huir despues de haber corrompido el espíritu de esa hija de Luis XII. Perseguido en todas partes como un sedicioso, aun entre los mismos sectarios, de quienes era amigo y enemigo, se retira á Strasburgo, y á exemplo de Lutero, olvidado de su vocacion al estado sacerdotal, se casa con Idaleta de

Bure, y acreditado entre todos los hereges, apto ministro contra la Iglesia católica, es intitulado entre todos ellos el Papa de Ginebra, donde asienta su residencia, y desde donde atiza el fuego en que por tantos años se abrasó la Francia; y que para apagarlo costó tantas lágrimas, oraciones y fatigas á Santa Teresa de Jesus. Espírit. de la Santa p. 2, cap. 2.

CAPITULO SEGUNDO.

SANTA TERESA EN FUERZA de repetidos mandatos celestiales y aprobacion de hombres santos empieza á tratar de la reforma.

Años de Cristo. 1560. *Edad de la Santa.* 45.

Jamas dexó de ser humilde Teresa, y á la vuelta del baxo conocimiento de sí misma, de su debilidad y miseria, sin embargo de la satisfaccion que la daba la Órden y proteccion divina, la parte inferior presintió las dificultades, contradicciones y penas que en ello habia de sufrir; y ya iba á cubrir un manto lúgubre la serenidad y valentía de su corazon, quando pronto el Señor sufocó en su propio nacimiento estos sentimientos cobardes. »Yo sentí (a), dice ella »misma, grandísima pena, porque en parte se me re»presentaban los grandísimos desasosiegos y trabajos que »me habia de costar:::: mas fuéron muchas veces las »que el Señor me tornó á hablar en ello, poniéndome »en ello tantas causas y razones que yo veía ser cla»ras, y que era su voluntad, que ya no osé hacer »otra cosa, sino decirlo á mi confesor, y dile por

(a) Su vid. c. 32.

»escrito todo lo que me pasaba." Este buen Jesuíta (a) prevenido de razones humanas no alcanzó por eso mismo en esta obra, y en su execucion la proporcion y conveniencia de que por ilustracion divina estaba instruida Teresa. No satisfecha de este Padre, y por no apartarse de las reglas comunes, buscó el consejo de dos hombres á todas luces eminentes, que seguramente la habian de aconsejar con mas elevacion en la materia, como acostumbrados á la confianza, lenguage y trato con Dios. Estos eran S. Pedro de Alcántara y S. Luis Bertran, famosos entonces por su santidad en España y fuera de ella. Al primero, informado de antemano por sí mismo de la bondad del espíritu de Teresa, le dirije por escrito la proposicion de la fundacion, y los mandatos del Señor; y luego la Santa recibe de él la aprobacion mas favorable, la dá mas aliento y esfuerzo, y la promete de parte de Dios un buen suceso, á pesar de qualquier repugnancia de los hombres. No habia tratado ni visto á S. Luis Bertran, que entonces brillaba en Valencia con todo el explendor de su virtud; escribióle la Santa muy de propósito dándole con llaneza entera razon de sí, y de quanto la habia pasado con Dios y con su confesor. El Santo se tomó quatro meses de tiempo para encomendarlo á Dios, y responderla, lo que al cabo de ellos executó en la forma siguiente: "Madre Teresa, recibí vuestra carta. Y porque el ne»gocio sobre el que me pidís parecer, es tan del ser»vicio del Señor, he querido encomendárselo en mis »pobres oraciones y sacrificios, y esto ha sido la cau»sa de haber tardado en responderos. Ahora digo en »nombre del mismo Señor, que os animeis para tan »grande empresa, que él os ayudará y favorecerá. Y »de su parte os certifico: que no pasarán 50 años que

(a) Este era el P. Gaspar de Salazar, á quien el venerable Sr. D. Juan de Palafox alaba mucho en la nota 7 á la carta XX de la Santa, tom. 1. La Santa allí y en otras partes de sus obras lo celebra como á sábio y virtuoso, y en el c. 28 de su vid. n. 12, dice, que él padeció mucho de los suyos por confesaria á ella.

»vuestra religion no sea una de las mas ilustres que »haya en la Iglesia de Dios. El qual os guarde: en »Valencia. = *F. Luis Bertran.*" La historia general de esta reforma (a) hace sobre esta carta la reflexîon inmediata: Ponderacion pide esta respuesta, así porque el Santo habla en nombre de Dios, y certifica lo que dice, como porque profetiza. Cosa que no se resolveria á hacer sin tener expreso mandato y certidumbre del Señor, y el suceso ha confirmado la verdad de la profecía. Porque en el año 1611, quando se cumplieron los 50 de la reforma, esta estaba extendida, no solo por España, Italia, Francia, Flandes, Polonia, Indias orientales y occidentales, sino recibida con opinion y fama de gran perfeccion, así de los pueblos como de las cabezas y príncipes que los gobernaban. Y en el año 1608, tres años antes de terminarse los 50 de la profecía del Santo, se despacharon en Roma letras remisoriales, y el rótulo para la canonizacion de la misma Santa, á quien esta profecía se escribió: tan verdadera y cierta como esto fue. Por medio de su amiga Doña Guiomar de Ulloa, consiguió de su Provincial la aprobacion y licencia que á su tiempo prometió daria: el confesor se rindió á tanta autoridad, y la Santa quedó segura y satisfecha de proceder legítimamente segun Dios y sus ministros.

De nuestro Señor Jesucristo, aun niño, dixo el anciano Simeon, que estaba puesto como señal en quien tropezarian los hombres, y descubririan así sus pensamientos. Apenas habrá habido persona ilustre en el mundo que igualmente que Teresa, tan temprano y por tanto tiempo haya ocasionado esto mismo. Todas las cosas de esta Vírgen singular son vivas y centelleantes, y no se dexan ver ellas mismas con indiferiencia. Quantos de algun modo tuvieron relacion con ella, manifestaron con viveza y sensiblemente sus ideas y modos de pensar, sus sentimientos y su pie-

(a) Hist. Gen. de los Carmelitas Descalzos, tom. 1, c. 37, n. 4.

dad ó desarreglos del corazon. Busca la Santa una casa para su monasterio intentado, la halla, la concierta y dá priesa á que se hagan las escrituras del contrato, para luego reducirla á convento, y descalzarse en él. Publícase el secreto sin saber por donde. El comun de todas las clases y estados de la ciudad, que siempre procede de ímpetu y sin reflexîon, no vé en este proyecto de Teresa, sino una novedad y ligereza con que (á su parecer) acredita la debilidad de su sexô, y hablan desenfrenadamente contra ella. Su monasterio de la Encarnacion, se presume afrentado, porque una su monja jóven, va á plantar fuera la perfeccion que no tiene ni cree hallar dentro, y concluyen con que debe sepultarse en una cárcel. Su Provincial retira la promesa de la licencia: su confesor la aflige mas que todos inhibiéndola del intento para en adelante, á causa de lo que él intitula escándalo ocurrido, de que la hace responsable; y á Doña Guiomar, su amiga y favorecedora, no la quieren absolver sus confesores, mientras no se aparte de Teresa, y cesa la negociacion. En medio de esta borrasca, solo el temor de si no han obrado bien, y si quanto precedió de parte de Dios ha sido ilusion, las consterna. Recurren con consulta al P. Fr. Pedro Ibañez, conceptuado en Avila por el sugeto mas juicioso, y el mayor letrado. Este desde entonces célebre Dominico, está en la preocupacion que los demas, pero Dios le muda sin habérsele noticiado los extraordinarios favores con que Dios honraba á Teresa, y los repetidos mandatos que de él tenia para esto: si solo el empeño de reforma y razones de conveniencia y perfeccion, fué bastante para que acreditase mas sus letras y juicio, y abriese así (a) la puerta á su bienaventuranza y propia felicidad aprobando los inten-

(a) La Santa Madre (su vid. c. 38, n. 9,) dice: que este Padre desde esta ocasion se aplicó á toda virtud y perfeccion, y que María Santísima por estos servicios que hizo á la reforma le hizo singulares favores. Por mandato de este Religioso escribió Santa Teresa su propia vida.

tos de esta Santa Vírgen, y tomando interes en que los llevase adelante. El Señor varias veces en este tiempo aparece y consuela á Teresa: la enseña lo mucho que es preciso pasar para efectuar las obras grandes: quanto padecieron los Patriarcas cristianos al fundar sus religiones; que por este camino queria se estableciese la suya para gloria divina, ventaja propia y bien de muchos; y que no se dexaria de hacer. Dió á su amiga los recados consolantes que su Magestad la encargó para ella. Esta al saber así, que su devocion, diligencia y ayuda eran tan del agrado de Dios, tomó mayor empeño en lo mismo, y junto con el P. Ibañez, determinaron recurrir con el mayor disimulo al Sumo Pontífice Pio IV, para que con un breve autorizase á Teresa: la que obediente en extremo á su desconfiado confesor, negociaba con solo Dios en su silencio y retiro, y allanaba con él los caminos para llegar á su deseado fin. La tranquilidad que Dios infundió en Doña Guiomar y Teresa, y la cautela precisa las hicieron aparecer con una serenidad que sorprehendió á tantos contrarios; quienes en su vista para su propio engaño olvidaron su pasado ardimiento contra ellas. A los seis meses de esta aparente inaccion, entrado ya el año 1561, vino á Avila nuevo Rector de la Compañía el P. Gaspar de Salazar, de grande corazon, de profunda penetracion en materias de espíritu y de mucha expedicion en los negocios. Tal es el elogio que hace de él Santa Teresa, por la experiencia y trato con él.

Libre ya de las trabas que la puso el Padre Alvarez, recibió del Señor órdenes apretadas para tornar al negocio del monasterio con amenazas contra los confesores que intentasen contenerla. Executada por su Magestad, aprobada por su confesor, y apoyada del Padre Salazar, maneja con este disimulo el expediente. Solicita vengan de Alva Don Juan de Ovalle y Doña Juana de Ahumada, su muger, hermana de la Santa y su familia. A persuacion suya compran

estos Señores á nombre propio una casa: se emprende la obra que la Santa pagaba, y con título de visitar á su hermana iba freqüentemente á dirigirla para convento. Estrechada por sus apuros y falta de caudal para la prosecucion, recurre á Dios á que provea la paga diaria de oficiales por hallarse sin una blanca: la aparece el Patriarca S. José, la manda proseguir lo comenzado que nada la faltaria, y por medios no pensados la viene quanto hubo menester. Entre otros recursos singulares cuenta la Santa el copioso que en este lance la llegó desde la ciudad de los Reyes en el Perú, remitido por su hermano D. Lorenzo de Zepeda (a) lo que en la carta de recibo (b) celebra ella como una maravilla de la providencia de Dios hácia sí. Comprada ya la casa, y empezada á labrar, reflexîonó ser muy reducida y estrecha para formar de ella un monasterio é Iglesia. Quéjase al Señor de su angostura é incapàcidad para el intento. Y nuestro Señor Jesucristo la dice (c): »*Ya te he dicho que entres* »*como pudieres*" y á manera de exclamacion me dixo: »¡*Ó codicia del género humano, que aun tierra pien-*»*sas que te ha de faltar*! ¡*Quantas veces dormí yo al* »*sereno por no tener adonde meterme*¡" Yo quedé muy espantada, prosigue la Santa, y ví que tenia razon. »Y voy á la casita, y tracéla, y hallé aunque bien pequeño, monasterio cabal, y no curé de comprar mas sitio, sino procuré se labrase en ella de manera que se pudiese vivir; todo tosco y sin labrar, no mas de

(a) Capitan y Tesorero de la provincia de Quito: gozó mucha hacienda y riquezas. Casó en Lima, ciudad de los Reyes, con Doña Juana Fuentes y Guzman; y vuelto á España, entabló con los Consejos de su Santa Hermana, una vida del todo edificante y virtuosa nada comun en los caballeros de su clase.

(b) Carta 29, tom. 1, fol. 225.

(c) Su vid. c. 33.

* La grandeza de los monasterios en las cortes de los soberanos, es mas disimulable que en otra parte, por contribuir al decoro público, á la ostentacion de los príncipes que gobiernan al mayor número de individuos, á la freqüencia de muchos huéspedes, al concurso de prelados, y á la necesidad de grandes oficinas para el despacho de los varios negocios de toda la Orden que allí se reunen.

como no fuese dañoso á la salud, y así se ha de hacer siempre." Estas disposiciones de la Santa sobre edificios de sus monasterios son un monumento eterno del sublime espíritu que la regia al tenor de los mas ilustres Patriarcas, cuyas descendencias tanto han desfigurado sus primeros modelos, quanto se han desviado de su humilde y corto menage. Los edificios soberbios inspiran orgullo y vanidad, y á los que somos peregrinos en este mundo, es superfluo é impropio quanto excede las necesidades de la vida. Esta pobre, estrecha y deslucida habitacion, que Teresa dispuso para sí y sus hijas ha sido mas feliz que los palacios sumptuosos, por su desmedida grandeza y preciosidades llamados maravillas del mundo, pues en ella han celebrado tantas vírgenes sus castos desposorios con el rey del cielo. Este humilde edificio y casa de Teresa reproducido en todos sus monasterios ha atraido á ellos á inumerables Señoras de la clase mas ilustre, y tantas princesas é imperatrices donde mejor que en los palacios que dexaban (a) obraron su propia dicha y felicidad.

(a) Leonor, viuda del Emperador Fernando II, Micaela, hija del Emperador Matias, Margarita, hermana del Emperador Rodulfo II, Teresa, Princesa Real, heredera del reyno de Dinamarca; las Princesas de Abesbergh, de Cipro, de Tingri, de Tutavilla, de Leiva y Ascoli, de Bournombile, y la duquesa su madre, sobrina de S. Francisco de Borja. Las Duquesas de Bejar, de Montalto. Las Condesas de Peralada y Rocaberti, de Santa Gadea, de Truches, de Petra, de los Condes Aquino, de Paredes, y las dos vírgenes hijas del Condestable Colona. Las Marquesas de Villanueva del Rio, de Grana, de Casa Alba y Caraciolo, de Malatesta, de Delia, de Navas de Pliego, de Rovero. Las Varonesas Centurion y Lamelini, de Espinola y Centurion, de Masuanderin, de Mondorff, de Saurau, de Dubois, de Barrox, de Meos, y otras muchas que en el primer siglo de la Reforma abrazaron la estrechez y rigores de Teresa, sin contar en nuestros dias á Madama Luisa de Borbon, y tanta nobleza que el dia de hoy honra y llena los pobres y pequeños conventos que tiene por todo el mundo la nobilisima reformadora del Carmelo.

CAPITULO TERCERO.

ADELANTA SANTA TERESA EL NEGOCIO de la fundacion con nuevos favores y maravillas, con que el Señor la honra y la acredita.

Años de Cristo. 1560. *Edad de la Santa.* 45.

Expedientes tan delicados y espinosos, como fue preciso manejase Santa Teresa con la felicidad que el mundo admira, requirian direccion superior no solo á su sexô débil y de tan limitadas luces, sino á los hombres entendidos en sus asuntos, pero contrarios, cuya oposicion debia prevenir ó vencer. Es evidente la familiaridad y franqueza con que Dios la comunicaba é instruia, y apenas daba paso, ni tiraba línea en su empeño, que no la trazase el Señor. Acercándose ya el tiempo de efectuar la fundacion, la previene su Magestad dos cosas tan importantes como necesarias en el juicio divino y humano para el efecto. La primera: que ya era la hora llegada de suplicar al Sumo Pontífice el Breve, con el que desembarazada de toda otra inferior jurisdicion viese el logro de su convento. A este fin la indicó su Magestad los medios y direccion para ello. Doña Aldonza de Guzman y Doña Guiomar de Ulloa su hija viudas las dos, amigas suyas, y respetables por su virtud, nobleza y caudales, ofrecieron sus diligencias y nombre con que se aseguraba el intento, y quedaba á cubierto la Santa reservándose, quedando á cargo del Señor el hacerlo venir. La segunda prevencion fue: que el nuevo convento diese la obediencia al Obispo, y de ningun modo á los Carmelitas observantes por las poderosas razones, que el mismo Señor la descubrió, y que por respeto y modestia calló la Santa, pero que esos buenos Padres descubrieron demasiado en

las contradicciones, que á menos valor que el de la fundadora, hubieran sufocado la descalsez en sus principios. Estas instrucciones y cuidados tan atentos del Señor eran suficientes á la santa vírgen para asegurarla su proteccion y la empresa en que estaba empeñada. Sin embargo, quiso colmarla de prendas las mas placenteras y satisfactorias. En el dia 12 de Agosto del año 1561, al ir á comulgar se la apareció llena de gloria Santa Clara, que la esforzó amorosamente para que fuese adelante en lo comenzado ofreciéndola su ayuda. Agradecida Teresa la tomó mucho amor y devocion, y experimentó el efecto de sus promesas en el favor de esa dichosa Santa por sí misma, y por sus hijas clarisas de Avila, que gustosa y largamente asistieron por mucho tiempo al nuevo convento con comida y ropa. Tres dias despues, esto es, el de su Asumpcion le apareció María Santísima junto con el Patriarca San José en medio de una inmensa gloria, rodeados de muchos Angeles, y derramando en su corazon rios de consuelo y alegría: la vistieron (a) un manto blanco de una hermosura y brillantez inexplicable, por insignia de la limpieza de su alma, y tomándole las manos la Madre de Dios con expresiones de ternura le dixo, lo complacida que estaba en que sirviese á su dulcísimo esposo San José, y la seguridad de efectuarse su monasterio en fuerza del empeño de entrambos, y de la certidumbre que le daba la promesa que sobre ello le hizó su divino hijo; y que en señal de esto le ofrecia aquella joya (un preciosísimo collar de oro muy brillante, pendiente de él una cruz de mucho valor) que le echaron al cuello. Y adornando al mismo tiempo á su alma de prendas mas ricas y preciosas, despues de haberse deliciado un rato con Teresa, y esta héchose bien cargo de las facciones y hermosu-

(a) Su vida c. 3, n. 9. Sucedió esto oyendo Misa arrebatada con un soberano éxtasis en la Iglesia de Dominicos de Avila en 15 de Agosto de 1561.

ra de María Santísima en especial, los vió volverse á la gloria con aparato y pompa verdaderamente celestial. Vuelta en sí, privada de tan dichosa compañía, hubiera quedado anegada de tristeza sino le hubiesen dexado en su socorro el consuelo, la paz y la alegría, y un ímpetu extraordinario de amor que apoderado de ella la arrebataba hácia Dios para obrar mucho por él. Tales son los efectos que produce en las almas el espíritu de Dios. La soberania, y singularidad de este favor divino se acredita por sí mismo: en cuya reflexîon sus historiadores no se detienen en creer fue allí confirmada en gracia, pues desde aquel punto en adelante mientras le duró la vida á Teresa, todo fue en ella admirable, todo claridad, todo perfeccion.

Superior á las pasiones de los hombres é intereses del amor propio, mira y oye con serenidad á un predicador impetuoso, ofuscado con su propia ignorancia y crédito de la Santa presente á su sermon que reprueba sus revelaciones, y hace su espíritu sospechoso de ilusion y fanatismo. Obradora de maravillas resucita á un hijo de su hermana, muerto al golpe y peso de una pared, que cae sobre él, y con una breve pero fervorosa oracion (a) y el aliento que le comunica de su boca, lo restituye vivo á su madre. Imperturbable á los asaltos, y extratagemas de los demonios, ve estando ausente, que estos le derriban otra pared maestra del nuevo convento, que edifica en la noche inmediata que los arquitectos la han concluido de trabajar con toda la perfeccion del arte. Los que al dia siguiente avisan á la Santa lo

(a) Este milagro de la repentina y perfecta resurreccion del sobrino de cinco años de edad, executada públicamente, sin quedarle señal alguno del quebranto y estropeo de todo su cuerpo, es de los que llaman de primer órden, semejante á los de nuestro Señor Jesucristo, sirvió entónces para crédito de la fundacion del convento en cuya fábrica sucedió, y despues para honor de la fundadora en la causa de su beatificacion donde fue de los primeros aprobados.

sucedido, ignorantes de los autores de la ruina culpan de fraude á los oficiales: Teresa los defiende, y con serenidad y nueva paga manda levantarla de nuevo á pesar del enemigo, cuya indignacion, asegura ella, no le ha de valer á él. Famosa por su santidad va á Toledo por obediencia al consuelo de Doña Luisa de la Cerda recien viuda del Hermano del Duque de Medinaceli. Con su vista y conversacion celestial se conforta y consuela Doña Luisa, y le profesa desde luego un amor ternisimo, manantial de beneficios en adelante: con su exemplo y consejos se convierte en taller de virtud todo el palacio, y lo es ya del desengaño con pública admiracion de la Corte. Comunica allí con el Padre García de Toledo, de los Condes de Oropesa, religioso Dominico de prendas muy brillantes y con disposicion para una virtud eminente. Pide al Señor por él: viene inmediatamente á su alma un torrente de luz divina, que lo convierte en otro hombre. Teresa estampa en él su espíritu, agradece á Dios haberla escogido para ministro de esta conquista, y él se le reconoce siempre obligado de su mejoría y progresos espirituales. La Beata María de Jesus, sin embargo de estar inspirada de Dios favorecida de María Santísima, y autorizada por el sumo Pontífice, nada adelanta en su proyectada fundacion de otra reforma. Todo está en armas contra ella hasta que (por quererlo el Señor así) busca, halla y recibe en Toledo de Teresa las instrucciones y direccion necesaria para hacer despues á su exemplo su establecimiento en Alcalá de Henares, cuyo espíritu sin propagacion se estanca allí. La falta de instruccion monástica en esta buena Beata no le permitió poner á las que la siguieron en órden conveniente, por lo que necesitó y logró mas adelante la presencia de nuestra maestra celestial para su debida forma. Teresa en recompensa de estos sus buenos oficios, tomó de esta venerable muger el espíritu de pobreza evangélica prescrito en la regla originaria de

Alberto que iba á restaurar, y que quiere dexar en herencia á las hijas que le prepara el Señor. Celebra como un precioso hallazgo la idea de perfecta pobreza religiosa en los particulares y en el comun. Reconoce que todos los bienes le han de venir con ella: renuncia de nuevo á todo lo terreno, canta este triunfo de sí misma y de la prudencia humana; y comutado todo lo caduco por la extencion de la providencia divina, se tiene ya por feliz con sola su confianza en ella. Asegurada en la oracion ser del gusto de Dios esta pobreza para su convento, se resuelve á ella. Bien es verdad, que segun su costumbre, aun despues de la inspiracion y hablas divinas, recurria en todo al juicio visible de los mayores para no invertir al buen órden, así lo hizo en este punto de pobreza rigurosa que meditaba para sí y su familia, y los contrastes que sufrió en otras materias por seguir la misma conducta, padeció en esta, y ella lo refiere así. »Pero (a) como en todo bus»caba tantos pareceres, como á nadie hallaba de este »parecer, ni confesor ni los letrados que trataba, traían»me tantas razones, que no sabia que hacer. Por»que ya yo sabia era regla, y veia ser mas perfec»cion, no podia persuadirme á tener renta. Y ya que »algunas veces me tenian convencida, en tornando á »la oracion y mirando á Cristo en la cruz tan pobre »y desnudo, no podia poner á paciencia ser rica. Su»plicábale con lágrimas, que lo ordenase de manera »que yo me viese pobre como él. Hallaba tantos in»convenientes para tener renta, y veia ser tanta cau»sa de inquietud y aun distraccion, que no hacia »sino disputar con los letrados." Al Padre Presentado Fray Pedro Ibañez, para con quien Teresa tenia tantas razones de deferencia y respeto, tuvo el valor de responderle despues de haberlo consultado (b): »Em-

(a) Su vid. c. 35, n. 2.
(b) Alli.

»bióme dos pliegos de contradicciones, y Teología »para que no lo hiciese, y así me lo decia, que ha»bia estudiado mucho. Yo le respondí, que para no »seguir mi llamamiento y el voto que tenia hecho »de pobreza y los consejos de Cristo con toda perfec»cion, que no queria aprovecharme de su Teología, ni »con sus letras en este caso me hiciese merced." Es precisa, sí, confesémoslo, es precisa una ilustracion y auxîlio del Espíritu Santo, para que la prudencia humana se rinda á este consejo evangélico, para el que Teresa ya estaba auxîliada, favorecida y mandada. Le era tambien preciso por el órden divino que habia recibido de Cristo y María Santísima dar la obediencia al Obispo de Avila, D. Alvaro de Mendoza. La prudencia humana hacia que este Señor repugnase admitir la obedienia del convento si se fundaba en pobreza, pero S. Pedro de Alcántara, requirido por Santa Teresa á que diese su dictámen sobre esto, lo dió al fin, é ilustró y movió como convenia á este Prelado con la carta siguiente desde Avila Toledo, donde ella estaba.

CARTA DEL SANTO PADRE FRAY PEDRO de Alcántara para Santa Teresa de Jesus.

Años de Cristo. 1560. *Edad de la Santa.* 45.

»El Espíritu Santo hinche el alma de V. Merced. »Una suya vi que me enseñó Gonzalo de Aranda, y »cierto que me espanté que V. Merced ponia en pa»recer de letrados lo que no es de su facultad. Por»que si fuera cosa de pleytos ó casos de conciencia, »bien era tomar parecer de juristas ó teólogos; mas »en la perfeccion de la vida no se ha de tratar sino »con los que la viven; porque no tiene ordinaria»mente alguno mas conciencia, ni buen sentimiento »de quanto bien obra. Y en los consejos evangélicos

»no hay que tomar parecer si será bien seguirlos ó »no, porque es ramo de infidelidad. Porque el conse»jo de Dios no puede dexar de ser bueno, ni es di»ficultoso de guardar sino es á los incrédulos, y á »los que fian poco de Dios, y á los que solamente »se guian por prudencia humana. Porque el que dió »el consejo dará el remedio; ni hay algun hombre »bueno, que dé consejo que no quiera que salga bue»no, aunque de nuestra naturaleza seamos malos. Quan»to y mas, el soberanamente bueno y poderoso quie»ré y puede que sus consejos valgan, y quien los si»guiere. Si V. Merced quiere seguir el consejo de Cris»to de mayor perfeccion, sígalo: porque no se dió »mas á hombres que á mugeres, y él hará que le va»ya muy bien como ha ido á todos los que le han »seguido. Y si quiere tomar el consejo de letrados, »busque harta renta, á ver si le valen ellos ni ella, »mas que el carecer de ella por seguir el consejo de »Cristo. Que yo no alabo simplemente la pobreza, »si no la sufrida con paciencia por amor de Cristo Se»ñor nuestro, y mucho mas la deseada, procurada y »abrazada por su amor. Porque si yo otra cosa sin»tiese ó creyese con determinacion, no me tendria por »seguro en la fe. Yo creo en esto y en todo á Cristo »nuestro Señor, y creo firmemente que sus consejos »son muy buenos, como consejos de Dios; y creo »que aunque no obliguen á pecado, que obligan á »un hombre á ser mucho mas perfecto siguiéndolos, »que no los siguiendo. Digo que le obligan, que le »hacen mas perfecto, á lo menos en esto, y mas san»to y mas agradable á Dios. Tengo por bienaventu»rados (como su Magestad dice) á los pobres de es»píritu, que son los pobres de voluntad. Y téngolo »visto, aunque creo mas á Dios que á mi experien»cia, y que los que son de todo corazon pobres, con »la gracia del Señor viven bienaventurados, como en »esta vida lo viven los que aman, confian y esperan »en Dios. Su Magestad dé á V. Merced luz para que

»entienda estas verdades y las obre. No crea á los »que le dixeren lo contrario por falta de luz, ó por »incredulidad, ó por no haber gustado quan suave »es el Señor á los que le temen y aman, y renun»cian por su amor todas las cosas del mundo no ne»cesarias para su mayor amor; porque son enemigos »de llevar la cruz de Cristo, y no creen la gloria »que despues de ella se sigue. Y dé asimismo luz »á V. Merced, para que en verdades tan manifiestas no »vacile, ni tome parecer sino de los seguidores de la »cruz de Cristo nuestro Señor. Que aunque los de»mas se salvan si guardan lo que son obligados, co»munmente no tienen luz para mas de lo que obran. »Y aunque su consejo sea bueno, mejor es el de Cris»to nuestro Señor, que sabe lo que aconseja, y dá fa»vor para lo cumplir, y dá al fin el pago á los que »confian en él, y no en las cosas de la tierra. De »Avila y Abril 14 de 1562. Humilde capellan de »V. Merced....

»*Fray Pedro de Alcántara.*"

Esta carta en honor de la pobreza evangélica abrazada voluntariamente en obsequio y servicio de nuestro Señor Jesucristo es una executoria que decide á favor sin dar lugar á contextacion contra ella. Gloria á Dios, que este hombre eminente eternizó así por escrito su saber y su experiencia con toda la fuerza del espíritu que aprendió en la escuela del Salvador, y nosotros nos gloriamos de pasarla á los siglos posteriores. Quien mas sabe de Jesucristo Crucificado, penetra mejor los misterios de la gracia y redencion, y el que mas participa de su cruz, pobreza y desnudez, está mas próxîmo á la cima del saber. Esta carta y el evangelio van de acuerdo: su autor vive en ella; y los Carmelitas Descalzos se hacen mas honor en conservarla, y mas el espíritu de pobreza, en que confirmó con ella á su santa madre, que si poseyeran el cuerpo muerto del mismo que la

escribió. Quedó con ella tan determinada la Santa á fundar con pobreza, que ya no dudó jamas, como refiere ella misma (a): »Ya con este parecer y favor »como quien me lo podia dar por tenerlo sabido por »larga experiencia, yo determiné no andar buscando »otros. Estando un dia mucho encomendándolo á Dios, »me dixo el Señor: que en ninguna manera dexase »de hacerlo pobre, que esta era la voluntad de su »Padre y suya, que él me ayudaria. Fue con tan gran»des efectos en un arrobamiento, que en ninguna ma»nera puede tener duda que era de Dios. Otra vez »me dixo que en la renta estaba la confusion y otras »cosas en loor de la pobreza, y asegurándome que »á quien le servia no le faltaba lo necesario para vi»vir. Y esta falta, como digo, nunca temí por mí: ya »yo estaba muy contenta con haber entendido esto, »y tener tales pareceres (b). No me parecia sino que »poseía toda la riqueza del mundo en determinándo»me en vivir de por amor de Dios."

APÉNDICE.

Años de Cristo. *Edad de la Santa.*
1560. 45.

Tantos recursos á Dios, á los Santos y á los letrados, como son los que hizo Santa Teresa para adoptar la pobreza evangélica en su reforma, no fueron ni acaso, ni asomo de desconfianza en Dios. El ningun cuidado de su persona y salud: tantos sacrificios como habia hecho de su vida por amor de Dios y del próximo: la entrega total que hizo de sí sin reserva, y repetia con freqüencia: los prodigios con que la habia librado de los peligros mas extremados; y la

(a) Su vid. c. 35.

(b) El P. Ibañez sabedor ya de la voluntad de Dios, del dictámen tan sólido de San Pedro de Alcántara, y mas bien pensado el asunto, mudó de parecer, y lo fue del de la Santa con mucho empeño en adelante.

contínua proteccion y solicitud con que la favorecia, de una manera tan singular, no la permitian la menor duda sobre fiar á la Providencia divina quanto pertenecia á su persona. Pero una fundadora de una religion y una descendencia succesiva de innumerables individuos de uno y otro sexô, cuyo modo de subsistir debia providenciar de antemano: un fundador, y qualquiera cabeza de sociedad debe contar por una de sus miras principales este ramo de provision; y la subsistencia fácil de una persona libre, se hace imposible á la prudencia humana, para una multitud sin fondo seguro, y sin libertad para buscarla. Por este motivo no podia Teresa fiarse de sí misma en negocio tan grave, sino solicitar el sentir de muchos. Este fue tan vario como las clases de personas que consultó. Primero: nuestro Señor Jesucristo sostuvo este consejo evangélico, y se lo insinuó á Teresa con expreso mandato y promesa de su asistencia hasta decirle, como ella refiere, que en ninguna manera dexase de hacer el convento pobre, que esta era la voluntad de su Padre y suya, que él la ayudaria. Segundo: S. Pedro de Alcántara, el que entre los hombres á quienes consultó, fue el que mas se allegó al dictámen divino, pues adheriendo al Evengelio, y enseñado de su propia experiencia, estuvo de parte de la pobreza, como se ve en la carta referida. Tercero: el Presentado Ibañez y otros teólogos despues de haber apurado lo mas metafísico y escolástico de sus estudios en que fiaron para la resolucion, decidieron contra la pobreza. Quarto: los letrados no hallaron en sus Digestos, Pandectas, Constituciones y Novelas de Justiniano con que serle favorables. Y como si desde un tribunal juzgáran una mala causa, ó sentenciáran á un reo facineroso, reprobaron la pobreza en la fundacion. Santa Teresa hubiera mirado con indiferencia á estos últimos dictámenes, y aun se hubiera quizá determinado á fundar con el seguro de algun socorro temporal, si pudiendo prescindir del mandato

divino, no intentase otra cosa que formar un establecimiento devoto y pio, teniendo como tenia á mano el favor de muchas personas ricas, cuya idea la exîmiria de las contradicciones terribles, que su proyecto de pobreza le atraxo. Pero Dios y Teresa tenia otro motivo superior en este procedimiento y era: á mas de manifestar el poder de la gracia en reproducir en esta religion en tiempos tan corrompidos almas celestiales del todo desprendidas de lo terreno, oponer á Lutero, Calvino y demas hereges, doctrinas prácticas directamente contrarias á las suyas, y exemplos brillantes aun en el débil sexô de las mugeres, y por eso mismo mas justificativos y convincentes del Evangelio, consejos y perfeccion á que siempre convida y encamina la gracia del Salvador, sin exclusion de tiempo, edad ni sexô. Lutero en Alemania y sus emisarios en Francia, y en esta Calvino y los suyos por este mismo tiempo; despues de haber desenterrado los errores de Vigilancio y Wiclef sobre esta materia, blasfemaron contra la confianza de los religiosos pobres en la Providencia divina: desacreditaron la pobreza evangélica que profesan; y delirarón de los que en una observancia rigurosa toman á Jesucristo por modelo de un vivir pobre, hasta abusar violentamente de la sagrada escritura contra ellos (*). Desde Avila Dios y Teresa combatieron por medio de aquel pobre establecimiento contra esos hombres alucinados, é hicieron ver á ellos y á todo el mundo que no hay para los que sirven á Dios fielmente, y que abandonado todo cuidado terreno, se entregan á él sin reserva, renta mas segura que la Providencia. Jesucristo en carne mortal nada poseía sobre la tierra, y sin embargo congregó discípulos, multipli-

(*) Luth. Tesi 59, contra Lovanien.
Idem de votis monas.
Felipo Melanct. de locis comun.

có seguidores; y desafia á sus Apóstoles á que confiesen con sinceridad las faltas que hayan experimentado de lo necesario quando los envió sin provision alguna á exercer su ministerio; y testifican todos en alta voz, que nada les ha faltado. Multiplica el alimento de pocas personas con sobras para millares; ¿y si se habrá estancado su poder infinito de aquel tiempo para con sus fieles siervos de estos siglos? No por cierto. Es el mismo. En fuerza de las promesas de este socorro que les hizo á sus siervos viviendo, y alcanzan á quantos habrá hasta el fin del mundo, tan obra es de sus manos, de vigilancia y amor hácia ellos, los milagros con que por sí mismo los socorre muchas veces, como el inclinar los corazones de los fieles, y abrir las manos aun de los mismos avarientos á este fin. Tantos Anacoretas que han edificado al mundo sin sus intereses: tantos monasterios con millares de monjes, que ni aun su exîstencia llegaba á noticia de los poblados: tantas Ordenes religiosas que se han fundado y sostenido sin rentas: diez y seis congregaciones de estas fundadas en solo el siglo de Teresa, las mas de ellas en la mas estrecha pobreza, y que florecen en la misma, son á la verdad otros tantos monumentos que acreditan la divina Providencia para con los que de veras sirven á Dios. Este Señor, que alimenta y viste con tanto cuidado y hermosura á los paxaritos: que socorre á los pollos de los cuerbos abandonados de sus padres: que previene el pasto, y señala la hora de salir de sus madrigueras á las fieras, y de retirarse á ellas; este Señor, en fin, que multiplica prodigiosamente las semillas en la tierra, que distribuye el suco á las plantas, y anima toda la naturaleza, hace servir á esta de mil maneras para socorro, alivio y recreo de los que lo aman y sirven, y se entregan del todo á su cuidado. ¿Sí hace brillar el sol á los pecadores, y llueve sobre el campo del injusto, olvidará ó tendrá menos cuidado de los que aparta del mundo y llama para sí? "Es harto poca

»fe (dice Santa Teresa) (a): que un Dios tan grande »les parezca que no es poderoso para dar de comer »á los que le sirven." Y el Salvador con su autoridad divina y verdad de su palabra para animar la liberalidad de los ricos y confundir á los antireligiosos, que oponen á esto es perjuicio de la sociedad, dá él mismo por recibido personalmente lo que se da á sus siervos, y promete ciento por uno que se de á estos en su nombre.

CAPITULO QUARTO.

SANTA TERESA FUNDA EL PRIMER convento con que da principio á la reforma de la Orden del Cármen.

Años de Cristo. 1560. *Edad de la Santa.* 45.

Quando los hombres han dispuesto todo el curso y execucion de un negocio muy árduo, segun todas sus reglas humanas, arte y política, un paso falso, un resorte movido fuera de tiempo, un golpe imprevisto es bastante para romper el encadenamiento de los sucesos que se habian eslabonado unos de otros, y no es menester mas para arruinar todo el proyecto. Al contrario en los negocios y proyectos santos que Dios direge por sí mismo ó por medio de sus escogidos, nada es capaz de romper el órden que Dios ha puesto desde su principio hasta el fin: todo quanto sucede es para mas bien de aquello mismo. Nosotros comparamos los medios de conveniencia ó desconveniencia del principio, con el fin por nuestras luces y alcance limitado. Pero Dios para el logro de todos sus

(a) Carta XI del tom. 1, núm. 6. Dice esto la Santa de los habitantes de una ciudad de España, determinados á arrojar de ella la Comunidad de un convento recien fundado por parecerles no tener bastante renta, y la Santa se empeñó para que perseverasen, aunque no era suyo, y lo logró.

intentos no consulta sino con su poder y sabiduría infinita. Sabida la voluntad de Dios, no podemos ni debemos escudriñar la proporcion que en ello hay para lo que intenta. Debemos rendirnos ciegamente y fiarnos de su Providencia divina, á cuyo cargo está la direccion. Los varios incidentes que ocurrieron en el largo proceso de la fundacion, parecian piezas inconexâs con Teresa y su proyecto: pero como Dios era quien las disponia en los senos reservados de su providencia y sabiduría, no aparecia el concierto al juicio humano, pero efectuada la obra, se descubrió tambien el encadenamiento maravilloso que el todo tenia en el plan divino. En lo mas activo de trabajarse en Avila la casa, y ser necesaria allí la presencia de la Santa, pareció intempestivo el órden de su provincial, y mandato divino de pasar á Toledo al consuelo de Doña Luisa de la Cerda, pero su ausencia disimuló segun convenia enderezarse aquella obra á convento. Su pronta marcha sin resistir ni replicar, mostró su heróyca obediencia en tales circunstancias: su larga estada en Toledo, le proporcionó oportunidad para escribir su vida que le habia mandado el P. Presentado Ibañez. Libro sobre el que escribiendo ella á un prebendado, despues obispo, lo intitula libro de las misericordias de Dios. Tesoro, segun un escritor público, mas rico que la Arabia. Tesoro, segun el V. S. D. Juan de Palafox, que tantas almas ha dado á la gloria. Allí su trato santo gana para sus fundaciones el favor de las casas de Medinaceli, Oropesa &c. &c. Perfecciona su idea de pobreza con el trato de la Beata María de Jesus: reforma el pomposo séquito de Doña Luisa: tantas prendas juntas sorprehenden á aquella ciudad imperial, y la corte vecina se llena con la fama de su virtud. Cumplidos allí seis meses recibe para volverse los mandatos que al venir. La eleccion de Priora en la Encarnacion, que la precisa asistir, la hace temblar con la posibilidad de ser elegida: teme los riesgos del honor y

del gobierno, y la sobresaltan los embarazos que esto pondria á su fundacion. Envia delante de sí á las religiosas que la querian elegir prelada, cartas muy enérgicas para disuadirlas. Recurre á Dios, antes de partir de Toledo, para negociar lo que desea, é impedir lo que teme. El Señor le dice: pues deseas cruz, ve, que te se espera. Resignada á quanto ocurra, marcha tragando ya las amarguras de lo que tanto temió por no penetrar la respuesta divina en toda su extension. Pero al llegar á Avila, su miedo se convierte en alegría, recibiendo en la misma noche el Breve Pontificio que tanto habia deseado, y era la alma de su empresa. Su cuñado, Juan de Ovalle, acometido de un accidente repentino, que por parte de Dios puede llamarse incidente providencial, la precisa á estar en su casa, y dura la indisposicion, todo y solo el tiempo que ella necesita para disponer libre y cautamente quanto es preciso á la fundacion. Sin haber habido de antemamo emplazamiento halla reunidos en Avila á todos sus principales protectores, que confiesan ser esto efecto de un impulso superior; y de S. Pedro de Alcántara uno de ellos, dice expresamente la Santa, que Dios le conservaba su vida por milagro hacia ya dos años para cooperar á esta su obra, y que luego despues de efectuada murió. Por un oficio de respeto ofrece á su Provincial la obediencia que sabe ha de reusar. Habiendo hecho este deber de súbdita, la dá al actual Obispo de Avila, D. Alvaro de Mendoza: la recibe este Prelado, executa el Breve, y se empeña en proteger al convento.

Este solar del Carmelo reformado habia de ser un modelo de pobreza, de humildad, de estrechez y rigor monástico, y un triunfo sobre las pompas del siglo. La Santa lo formó de una casa que aun era bien pequeña para una familia mediana, en pocos palmos de terreno aderezó la Iglesia, coro, oficinas, celdas, todo angosto, pobre todo, sin lucimiento, respirando desengaño, desolacion de quanto es cómodo y

agradable á los sentidos, lugar santo. La campanilla para llamar á los oficios divinos harto ruin y agugereada, de solas tres libras de peso, que hoy sirve en los capítulos generales para hacer resonar en los oidos de los Prelados el fervor y espíritu primitivo. Dos pequeñas Imágenes de María Santísima y San José se colocaron sobre las puertas de su clausura rigurosa, cuya guarda estaria á su cuidado segun el oráculo divino, y ahora se veneran en el Cármen Descalzo de Madrid. Para su alimento penitente no hubo mas provision ni renta, que la providencia divina y las limosnas que los fieles sin peticion alguna quisiesen traer al torno. Solo abundaban instrumentos de penitencia, y quanto podia mover á compuncion. Los hábitos prevenidos eran de un basto y tosco buriel: las camisas de una estameña áspera: las camas un poco de paja y una manta sobre dos tablas, los adornos de las celdas una cruz de madera y una calavera en cada una, y muchos cerrojos á las puertas, cerradas á todas las avenidas del mundo. He aquí todos los ajuares para formar un convento tan deseado. Con tan poco como todo esto, se quedó contento y satisfecho el grande corazon de Teresa. Pero quan agradable fuese á Dios, y quan aborrecible al infierno, lo ha descubierto el tiempo, y fueron su mayor recomendacion los esfuerzos indecibles con que se movieron los resortes mas poderosos para arruinar tan pobres y humildes principios. Las personas en cuya compañía habia de dar principio Teresa á la descalsez eran quatro doncellas pobres y huérfanas, sin otros caudales, que su fervor y ansia de servir á Dios en perfeccion. Estando ya todo dispuesto el dia de S. Bartolomé, á 24 de Agosto de 1562, determinó Teresa aprovechar los instantes, y efectuar lo que tanto habia deseado para agregar almas á Dios, ya que los hereges al mismo tiempo le quitaban tantas. He aquí el estado actual de la Europa en este año. Carlos V, fatigado con las intrigas de los hereges, y cansado de

conseguir victorias, cedió la España á Felipe II su hijo, la que hacia ya siete años que gobernaba en el presente de esta historia. Los perjuicios que sufrió por los hereges en los paises Baxos, fueron la pérdida de estos por la usurpacion de Guillelmo de Nassau, Príncipe de Orange, Protector del Calvinismo. Quando Francisco I vió que no bastaban sus esfuerzos sanguinarios para impedir brotasen los pimpollos de heregías en su reyno, se arrepintió, aunque tarde, de haber él mismo dado ocasion llamando extrangeros que sin discusion de su fe y creencia, fomentasen el explendor de las bellas artes y letras en París. Sus sucesores á quienes el trono los vió desaparecer rápidamente Henrique II, Francisco II eran ya incapaces de remediar las convulsiones en que por los hereges se agitaba la Francia, y estaba reservado á Carlos IX lamentar los destrozos en que se destruía á sí misma. Isabel, reyna de Inglaterra daba al mundo un exemplo espantoso de los delirios de que es capaz una muger con poder, abandonada de la religion, y dominada de la heregía. Las potencias del Norte siguieron el destino de los Príncipes de Alemania, que autorizaron á los hereges entrando en su partido; y el Emperador Fernando I no pudo hacer mas que consolar á los ministros católicos combatidos en su poder y autoridad. El Papa Leon X tiene el dolor de saber los fatales y ruinosos principios de Lutero en su tiempo. Adriano VI, Clemente VII, Paulo III, Julio III y Marcelo II, corren apresuradamente al sepulcro mientras ven prosperar y multiplicarse las heregías; y Pio IV que las admira en un estado inaccesible á su zelo, dá á Teresa (a) las mas ámplias

(a) Un autor moderno no se detiene en decir: que mitigada una regla por el Papa, no se puede reclamar la primera austeridad en menosprecio de la dispensacion obtenida. Si con esto se quiere asentar una regla general contra toda reforma, es una ilusion pretender, cohartar los espíritus y poner barreras contra los esfuerzos de la gracia. Santa Teresa reproduxo la primera austeridad de la regla mitigada por Eugenio IV, y lo hizo asi esta gloriosa Santa, mandada de Dios, autorizada por

facultades para reformar la Orden del Cármen, que en la hora gobernaba como general el Reverendísimo Nicolás Audet, y lloraba con toda ella los actuales extragos que padecia en Inglaterra por los hereges: la pérdida de siete provincias florecientes en letras y santidad: el incendio de sus mejores archivos transportados del oriente: la ruina de todos sus conventos; y la muerte violenta de sus religiosos, cuyos perjuicios iba á compensar largamente en España y en todo el mundo esta gloriosa Vírgen.

En el dia, pues, de 24 de Agosto de 1562, concurrieron al nuevo convento las quatro doncellas, primeras y dichosas almas, en quienes con su santa madre estrivaba la renovacion del Carmelo por quienes se habian de atraer á todo el cuerpo de la reforma las bendiciones del Altísimo, y en las que se depositaban las primicias del fervoroso espíritu de Teresa. Doncellas, cuyos nombres y hechos escritos en el libro de la vida, serán venerables á la mas remota posteridad. La primera: Antonia Enao, despues del Espíritu Santo: la segunda: María de la Paz: en adelante de la cruz: la tercera: Ursola de los Santos, cuyo sobre-nombre no mudó: la quarta: María de Avila, desde allí, de S. José y Doña Teresa de Cepeda y Ahumada, ocultando el explendor de su linage y alcuña, se intituló Teresa de Jesus; disposicion juiciosa, como suya, para que sus hijos é hijas dexasen tambien el nombre de lo que dexaban en el mundo, y trocasen los terrenos de él en títulos celestiales. Se hallaron presentes Gonzalo de Aranda, Julian de Avila, Francisco de Salcedo, Doña Juana de Ahumada, Juan de Ovalle, Doña Inés y Doña Ana de Tapia, Religiosas de la Encarnacion. Estas dos que habian acompañado á la Santa, primas hermanas de ella, y confidentes suyas. El Maestro Daza, por co-

Pio IV y Pio V, favorecida de los Soberanos, sostenida por eminentes Santos, aplaudida de los pueblos, y acompañada de milagros.

mision y órden del Obispo les dixo la primera Misa, puso en el Sagrario el Santísimo Sacramento, y presentadas las quatro novicias á la reja vestidas de xerga con un lienzo basto sobre las cabezas, como muertas al mundo, los pies descalzos como imitadoras de los Apóstoles, las admitió á la Orden del Monte Carmelo, dando la obediencia al Obispo, segun las ceremonias del ordinario carmelitano, y ofrecieron ellas guardar la regla primitiva de S. Alberto, Patriarca de Jerusalén, segun la declaró Eugenio III. Este ha sido el dia feliz para el Carmelo deseado tantos años antes, anunciado con anticipacion, prometido por Cristo nuestro Señor y María Santísima, y cumplido en Teresa, que dirigiendo á quatro doncellas presentó al mundo desde Avila la mas alta idea de desengaño, un traslado del monacato mas áustero, y el modelo cabal y consumado de almas dedicadas al amor y servicio de Dios solo. A un espectáculo tan dulce se enternecieron y acompañaron con sus lágrimas todos los presentes. Santa Teresa fuera de sí de alegría, no podia contener en su pecho el corazon que le saltaba con ímpetus de amor, de agradecimiento á Dios, de consuelo al ver en la obra de sus manos la reforma de su Orden, y ganadas ya para el Señor quatro almas, una Iglesia, un Santuario, y que esto no era mas que un pequeño principio de lo que con tantos aumentos se habia de multiplicar por toda la tierra para gloria de Dios, y compensacion de los extragos que causaban los hereges. El grande Elías desde el retiro en que Dios lo conserva para los últimos tiempos, bendixo á esta restauradora de su espíritu y familia profética. Los Santos y Santas de esta Orden tendrian hoy con la alegría de este suceso nueva gloria, y usarian con Dios para su perpetuidad y perfeccion el valimiento que tanto habia servido para dar principio. El infierno, presintiendo la guerra que le haria esta nueva familia, derrama sobre su fundadora en medio de su pla-

cer, obscuridad al entendimiento, olvido de quanto habia autorizado su execucion, tristeza en su interior, desconfianza de haber obrado bien, temor de malas resultas, y una pusilaminidad vergonzosa que del todo la abatia. Dios habia dado por breves instantes esta permision al demonio, y ella como un enfermo debilitado á quien sorprehende un nuevo síntoma, y apocadas sus propias fuerzas para sostenerse, ya temia caer en la afliccion á que la precipitaban, y desmayar si le faltaba el socorro celestial. Tal es la criatura en una grave tentacion si se retira Dios aun en el primer momento. Pero un rayo de luz que se desprende prontamente del trono divino, renueva su fortaleza, propósitos y fervor, y ante el Santísimo Sacramento promete descalzarse quanto antes la permitan, cerrarse en aquella clausura estrecha, y dar con su exemplo alma á la Reforma. Vencido en esta ocasion, pero no escarmentado Satanás, alborota al convento de la Encarnacion, y á la ciudad contra la Santa. Su Prelada ostigada con la desordenada vocería de aquella Comunidad, la obliga á ir allá. Se presenta con prontitud. Sola su presencia calma la indignacion, que parecia le habia de oprimir: habla, y todo se tranquiliza. El Provincial sobresaltado con la primera comocion del convento, la llama á juicio. Con su silencio y paciencia incomparable dá lugar al enojo, que como un torrente se precipita de la boca del Prelado. Preguntada de él, y no antes, responde; y mandada hable por sí, lo hace con mansedumbre y humildad; y sus palabras enérgicas y celestiales satisfacen tanto á su Juez, que se le hace su protector; y en este lance alcanza mas de él, que con todas las negociaciones pasadas. »Como yo tenia quie»tud en mí (dice la Santa) (a) y me ayudaba el Señor, »dí mi descuento de manera que no halló el Provin»cial, ni las que allí estaban por que me condenar.

(a) Su vida c. 36.

»Despues á solas le hablé mas claro, y quedó mas »satisfecho, y prometió si fuese adelante el monaste»rio, en sosegarse la ciudad, de darme licencia que »fuese á él."

CAPITULO QUINTO.

LA CIUDAD DE ÁVILA ALBOROTADA con la fundacion del convento intenta deshacerlo por fuerza y por justicia.

Años de Cristo. 1560. *Edad de la Santa.* 45.

Mientras la Santa Madre en la Encarnacion sufria, y salia victoriosa de los juicios severos de su Prelada y Provincial, las solas quatro novicias, que formaban la Comunidad y cuerpo de toda la reforma descalza de la Órden, hicieron frente á millares de hombres capitaneados del Corregidor, como cabeza de aquel gobierno. La misma campanilla que al tercer dia llamando al Santo Sacrificio de la Misa en el nuevo convento hacia temblar al infierno, alegraba al cielo, y llenaba de fervor á aquellas dichosas vírgines, fué un clarin de guerra para aquella ciudad que alarmando al pueblo igualmente que á los Magistrados, por decreto público corrieron tumultuariamente unos y otros contra el pobre convento, como si un señal de rebato obligase á apagar un incendio, ó cubrir las murallas para impedir un asalto de enemigos. El Corregidor acercándose al torno, lleno de satisfaccion y de imperio intíma á las novicias, se saliesen luego, donde no, que les derribaria las puertas, y las sacaria por fuerza, y haria consumir el Santísimo Sacramento. Ellas sin sobresalto y sin miedo, con gran valor y esfuerzo del cielo, como quien tiene de allá el amparo seguro, respondieron: »que »entonces saldrian quando se lo mandase quien allí las

»habia encerrado. Que Prelado tenian, que era el Obis»po, y que el Corregidor no tenia autoridad, y que »miraria lo que debia hacer antes de derribar las puer»tas, y quitar el Santísimo Sacramento, porque ha»bia en la tierra Rey, y en el cielo estaba Dios." Con esta respuesta animada del poder divino, herido como de un rayo el Corregidor quedó sin valor, sin corage y sin palabra. Pasmado de sí mismo, olvidó los intentos que llevaba, y mejor aconsejado, aunque siempre con oposicion, se retiró á hacer por tela de justicia lo que no habia podido por fuerza, por haber encontrado otra mayor. Determina junta para el dia siguiente con asistencia de todo el cuerpo de la ciudad, y dos religiosos de los mas graves de cada convento, para que atraidos á su parecer con su persuacion, pudiese deshacer con mas autoridad el Monasterio. El Corregidor dixo en ella quanto le dictó su empeño embrabecido con la repulsa del dia anterior. Preocupados, los mas, aprobaron á bulto quanto propuso conforme á sus deseos ruinosos. Los menos temerosos de oponerse á la virtud y al Corregidor, callaron, y solo un religioso Dominico (a) el Presentado Fray Domingo Bañez, sin embargo de no conocer á la Santa, ni su convento, armado de zelo Santo, y movido interiormente de Dios, no temió oponérsele, y tomando la palabra deshizo energicamente una por una sus proposiciones, y añadió quanto podia ser favorable á la fundacion, á la per-

(a) El Padre Presentado Bañez nacido en Medina del Campo, como consta del libro de profesiones de su convento de San Estevan de Salamanca, criado en Guipuzcoa, acabó su vida donde la empezó. Fue de los Teólogos mas ilustres, que tuvo la Órden de Santo Domingo en su tiempo. Empezó á favorecer á Santa Teresa y á su reforma antes de conocerla, y ya conocida la ayudó mucho con sus letras y autoridad. Le mandó escriviese el libro de sus fundaciones. Fue de sus confesores á quien mas amó, y de quien fió con satisfaccion en sus empresas. Pero tambien la Santa le fue muy agradecida honrándolo con su confianza y amor, con sus oraciones y elogios, que inmortalizó en sus escritos.

sona y proyectos de Teresa; y dixo entre otras cosas con ánimo y voz mas enardecida: »¡O! Quanta »alabanza mereceria Ávila y nuestros reynos, y toda »la Iglesia si fuesemos en pos de esta valerosa vír»gen!::: Están las ciudades llenas de gente perdida. Yer»ven esas calles de hombres vagabundos, insolentes y »araganes: de mozuelos y mugercillas entregadas al »vicio, y nada de esto se tiene por sobrado, ni hay »quien cuide de remediarlo. ¿Y solo quatro monjitas »metidas en un rincon, en un agugero encomendán»donos á Dios, se tiene por grave daño y carga »intolerable á la republica? ¿Por esto está inquieta y »alborotada una ciudad, y hace juntas para su repa»ro? ¿Que es esto, Señores, á que nos juntamos aquí? »¿Qué exércitos de enemigos baten esos muros?::: dé»seme licencia para decir que parece menos autoridad »de ciudad tan grave hacer por tan ligera causa jun»ta y convocacion tan solemne." Deshecha por entónces la junta por la eficacia de este razonamiento, y el Corregidor mas embrabecido, quanto veia menos apoyo en su empeño, quiso sondear y persuadir al Obispo. Pero este ni aun entrada le permitió. Mas acalorado con este desayre, forma otra junta mas solemne, añadiendo á la concurrencia de la antecedente la de todos los comunes. A una voz tumultuaria se decreta, debe deshacerse el Monasterio. El Maestro Daza representante del Obispo contradice y protesta, por atropellarse en este decreto los fueros y jurisdicion episcopal. No es atendido. De propósito se determina, á pesar de tantas nulidades, que esta causa eclesiástica se actue ante el Corregidor seglar, y que la sentencie el que es parte contraria tan declarada. Va á executarse este auto ilegítimo; y prontos el Maestro Daza, Juan de Ávila, y Francisco de Salcedo en defensa del Monasterio, apelan de este juicio al consejo Real. El Maestro Gonzalo de Aranda pasa á Madrid á proseguir la apelacion.

Informado el Consejo, detesta el procedimiento

del Corregidor, y la obstinacion tumultuaria de la ciudad, se decreta como desea el apoderado de la Santa y consolida así el convento y su fundacion con honor. No es facilmente creible la tranquilidad y sosiego de Teresa en tanta tropelía, en el desenfrenamiento de lenguas contra ella, en los sustos que podian tener sus novicias solas, y en el peligro que corria el convento en combates tan impetuosos. Ni su crédito atropellado, ni sus penosos desvelos la incomodaban; solo la era sensible el pesar de sus bienhechores. »Esto, decia ella, me daba gran pena, y »ver que perdian crédito las personas que me ayuda»ban, y el mucho trabajo que pasaban: que de lo »que decian de mí, antes me parece me holgaba: y »si tuviera alguna fé, ninguna alteracion tuviera; si»no que faltar algo en alguna virtud, basta á ador»mecerlas todas, y ansí estaba muy penada los dias »que hubo estas juntas, que digo, en el pueblo, y »estando bien fatigada, me dixo el Señor: *¿No sa»bes que soy poderoso? ¿De que temes?* Y me asegu»ró que no se desharia. Con esto quedé muy conso»lada." Ya no la hizo impresion la Orden de la Prelada de la Encarnacion, para que nada negociára en circunstancias tan vidriosas sobre su nuevo convento, teniendo este seguro del cielo, pues viniendo en la hora el P. Provincial, revocó aquel mandato de la Priora. En lo mas duro de la pelea escribió á Toro á Doña Guiomar, pidiéndole para las Misas unas campanillas y misales que la faltaban: tan segura como esto estaba su confianza en Dios. Y quando despues de la provision real, tan favorable al convento, inventan los contrarios tener aun razon para oponerse por ir sin renta, la persuaden aun los amigos á admitirla por modo de convenio temporal, para echar un arco iris á la borrasca, titubea con este bien aparente con que quieren sorprehenderla, Jesucristo le aparece y le manda que no haga tal. En la hora recibe una carta de S. Pedro de Alcántara, el

que desde Arenas, noticioso de la gran contradiccion que sufre le escribe poco antes de morir, haciéndole la mayor instancia para que no admita renta. Murió el Santo luego despues que escribió esta carta, y en el momento en que la Santa la acaba de leer, le aparece ya glorioso, y le confirma quanto en ella le previno. Amigos y no amigos la instan en lo contrario avisándola ser dependiente de esto la estabilidad del monasterio. Pero Teresa está ya inflexîble; y con el motivo de haberle venido de Roma nuevo Breve, que en el mayor ardimiento de los combates habia pedido á Pio IV para no poder tener renta (a) sorprehende á unos y á otros con su valor, sagacidad y constancia. A vista de este lance, que no fue sino un ensayo de otros mas espinosos para en adelante en una ya persona pública, se puede conjeturar, si la política del mas fino cortesano, y la del mas sabio negociante, puede igualar á la política de Santa Teresa por la primera vez que sale públicamente al mundo. Los resortes con que obra en la tierra, reciben su fuerza del cielo, y ya no es de estrañar salga con quanto intenta.

(a) La fundacion del convento de Avila se hizo á 24 de Agosto de 1562. Se despachó este breve en Roma á 5. de Diciembre del mismo año; y en él se dá por motivo de la concesion el deseo de aspirar por pobreza á mayor perfeccion: bona aliqua in communi aut in particulari habere seu possidere minime posse juxta formam primae regulae dicti ordinis.

CAPITULO SEXTO.

VARIADA LA SITUACION DE LOS NEGOCIOS empieza la Santa en su convento el destino de reformadora.

Años de Cristo. 1561. *Edad de la Santa.* 46.

La virtud heróyca de los cristianos primitivos, la paciencia de los mártires y las maravillas que unos y otros obraban, eran un testimonio bastante auténtico para hacerles ver á los tiranos la única religion verdadera que aquellos profesaban, y la divinidad que les asistia. Si esto no obstante permitió Dios, que permaneciesen los gentiles por espacio de tres siglos en su ceguedad, y que otro tanto tiempo fuese perseguida la Iglesia, quiso enseñar con esto á todo el mundo, que las persecuciones mas violentas é injustas entran en el Orden de la Providencia: que los escogidos comprehendidos en ellas hacen por este camino su carrera mas gloriosa; y que Dios, al fin, estableciendo así sus obras por medios al parecer desproporcionados, descubre que no hay consejos contra el consejo de Dios, y que todo está sujeto á su poder. Así por lo dicho anteriormente vemos en Teresa, que Dios la honró con un órden proporcionado de cosas semejantes, queriendo precediesen y acompañasen oposiciones al establecimiento de su reforma como al de la Iglesia. Y llegando el tiempo de ellas aparece con un aspecto mas agradable en sus empresas. El corregidor de Avila abochornado con tantas repulsas, cansados todos los demas de pelear sin ventaja en asuntos sobre los que nadie de ellos interesaba, se fueron desuniendo unos de otros, y perdió la contradiccion su fuerza. Teresa aprovechando esta coyuntura favorable, le dice á su Provincial, quien

demasiado tímido á la contradiccion, le retardaba la licencia para volver á su monasterio. »Padre mire »que resistimos al Espíritu Santo." El prelado comprehendiendo todo el entusiasmo de esta expresion ocupado de un santo respeto, y gozoso de contribuir á la obra de Dios, le concede no solo quanto pide, si que tambien pueda llevarse quantas monjas de la Encarnacion quieran seguirla. Se le agregan Doña Isabel de la Peña, Doña María de Ocampo, Ana Meneses y Ana de S. Juan, y con ellas se restituye (1562) al seno de sus hijas (a) desoladas hasta (47) entónces por la ausencia de tal madre. Entra como en triunfo en su Iglesia con las que la seguían, para presentarle al Señor aquellos primeros trofeos de la buena fama, y exemplos de su convento ya fundado. El recibimiento que su Magestad le hizo allí es semejante al de un monarca agradecido á su general que vuelve victorioso de la guerra. »Estando »(dice ella) (b) haciendo oracion en la Iglesia an»tes que entrase en el monasterio, estando casi en »arrobamiento, vi á Cristo que con grande amor me »pareció me recibia y ponia una corona, y agrade»ciéndome lo que habia hecho por su madre (c)." Entra en la clausura: un íntimo gozo enlaza en abrazos amorosos á la madre con sus hijas acreditadas de tales por su fidelidad en la tormenta pasada. Ella con un placer generoso recibe en su pecho las lágrimas que la alegría las hace derramar con su presencia; y con estas plantas robustas junta las que de nuevo con-

(a) Se hizo esta traslacion á fines de Diciembre del mismo año de 1562.

(b) Su vid. c. 36, n. 13.

(c) Todo lo bueno que hace la criatura, es de Dios y por Dios: por la vida que dá, por el conocimiento con que ilustra, por el auxílio con que mueve, por la gracia con que coopera, por el amor que infunde, por la recompensa con que anima, por quanto perfecciona el libre alvedrío, y contribuye al bien obrar de la criatura. Pero es Dios tan bueno, que sin expresar esto, agradece y publica en este lance las empresas y fatigas de Teresa, sin embargo de haber sido todo efecto de su bondad y poder infinito, sobre su mérito personal que aquí acredita el Señor.

duce á este jardin de Dios. Su satisfaccion bien presto se halla completa con la vision siguiente. »Otra »vez estando todas en el coro en oracion despues de »completas, vi á nuestra Señora con grandísima glo»ria, con un manto blanco. Y debaxo de él pare»cia ampararnos á todas. Entendí quan alto grado de »gloria daria el Señor á las de esta casa (a)." Siendo ya nueve religiosas bastantes para formar comunidad, establecer empleos, organizar gobierno y asentar la observancia regular, dió principio á todo esto la Santa con un heroismo de humildad. A una hace priora, supriora á otra, y repartidos así los demas oficios, nada reservó para sí, tomó el puesto mas baxo, determinada á obedecer y servir á todas. Bien quisieran estas rendirse á sus disposiciones sin desagradarle en cosa alguna. Pero sorprehendidas de un abatimiento tan brillante, y conociendo ser todas niñas á su lado, recurrieron al Obispo y Provincial, á que la obligasen á ser Prelada, como correspondia á una consumada maestra de espíritu y de gobierno. Teresa hubo de condescender con el órden superior y deseo de sus hijas. Empezó pues con el año 63 su descalsez y su gobierno, y renunciada toda la mitigacion antigua, se puso por exemplar á toda su descendencia. Un espectáculo de tanto recogimiento, austeridad y pobreza, como el que Teresa presentó á la ciudad de Avila, muy presto produxo efectos no esperados. »Comenzando (b) á hacer el ofi»cio, era mucha la devocion que el pueblo comen»zó á tener con esta casa. Tomáronse mas monjas, y »comenzó el Señor á mover á los que mas nos ha»bian perseguido, para que mucho nos favoreciesen »é hiciesen limosna. Y así aprobaban lo que tanto ha»bian reprobado, y poco á poco se dexaron de pley»to. Y decian que ya entendian ser obra de Dios,

(a) Su vid. c. 36.
(b) Su vid. c. 36, n. 14.

»pues con tanta contradiccion, su Magestad habia que»rido fuese adelante. Y no hay al presente nadie que »le parezca fuera acertado dexarlo de hacer. Y ansí »tienen tanta cuenta con proveernos de limosna, que »sin haber demanda, ni pedir á nadie, los despier»ta el Señor para que nos la envien, y pasamos sin »que nos falte lo necesario. Y espero en el Señor se»rá ansí siempre. Que como son pocas, si hacen lo »que deben (como su Magestad ahora les da gra»cia para hacerlo) segun estoy que no les faltará, ni »habrán menester ser cansosas, ni importunas á na»die, que el Señor se tendrá cuidado como hasta aquí." La ciudad de Avila, por mucho que desde esta ocasion y en adelante haya hecho por Teresa y sus hijas, nunca llegará á igualar el honor que ella ha dado á su patria; y por grandes que sean los timbres con que la han condecorado sus habitantes en paz y en guerra, muchos aun dentro de la península y nacion, ignorarian su nombre y exîstencia. Pero desde que es solar ilustre, y campo en que se hizo tan fecunda y útil la planta de su reforma que en ella colocó, ha llegado su fama mas allá de adonde penetró el extruendo de las armas y dominacion del imperio romano, y por todas partes acompaña al cristianismo. Dios tambien ha bendecido á este pueblo, por respeto á los beneficios con que ha favorecido á sus siervas; y sus oraciones la han conseguido el remedio oportuno en las calamidades públicas. Del P. Fr. Pedro Ibañez y P. Gaspar de Salazar, refiere la Santa las gracias extraordinarias y premios grandes que el Señor les dió por lo mucho que la ayudaron en esta fundacion. Nadie le hizo algun favor en esto que no recibiera su recompensa, y quienes mas de cerca contribuyeron, es á saber, las primeras religiosas fueron mas privilegiadas. Porque en realidad, la gracia de Dios las hizo dignas de las demostraciones singulares de su bondad y misericordia; pues fieles á su vocacion, llenaron los deseos de su santa ma-

dre, y el amor de su divino esposo. Para cumplir Teresa su destino de reformadora, restaurando la primera regla, recibidas doce doncellas, inclusas las venidas de la Encarnacion, formó con ellas su Apostolado á exemplo de nuestro Señor Jesucristo, que así lo hizo con otros tantos discípulos para publicar el Evangelio, establecer su Iglesia y reformar el mundo; y haciendo ella como allá su divino esposo el número trece, creyó por entonces no deber excederlo ajustada á un modelo tan soberano. Leyóles el texto de la regla, y su cumplimiento lo empezó por sí misma, siendo ella el exemplar y norte de las demas. Nuestra naturaleza y quanto es nuestro, va siempre á menos; y queriendo poner una barrera poderosa contra este caimiento, temerosa de que espantase la regla, añadió penalidades mayores para sostenerla: exercicios por su continuacion y qualidad muy sensibles que la regla no manda: la desnudez de los pies: lo rústico y pobre de los manjares: la vileza del hábito: lo riguroso de una tarima triste y dura por cama: la aspereza de las disciplinas: dos horas de oracion mental á mas de todo el oficio divino: exámen de conciencia dos veces al dia: muchos ayunos sobre los siete meses de la regla: mas extension á su silencio y retiro respetables; y las incomodidades precisas de una habitacion angosta y desacomodada, son las observancias que Santa Teresa plantó en Avila como propias de su zelo de reforma, las que por sí, sus hijos é hijas ha establecido en todos los demas conventos, donde se miran como fundamentales, y duran como el primer dia, y durarán en los Carmelitas Descalzos, mientras persevere en ellos el amor á su santa madre, de quien como su carácter mas honroso lo han recibido con aprecio, y siguen con teson.

CAPITULO SEPTIMO.

EXEMPLO ADMIRABLE DE VIRTUDES monásticas con que Santa Teresa ilustra los principios de su reforma.

Años de Cristo. 1562. *Edad de la Santa.* 47.

Los fundadores de las Órdenes Religiosas todos han sido eminentes en santidad: se hicieron modelos de virtud á sus familias, y abocaron todos sus esfuerzos en aquellas qualidades que formaban el distintivo de su instituto. Miraban como mas dificultoso restaurar lo perdido, y reducir ánimos relajados á la reforma, que empezar observancias rigurosas, y asentar cimientos aun los mas penosos. No fueron muy grandes las contradicciones para fundar, pero lo han sido mayores incomparablemente para establecer reformas, y solo á fuerza de un gran fondo y caudal de valor, sufrimiento, constancia y demas virtudes en grado superior, acompañadas tambien de una gracia extraordinaria, ha sido posible rehacer los fervores primitivos de las Ordenes. Sí edifican los principios del Carmelo, de Maraya, de Casino, de Grant-Mont, de la Cartuja, de Paula y la Porciúncula, en que sus fundadores Elías, Basilio, Benito, Estévan, Bruno y los dos Franciscos, proporcionaron al mundo en sus Ordenes respectivas los varios modos de servir á Dios, ir al cielo y ser virtuosos, segun la diversidad de inclinaciones y vocacion: pero asombran los rigores de Cluny, del Cister, de Pedroso y de la Trapa, en las reformas de sus cuerpos principales, y nada es demasiado en este lance, pues aun para las mismas reformas son un exemplo fatal las mitigaciones pasadas. Los caudillos de estas reformas se han adelantado con unos santos excesos á sus coad-

jutores, y estos á los que los han subseguido. En esta situacion se hallaba Teresa y sus religiosas de Avila; y siendo su empeño disponerlas á la union con Dios por la oracion y amor divino, empezó por el desprendimiento de todo lo caduco, contentándose con solo aquello pobre y sencillo, pero poco y desagradable, sin lo que no puede pasarse estrechamente la vida. Puesta en medio de ellas les hizo á este fin la exôrtacion siguiente (a): »No penseis, her»manas mias, que por no andar á contentar á los del »mundo, os ha de faltar de comer. Yo os aseguro. »Jamas por artificios humanos pretendais substenta»ros, que morireis de hambre y con razon. Los ojos »en vuestro esposo, él os ha de substentar. Conten»to él, aunque no quieran os darán de comer los »menos vuestros devotos, como lo habeis visto por »experiencia. Si haciendo vosotras esto muriereis de »hambre, bienaventuradas las monjas de S. José. Esto »no se os olvide, por amor del Señor pues dexais »la renta, dexad el cuidado de la comida, sino to»do va perdido: y dexad ese cuidado á quien los »puede mover á todos, que es el Señor de las rentas y »los renteros. Por su mandamiento venimos aquí: verda»deras son sus palabras, no pueden faltar, antes fal»tarán los cielos y la tierra: no le faltemos nosotras, »que no haya miedo que falte; y si alguna vez os fal»tare, será para mayor bien, como faltaban las vidas »á los santos, quando los mataban por el Señor, y »era para aumentar la gloria por el martirio. Buen »trueco seria acabar presto con todo, y gozar de la »artura perdurable. Mirad, hermanas, que va mucho »en esto muerta yo, que para eso os lo dexo es»crito, que mientras yo viviere, yo os lo acorda»ré, que por experiencia veo la gran ganancia: quan»do menos hay, mas descuidada estoy... Y crean mis »hijas, que para vuestro bien me ha dado el Señor

(a) Camino de Perf. c. 2.

»un poquito á entender los bienes que hay en la san»ta pobreza, y las que lo probaren lo entenderán, »quizá no tanto como yo, porque no solo no habia »sido pobre de espíritu, aunque lo tenia profesado, »sino loca de espíritu. Ello es un bien, que todos »los bienes del mundo encierra en sí: es un señorio »grande, digo que es señorear todos los bienes de él »otra vez, á quien no se le dá nada de ellos... La »verdadera pobreza trae una honraza consigo, que »no hay quien la sufra; la pobreza que es tomada por »solo Dios digo, no ha menester contentar sino á él... »Mas pues esto dicho por amor del Señor, pues son »nuestras armas la santa pobreza, y lo que al prin»cipio de la fundacion de nuestra Órden tanto se es»timaba en nuestros santos padres. Dos horas son de »vida, grandísimo el premio; y quando no hubiera »ninguno, sino cumplir lo que nos aconsejó el Señor »era grande la paga, imitar en algo á su Magestad. Es»tas armas han de tener nuestras vanderas, que de »todas maneras la queramos guardar, en casa, en ves»tidos, en palabras, y mucho mas en el pensamiento. »Y mientras esto hicieren no hayan miedo cayga la »religion de esta casa, con el favor de Dios, que »como decia Santa Clara: grandes muros son los de »la pobreza. De estos, decia ella, y de humildad, »querria cerrar sus monasterios; y á buen seguro si »se guarda de verdad, que esté la honestidad y to»do lo demas fortalecido mucho mejor, que con sun»tuosos edificios. De esto se guarden por amor de Dios, »y por su sangre se lo pido yo. Y si con conciencia »puedo decir, que el dia que tal hicieren se torne á »caer, y que las mate á todas, yendo con buena con»ciencia, lo digo y lo suplicaré á Dios. Muy mal »parece, hijas mias, de la hacienda de los pobrecitos »se hagan grandes casas. No lo permita Dios, sino »pobre en todo y chica. Parezcámonos en algo á nues»tro Rey que no tuvo casa, sino en el portal de »Belen á donde nació, y la Cruz á donde murió.

»Casas eran estas á donde se podia tener poca re»creacion. ¡Oh! los que las hacen grandes, ellos se en»tenderán, llevan otros intentos santos: mas trece po»brecitas: qualquiera rincon les basta... Siempre se os »acuerde, se ha de caer el dia del juicio, que no sa»bemos si será presto. Pues hacer mucho ruido al »caerse casa de trece pobrecillas, no es bien: que los »pobres verdaderos no han de hacer ruido: gente sin »ruido ha de ser para que los hayan lástima. ¿Y »como se holgarán si ven alguno por la limosna que »les ha hecho librarse del infierno, que todo es po»sible: porque están muy obligadas á rogar por ellos »muy continuamente, pues os dan de comer? Que »tambien quiere el Señor, que aunque viene de su »parte, que tambien lo agradezcamos á las personas »por cuyo medio nos lo dá: y de esto no haya des»cuido... Su Magestad nos tenga siempre de su mano, »para que no se caya de ello. Amen." En conseqüencia de esta doctrina, ya no se estrañarán las estrechezes de su pobreza y los rigores de su vida: los que no solo no fueron momentáneos para aquella casa, sino permanentes allí, y en los demas conventos de entrambos sexôs de la Descalcez. En todas partes han sido frutos del exemplo y enseñanza de Teresa; y ellos han sido tales, que el mismo Abad Juan Rancé de Boutilier no dudó proponerlos como admirables (a) y capaces de estimular á su fervorosa comunidad, que hacia temblar al mundo desde la trapa con los suyos.

Teresa desde Avila hizo ver, que ni la debilidad de su sexô, ni la corrupcion de los tiempos, ni la naturaleza calumniada de mas fragil que antes, embarazan á una voluntad determinada á buscar la perfeccion sostenida de la gracia. Esta fundadora ilumi-

(a) El Abad Rancé en su obra: *santidad y deberes de la vida monástica*, en todos sus puntos principales se vale de la doctrina de Santa Teresa y de los exemplos de sus hijos é hijas Carmelitas Descalzas, que han reproducido y practicado lo mas edificativo, sobresaliente y heróyco del antiguo Monacato.

nada, por el alto concepto que tenia de la honestidad y silencio, no permitió dormitorio ni sala comun de labor en sus monasterios: el retiro en sus celdas, que les impuso segun el texto de la regla no podia ser mayor; y el silencio que no se rompia sino despues de comer poco rato en su presencia, se enderezaba á esperar de ellas algo mas de lo comun de religiosas. En efecto les dixo (a): »Créanme esto, y »si no, el tiempo les doy por testigo; que el estilo »que pretendemos llevar, es no solo de ser monjas »sino hermitañas, como nuestros padres santos pasados." En fuerza de este retiro y silencio, que es de tanto honor y recomendacion para las Carmelitas Descalzas, parecia aquel convento habitacion de anacoretas, y como de los antiguos testifican Rufino y San Gerónimo, no interrumpia el silencio profundo de estas vírgenes sino algun gemido amoroso de su corazon herido de amor divino, y algun suspiro ansioso por la eternidad dichosa. Criándolas para empresas grandes no les permitia decirse unas á otras ternuras mugeriles, entretenerse en niñerias y bagatelas, y pagarse de expresiones cariñosas. »De este »les decia: Es muy de mugeres, y no querria yo, »hijas mias, lo fuésedes en nada, ni lo pareciésedes, »sino varones fuertes: que si ellas hacen lo que es »en sí, el Señor las hará tan varoniles, que espan»ten á los hombres; y que facil es á su Magestad, »pues nos hizo de nada." Su convento casa de penitencia y desengaño, sin curiosidad, sin lucimiento y sin abrigo, dió lugar á que una religiosa, despues de tres horas de oracion de rodillas, delante de una santa Cruz no pudiera levantarse por habérsele pegado el hábito á la tierra con el yelo. La áspera gerga sobre las carnes, porque allí ya no conocieron el lienzo, las fatigaba aumentándoles el calor del estío, y por su calidad ruin, insuficiente para abrigarlas en

(a) Camin. de perf. c. 13. n. 4.

las crudezas del invierno, y en una habitacion incómoda para todos tiempos. La celda angosta de cada una no tenia mas adorno que una cruz de papel, que les representase lo mas doloroso de la pasion del Señor, y no ofrecia otra compañía que la de una calavera, monitor incansable de la muerte. Por asiento les servia el suelo duro y desnudo, y para el corto alivio del sueño una triste tarima, cubierta con una manta pobre sobre paja. Su despensa, su cocina y refetorio abandonado á la providencia y á las limosnas voluntarias que les llevasen los fieles sin demanda, las colocó en la situacion del descuido total de su alimento, depositando sus cuidados en la heróyca confianza en Dios, que muchos santos de primer órden la desearon, pero que con perfeccion la executaron pocos. Nunca las desamparó del todo la providencia, pero muchas veces experimentaron los rigores de la verdadera pobreza, y siempre estaban reducidas á bien poco. Si las alcanzaba un huevo, una escudilla de legumbres, ó unas migas con queso, ya era un dia solemne para ellas: ojas de parra fue no pocas veces su alimento: yerbas cogidas á la aventura, que por milagro no las mató á todas por testimonio del médico, quien admirado de que tragasen sin conocimiento y sin daño el tósigo de muerte lo remedió para en adelante; y sin asombro y sin lágrimas de ternura no se puede recordar á Santa Teresa tan familiar á los Angeles y á Dios, y á sus hijas esposas amadas del Señor, reducidas por su pobreza á sustentarse de bellotas, y observar rígidamente sus largos ayunos con solo este vil, silvestre, é insípido alimento. Y lo mas admirable es, verlas olvidadas de su penuria, y tan satisfechas y alegres que se creen y publican muy regaladas: placer puro inocente y embidiable, que ciertamente no resulta de las mesas espléndidas de los grandes. Faltó del todo el alimento el dia del Corpus, y no tuvieron sino un poco de pan, que con mucha economia se repartió entre todas.

Con esta ocasion les hizo allí mismo la Santa Madre un Sermon del Santísimo Sacramento (que en aquel dia habian recibido) pero con tanta dulzura, sublimidad y uncion divina, que arrebatadas de un gozo y alegria celestial fueron en procesion al coro cantando hymnos y salmos á celebrar la gloria del Dios de la eternidad, que ha querido quedar de un modo tan maravilloso en la Eucaristia para tener sus delicias en estar con los hijos de los hombres. Nada hubiera hecho Santa Teresa en solo exôrtar á estos fervores á sus hijas, y asentar en sus principios unos cimientos tan sólidos. Todo si fûe efecto de su exemplo. Ninguna mas abstinente, ninguna mas mortificada: aunque pudiera exîmirse de mucho estando por este tiempo acosada de dolores indecibles de cabeza, estómago y corazon, pero jamás quiso rendirse ni á sus accidentes penosos, ni á las instancias de sus hijas. Si unas amargan su pobre comida con ajenzos ó azibar, si otras hacen largos ayunos á solo pan y agua: estas hacen de una calavera vaso para beber, aquellas de un craneo se sirven como de un plato para comer, es porque ella les precede en uno y otro, y aprehenden así á aumentar mas grados de mortificacion y pobreza á los primeros. Si se ve el suelo y paredes salpicadas de sangre de las sangrientas y desapiadadas disciplinas de las religiosas, es por imitar las que toma sin compasion su santa madre, con que hace estremecer aquel penitente edificio, y aun resuenan en toda la Descalcez. Si humildes se confunden con el polvo de la tierra, todo les viene ancho, se deleytan con las humillaciones, anhelan abatimientos, no pueden dexar de hacerlo al ver á una Señora ilustre, á una Santa, á una maestra de espíritu y depósito de la sabiduria, tomar á su cuidado la limpieza del lugar mas inmundo de la casa, alternar con las demas á semanas el oficio de cocinera, el barrido, el fregado, tomar para sí las halajas mas viles; y siendo siempre de suyo aseada y limpia virtuosamente,

trocar sus vestidos con las demas por el mas sucio y remendado. ¿Que ansia de distincion y vanidad pudiera haber en estas súbditas á vista de una Prelada que se confunde entre todas? ¿Ni que alegatos en defensa de sus propias imperfecciones, al ver á su Santa fundadora arrodillada á presencia de la Comunidad en una disposicion y tono humillante descubrir y ponderar sus defectos, pidir que todas la reprehendan, y con injurias la cubran de rubor y de vergüenza; y llorar públicamente del modo mas aflictivo su vida pasada como si hubiera sido escándalosa? Para ayudar en lo posible á su sustento con el trabajo de sus manos era incansable, y en el reparto de las labores, sin embargo de ser en todas la mas adelantada y entendida, reservó para si el uso, y la rueca como mas humilde y penosa: en ella pasaba largas horas: sin distincion de personas ni visitas á todos igualaba y recibia con la rueca á excepcion de su Prelado el Obispo. Y era de maravillar ver á Santa Teresa con la pluma asombrar al mundo y ganarse el grado de Doctora en la Iglesia, y con la rueca llenar el elogio de la muger fuerte, que con tanta anticipacion hizo de ella Salomon. Ella logró así hacer á sus hijas pobres y humildes verdaderas. ¡Que no puede el buen exemplo del superior en los súbditos! Estos se reforman con gusto y facilidad si su Prelado vá delante por el camino estrecho. Pero si este vá por el ancho, ellos y la observancia apresuradamente se precipitan. Por esto decia un Obispo venerable: hace infinitamente mas el pastor que puesto delante de su grei va el primero, y la llama en su seguimiento con amor, que puesto detras amenazando con el cayado.

APENDICE.

Título de Carmelitas.

Años de Cristo. 1562. *Edad de la Santa.* 47.

Los títulos ó apellidos de las grandes congregaciones, se toman regularmente del gefe original de ellas, ó de su habitacion solar y primitiva, ó del destino que tomaron, ó del Santo, baxo cuya proteccion y á cuyo honor se erigieron. Sin que qualquiera de estas denominaciones signifique mas ó menos que la otra en su esencia y contenido. Del primer género es la congregacion de los cristianos que la toma de Cristo Señor nuestro, la Orden de los Dominicos de Santo Domingo, la de S. Francisco de este Santo &c. que dieron principio á sus Ordenes. Del segundo género, son las congregaciones que tomaron el nombre de aquel sitio en que se hizo su primera institucion y conservan el renombre, aunque despues varien el sitio: tales son los Cartujos, que lo toman de la gran Cartuja fundada en los montes Cartujanos: los Camaldulenses del terreno ó campo llamado la Camáldula, en que se edificó su primer convento. Del tercer género, son las congregaciones nombradas por su destino ó empleo: tales son los Padres Escolapios, que se dedicaron á la enseñanza de la juventud en escuelas pías y gratuitas: los Hospitalarios de S. Juan de Dios, y otros por estar dedicados á servir á los enfermos en los hospitales, y los agonizantes por su asistencia á los que agonizan. Del quarto género son los que tomaron su renombre del Santo, baxo cuya proteccion y honor se pusieron: como son, los Antonianos de S. Antonio, los Gerónimos de S. Gerónimo, los monjes de la Trapa de nuestra Señora de la Trapa, y los Padres Mercenarios de nuestra Señora de la Merced. Los Car-

melitas (que corresponden al segundo género) son así llamados por su primer solar y habitacion del Monte Carmelo en la tribu de Isacar entre la Galilea y Samaria, el que tiene alrededor de sí el golfo de S. Juan de Acre, los montes de Nazaret, las llanuras de Esdrelon y las montañas de Samaria. Es hermosa la descripcion que de él hace el Moreri, y de los vestigios religiosos de sus antiguos moradores. Hasta el siglo duodécimo vivieron los carmelitas heremíticamente, ya con las noticias y exemplos de tradicion de sus mayores, ya con las instrucciones doctrinales é históricas que les dió por escrito en el siglo quinto, Juan Nepote, Patriarca de Jerusalén. Pero en el siglo doce, Aymérico, Patriarca de Antioquía los reduxo á vida cenobítica y un siglo despues, á instancia de su general S. Brocardo, Alberto, Patriarca de Jerusalén, residente en S. Juan de Acre ó Tolomayda, que es lo mismo, con autoridad pontificia les dió la primera regla formal y preceptiva que allí tuvieron. Baxo esta regla prudente sí, pero de mucho rigor se criaron los Santos mas célebres de la Orden, S. Brocardo, S. Cirilo, constantinopolitano, S. Angelo, mártir, S. Simon Estok y quantos Santos ha habido despues de la mitigacion, como S. Franco de Sena, Santa Angela de Boemia, S. Alberto, confesor, S. Pedro Tomás, S. Andrés Corsino, S. Avertano, Santa Juana Escópeli, Santa María Magdalena de Pazis, lo han sido observando entre los mitigados todo el rigor de la regla primitiva, dada á los Carmelitas moradores del Monte Carmelo, y á quienes poniendo la Iglesia en el catálogo de los Santos, ha publicado de paso su estado de Carmelitas. Llegado el siglo quince se desfiguró mucho esta regla en la obstinencia, ayunos, vestido, silencio, retiro y otros puntos con la mitigacion que hizo de ella Eugenio IV, á instancia de los religiosos de aquel tiempo establecidos en Europa. En el siglo diez y seis, Santa Teresa, abandonando esa mitigacion, la reprodu-

xo á su primitivo estado y observancia, segun la confirmó Inocencio IV, y con cuyo rigor se criaron esos y otros muchos Santos. De esta suerte, reformando la Orden y fundando familia propia, separada segun la regla en su primer estado, presenta al mundo en sus hijos é hijas la Orden primitiva del Cármen. En cuyo concepto el Papa Urbano VIII les ha consignado á los Carmelitas descalzos la posesion (a) del convento original del Santo Monte Carmelo, por accion real de reivindicacion, llamada entre los jurisconsultos metafóricamente, derecho de Postliminio: cuya autorizada posesion y asignacion, forma la executoria de su antigüedad, herencia é identidad con el antiguo estado de la Orden del Cármen.

CAPITULO OCTAVO.

DECLARA SANTA TERESA EL FIN QUE ella ha tenido en esta fundacion, y el de la regla que allí establece.

Años de Cristo. 1562. *Edad de la Santa.* 47.

Santa Teresa fundadora y Prelada de su primer convento en cumplimiento de ese su primer destino, instruía á sus hijas con el exemplo y la palabra. Su celestial doctrina, acompañada con su práctica personal, tenia una eficacia irresistible, y salida de sus labios encendidos con el fuego del divino amor que ardia en su corazon, y por ellos se desahogaba, las inflamaba á ellas tambien, y las llenaba de fervor. Era preciso en aquel principio descubrirles desde luego el

(a) Esta consignacion y adjudicacion, la hizo el P. Urbano VIII en el año 1633. Inmediatamente tomaron posesion los Carmelitas Descalzos, y á pesar de las correrias y atropellamientos de los turcos, lo conservan hasta el dia de hoy, y lo habitan remitiéndose para eso religiosos de Europa.

fin para que Dios y ella las habian congregado allí, y para esto les hizo el razonamiento siguiente (a): »Lo principal para lo que el Señor nos juntó en es»ta casa (y por lo que yo misma deseo seamos algo »para que contemos á su Magestad) digo, que viendo »tan grandes males que fuerzas humanas no bastan ata»jar este fuego de estos hereges que va tan adelante, »hame parecido es menester, como quando los enemi»gos en tiempo de guerra han corrido toda la tierra, »y viéndose el Señor de ella apartado, se recoge á »una ciudad, que hace muy bien fortificar, y desde »allí acaece algunas veces dar en los contrarios, y ser »tales los que están en la ciudad, como es gente es»cogida, que pueden mas ellos á solas, que con muchos sol»dados si eran cobardes pudieran; y muchas veces se ga»na de esta manera victoria: al menos aunque no se ga»ne, no los vencen, porque como no haya traydor, si no es »por hambre no los pueden ganar. Esta hambre no la »puede haber á que se rindan: á morir sí, mas no á que»dar vencidos. ¿Mas para que he dicho esto? Para »que entendais, hermanas mias, que lo que hemos »de pedir á Dios, es que en este castillo que hay »ya de buenos cristianos, no se nos vaya ya ningu»no con los contrarios; y á los capitanes de este cas»tillo ó ciudad los haga muy aventajados en el cami»no del Señor, que son los predicadores y teólogos. »Y pues los mas están en las religiones que vayan muy »adelante en su perfeccion y llamamiento que es muy »necesario.... No os encargo particularmente á los Re»yes y Prelados de la Iglesia, en especial nuestro Obis»po, veo á las de ahora tan cuidadosas de ello, que »así me parece no es menester.... Y quando vuestras »oraciones y deseos, y disciplinas y ayunos no se em»plearon por esto que he dicho, pensad que no ha »ceís ni cumplís el fin para que aquí os juntó el Se»ñor." Santa Teresa instituyendo su reforma para los

(a) Camino de Perf. c. 3.

fines que aquí explica, tiene el honor de prevenir los deseos de los Sumos Pontífices, de los Prelados y Ministros Apostólicos de la Iglesia, y los de los soberanos católicos que para sus santas empresas solicitan las oraciones de las almas buenas; y aun mas, que alcancen de Dios se compriman y debiliten el furor y armas de los enemigos del cristianismo. Todo es en estos intentos, gloria y servicio de Dios, nada hay de amor é interes mundano, y aun conseguido el fin, desterrada toda propia satisfaccion, perseveran escondidas las hijas de Teresa en el rincon de sus cláustros continuando el mismo destino, pues siempre tiene la Iglesia y el estado enemigos públicos ú ocultos que combatir. Este era el motivo particular de la Santa, y la ocasion, los destrozos de la Francia por los hereges, de quienes quasi toda la Europa se sentia entonces agitada. Era á mas de esto nenesario instruir á sus hijas en lo que formaba su estado, la regla que les daba, que habian de observar, y segun la que harian la profesion á su tiempo. Dixo, pues, de esta suerte en otra plática (a): »Ya, hijas, habeis »visto la gran empresa que pretendemos ganar, ¿que »tales habremos de ser, para que en los ojos de Dios »y del mundo no nos tengan por muy atrevidas? »Está claro que hemos menester trabajar mucho; y »ayuda mucho tener altos pensamientos para que nos »esforcemos á que lo sean las obras: pues con que »procuremos con gran cuidado guardar cumplidamen»te nuestra regla y constituciones, espero en el Se»ñor admitirá nuestros ruegos. Que no os pido cosa »nueva, hijas mias, sino que guardemos nuestra pro»fesion, pues es nuestro llamamiento, y á lo que es»tamos obligadas, aunque de guardar á guardar va »mucho. Dice la primera regla nuestra, que oremos »sin cesar: con que se haga esto con todo el cuida»do que pudiéremos, que es lo mas importante, no

(a) Camino de Perf. c. 4.

»se dexarán de cumplir los ayunos, disciplinas y silen»cio que manda la Orden. Porque ya sabeis que pa»ra ser la oracion verdadera se ha de ayudar con es»to, que regalo y oracion no se compadecen.... An»tes que diga de lo interior, que es la oracion, diré »algunas cosas que son necesarias tener las que pre»tenden llevar camino de oracion, y tan necesarias, »que con ellas sin ser muy contemplativas, podrán »estar muy adelante en el servicio del Señor, y es »imposible sino las tienen, ser muy contemplativas, »y quando pensaren lo son, están muy engañadas.... »No penseis, amigas y hermanas mias, que serán mu»chas las cosas que os encargaré, porque plega al Se»ñor hagamos las que nuestros santos padres ordena»ron y guardaron, que por este camino merecieron »este nombre: yerro seria buscar otro, ni pretender»le nadie. Solas tres me extenderé en declarar, que »son de la misma constitucion, porque importa mu»cho entendamos lo muy mucho que nos va en guardarlas, »para tener interior y exteriormente la paz que tanto nos »encomendó el Señor. La una es, amor unas con otras. »La otra desasimiento de todo lo criado. La otra ver»dadera humildad, que aunque la digo á la postre, »es muy principal y las abraza á todas. Quanto á »la primera, que es amaros mucho unas á otras, va »muy mucho; porque no hay cosa enojosa, que no se »pase con facilidad en los que se aman, y recia ha »de ser quando dé enojo. Y si este mandamiento se »guardase en el mundo como se ha de guardar, creo »aprovecharia mucho para guardar los demas: sino que »por mas ó por menos, nunca acabamos de guardarle »con perfeccion &c. &c."

Así prosigue esta hija de la sabiduría y de la religion de Jesucristo, quando reproduce en España entre sus hijas la regla y espíritu de los famosos Santos Carmelitas del oriente. Quanto debian practicar ó no hacer sus religiosos y religiosas, todo lo dixo, todo lo previno para que fuese perfecta su obra. Si

como fundadora iluminada era en estas exôrtaciones un rio de eloqüencia para hacer patente toda la hermosura de la virtud, y todo dulzura para hacerla amable, siendo otro Bernardo, otro Bruno, otro Norberto en sus sermones *ad fratres*; quando llega á hablar de los vicios opuestos, de su fealdad y espantosas conseqüencias, temerosa de que ceben en sus conventos, y abran camino á la relaxacion, es un Elías, que inflamado en zelo santo truena, arroja rayos y centellas, y anuncia los últimos estragos. Así lo hizo en esta ocasion entre otras, despues de persuadirles el amor de verdadera caridad que debian tenerse unas á otras sus hijas, les avisa los vicios contrarios que deben evitar, y al llegar al de la discordia, dexado aquel temple dulce, llena de ardimiento y fogosidad les dice (a): "Seria cosa terrible »y muy recio de sufrir pocas y mal avenidas. No lo »permita Dios. Mas, ó se ha de perder todo el bien »que va principiado por manos del Señor, ó no ha»brá tan gran mal. Si por dicha alguna palabrilla de »presto se atravesare, remédiese luego y hagan gran»de oracion; y en qualquiera de estas cosas que dure, ó »vandillos, ó deseo de ser mas, ó puntillo de hon»ra (que parece se me yela la sangre quando esto »escribo, de pensar que puede en algun tiempo ve»nir á ser, porque veo es el principal mal de los mo»nasterios) quando esto hubiese, dénse por perdidas: »piensen y crean haber echado á su esposo de casa, »y que en cierta manera le necesitan ir á buscar á »otra posada, pues le echan de su casa propia. Cla»men á su Magestad, procuren remedio, porque sino »le pone el confesar y comulgar tan amenudo, teman »si hay algun Judas. Mire mucho la Priora, por amor »de Dios, en no dar lugar á esto, atajando los prin»cipios, que aquí está todo el daño ó remedio; y la

(a) Camino de Perf. c. 7.

»que entendiere alborota, procuren se vaya á otro »monasterio, que Dios las dará con que la doten. »Echen de sí esta pestilencia, corten como pudieren las »ramas, ó sino bastare, arranquen la raiz. Y quando no »pudiesen esto, no salga de una cárcel, quien de es»tas cosas tratare: mucho mas vale antes que pegue »á todas tan incurable pestilencia. ¡Oh, que es gran »mal! Dios nos libre de monasterio donde entra: yo »mas querria que entrase en este un fuego que nos »abrasase á todas." A un zelo tan santo, y á un encarecimiento tan justo, correspondió en aquel convento una concordia y union, que ha servido de modelo á todos los demas; y no es uno de sus menores milagros, que edifica á todo el mundo este efecto de su doctrina en todos los monasterios de las hijas de Teresa, una alma en muchos cuerpos; y si ha habido alguno que quebrantase esta paz Teresiana, ó se ha separado del cuerpo comun de la Descalcez, ó la Santa con trabajos bien sensibles los ha reducido desde el cielo al buen sentir. Conortadas las religiosas de Avila con las exôrtaciones de su santa madre, en nada mas pensaban que en abrazarle su doctrina, y servir segun ella á Dios, á cuya providencia se habian del todo entregado; y al modo que una familia descansa y duerme con sosiego baxo la solicitud de un Padre, que entre tanto vela para su subsistencia; así el Señor estaba atento al socorro de estas hijas de sus cuidados. Movia suavemente á los seglares á que les llevasen substento, y al verlas igualmente alegres y agradecidas á su Magestad en la suficiencia que en las penurias de una rigurosa pobreza, para mas obligarlas á su amor, y asegurarlas en su confianza, las socorria entonces largamente, añadiéndoles al regalo los medios prodigiosos, no pudiendo dudar era de Dios este que así les venia. Náceles una copiosa fuente de agua excelente dentro de casa, en la misma hora en que mostrándole al Señor la necesidad, se la suplican. Personas desconocidas y á deshora, sin dar

lugar á averiguacion ni á agradecimiento, presentan al torno naranjas, conservas, aves &c. que era justamente lo que la santa madre y otras religiosas consumidas de las fiebres, de la inapetencia y del hástio, les parecia comerian, pero ofreciendo á Dios en silencio su necesidad y su deseo. A conseqüencia de lo que le prometió el Señor á la Santa, que andaria entre las religiosas de este convento, vió la Venerable Ana de S. Bartolomé que su Magestad les hacia el oficio de enfermero, y ellas lo experimentaron en el pronto recobro de su salud, en la paciencia en los trabajos y en el consuelo interior con que andaban engenadas en su amor. Vió tambien en los lances difíciles y tempestuosos que ocurrieron en lo restante de la Descalcez á S. José, á Santiago, S. Bartolomé, á S. Juan Evangelista y á María Santísima que protegian á este convento, y lo conservaban en una paz y calma inalterable, todo conforme á semejantes visiones, y seguros del cielo que la santa madre habia recibido sobre él. Sus principios tan prodigiosos, tanta proteccion celestial, la vida angélica de aquellas primeras religiosas, y ser dichosa habitacion de la santa madre en los tiempos de su mayor lustre, crédito y santidad, hicieron famoso á este convento, respetables sus paredes y su Iglesia manantial de devocion y de prodigios. De esta, muy á los principios dixo la santa madre: »tiempo vendrá que »en esta Iglesia se hagan muchos milagros: llamáran»la Iglesia santa." Lo que ya ha acreditado el tiempo. De ella anunció en profecía un varon, ilustre por su piedad: »Mas queria yo estar enterrado en »esta Iglesia, que en el Sagrario de la santa Iglesia »de Toledo. Tiempo vendrá en que se tendrá por »bienaventurado el que alcanzáre á enterrarse junto »al quicial de la puerta, ó del cimenterio de esta Igle»sia. Ha de obrar Dios grandes milagros en ella." Quando se hubo de reedificar y ensanchar, el rey Felipe III, la reyna Doña Margarita y los Grandes de

la Corte fueron á competencia en quien tendria mas parte en la construccion de su fábrica.

CAPITULO NONO.

SANTA TERESA ESTABLECE CON SU doctrina y exemplo la observancia de su reforma, y por estos principios condena en la misma la libertad de opinar sobre ella.

Años de Cristo. 1562. *Edad de la Santa.* 47.

Santa Teresa de Jesus que fue autora de este establecimiento religioso del Cármen Descalzo, se hizo perfecta en él. Esta proposicion tan interesante como auténtica, es un principio fecundo de verdades inegables. Tal es, que conoció perfectamente el espíritu de su estado. Esto correspondia no solo para ordenarse á sí misma segun él, sino tambien para la direccion de quantos agregados á ella quisiesen participar su felicidad. Por lo que sus instrucciones acerca de este principio fundamental serán siempre regla invariable en sus hijos. Las leyes positivas para su execucion, podrán modificarse ó variarse, mas no su espíritu que es la esencia del Orden Carmelita Descalzo. La Santa lejos de prescindir de lo que hace substancialmente religiosos, tomó á empeño el serlo ella con perfeccion, y que lo fuese su familia. Establece las leyes mas sabias y las instrucciones mas terminantes para el cumplimiento de los tres votos solemnes; y de aquí empieza ella la gran fábrica de su reforma y el cumplimiento de perfeccion, donde á la vista de todo el mundo, por obra y por escrito se ha puesto por guía de su amada descalcez. Acerca de los votos, fixó estos preliminares que de una vez descubrieran su sentir, como que los veneraba por obligacion esencial de los religiosos. Obediencia: renuncia de sus hijos que fuesen inobedientes:

promete al General Rubeo (a) no verlos ni oirlos mas; y esto en fuerza del convencimiento de su propia experiencia, pues en sus mayores conflictos de espíritu con estar sujeta á lo que le mandasen, le parecia justamente vivir con seguridad (b). Castidad: tanta elevacion de espíritu á Dios, tanto recato, penitencia, clausura y desprendimiento de criaturas, como exercitó y entabló en su Orden, descubre la pureza con que quiso brillase su familia. Pobreza: descontenta en la abundancia, sin embargo de ser fundadora de tantos monasterios, no admite teologías contra las propias ideas de pobreza evangélica: reprende el poco espíritu de pobreza (c) de una Priora, espíritu elevadísimo á otros ojos menos linces que los de la Santa, y espíritu que estaba apoyado con todo el peso de autoridad que es posible, y asegura con toda certidumbre, que tiene por mejor libradas á las comunidades fieles á Dios, sostenidas con la confianza en él, en medio de la mayor pobreza (d). Sobre estos altos grados en que coloca la profesion religiosa, que en sus principios fueron comunes á todas las religiones, y en especial en la del Cármen, cuyos fervores primitivos reproduce, empieza el plan de la reforma, de cuyo desempeño estaba encargada. Todo el fin y empeño de Teresa era disponer á sus hijas al trato íntimo y union con Dios; y empezando su obra por lo exterior establece una cláusura rigurosa, que en sus conventos es inviolable y sagrada: cláusura antes de Teresa tan poco usada con este rigor: cláusura honrosa que será un eterno monumento de la sabiduría de la fundadora, á cuya imitacion la mandó el Tridentino á toda religiosa, y Teresatiene el honor de haber empezado con esta cláusura sus conventos antes que el concilio la prescribiera. La Emperatriz Pulqueria, can-

(a) Carta 72, n. 4, tom. 4.
(b) Su vid. c. 24, n. 4.
(c) Fragmento 41, tom. 4.
(d) Fragmento 41, tom. 4.

sada de sus molestos pretendientes, mandó escribir sobre la portada de Santa Sofía: »*Pulqueria ha ofrecido su virginidad á Dios.*" Y Teresa con tan rigurosa clausura hace desesperar al mundo de toda pretension sobre sus hijas, habiendo esculpido en la fachada de sus monasterios. "Aquí están felizmente escondidas é inaccesibles las vírgenes consagradas á Cristo, á quien le han entregado ya todo su amor." Teresa á exemplo de Jesucristo, quando trazó el plan de la perfeccion evangélica, anuncia la necesidad de desasirse el corazon, que se prepara para Dios, del mundo, de los parientes y de sí mismo.

El corazon es un altar donde se adora lo que en él se coloca: Dios lo ha criado para sí: pero dedicarlo á las criaturas es una injusticia gravísima. Querer colocar en él á las criaturas y al Criador, es un insulto sumamente injurioso á la Magestad suprema, por pretender igualarlas á él: alternarles á tiempos el respeto y el amor es no disfrutar de ninguno, vivir en una suma fatiga, y desagradar á entrambos. Así lo experimentó la Santa en sus primeros años, y lo confiesa ingénuamente (a) »Sé decir que es una de las vi»das penosas que me parece se puede imaginar, por»que ni yo gozaba de Dios, ni traía contento en el »mundo. Quando estaba en los contentos del mundo, »en acordarme lo que debia á Dios era con pena: quan»do estaba con Dios las aficiones del mundo me de»sasosegaban: ello es una guerra tan penosa, que no »sé como un mes la pude sufrir." La triste experiencia de esto mismo ha descubierto mucho de los incalculables daños espirituales que se han llorado al fin en las religiones sin remedio; y Santa Teresa instruida con luz superior y escarmiento ageno, les intima á sus hijos é hijas el desacimiento de sus parientes para evitar los males que suele ocasionar su

(a) Su vida c. 8, n. 1.

trato (a). »La monja, dice, que deseare ver deudos »para su consuelo, y no se cansare á la segunda vez »si no son espirituales, téngase por imperfecta: crea »que no está desasida, no está sana, no terná liber»tad de espíritu, no terná paz, menester ha médico. »Y digo, que si no se le quita y sana, que no es »para esta casa." »Espantada estoy (b) del daño que ha»ce tratarlos, no creo lo creerá sino quien lo tuvie»re por experiencia; y que olvidada parece que está »el dia de hoy en las religiones, ó al menos en las »mas esta perfeccion. No se yo que es lo que dexa»mos en el mundo, las que decimos que todo lo de»xamos por Dios, si no nos apartamos de lo princi»pal que son los parientes. Viene ya la cosa á esta»do, que tienen por falta de virtud, no querer y tra»tar mucho los religiosos á sus deudos: en esta ca»sa, hijas mias, mucho cuidado de encomendarlos á »Dios (despues de lo dicho que toca á su Iglesia) que »es razon en lo demas: apartarlos de la memoria lo »mas que podamos, porque es cosa natural asistir á »ellos nuestra voluntad mas que á otras personas: quien »os dixere otra cosa, y que es virtud hacerla, no »los creáis. Que si dixese todo el daño que traen con»sigo, me habia de alargar mucho. Todo este decir»nos, que huyamos del mundo, que nos aconsejan los »Santos, claro está que es bueno. Pues creed, que co»mo he dicho, lo que mas se apega de él son los »deudos, y lo mas malo de desapegar." A pesar del disgusto con que se ha de recibir esta doctrina por personas religiosas y sus parientes, no dexa de publicarla Santa Teresa, como que le es mas interesante que todo, la gloria de Jesucristo, y el bien de las almas que redimió con su sangre, llamadas á su servicio con una gracia especial, y el honor del estado religioso en que debian aspirar á la perfeccion á

(a) Camino de Perf. c. 8, n. 2.
(b) Idem. c. 9, n. 2.

que se obligaron. »Y aun no es esto el todo del de»sasimiento necesario (prosigue esta doctora celes»tial) (a). Desasiéndonos del mundo y deudos, y en»cerradas aquí con las condiciones que están dichas, »ya parece lo tenemos todo hecho. ¡Oh hermanas mias! »no os asegureis ni os echeis á dormir, que será co»mo el que se acuesta muy sosegado, habiendo muy »bien cerrado sus puertas por miedo de ladrones y »se los dexa en casa. Ya sabeis que no hay peor la»dron que el de casa, pues quedamos nosotras mismas, »que si no se anda con gran cuidado, y cada una »(como en negocio mas importante que todos) no mi»ra mucho en andar contradiciendo su voluntad, hay »muchas cosas para quitar esta santa libertad de espí»ritu, que buscamos que pueda volar á su hacedor, »sin ir cargada de tierra y de plomo::: (b)¿Pues ya no sa»beis, hermanas, que la vida del buen religioso y »del que quiere ser de los allegados amigos de Dios, »es un largo martirio? Largo, porque para compa»rarlo á los que de presto los degollaban, puédese »llamar largo: mas toda la vida es corta, y algu»nas cortísimas. ¿Y que sabemos si seremos de tan »corta, que desde una hora ó momento que nos de»terminamos á servir del todo á Dios, se acabe? Po»sible seria; que en fin, todo lo que tiene fin, no »hay que hacer caso de ello, y de la vida mucho »menos, pues no hay dia seguro, y pensando que »cada hora es la postrera, ¿quien no la trabajará? »Pues creedme que pensar esto es lo mas seguro: por »eso mostrémonos á contradecir en todo nuestra vo»luntad, que aunque no se haga de presto, si traeis »cuidado con oracion, como he dicho sin saber co»mo os hallareis en la cumbre." Por este camino se-guro, necesario á todo religioso, conduce Santa Te-resa á sus hijos, y aunque con dulzura y agrado, pe-

(a) Camino de Perf. c. 10, n. 1.
(b) Idem. c. 12, n. 2.

ro de un modo terminante. Los estimula á grande perfeccion con su exemplo, y asegura (a) »que no »verná el Rey de la gloria á nuestra alma (digo á »estar unido con ella) si no nos esforzamos á ganar »las virtudes grandes;" para lo que es preciso el desasimiento de todo lo criado. Este es el espíritu de Teresa sobre el que establece su reforma. »A quien (b) »el Señor ha escogido para aquí, particularmente ve»mos que le hace esta merced, y aunque ahora no »sea en toda perfeccion, vese que vá ya á ella por »el gran contento que le dá, y alegria de ver que »no ha de tornar á tratar con cosa de la vida, y »el sabor que siente de todas las cosas de la religion. »Torno á decir, que si se inclina á cosas del mun»do, y no se ve ir aprovechando, que no es para »estos monasterios, puédese ir á otro. No se quexe »de mí:: porque no le aviso:: es esta casa un cielo, »si le puede haber en la tierra, para quien se con»tenta solo de contentar á Dios nuestro Señor: en que»riendo algo mas lo perderá todo (c). Porque por la »mayor parte quien esta falta tiene, siempre le pa»rece, que atina mas lo que le conviene, que los mas »sabios. Y es el mal que le tengo por incurable, por»que por maravilla dexa de traer consigo malicia." Para esperanzar aprovechamientos utiles en la Escuela de Teresa, no basta la capacidad y entender mucho; sino un entendimiento bueno por principios de bondad monástica; y de ningun modo aprecia el bien hablar en lo demas, si entienden aquí mal. Fia muy poco ó nada esta maestra celestial de una dulzura y eloqüencia perversa, y de una inteligencia maliciosamente equivocada; pues sabe que se oculta la sierpe baxo la apacible yerva. La que para conducir su familia religiosa á la cumbre de la perfeccion ha me-

(a) Camino de perf. c. 16, n. 4.
(b) Id. c. 13, n. 4.
(c) Id. c. 14, n. 1.

dido paso por paso su camino, y lo ha trazado todo linea por linea: la que ha descubierto sus estravios, y enseña á evitar los precipicios que lo ladean: la que pone en órden los movimientos del corazon, arregla los sentidos y potencias, y sabe sus usos bien concertados, ella misma, Teresa de Jesus, descubre á sus hijos los límites del entendimiento, como á tales religiosos, les prescribe las reglas de sus discursos, y condena en ellos la libertad de opinar en perjuicio del espíritu de su estado.

Aquí propone la Santa los mismos motivos para cautivar el entendimiento de sus hijos en obsequio de su observancia, que San Pablo el de los creyentes en obsequio de la fe. Ella manifiesta como el mejor Teólogo (a) los perjuicios que padecieron el entendimiento y la razon con el pecado original, y la obscuridad, perplexidades, inconstancia y debilidad que les han quedado. No estando ya sana esta razon desde entónces, ya no puede por sí misma prometerse la certidumbre y el acierto en su conducta: necesita luz y apoyo superior. Los que sin este han querido con sola la razon penetrarlo y decidirlo todo, aun en lo físico han caido en mil delirios y errores; y tocando sin ese norte sobrenatural en el sagrado de la religion, bayle vino á ser especulativamente Maniqueo, Loke llegó á la pendiente de Materialista, Newton á ser Arriano, y gran número de metafísicos, al paso que se acercaban sin otra guia que su razon á lo que se acerca mas á Dios, pararon en Deistas. Todos han supuesto en el hombre un privilegio que no goza, y es: alcanzar de su razon respuestas claras y ciertas acerca de todas las qüestiones que se le quieran proponer. Dios que sabe muy bien el estado deplorable de la razon humana despues del pecado, para evitar la distraccion y fatiga inutil de averiguar por sí misma las verda-

(a) Su vid. c. 17, n. 5, c. 30, n. 12.

des saludables, ha dado el suplemento de la revelacion, y á la Iglesia el encargo de intimárnos'a. Aquí de un golpe la razon debe fixarse, y no perder de vista jamas esta antorcha, la que sola puede dirigirle con acierto en la creencia y costumbres. Lo mismo proporcionalmente sucede á los religiosos acerca de sus observancias regulares, quando se entromete la razon particular de cada uno á juzgar sobre ella. Si no se sofocan en su principio los clamores de las pasiones, bien presto el amor propio alega sus pretensiones: el deseo de la independencia y la ambicion de dominar á otros arman á la razon interesada aquí contra todo derecho, y esta se hace juez en su misma causa. De aquí han resultado los lastimosos desmedros que han experimentado varias órdenes, y aquellos tristes sucesos que alguna vez les han dado bien que llorar. Conozcan si los religiosos que no entran en la observancia para juzgarla, sino para practicarla. Que su entendimiento y razon tienen justas trabas. Que su destino con la profesion no es averiguar el *porque* de las obligaciones que se cargan, sino observarlas; y que Dios atento al bien de los cuerpos religiosos, que forman un partido tan brillante en su Iglesia, les ha dado como á esta unas reglas bastante públicas, cómodas, y ciertas para asegurarles en su estado siendo fieles á él, y para calmar las dudas é incertidumbres de su entendimiento y razon. Estas son entre otras: la santidad de los fundadores: la superior ilustracion de que estuvieron dotados para establecer tal órden de vida: la aprovacion de la Iglesia que la ha autorizado: las maravillas con que Dios ha dado testimonio de darse así por servido: la satisfaccion que muchos allí se han proporcionado; y la edificacion y bienes espirituales que reciben los próximos con su exemplo. Teresa igualmente sabia que Santa, propone repetidas veces á su familia estas reglas, que sirvieron de satisfaccion á su gran capacidad, y deben tranquilizar á qualquier buen entendimiento. So-

bresaltada con los horrores del infierno, alhagada con las delicias de la gloria, y prendada de la grandeza y bondad de Dios, conoce que su esfuerzo y recurso para evitar lo uno, y conseguir lo otro, ha de ser cumplir perfectamente las leyes, constituciones y obligaciones de su estado. ¿Pretende la santidad de los antiguos padres? No halla otro camino que el exâcto cumplimiento de su regla y leyes, y lo consigue por él. Manda se conserve la memoria de las maravillas con que Dios ha honrado sus fundaciones, para que sus hijos é hijas sean mas exâctos en el cumplimiento de lo que en el tanto se ha agradado el Señor. ¿Quiere fixar en un solo punto todas las miras é ideas de los Carmelitas Descalzos para hacerlos felices? »No les propone otras cosas, sino »que (a) hagamos (dice) lo que nuestros padres or»denaron y guardaron, que por este camino mere»cieron este nombre: yerro seria buscar otro, ni de»prenderlo de nadie." ¿Determina mas de cerca el empleo de su entendimiento y razon, y el uso de su lengua? Desvanece para esto toda escusa que pueda pretextarse contra esta sujecion tan justa y edificante, y dirige su instruccion á nombre de sus hijas á todos los Carmelitas Descalzos (b) »Por amor de Dios »os pido, que vuestro trato sea siempre ordenado á »algun bien de aquel á quien hablaredes: pues vues»tra oracion ha de ser para provecho de las almas, »y esto habeis de pedir siempre al Señor. Ya saben »que sois religiosas, y que vuestro trato es de ora»cion, no se os ponga delante, no quiero que me »tengan por buena, porque es provecho ó daño co»mun el que en vos vieren, y es gran mal, que las »que tanta obligacion tienen de no hablar, sino en »Dios, como las monjas, les parezca bien la disimu»lacion en este caso, sino fuese alguna vez para mas »bien. Este es vuestro trato y lenguage; quien os

(a) Camino de Perf. c. 4. n. 3.
(b) Idem.

»quisiere tratar, depréndale, ó sino guardaos de de»prender vosotras el suyo, que será infierno. Si os tu»vieren por groseras, poco va en ello: si por hipó»critas, menos. Ganareis de aquí que no os verá sino »quien se entendiere por esta lengua." Así Teresa en medio de su Descalcez propone un feliz suplemento de seguridad á la debil razon por los testimonios que anteceden á toda inutil averiguacion: por lo que será un error voluntario escuchar los discursos de algunos espíritus caprichosos y libertinos, aunque elocüentes, graciosos y decidores, que quieren traer privadamente la regla de su observancia y costumbres monásticas al tribunal de su razon. Por el contrario será una conducta sabia cautivar el flaco entendimiento á las reglas y observancia de las leyes legítimamente constituidas y no exercitar la propia actividad ni inteligencia, sino dentro de los términos en que Dios por esta ilustre vírgen quiso encerrar para sus hijos el uso de sus dones.

CAPITULO DÉCIMO.

SANTA TERESA ESFORZADA CON EL buen éxito de la primera fundacion de sus monjas, determina establecerla en religiosos.

Años de Cristo. 1563. *Edad de la Santa.* 48.

Santa Teresa, antes de empezar la obra de su primer convento, temió los trabajos que esto le habia de costar: pero logrado su empeño, á manera de un general que en la primera campaña se asusta y tiembla, pero decidida la suerte á su favor, su prosperidad le hace agradables las fatigas militares: una batalla ganada redobla su valor para la siguiente, y una victoria le abre camino para otra. Así Teresa habiendo experimentado tan propicia la Providencia divi-

na, honrada ella misma con una conquista tan gloriosa, y triunfante del mundo y del infierno, olvida los trabajos pasados, y desprecia los que en adelante le puedan sobrevenir en iguales lances, á vista de unos frutos tan dulces que aquellos le han ocasionado. Porque en efecto: los anuncios anticipados, las inspiraciones divinas, los mandatos de Dios, tantas consultas con teólogos, tanta oracion, revelaciones, maravillas y operaciones sobrenaturales, dirigidas á acreditar el empeño de la reforma del Cármen, prometian unos sucesos del todo satisfactorios, y mayores bienes de los que pueden dar de sí los esfuerzos y prudencia humana. Esta reconoció bien su flaqueza é incapacidad para volver á su estado primitivo la observancia de la regla de S. Alberto. Ya no quedaba en toda la Orden mas que un convento solo y único en la isla de Chipre que la sostuviera, y su desolacion por las armas otomanas en el dia 10 de Agosto de este año de 1562 (1) dexó á Teresa la gloria de sacarla de entre las ruinas en que la habian envuelto el poder enemigo y la miseria de los hombres. Al revivir en las manos de esta vígen española, refloreció tambien el vígor y perfeccion del estado monástico, y en virtud de su celestial sabiduría y sublimidad de su espíritu, nada dexó que desear en estos últimos siglos de lo que las historias nos refieren de nuestros antiguos padres. La perfecta obediencia que en los imperios, repúblicas y familias conserva el buen órden, en el estado religioso, quando lleva consigo el cumplimiento de todos los deberes, á hecho siempre baxo este aspecto ella sola toda su esencia. Teresa, pues, la levantó en su familia á tal grado de perfeccion, que se puede muy bien reflexîonar, si es posible llevarla mas adelante. Porque no solo se obedecia en su convento por respeto á Dios, á su Prelada y á la regla, sino por convencimiento, por prudencia y por amor. Y no era

(1) Hist. Gen. de los Carm. Des. de Italia, tom. 1, pag. 29.

que este proceder recayese en unas personas sencillas por cortedad de talentos (cuya calidad siempre aborreció Santa Teresa) sorprehendidas con los brillos de su sabia directora, sino en unas doncellas sobresalientes en ingenio despejado, y no necesitadas por pobreza del abrigo de la Santa, pues costó á las mas mucha constancia y valor para romper los embarazos que les oponian á su vocacion las abundantes riquezas, el explendor de sus linages, y las mas bien cimentadas esperanzas para hacer en el mundo el papel mas distinguido. A mas de que Dios complaciente con Teresa grande en todas sus prendas, le conducia por sí mismo, para poblar su descalcez, personas tambien sobresalientes, y nadie estaba seguro de sus redes, si le llegaba á gustar para su Orden; pues lo pedia á Dios para sí, y era seguro lograrlo. A pesar, pues, de todas las luces con que estuviesen adornados sus entendimientos, no ponian intérvalo entre el mandar y obedecer, y creían no serles lícito discurrir, pues el necesario para el buen órden, creían ya le tuvo quien mandó; y estaba siempre sobre si la Santa fundadora para arrojar de tan santa compañía á las que hubiese visto inclinadas en esta materia á exâminar, elegir, juzgar, discurrir ó replicar. Manda á una muy entendida que la racion de cogombro podrido que le toca en refetorio á la Santa, lo tome y vaya á plantarlo á la huerta, como efectivamente lo hizo, sin discurrir sobre el efecto que pudiera tener semejante providencia. A otra acostumbrada á mandar con despotismo á sus criados entre las comodidades de su casa, le persuadió en medio de su robusta salud, que estaba enferma, y que como tal fuese luego á acostarse: creyólo sencillamente la religiosa, tomó sin repugnancia las medicinas aunque penosas, pero que no podian perjudicarla: preguntada por las que la visitaban sobre su estado, respondia: muy mala: nuestra madre lo dice, no se mas. La gracia de Dios se comunicaba en-

tre ellas con mucha franqueza, y Teresa misma dice, que admirada de los singulares progresos de sus hijas, se avergonzaba de estar entre ellas, pues al tercer dia de entradas, por la fidelidad á su vocacion y su fervor, se habian hecho dignas de los favores con que el Señor largamente las honraba. Desterrado de su convento el humor melancólico y sombrío, reynaba en ellas pacíficamente, al paso del amor de Dios, el de unas con otras; y la devocion y la alegría pintadas con hermosos colores sobre sus rostros en medio de tanta clausura, pobreza, estrechez, silencio, acreditaban ser don especialísimo del cielo, y trascendentales despues en su familia: en cuya vista los hombres mas reflexîvos han creido ser la alegría y devocion en los hijos é hijas de Teresa, su carácter distintivo, y el testimonio de su madre. Prevenidas por esta las Carmelitas descalzas á ser mas que mugeres, y que el comun de los hombres, por su exemplo y por sus discursos, aprenden á olvidar sus propias debilidades, á despreciar males pequeños, y á descuidar de la salud de sus cuerpos. Deberian estar públicamente en todos los monasterios de todas las Ordenes religiosas esculpidos en mármoles y bronces, patentes á todos y escritos con letras de oro los capítulos décimo y duodécimo de su libro, camino de Perfeccion, donde entre otras expresiones que iluminan y enardecen, hay las siguientes: »Determi»naos, hermanas, que venis á morir por Cristo: y »no á regalaros por Cristo: si no nos determinamos »á tragar de una vez la muerte y la falta de salud, »nunca haremos nada: procurad de no temerla, y de»xaros todas en Dios, venga lo que viniere::: Acor»démonos de nuestros santos padres y hermitaños, cu»ya vida pretendemos imitar. ¿Que pasarian de do»lores? ¿y que á solas? ¿Y que de frios y hambre, y »sol y calor, sin tener á quien se quejar, sino á Dios? »¿Pensais que eran de hierro? Pues tan de carne eran »como nosotros."

Así como lo deseaba y persuadia á sus hijas, así tuvo la satisfaccion y consuelo de verlo cumplido y practicado en ellas. Estas religiosas, á quienes la Santa crió en Avila á sus pechos, y les estampó su espíritu, conformándolas consigo misma, como con molde original, fueron aquellas dichosas vírgenes, que muerta ella, sostuvieron su santo zelo, extendieron la reforma por muchos paises, é imitadoras de los Apóstoles, conduxeron la religion y la piedad con admiracion de Europa, hasta el centro mismo de la region y del error. La presencia de la Santa en su convento, y su advertencia y solicitud para quanto contribuyese al bien espiritual de sus hijas, estorvó el mal que pudieran haber originado algunos confesores extraños, y no tan prácticos como aquellas religiosas necesitaban en el camino de la Perfeccion. Su gran talento prevenia muy de lejos las avenidas infaustas, y conocia perfectamente que es imposible que una ave terrera enseñe á sus hijos á volar sobre las nubes, como lo hace una águila generosa con sus pollos, y que como á estos acostumbren aquellas á los suyos á mirar de cerca sin pestañear sus ojos los incendios y resplandores del sol. Sabia muy bien quan difícil es manejar con acierto los negocios de un estado superior que no se profesa, y en fin, que dirigiesen á sus monjas, los que practica, y especulativamente no aspiran con uniformidad á la misma perfeccion en que ella las imponia. Esto la hizo apetecer la ventaja que lograrian sus Descalzas si hubiera Descalzos como ellas; y esto bastó para formar el proyecto, convinar lo necesario y procurar la execucion. Nuevo incidente y motivo dispertó su apostólico zelo por la gloria de Dios y bien de las almas en que ardia. Visítala F. Alonso Maldonado, recien venido de las Indias: oye de él la perdicion de tantos millares de almas por falta de luz y de doctrina. Herida y lastimada con el destino fatal de tantos desgraciados, prorrumpe en un amargo llanto: corre á la oracion, clama al Dios de las

misericordias, reconviénele sobre su providencia, redencion y su sangre derramada sin fruto en aquellos inmensos paises. Ofrécese para el remedio en quanto es, puede y vale. Pero al ver los embarazos y bordes tan estrechos á que la ciñe su sexô, se deshace, gime, lamenta, anega su corazon en un torrente de lágrimas por la eterna reprobacion de los indios, á que los expone su suerte y por su suerte propia no poderlos remediar. Insta de nuevo al Señor en favor de la conversion de aquella gentilidad, y Dios agradado de la intercesion de esta ilustre Vírgen, con que acredita ser su protectora, la hace oir su divina palabra que le endereza á lo íntimo de su alma (a): »Espe»ra un poco, hija, y verás grandes cosas." Palabra satisfactoria á sus ansias, pero que mandada esperar un poco para ver el éxîto de esta respuesta favorable, se las aumenta mas de un modo placentero, pues le parece ver ya al rededor de sí á sus Descalzos que tanto deseaba fundar, para cooperar con ellos y por ellos á la salvacion de muchos. En la hora le avisan que el General de su Orden, de quien entonces aun dependia, el Reverendísimo Fray Juan Bautista Rubeo de Ravena, por mandato del Sumo Pontífice Pio V, á instancias del Rey Felipe II, viene á solicitar la reforma de los suyos, quien á la sazon ha tomado ya tierra en España. Desayrado con las repulsas que su destino y órdenes hallaron en Andalucía, vino á Avila para conocer á la famosa Teresa, de cuya gran virtud y empresas tenia mucha noticia, y para celebrar allí un solemne capítulo que adoptase la reforma que él, el Rey y el Papa deseaban, á vista de la reformadora del Carmelo, y de su nuevo convento reformado. Este edificativo padre tiene la poca satisfaccion de no ver sus solicitudes tan prosperadas como las de Teresa. La ve, la trata con freqüencia: ella como á su padre y prelado superior le descubre

(a) Lib. de sus Fundac. c. 1.

con candor y con franqueza toda la tela preciosa de su vida, la comunicacion íntima con Dios, quanto ha obrado el Señor en ella, sus dones, sus gracias, sus maravillas, sus prodigios. Sorprehendido el venerable anciano de tanto cúmulo de bienes juntos, levanta las manos al cielo, dá humildes gracias á Dios, que antes de acabar sus dias le ha dexado ver á esta muger fuerte, que es ya la gloria del Carmelo. Reconoce en ella la mano y asistencia de Dios para efectuar cosas grandes: confiesa ingenuamente que ni una parte de quanto por sí ha observado le habian referido de antemano; y con esto dá por bien empleadas las fatigas y peligros de su largo viage por mar y tierra, y el de su vuelta á Italia. Ve muy de cerca y exâmina menudamente la rigurosa observancia de las venerables hijas de esta dichosa Vírgen. Arrebatado de admiracion piensa ver allí una de la Lauras de Palestina, y que en la hora se halla en el primer Colegio de los Profetas del Carmelo. Llora tiernamente de gozo al ver en ellas tanta virtud, fervor y devocion: cree que sus lágrimas en este lance lo llenan de honor, y son dignas de un General que á la seguida de muchos sus antecesores han solicitado lo que á él solo se le concede ver, executado por una súbdita suya; y venera los consejos de Dios, al ver que su Magestad para la reforma de la Orden ha desechado los brazos fuertes, y solo emplea los débiles de una doncella en quien presagia facilitada la reforma en hombres, como presencia la de mugeres. Teresa le da á este Reverendísimo superior de la Orden la obediencia de su convento, que de órden de Dios dió primero al Obispo, por pedirlo así entonces las circunstancias: él le concede ámplias facultades para fundar monasterios de monjas como el ya fundado, y le promete dárselas tambien para religiosos, pues reconoce que Dios la ha elegido á ella y no á otro para tanto empeño; y colmándola de bendiciones á ella y á sus hijas, que reciben de

rodillas, se marcha confiado en sus oraciones que les pide con instancia. Para restituirse á Roma va á besarle antes la mano al Rey, á quien asegura que Dios ha visto sus buenos deseos é intenciones soberanas de reforma en el Cármen; pero que á su Real Magestad y á él les corresponde adorar los decretos divinos que han colocado esta obra en manos de Teresa, á quien puede mirar en adelante como una de las piedras mas preciosas de su corona real, adorno brillante de su trono y ornamento de su nacion española. Ya estaba Felipe II noticioso del gran tesoro que poseía estando Teresa en su reyno: pero con este nuevo motivo de tan calificados informes adelanta mas su estimacion hácia ella, y pide á Rubeo le encargue de su parte como Prelado, que ella se empeñe en rogar al Señor por su Real Persona y sus reynos. La Santa honrada con este encargo, lo hizo muy de veras toda su vida, y quedó establecido por ley en toda la reforma de manera, que no se pasa dia alguno en que repetidas veces no se haga oracion á Dios por nuestros católicos reyes en todos y en cada uno de los conventos de Carmelitas Descalzos.

LIBRO QUARTO.

EMPIEZA LA PROPAGACION DE LA Reforma Carmelita.

CAPITULO PRIMERO.

SANTA TERESA FUNDA CONVENTO de religiosas en Medina del Campo.

Años de Cristo. 1567. *Edad de la Santa.* 52.

El General Rubeo, que al despedirse de Santa Teresa en Ávila, dexó su corazon en aquel dichoso convento, le escribia desde el camino con freqüencia, la animaba para llevar adelante su empresa comenzada, ya que para extender su reforma del Cármen no le presentaba ella á su propio zelo apostólico menos campo que el mundo entero. A las patentes que le dexó para fundar conventos de religiosas, le añadió con mandato otras nuevas; y desde Valencia adonde le alcanzó la súplica de la Santa para fundar religiosos, convencido de quererlo Dios así, condescendió gustoso, honrando á la insigne Vírgen con esta nueva mision. Si un Rey poderoso dándole semejante encargo, le abriese su erario y le diese para ello el uso franco de sus tesoros, era sí una comision, quanto honrosa fácil, y el mundo la ayudaria por el atractivo de su interes. Pero una situacion y circunstancias del todo opuestas constituyen á Teresa, y sus proyectos baxo un aspecto bien diverso. Ella lo reconoce así, y no tiene rubor de pu-

blicarlo (a); »Hela aquí una pobre monja descalza sin »ayuda de ninguna parte sino del Señor, cargada de »patentes y de buenos deseos, y sin ninguna posi»bilidad." Sin embargo, bien presto esta monja tan pobre y solitaria, bien presto llenará el mundo con el ruido de sus obras. En medio de su gobierno tranquilo de cinco años en el primer convento, exôrtaba á sus religiosas, aunque tan cerradas á que se aficionasen al bien de las almas y de la Iglesia, á que ella aspiraba con ardor; y la que de antemano habia recibido de Dios aquellas mercedes, que por tan singulares se hicieron increibles á tantos, celebra las de este tiempo por excesivas: las tiene por mal empleadas mientras le es preciso tenerlas escondidas con su persona entre las estrechas paredes de su casa, se compara ella misma (b) al que tiene un gran tesoro guardado, deseoso de que todos gocen de él, y le atan las manos para que no pueda distribuirlo. Quanto se represaban sus deseos, tanto mas se fortalecian y se zanjaban en Dios, que era quien la agitaba interiormente, y al fin, la rompió los lazos que la detenian. Percibe ya en sí la libertad que le han dado: adora el orígen de su valor (c). »¡Oh grandeza de »Dios! Y como mostrais vuestro poder en dar osa»día á una hormiga." En los deos que le dá para exercitar su santo zelo, halla las pruebas de esta libertad de que la asegura su confianza; y mas alentada con esto nada la detiene. Sin mas caudal credenciales ni fianzas que la palabra divina escribe á Medina del Campo, se pidan á su nombre las licencias para fundar, se le compre casa, y señala compañeras. Su costumbre en esto, era: determinada una fundacion disponerlo todo aunque no tuviese un real, como en esta, dexando la provision á cuenta de la Providencia del

(a) Lib. de las fundac. c. 2, n. 6.
(b) Allí.
(c) Allí c. 3, n. 7.

cielo que no la faltó jamas, aunque era bien corto su menaje, reducido á una imágen de María Santísima, una campanilla y una cruz. Con solo este aparato fundó muchos conventos Santa Teresa de Jesus. Desde este lance quantos la conocen y tratan se arrebatan en su estimacion: sus heróycas virtudes derraman nuevos resplandores; y por momentos superior á la prudencia y conducta humana en los negocios que ocurren, sorprehende mas á los que mas la admiran. Quatro (a) Señoras de la Encarnacion sobresalientes por su virtud y nobleza se le agregan para Descalzas, y con dos de S. José forman la nueva colonia religiosa. Una doncella que ofrece su persona y caudal, es ya su primera conquista en esta espedicion antes de salir de su casa; y la imágen dolorosa de Jesus, que era el norte de su obrar, la habla en su despedida, y la asegura su proteccion para el convento que dexa y para el que va á fundar. En el término de quince dias fixa su idea en esta fundacion: negocian Julian de Avila (b) y sus cartas en Medina por ella. El Padre Baltasar Alvarez gana á sus Jesuitas para cooperar en la obra. El Padre Prior del Cármen Fray Antonio Heredia pone en movimiento su comunidad para servir á la Santa: el Maestro Fray Domingo Ibañez publica su santidad: llega á la media noche, víspera de la Asuncion, al ruinoso edificio que le habian prevenido, y no la sosprende tan triste espectáculo. Con su exemplo quantos la acompañan se aplican á limpiarlo, y en pocas horas logran vaciarlo

(a) Doña Inés y Doña Ana de Tápia, Doña Isabel de Arias y Doña Teresa de Quesada.

(b) Este es aquel Venerable Sacerdote que abandonando su brillante carrera y honores que pudieran proporcionarle sus muchas letras en Granada, Sevilla, Toledo, Madrid y Avila, prendado de la santidad de Teresa y de sus hijas se retiró á ser su Capellan, á servirlas en altar y confesonario, y acompañar á la Santa en sus fundaciones: ella lo celebra en sus escritos: su virtud lo hizo venerable. Muchos iban á Avila por solo ver y tratar á este intérprete, y secretario íntimo de Santa Teresa, y en su beatificacion apreció sobre manera su testimonio el Papa Gregorio XIII.

de los montones de tierra y escombros de que estaba lleno: por favor de un noble vecino ve bien presto aquel desmantelado casal, cubierto de tapices y de damascos: levanta un altar muy decente donde como al portal de Belén vendrá luego á aposentarse sacramentado el Mesías prometido, el Redentor del mundo, el Dios de la Eternidad; y el sol que en este dia publica con sus resplandores la gloria de María Santísima, vió en Medina del Campo un monasterio de Carmelitas Descalzas, de que no habia señal alguno en la tarde antecedente. Al sonido de la campanilla para la primera Misa, y mas por impulso divino, se conmueve aquel pueblo famoso entonces en toda Europa por las riquezas de su inmenso comercio. Concurren todos de tropel, pasmados de la novedad, penetrados de devocion alaban á Dios en esta maravilla, y enterados del caso, pasa de boca en boca, y por cada una se aumenta mas el crédito de Teresa, que oculta con sus hijas en un apartado interior, ve por las endrijas de una puerta vieja la funcion sagrada. Concluida esta, reconcentrada la Santa con sus religiosas en su estrecho alvergue y en su estimada pobreza, empieza el curso de su observancia de Avila con el mismo rigor que si todo estuviese proporcionado para eso, y sin que la falta de lo necesario, y de lo que suelen abundar los pobres en su miseria, la distrajese un punto de su atencion á Dios, ni minorase su interior tranquilidad. Agradecido el Señor á la fineza de su esposa, que á nada atiende sino á él, la socorre y acredita. Un comerciante se las lleva á su casa mientras se edifica el convento: otros las regalan y abastecen de lo necesario, y bien presto se halla suficiente convento con fábrica regular.

A pesar de la tal qual comodidad que les proporcionó la devocion de Medina, el exemplo de Teresa excitó tanto el fervor de sus subditas, que negándose á toda conveniencia corporal, no satisfechas con las penalidades que lleva consigo la regla primitiva,

añadieron austeridades espantosas. A las dos de la mañana se levantaban á oracion, y para esta y la de la tarde la preparacion era cada vez y todos los dias una disciplina. El perpetuo silencio reduxo á muchas á olvidar el uso de la palabra (rara excelencia en mugeres): en muchos años no encendieron fuego para templar los frios de aquel pais, sin embargo de su mucha desnudez. Un amargar su penitente alimento, un empeño continuo en violentar sus propias inclinaciones y no darse gusto en cosa alguna, hicieron de aquella comunidad un espectáculo agradable á Dios, á los Angeles y al mundo. Mientras estas dichosas vírgenes no pensaban sino en deshacer en sí mismas el viejo Adan, y formarse dignas de Cristo, Teresa, que se les presentaba como modelo, fraguaba al mismo tiempo la fundacion de sus Descalzos segun las facultades con que estaba autorizada. Atrae para esto al R. P. Fr. Antonio Heredia, Prior del Cármen de Medina, y un incidente oportuno le presenta á Fr. Juan de la Cruz, joven Carmelita, de quien agradada para el intento lo pide á Dios, él se lo otorga, tiénele ya por suyo, y con los seguros que la dá siempre su heroyca confianza, con estos debiles pero prósperos principios tiene ya por hecha en la Órden sureforma en hombres, antes Carmelitas, como la hizo primero en mugeres tambien Carmelitas, empezando la reforma por sí misma que lo era. Llena de ideas santas por la gloria de Dios, y bien de las almas, se las favorece y facilita el Señor publicando su credito y su honor. Doña Helena de Quiroga gran Señora en aquel pueblo pasa como vecina á visitar á la Santa: sorprendida en su presencia á vista de tanta virtud y sabiduría, al modo que San Agustin á Alipio, vuelta á su hija Doña Gerónima exclama: »Erradas vamos las que seguimos al mundo: del cie»lo ha baxado esta vírgen á enseñarnos el verdadero »camino. No es muger, Angel es del Señor para con»quistarle el mundo: apóstol de estos tiempos, luz

»de nuestros siglos, y tesoro escondido que Dios ha »descubierto para nuestro bien." Golpe executivo fue este del buen exemplo de Teresa, que sin mas exôrtos atrajo á su profesion á Doña Helena que con este hecho admiró á la Corte, y á Doña Gerónima su hija, que por su calidad y hermosura habia ya despertado la ambicion de los cortesanos, y los cuidados de su tio el Arzobispo Cardenal. El destino de estas Señoras que hacian una figura tan brillante en España aumentó el concepto y estimacion de la Descalcez y de su fundadora, y ya no es menester que ella hecha un Argos se fatigue en buscar sitios en que fixar sus pies. Don Bernardino de Mendoza hijo del Conde de Ribadavia viene desde muy lejos en su busca, solicitándola á fundar en Valladolid, haciéndole desde luego donacion de una casa y posesion muy pingüe que tiene allá. Doña Luisa de La Cerda la insta á que funde en Malagon convento, que ella costea y asegura renta. Doña Leonor Mascareñas favorita del Rey Felipe II y aya de su hijo D. Carlos la precisa á ir á reformar y poner en órden el monasterio que la Beata María de Jesus habia fundado en Alcalá de Henares. Para cumplir estos destinos pasa por Madrid con Doña María de Mendoza, la que se tiene por dichosa de llevarla en su coche y compañía. A su arrivo halla juntas las Señoras principales de la corte que la esperaban con ansia, dando así el mundo y su grandeza en su persona los debidos homenages á la virtud. A súplica de la Princesa Doña Juana, hermana de Felipe II, fundadora del convento de Franciscas descalzas, pasa á él Santa Teresa: por espacio de quince dias que allí la detienen su Alteza y la Abadesa, hermana de S. Francisco de Borja, Duque de Gandía, aunque procura encubrir su mérito y santidad, no le permite su estado de perfeccion á que Dios la habia elevado, dexar de obrar segun él con gozo, edificacion y pasmo de aquellas señoras; y su ilustre comunidad se-

ñaló por feliz auspicio de sus progresos esta visita y exemplos de Teresa; y de que hacen honor sus sucesoras. En Alcalá dá forma y Orden á los precipitados é intempestivos fervores de su fundadora la Beata Ana de Jesus, y en todo acredita los dones celestiales con que Dios la ha honrado. Los que logran la buena suerte de conocerla y observar su conducta, celebran sus gracias, su sabiduría y su prudencia: su relacion en el Concilio Compostelano por el Obispo de Avila insinúa en aquellos padres la mas justa idea de una persona extraordinariamente favorecida del Señor, destinada por él para obras grandes, y el Señor Patriarca, Arzobispo de Valencia D. Juan de Ribera, al oir esto, como él mismo testifica, concibe con gran júbilo la esperanza de reformar por ella las religiosas de aquel reyno. El general Rubeo, satisfecho de las prendas y destino santo de Teresa, publica por toda Italia la gloria á que Dios la conduce: á su Orden y hermanos consuela con decirles, que se ha levantado ya una madre santa y valerosa que suplirá la falta de los fuertes de Israel. Al Papa, Cardenales y demas Prelados afligidos con los estragos de los hereges, asegura que esta Vírgen española con sus sagradas empresas dará nueva alegría á la Iglesia; y aun antes que ella fundase á sus Descalzos, escribe este insigne Prelado á las religiosas de Medina: »Doy »infinitas gracias á la divina Magestad de tanto fa»vor concedido á esta religion por la diligencia y bon»dad de la nuestra Reverenda Teresa de Jesus: ella ha»ce mas provecho á la Orden, que todos los Frayles »Carmelitas de España.

CAPITULO SEGUNDO.

FUNDA SANTA TERESA LOS CONVENTOS de religiosas de Malagon y Valladolid.

Años de Cristo. *Edad de la Santa.*
1568. 43.

La fundacion de estos conventos que hace época especial en la vida de Teresa por las maravillas con que resplandeció en ella su santidad, sucedió en el año 1568. Pasa de Madrid á Toledo, donde la recibe en su palacio Doña Luisa de La-Cerda, como un presente que le hace el cielo. La ven allí arrobada varias veces en la oracion y arrebatada en extásis públicamente, sin que la valga su empeño en evitarlos. Acompáñala á Malagon esta Señora que no cesa de admirarla, y de alabar á Dios por los señales visibles de la asistencia divina que sin interrupcion se descubren en ella. La conducen para que vea el sitio que le habian destinado para fundar, del que á presencia de muchos, ilustrada con luz profética, anuncia que lo tiene destinado la Providencia divina para Franciscos Descalzos, de que entonces no se pensaba, y se cumplió en tiempos muy posteriores. Elegido otro sitio funda el convento del que le asegura el cielo, se ha de servir al Señor mucho en él, nuestro Señor Jesucristo le aparece glorioso, y le calma los escrúpulos de fundar con renta, que ya le habian persuadido los letrados, y que dándole priesa á las fundaciones, le manda contribuya así á la salvacion de muchos. Humilde sin comparacion toma el lugar de las novicias: siempre con el breviario en las manos para fomentar la atencion y devocion durante los oficios divinos, parece un serafin abrasado y arrebatado en amor divino; sus santos excesos encienden en devocion á las demas: trasportada de con-

tinuo presenta á sus hijas el modelo del trato íntimo con Dios, y la idea de una santidad consumada. Al ir á comulgar un ímpetu de amor divino la levanta en el ayre sobre la ventanilla del Comulgatorio, y huida la sagrada forma de las manos del sacerdote, se eleva tambien en busca de la boca y corazon de Teresa, que arde en seráficos incendios. Complacida al ver el gozo de las religiosas, satisfechas en su penitente comida, mientras esta dura un dia, le dura un éxtasis soberano en fuerza de la alegría y fervor con que dá á Dios las gracias porque infunde en sus hijas tal gozo en la penitencia. Rodeada de una luz celestial, la ven las religiosas, que una hermosísima paloma con giros blandos rodea su cabeza, y con ademanes de placer vuela sobre ella. Al modo de un sol que brilla, centellea y deslumbra, las sorprehende muchas veces: y las aseguran sus compañeras, que un resplandor celestial la ilumina y hermosea de ordinario. Su aliento, su ropa, sus papeles derraman un olor suavísimo, y no solo lo perciben sensiblemente con una íntima delicia sus hijas, sino tambien sus confesores, y los que la tratan de cerca, como en los informes de su beatificacion declara por su experiencia el Señor Obispo Iepes con otros testigos, que creyeron habérsele anticipado aun en vida esta gracia especial, que Dios ha concedido algunas veces á los cuerpos de los grandes santos ya gloriosos. Su vista mas esclarecida con estos dones del cielo le abre camino en los corazones de sus religiosas, y aun de otras muchas personas adonde penetra; descubre los adentros, y tantas conchas con que se cubren en ellos los misterios humanos, no bastan ocultarlos á su perspicaz comprension. He aquí el orígen de los extraordinarios golpes de su acertado gobierno por principios incomprensibles á la prudencia humana; y de los seguros repetidos y anunciados con mucha anticipacion en este y otros monasterios de los sucesos muy remotos de que no ha-

bia en la hora de pronunciarlos proporcion alguna. Su magisterio exercitado en Malagon con tantos resplandores, brilló hasta un grado que denotaba su especial predileccion á él, y en él se criaron á sus pechos tantas religiosas eminentes en virtud, que serán mientras dure la historia y memoria de los hombres un testimonio auténtico de su celestial prudencia y sabiduría. Le avisan la muerte apresurada de D. Bernardino de Mendoza, y agradecida á su bienhechor, corre á la oracion á rogar por él: en ella le revelan lo expuesta que ha estado su salvacion: que no ha contribuido poco á ella la donacion que le ha hecho para fundar en Valladolid, y que no saldrá de purgatorio hasta que allí se diga la primera Misa. Dexa sin repugnancia la estacion placentera y delicias celestiales de que en Malagon abundaba, por librar á aquella alma del santo y penoso carcelaje. Mes y medio se detuvo en el camino embarazada con los negocios graves que se dirán en el capítulo siguiente, y en el mayor calor de ellos el mismo Dios le dá priesa para felicitar á aquella alma. Llegada á Valladolid por el Agosto del mismo año halla á su disposicion la bella casa y huerta ofrecida, donde dispuesto de pronto lo nesesario, se dixo la primera Misa, en la que al ir á comulgar arrebatada públicamente en un éxtasis soberano ve al lado del Sacerdote la alma ya gloriosa de D. Bernardino de Mendoza, quien agradeciéndole lo que habia trabajado para efectuar la fundacion y su salida del purgatorio, á su vista se marcha al cielo. Despues de referir la santa madre la misericordia que Dios tuvo de D. Bernardino por dar una casa á María Santísima, añade (a): »Gran cosa es lo que agrada á nues»tro Señor qualquier servicio que se haga á su madre, »y grande es su misericordia. Sea por todo alabado »y bendito que así paga con eterna vida y gloria la

(a) Lib. de las fund. c. 10, n. 5.

»baxeza de nuestras obras, y las hace grandes sien»do de pequeño valor.«

Dos motivos particulares hicieron digna de la mayor estimacion la observancia carmelita descalza de este convento de Valladolid. El primero: que habiendo traido la Santa desde Medina á Fr. Juan de Santo Mathia, despues San Juan de la Cruz para que la aprendiese y tomase por modelo de la que establecería entre los descalzos que luego iba á fundar, se hacia necesaria una exâctitud y fervor extraordinario en aquellas religiosas, que aunque mugeres, habian de inflamar los espíritus descalzos, que con sus austeridades hicieron temblar los desiertos y edifican los poblados. El segundo: que esta nueva planta de Teresa que desde Avila, Medina y Malagon, poblaciones reducidas, hacía tanto ruido y sorprehendia al mundo con su fama, aquí salia ya á la vista de las ciudades grandes, donde no es fácil equivocarse todos en el juicio verdadero de las cosas. En efecto: en el dia de la traslacion al nuevo convento dentro de los muros, en señal de su aprecio hizo toda Valladolid las mayores demostraciones de alegría y devocion de que haya memoria en sus anales. No le engañó su primera confianza, y observándolas mas de cerca, creyó deber aumentar su estimacion para con ellas. Porque vieron en Teresa su madre un lleno de gracias y de virtudes de que no habian visto exemplar, y en sus hijas la inocencia y la mortificacion en términos bien subidos. La siempre quebrantada salud de Teresa padeció aquí nuevos insultos, que reduxeron á mucho peligro su vida, y con pasmo de los facultativos presentó en sí misma una nueva idea de enferma y curacion, aumentando las penitencias y negándose á los alivios. Hecha un oráculo de sabiduria celestial, pobres y ricos, sabios é indoctos, Magistrados, Prelados y súbditos acudian á ella por enseñanza por consuelo y por remedio, y todos pendientes de sus pa-

labras hallaban en ellas espíritu de vida eterna. La Princesa de Portugal la lleva á su palacio y encuentra para sus crecidos pesares un fondo inagotable de consuelo, de que no habia hallado la menor parte en todas las grandezas de la tierra. La pone presentes todas sus joyas y riquezas, instándola á que tome quanto guste. Un nuevo asombro hace que la Princesa venere mas á la Santa, viendo en ella un constante é inflexîble desprendimiento y resistencia á aquellas reales ofertas: generosidad que no estaba acostumbrada á ver su alteza. Todo su interior en Dios, la era igualmente proporcionado para su continua oracion el palacio, el coro, el camino, los arrobos, los raptos, que ya por este tiempo eran freqüentes al paso que los ímpetus de su amor, con qualquier motivo de devocion, por el espíritu y fervor con que obraba, salia de sí y arrebatada en éxtasis, dexaba ver en los hermosos y brillantes rayos de luz que salian de ella, la gloria que se habia apoderado de su alma, en los suaves olores que difundia las delicias celestiales que gozaba, y en aquellas suspensiones los lazos fuertes con que la atraia toda á sí el amor divino. Al darle de rodillas el agua-manos al Padre Julian de Avila para decir aquí la primera Misa, se trasporta, y semejante al sol no pueden los circunstantes sufrir la brillantez de su rostro, ni quitarle la copa de las manos hasta que vuelve en sí. En acabar de comulgar era un incendio de amor; y negada á lo humano, repetia otras tantas veces el aspecto resplandeciente de Moysés al baxar del Sinay. El respeto que causaba en los seglares le atraia mayor estimacion, y en sus religiosas fervor y ansias de aspirar á la santidad de su dichosa madre. Estimuladas con su exemplo, una de órden de su Prelada fixa en tierra un palo seco, y regándolo mas que con agua con su obediencia, logra con toda la comunidad comer los portentosos higos que produce luego. Otra mandada por recreacion se muriese, se tiende en tierra, y reducida ins-

tantáneamente á las últimas agonías, ya no siente las pruebas penosas con que quieren probar la realidad de lo que sucede; y la voz de la obediencia la vuelve pronto á su anterior salud. Un Santo Cristo inclina la cabeza para aprobar el rendimiento de otra: la hija del Conde de Castrillo ayuna sin interrupcion á pan y agua quatro años enteros, y sola la obediencia le estorva hacerlo toda la vida. Otra cargada de penitencias ayuna de esta suerte quarenta años continuos. Para revolcarse entre espinas y abrojos hacian provision de ellos, como los mundanos y delicados las hacen de plumas y de Holandas. Para el silencio repitieron con freqüencia los exemplos que en las historias antiguas se observan rara vez; aprisionar la lengua en sortijas de yerro, llevar piedras en la boca y mascar ajenzos. En medio de tanta penitencia brillaba el candor y sencillez, el amor de unas con otras, la alegría y devocion, y para todo daba fuerza la oracion continua. En este taller aprendió San Juan de la Cruz los fervores y observancia del Cármen Descalzo, é impaciente de hacer menos que ellas, daba priesa á la santa fundadora para que lo comisionase á plantar para hombres robustos la observancia, en que tanto se adelantaban con el exemplo y enseñanza de Teresa estas humildes y prudentes vírgenes.

CAPITULO TERCERO.

GOBIERNO ADMIRABLE DE SANTA TERESA, favores con que Dios la ilustra públicamente y testimonios honrosos con que los hombres la acreditan.

Años de Cristo. 1568. *Edad de la Santa.* 53.

Es tanto lo que se ha escrito sobre gobierno, que de esto solo se podria formar una facultad completa,

abrir escuelas públicas, y enseñar una ciencia exâcta y pública. Quantos lo exercitan con rectitud, reconocen y confiesan el peso y trabajo que lleva consigo, la atencion que pide y los desvelos que causa. Y la experiencia le puede enseñar á qualquier, que no es lo mismo desear gobernar, que tener todas las calidades necesarias para un gobierno acertado: ni para tenerlas basta que uno se persuada que las tiene, sí no las posee efectivamente, ni se las dan á nadie con el empleo. Solo Dios quando dá empleo, dá con él la aptitud, la ciencia, la luz, la gracia que su desempeño necesita. Buen exemplo de esto presenta Santa Teresa de Jesus, destinada por Dios al gobierno monástico, á ser por sus escritos maestra en esta arte difícil, y á merecer ser mirada como un modelo perfecto de gobierno por el que exercitó en sus monasterios. Si tanto mas se acredita un artifice, quanto produce efectos mas estupendos, confiesen de buena fe todos lo que saben el mucho bien que hay en el Cármen Descalzo, y ha habido desde su principio, que todo ha sido originado del gobierno admirable de Teresa. Esta obra, en su todo, fue sobrenatural: asistida de Dios la ideó: asociada á la sabiduria divina formó el plan: mandada de Dios lo executó: enseñada de nuestro Señor Jesucristo previno y evitó los peligros que le amenazaban: favorecida de María Santísima, protexida del Patriarca San José, ayudada visiblemente por muchos santos, y servida de los Angeles, llevó sus empeños hasta el fin que habia deseado. Ya es fácil conocer que con tales asistencias habia de ser admirable su gobierno, y que su prudencia, su direccion, su justicia, su clemencia, su dulzura, elevadas con tales apoyos á un grado superior, habian de brillar de un modo nada comun entre los mortales. El buen gobierno, para que no degenere de tal, debe acomodarse á la primera idea que Dios puso en el mundo y conserva siempre, que es el gobierno paternal fundado en el amor á los súbditos,

y en el buen órden para el exercicio y temple justo de la suavidad y la justicia, de la dulzura y del rigor. ¡Oh! quan necesario es aquí el conocimiento perfecto de lo que es puramente miseria y debilidad humana en los inferiores, de lo que es pasion desreglada y voluntad viciosa, y el grado de actividad de que son capaces en lo bueno y en lo malo. Quizá habrá habido pocas personas que hayan conocido mejor que Teresa al corazon humano en hombres y mugeres, y por eso estaba mas dispuesta á gobernar mjeor. La mayor dificultad consistia en ir contra la costumbre ya envejecida, contra los exemplos presentes, y en atinar con el camino antiguo, que por falta de uso estaba ya cubierto de fragosidades y malezas. Sin embargo, causa admiracion y pasmo ver á esta vírgen ilustre á la frente de su dilatada familia con una serenidad y tranquilidad sin igual: que asienta con firmeza sus pies entre las dificultades mas espinosas: que en los casos obscuros hace brillar la antorcha divina que la asiste: que á pesar de una reforma tan rigurosa, hace no solo caminar por entre las asperezas, si no correr y volar con alegría y constancia hasta la perfeccion á inumerables personas de uno y otro sexô, y á los defectuosos les hace amable la correccion y el castigo. El título de Prelada le sirve para elegir para sí las acciones mas humildes y penosas, para cargarse con las mayores fatigas, para ocupar la celda mas desacomodada, para privarse de todo regalo, y atender mas al bien estar de las que gobierna. No solo andaba cuidadosa de las religiosas, sino tambien pesarosa, al mismo tiempo de que algunos Prelados por descuido ó por genio faltan á la asistencia, y regalo moderado de los religiosos; y á este fin como Madre y Prelada de unos y otros, celebra (a) á un Prelado porque daba de comer á los religiosos mas de lo que otros solian, y deseando que esta me-

(a) Carta 28. n. 12, tom. 3.

joria se practicase en todos los conventos, dice: »que »si no se pone remedio en esto en todas partes, que »verán en lo que para, y no se habian de descui»dar de mandarlo, que jamas dexará Dios de dar lo »necesario; si poco les dan, poco les dará." Nunca despreció á nadie: una madre natural no se compadeceria de su hijo enfermo, mas que ella, quando lo estaban sus religiosas. La luz divina le hacia comprender sus disposiciones interiores y obrar segun ellas. De aquí resultaban aquellas sus providencias repentinas, y fuera del órden regular pero acertadas, y que no deben servir de regla á los Prelados destituidos de tal ilustracion superior. Su exemplo y su doctrina convencian, y no dexaban resistencia para seguirla con gusto. Tenia (a) unas palabras tan vivas, y las decia con tal fuerza y sentimiento, que pegaba espíritu y gran deseo de mejorarse á los que con ella trataban. Tenia (b) otro particular don de nuestro Señor, y era; que todas las personas que la trataban, mudaban sus vidas y las mejoraban. San Francisco de Sales estaba echizado al considerar las maravillas que obró Teresa con la dulzura y eficacia de su gobierno; y confiesa le es deudor á la santa de el que el imita. Un Ministro Real (c) decia: Esta Señora parece que trae consigo una provision de Dios en el pecho, que todo lo que quiere se ha de hacer, aunque no queramos. Pero por dulce y suave que fuese el gobierno de Santa Teresa, no dexaba de mostrar rigor siempre que convenia, para la entereza de la observancia contra los espíritus fuertes. Así lo avisó á su Provincial para que se manejase segun sus instrucciones (d). »Rigor y blandura ha de haber, que »así nos lleva nuestro Señor, y esas muy determi»nadas no tienen otro remedio que el rigor." Así

(a) Dr. Enrique Enriquez en el Teresian. t. 1. pág. 541.
(b) Don Tentonio de Braganza allí pag. 546.
(c) Teresian. t. 1. pág. 548.
(d) Carta 23. t. 2.

vemos que ella lo practica. En cierto dia mandó á una religiosa que con su canto y gala en el divirtiese á las demas cantando unas coplitas devotas. La tal respondió: ¿ahora cantar? mejor seria contemplar. La Santa viendo una desobediencia tan clara y presuntuosa, despues de reprehender agriamente á la religiosa, la embió á contemplar á la celda donde la tuvo encarcelada algun tiempo. Hacian todas juntas labor: cayósele el uso en tierra á una religiosa que hilaba, esta le dixo á otra, que se lo cogiese; y advirtiéndolo la Santa le dixo: »báxese ella por el ¿no le »basta por su necesidad y ocupacion estar sentada en »alto, sino que tambien quiere que la sirvan?" Una religiosa barrió y encargó á otra recogiese la basura, y sabiéndolo la Santa, la dixo con severidad: »en »mala hora ha venido acá, hermana; sepa que los »oficios mas humildes que se le encargan, no los ha »de encargar á otra sin bendicion y gran necesidad, »sino antes hurtarlos con fervorosa diligencia, quando »á otra se le encargaren." Al andar en sus fundaciones, entró en uno de sus conventos fundados: no permitia otro recibimiento que á la Priora: advirtió la Santa que una religiosa se habia asomado á un corredor para verla, dixo con entereza á la Prelada. ¿Por que consiente V. R. que aquella hermana esté fuera de la celda?

Si á alguno del mundo le pareciese esta demasiada menudencia, para un espíritu tan grande como el de Santa Teresa: en eso mismo verá su desengaño, y en lo que previene á un prelado superior de su descalcez (a) é ha saber que el gobierno de ellas debe ser muy menudo, qual conviene á la alta perfeccion á que se debe aspirar sin intermision en ella. Si las prioras que la santa elige y pone por sí misma en sus fundaciones, encierran en una cárcel á la Religiosa que toma un pliego de papel sin licencia, y privan de voz

(a) Carta 28 y sus notas, tom. 3.

y lugar por muchos meses, á la que hallan mirando por un agujero la procesion del Santísimo Sacramento, que pasa por la calle, y á dos que en una ocupacion se habian detenido mas de lo que les era mandado, las privan del escapulario por quince dias, y que sirvan en la cocina todo ese tiempo, no hacen mas que seguir las instrucciones de gobierno que les dió su santa Madre (a). »Mire que cria almas para esposas del »crucificado, que las crucifique en que no tengan vo»luntad, ni anden en niñerías." Y en fin si religiosos y seglares extrañan un rigor y delicadez tan particular en Santa Teresa, ella satisface á todos diciendo: »que es»to es principiar un nuevo reyno (b)." Y en la realidad su nueva reforma era establecer un reyno nuevo, reyno de virtud, de perfeccion y de gracia, y reyno del que podia decir, mi reyno no es de este mundo. Ilustrada del cielo para este establecimiento, fueron como de ella su gobierno sus providencias é instrucciones. Antes de descalzarse habia vivido en Monasterios de otras órdenes: en ellos notó con atencion el bien y el mal que tenian: el orígen y conseqüencias de uno y otro; y juntando á su ilustracion superior las observaciones, que tenia hechas en casas agenas, pudo disponer las suyas con tanto acierto. De aquí provino aquel prohibir con tanto empeño vicarios en sus monjas (c): no querer admitir religiosas de otras órdenes, que quieran venir á la suya (d): su repugnancia en dar su hábito á viudas (e) y otras muchas determinaciones, que se hallan en sus libros, en sus cartas y en las varias historias de su vida. Quantos entran en las Iglesias del Cármen descalzo, alaban á Dios por la devocion y aseo de quanto se presenta á la vista: pero sépase que todo es efecto de su zelo y su gobierno, pues

(a) Carta 65 núm. 1 tom. 1.
(b) Allí.
(c) Carta 28 núm. 10 y las notas.
(d) Carta 85 tom. 2.
(e) Carta 30 y 42 tom. 3.

no se sosegó en esta parte hasta conseguir se mandase por constitucion general la limpieza y aseo hasta en el refectorio y celda de los religiosos. Providencia digna de una Madre limpia por naturaleza y mas por gracia (a). Multiplicados los conventos de frayles y monjas fue preciso formar un código ó cuerpo de leyes, que hiciese uniforme en todos la observancia y método de vida. Para su execucion era precisa la autoridad y jurisdiccion Pontificia, de que por su sexô era incapaz Santa Teresa: pero tuvo el honor de influir en un todo en su formacion. El R. P. Fr. Pedro Fernandez, Dominico señalado por Pio V., Visitador del Cármen, que habia de presidir la junta en que se estableciesen estas constituciones, consultaba primero con la Santa sobre todas y cada una, y seguia gustoso su dictamen (b). »Entre él y mi pasó el concertar las Actas que puso, »y ninguna cosa hacia sin decírmelo: esto le debo." El don de consejo parecia estar vinculado á ella, y en su tiempo se creyó ser un oráculo tan acertado en las respuestas sobre negocios vidriosos é interesantes que se manejan en el mundo, como en las materias místicas y monásticas. Mucho de esto se dexa ver en sus cartas, tanta deferencia de religiosos y seglares, de súbditos y prelados, de obispos y ministros reales, de sabios y no sabios en favor de su juicio y su gobierno no era regular sucediese, á no dexarse ver sensiblemente la mano de Dios en ella. En efecto se descubria de un modo muy continuo, y de que no se podia dudar juiciosamente. Sobre su conducta irreprensible aparecian en ella como en Moysés demostraciones exteriores, que manifestaban el trato íntimo con que Dios la honraba y las gracias extraordinarias con que la habia enriquecido. En el coro, en la celda, en los caminos, en las posadas eran muy freqüentes los arrobamientos por este tiempo: no era menester ponerse

(a) Carta 28 y las notas núm. 24. tom. 3.
(b) Carta 28 n. 2.

de propósito en oracion para suspenderse: oir hablar de Dios, un buen pensamiento aunque ligero, era bastante para verla arrebatada en éxtasis soberanos en público igualmente que en secreto. En estos lances, y quasi siempre despues de recibir la sagrada comunion, que daba extática, encendido y risueño el rostro, los ojos clavados en el cielo, rodeada de resplandores muy brillantes, que salian del centro de ella en circunferencia, y en muchas ocasiones una paloma incógnita muy hermosa volaba en giros sobre ella. La veian muchas veces lucir á modo de un sol, y no poder mirarla fixamente por ofenderles tanta luz. Una religiosa entra á hablar á la Santa en su celda, y deslumbrada con los resplandores tan vivos, que le salian del rostro, vuelve atras, y dixo á la compañera de la misma Santa; ¿No ve el resplandor de nuestra Madre? Y la dicha compañera responde: eso, hermana, es muy ordinario en su Reverencia. Quien tanta luz soberana derramaba y despedia de sí, quien vivia entre los esplendores de los santos, quien llevaba consigo el testimonio público del trato íntimo con Dios, ¿como no habia de ver mejor que los demas rodeados de dudas, de incertidumbre y de obscuridad, el camino de la verdad? Si Dios ilustraba así la alma y entendimiento de Teresa, no dexó de extender su beneficencia para honrar su cuerpo santo, y aquella su carne virginal desde que por la purgacion mística quedó purificada á satisfaccion divina, y el amor seráfico penetró y abrasó su corazon con un fuego inextinguible. Las reliquias de algunos santos despues de su muerte suelen exâlar un olor muy suave que denota la gloria de sus almas en el cielo. Pero Dios nuestro señor usó la excepcion singular con Teresa de concederle este privilegio á su cuerpo en vida, que exâlase un olor suavísimo por espacio de muchos años, para gloria de su Magestad y crédito de ella misma. Olor celestial que no solo lo percibia ella sino tambien los que la trataban de cerca, como las religiosas y

confesores, segun afirma de sí el señor obispo Yepes. Olor que se percibia, no solo en su cuerpo, en su aliento, en sus cabellos cortados, sino hasta en las cosas que habia tocado la Santa, en sus vestidos, llaves, plumas, papel &c. como consta de muchos testimonios en los procesos de su beatificacion. Estas gracias ni son comunes entre los santos, ni el mundo es digno de ellas; y el mundo mismo que las reconoció en Teresa, las admiró justamente, y las veneró como dádivas especiales de Dios, como joyas preciosísimas conque adornaba á su esposa, y como premio justo conque su Magestad galardonaba los servicios que esta vírgen ilustre le hacia. Demasiado manifestaron los mas altos personages el gran concepto en que la tenian. El General Rubio, aun no sabia mas que las fundaciones de los dos conventos primeros de Avila y Medina, y juzgando de los que hiciese por la que habia visto por sí mismo en el de Avila, escribe desde Roma á la Priora y Comunidad del de Medina (a). »Doy infinitas gracias á la divina Providencia de tanto favor concedido á esta Religion por la diligencia y bondad de la Nuestra Reverenda Madre Teresa de Jesus. Ella hace mas provecho á la órden que todos los frayles carmelitas de España, Dios le dé largos años de vida. Os amonesto á todas á obedecer á la susodicha Teresa como á verdadera Prelada, y piedra muy de ser preciada y amica de Dios &c. En el concilio Provincial celebrado por este tiempo en Salamanca se ponderaron entre sus obispos las acciones sumamente importantes y gloriosas de Teresa, como testifica (b) el Beato Patriarca Ribera, que asistió á él. El Rey Felipe II, admirado de tanta sabiduría y virtud por los informes que le habian dado, y por la correspondencia por cartas, la tuvo en el mayor aprecio, la deseó ver y tra-

(a) Carta de 1 de enero de 1569. Hist. Gen. Desc. t. 1. lib. 2. c. 8.

(b) Carta de Benito Ribera á la Madre Sor Dorotea de la Cruz, Priora de Agustinas Descalzas de Alcoy.

tar de cerca, no lo permitió el señor, pero suplió por esto una comunicacion freqüente por la via secreta que mantuvo con ella que fue honrosa á Teresa, y útil al Rey y á la Monarquía. Dios habia prevenido á la Santa que en sus trabajos recurriese al Rey Felipe á quien experimentaria padre amoroso. El tiempo acreditó la órden divina, y Teresa le pagó largamente ayudándole con sus consejos, avisos, y oraciones á soportar un gobierno tan dilatado en tiempos tan dificiles. De esta correspondencia secreta no se ha publicado mas que la noticia cierta de ella, ni correspondia otra cosa, y de la pública perteneciente á las necesidades de su favor para la Reforma han quedado algunas cartas impresas que aun son las ménos. El Pontifice Pio V, bien informado de lo que era y hacia en España la gran Teresa, alaba á Dios sobre ella, la bendice desde Roma lleno de admiracion por lo que allí es celebrada, solicita la continuacion de sus empresas, y desearia que su apostolado no se ciñese á solos los dominios del Rey católico. Los Príncipes, los grandes Señores, los Obispos y Arzobispos para tener la satisfaccion de ver y tratar á una Santa tan esclarecida, la ofrecen muchas fundaciones, y todos ven en ella mas de lo que la fama publicaba. Esta se aumentaba mas cada dia: salió á los Reynos extrangeros, subió hasta á los tronos de los Reyes, y bien presto todas las Cortes de la Europa solicitaron verla en sus paises; pero no siendo posible, se contentaron con lograr á sus hijos é hijas que habia criado á sus pechos, y la habian tratado mas de cerca. Así mientras ella llenaba con su santidad y gobierno sus deberes, su destino y la admiracion de todos, Dios la ilustraba con gracias extraordinarias, y el mundo la honraba con quanto hay en él mas estimable.

CAPITULO QUARTO.

SANTA TERESA ESTABLECE LA REFORMA del Cármen en religiosos como ya lo habia hecho en religiosas.

Años de Cristo. *Edad de la Santa.*
1568. 53.

Si Santa Teresa de Jesus hubiera introducido su reforma en hombres antes que en mugeres, estas hubieran presentado entonces mayor resistencia, alegando su flaqueza y debilidad, creyendo les era imposible hacer lo que su animosidad y valor propio les facilita á ellos. Pero estos, viendo que unas mugeres delicadas corrian presurosas por el camino áspero de la perfeccion, se dieron priesa á no ser vencidos de mugeres, aunque fueron llamados despues, y recibido de ellas el modelo é instrucciones. San Juan de la Cruz fue el depositario de uno y otro: á nombre de la Santa lo plantó en Duruelo, de donde él y otros lo trasladaron á muchas partes con mejoria conocida. Santa Teresa llevó consigo á Valladolid á ese fin á este hombre eminente, que Dios le habia dado para coadjutor, y tan á propósito para obras grandes de esta especie. Su propia disposicion, las lecciones que ella le dió, y los exemplos héroycos que observó en aquellas religiosas, contribuyeron á formar el proyecto, que fortaleció y facilitó la gracia divina. El de órden de Teresa marchó á ponerlo en execucion en la casa que ella le habia deparado, con el hábito que ella cortó y cosió, con las facultades que negoció, y con la compañía que le habia prevenido. ¿Que le falta á Teresa en este lance para ser verdadera fundadora de los Carmelitas Descalzos? No para en esto: va detras de él á Duruelo: se presenta en él como piedra angular, piedra viva para dar alma y vigor á la ob-

servancia rigurosa, y explendor y fortaleza á aquel edificio mágnifico y precioso á los ojos de Dios, aunque desacomodado, humilde y pobre á los de los hombres. Los caballeros, que acompañan á la Santa, arrebatados de un gozo interior de espíritu, lloran tiernamente al ver allí patente una fuente inagotable de devocion y alegría santa, que ellos participaban de la que rebosaban sus habitadores. Gozo celestial que no logran los mundanos: gozo esquisito que no llega jamas al corazon del perezoso, ni son dignos de él los cobardes en el servicio de Dios. La santa madre se llena de satisfaccion al ver aquella situacion y fervor de sus hijos conforme á sus ideas, y al plan que les ha presentado. Cruces y calaveras son todos sus adornos. Instrumentos de mortificacion y penitencia sus muebles. Un poco de heno sobre la tierra dura su lecho. Los mendrugos de pan pobre que piden de puerta en puerta en los pueblos vecinos, ó unas yervas silvestres son todo su regalo. El texado destrozado no los libra de la nieve que llevan sobre sí á la oracion. Establecimiento riguroso, que lejos de lastimar á la Santa, lo mira como efecto completo de su política y prudencia consumada; porque de esta suerte aseguraba zanjar solidamente su Reforma en pobreza, humildad y penitencia: y sus émulos, como ella decia, no sospecharian muchos aumentos de unos principios tan repugnantes al amor propio, no pensarian adquiriesen tanto crédito que á ellos les hiciese sombra, ni querrian para sí cosa tan contraria á la comodidad á que se habian acostumbrado, mas por debilidad que por profesion. Teresa alaba á Dios que le ha dado una descendencia en hijos, que no menos que las hijas, la han de llenar de gloria: que estos empiezan ya á cumplir los deseos de los Profetas sus antepasados, y restauran al Carmelo el honor de que estuvo cubierto en los siglos anteriores. Besa las paredes y tierra santa que abriga y fecunda aquella semilla preciosa que se extenderá despues de mar á mar y

hasta los últimos términos de la tierra; y bendice á aquella su familia que ha de crecer y multiplicarse de mil en mil para mucha gloria de Dios, servicio de la Iglesia y salvacion de tantas almas. Este fue para la gran Teresa el dia mas dichoso de su vida, quando en aquel Belen renovado en aquel sagrado recinto, dá gracias al Señor porque la ha honrado con haberla hecho fundadora de él. »Que bien entendia »(dice) (a) que era esta muy mayor merced, que la »que me hacia en fundar casas de Monjas." Por recatada y medida que Santa Teresa haya sido en su propia alabanza, no dexa de celebrar lo útiles que eran al público aquellos sus primeros hijos en púlpito y confesonario, por hacerlo con el espíritu y edificacion evangélica, que por el mismo término ocasionaron tanto gozo á San Pablo sus discípulos. Y aun quando Teresa no hubiera perpetuado esta memoria honrosa en sus escritos, lo habrian hecho, como en efecto lo hicieron los escritores españoles y extrangeros. Pero su mayor elogio es la multiplicacion de estos religiosos y conventos del mismo espíritu y virtud.

Los grandes Señores embidiosos santamente que solas aquellas pobres aldeas y cortijos fuesen poseedores de tanto bien, se apresuran en llevarlos á los pueblos grandes y á ofrecerles fundaciones. D. Luis de Toledo Gran Señor de Castilla les funda convento en su villa de Manzera. Expuesta á mas ojos la vida áustera de estos renovadores del antiguo monacato en todo, su rigor, mas los admiran: mas bien de las almas resulta de su trato todo espiritual y angélico: mas los desean por todas partes y piden á la madre hijos que tanto la honrran, y que ella no ha criado para si sola, sino para Dios y para bien de los proximos. El Príncipe Ruy Gomez, y la Princesa de Evoli, salidos de palacio y de la Corte á este fin con la recomendacion del Rey, le envian su coche á Teresa para que vaya á fundar

(a) Lib. de las fund. c. 14, n. 9.

religiosos y religiosas en Pastrana, donde solo para esto la esperan. Acaba de fundar en la hora el convento de religiosas de Toledo, á costa de prodigios y de tan extraordinarios fervores de penitencia, oracion, pobreza y otras virtudes, que el antiguo monacato no vió en sus lauras primitivas de vírgenes, excesos y constancia semejantes á lo que plantó Teresa en las suyas de Toledo con su exemplo y su doctrina. Bien hallada en aquel santo establecimiento, donde Dios se comunicaba tan francamente á sus servidoras, repugnaba la súplica de Ruy Gomez, como S. Pedro la del centurion que lo llamaba. Pero del mismo modo que á este Apóstol, le manda el Señor que vaya con la regla y constituciones, pues va á mas de lo que piensa. De paso por Madrid halla allí á aquel célebre napolitano Ambrosio Mariano, que fue tan famoso por sus letras, por las armas y por su desengaño (a). La Santa informada de todo por el mismo, alaba á Dios que tan visiblemente mira por su honor, y por el bien de aquella alma: reconoce ser este el motivo por el que le mandó el Señor llevase la regla y constituciones: entregaselas para que las medite y alumbrado de Dios halla en ellas su camino, vocacion y felicidad, inmediatamente se decide á seguir las instrucciones de Teresa, sus exemplos y profesion viendo que en todo este incidente, y en la solicitud de la Santa se descubre el llamamiento di-

(a) Ambrosio Mariano condiscípulo y amigo de Jacobo Boncompani, Pontífice Gregorio XIII. Doctor en ambos derechos y Teologia, excelente en las matemáticas, en la retórica y poesía. Brilló en el concilio de Trento, y este lo honró con una comision de suma importancia en materia de Religion enviándolo á Alemania, á Flandes y demas reynos del Norte, lo que executó á satisfaccion de los padres. Sirvió para la mayor confianza á la Reyna de Polonia. Hecho San Juanista, acreditó su valor y espada siguiendo las banderas de la Religion en los mares. Llamado por el Rey católico para la guerra de Italia, contribuyó mucho á la toma de San Quintin. Vino á la Corte de España trayendo á su cargo al Príncipe de Salmona. Aquí reconcentró todas sus miras sobre su alma, y mientras deliberaba sobre su destino, halló á Santa Teresa en el Palacio de la Aya del Rey Felipe.

vino. Y este proselito de la gracia ministro de una Reyna, se gloriaba justamente de haber sido nuestra gloriosa Vírgen para el, lo que Felipe el Diacono para el otro ministro de la Reyna de Candace: pasando aun mas adelante en su estimacion hasta coserle y vestirle por sí misma el hábito religioso. Presagio feliz que empeñó á Ambrosio Mariano al heroismo con que floreció en la descalcez. Fundados ya tres conventos de religiosos carmelitas descalzos, y cinco de religiosas, es ya ocasion oportuna de acreditar lo que algunas veces se ha insinuado, es á saber, que santa Teresa reproduxo el fervor y austeridad del Monacato antiguo. Empeñado el Abad Rance de Boutillier á establecer la reforma de su órden, para autorizar las prácticas que introducia en la Trapa, proponia las de Santa Teresa, y las de sus conventos de religiosos y religiosas que acababa de fundar, con las que esta gloriosa Santa hacia renacer con felicidad las de los monges mas famosos del Oriente; en cuyo apoyo alega muchos pasajes de reglas monásticas de los tiempos pasados. Pero ni la Trapa ha usado, ni las reglas antiguas mandaron rigores iguales de comunidad, quales Teresa tuvo el placer de ver observar á sus hijos é hijas; y el mismo venerable Abad les propone á los trapenses los usos de los carmelitas descalzos como exemplos héroycos, que condenan las débiles escusas que alega el amor proprio y toda relaxacion. El Padre Maestro Fr. Hernando del Castillo estando para escribir la historia de su Religion Dominicana, al ver los papeles y documentos que se le habian presentado de las vidas de los santos tan eminentes que ella ha producido, para darles viveza y alma le pareció oportuno ver por sí mismo lo que la fama publicaba de los Carmelitas Descalzos con admiracion. Fue á Pastrana, estuvo entre los religiosos algunos dias: observólos con sagacidad de dia y noche en toda su conducta y exercicios; pasmado al fin, cree que quanto ha leido de los antiguos en esta materia no le subministra una leve idea de lo

mucho que aquí ve. Vuelto á Madrid, y preguntado por un Príncipe que le habia parecido de los Carmelitas Descalzos, responde: »Señor, á los ojos de »la carne locos: á los ojos de la fe Angeles y minis»tros de fuego en cuerpo fantástico, para que poda»mos los flacos ver algo del espíritu en ellos encen»dido. La regla que entre ellos se observa, si se cum»ple bien, hace á sus profesores celestiales, pues man»da para este fin lo mas precioso que hizo ilustres á »Elías, Eliseo, Bautista, Pablo, Antonio, Pacomio, »Macario, Gerónimo y Basilio." Santa Teresa la primera, y á la seguida todos sus hijos é hijas resolvieron uniformemente añadir á los rigores de la regla otros tantos mayores que hiciesen desaparecer los que parecian áusteros mandados en ella. Su fin principal es la union con Dios por la contemplacion: ocupacion de los Santos en la tierra, de los Querubines y de los demas bienaventurados en el cielo, y aun la del mismo Dios, que es contemplarse á sí mismo. A esto dirige esta regla todos los exercicios que manda. Ocupacion difícil sí, pero que sostenida con constancia hace celestiales á los hombres en esta vida. Ocupacion difícil, pero que su continuacion la hace fácil y deleytable, ocupacion difícil de aprender, pero que para facilitárselas á los Carmelitas Descalzos les ha dado Dios en sus dos primeros Padres Teresa y Juan de la Cruz, dos insignes maestros y doctores de esta ciencia, cuya doctrina de los dos la Iglesia católica no ha dudado en proponerla á todos los fieles para el mismo fin. Ellos se dieron tanto á este exercicio, que llegaron á hacerlo continuo, y no respiraban otra cosa en quanto decian ú obraban, que espíritu de Dios de que estaban llenos. Buena prueba son entre innumerables las venerables Anas de S. Bartolomé y de S. Agustin, los venerables Fray Domingo de Jesus, María Ruzola, el hermano Fray Francisco del Niño Jesus en España; la ya beatificada María de la Encarnacion Aurillot, y la Madre María Lie-

se, Princesa de Tingri, en Francia: la Madre Magdalena de Jesus Centurion, y la Madre Francisca de S. Juan Espinola, en Génova: Fray Alexandro de S. Francisco Ubaldino, y Fray Juan Bautista Ursino, en Roma: Fray Alejos de S. Bernardo Ietzebie, y Fray Matías de S. Francisco, en Polonia: la Madre Isabel de Jesus, Princesa Real, en Dinamarca: la Madre Margarita de Santa Ana, y la Madre Micaela de Santa Ana, Princesas Imperiales, en Viena: la Madre Teresa Margarita, y Madre María Francisca, Princesas de Parma y Modena. A muchos de estos tiene la Iglesia aprobadas sus virtudes en grado heróyco, á otros introducidas sus causas en las congregaciones: otros son célebres en virtudes y prodigios, y todos favorecidos extraordinariamente con visiones, revelaciones y con una continua y subidísima contemplacion.

Las historias particulares de otros muchos religiosos y religiosas refieren el espíritu de profecía de que abundaron sus extásis raptos, el don de lágrimas en la oracion hasta llevar los hábitos siempre bañados con su continuo llanto: las mercedes que alcanzaban de Dios para los imperios, para los Reyes, Príncipes, Ciudades por medio de su oracion, y por esta misma la salud, la gracia, la conversion á enfermos, pecadores, hereges y gentiles. El dia y la noche los encontraba y dexaba en oracion: el sol por la mañana los veía absortos en la oracion en que los dexó la tarde antes; y ha sido comun en los hijos é hijas de Teresa, tener la piel de las rodillas mas duras que de caballo, á fuerza de la postura penitente de estas sobre la tierra. Su penitencia, maceracion de la carne, y aspereza de vida asombran. Las disciplinas de sangre tan freqüentes y comunes se indician en las paredes salpicadas, en los suelos arroyados con ella, y en la molestia que unos tenian de la que les saltaba á la cara de las disciplinas de los otros. La abstinencia quasi continua les hizo penoso el comer y bañar

primero con lágrimas el poco y pobre pan que comian. No se cuidaba de limpiar el trigo de la mas ínfima suerte para molerlo, ni de florear la arina de sí áspera y morena, de amasar con arte, ni de cocerlo segun buen uso. Sin embargo, pasaban quaresmas enteras á solo pan y agua, y muy freqüentemente en lo restante del año. Religiosas hubo de estas, antes Señoras muy principales, que ayunaron quien quatro, quien siete, quien catorce, quien quarenta años seguidos á solo pan y agua. Para que hubiese mas tiempo para la oracion, no habia huerto para hortalizas, y las que se daban á la comunidad eran cogidas indiferentemente de las que el campo produce sin cultivo. Los perjuicios gravísimos que ocasionó la mezcla de yerbas buenas y malas sin decernimiento, obligó á usar mas precaucion: pero toda ella se reduxo á echar á pacer un jumento, y el cocinero que lo seguia, tenia por buenas y cogia para los religiosos las que el animal comia. Providencia inocente que demuestra el espíritu penitente de que estaban penetrados. El mundo no llegará á comprehender el fondo de santidad que induce á este procedimiento. El Abad Rance que entendia bien estas obras de la gracia, él puede decir el juicio que esto se merece. En efecto, él lo refiere (a) como mas capaz de asombrar, que de imitarse. »En el siglo pasado se »vió la reforma de los Carmelitas Descalzos en Es»paña, fundada en una austeridad nada inferior á la »de los padres antiguos. Leemos que los primeros re»ligiosos de esta observancia, no comian sino yerbas, »que indiferentemente cogian sin eleccion en los cam»pos, y que las que nacian en los huertos les pare»cian demasiadamente deliciosas: toda la precaucion »que usaban para conocer si eran venenosas, era, ha»cerlas comer á algunas bestias. Su bebida no era mas

(a) Allí.

»que agua pura: si alguna vez les daban vino de li»mosna, y se servia á la mesa, nadie lo tocaba cre»yendo que no era necesario ni conveniente para unos »alimentos tan pobres como los que usaban. Algunos »pasaban las quaresmas á pan y agua: otros ponian ajen»zos para hacer la comida mas ingrata: otros no co»mian sino paja y habena, y se negaban algunas go»tas de agua en los ardores de una sed excesiva." Se hubiera mirado como un delito escandaloso la menor queja contra este rigor: y quando pareció oportuno poner algun temple duradero, se apoderó de los verdaderos reformados una amargura inconsolable, que aun dura en sus semejantes, sin embargo de conservarse entre los demas muchas de aquellas austeridades, que exercitan el valor de los hijos é hijas de Teresa, y las fuerzas de la gracia. Los vestidos interiores de cerdas, de esparto anudado, de silicios de rallos de hoja de lata han sido muy comunes, y las alhajas mas permitidas por muchas que hayan sido, á pesar de pobreza tan estrecha; y muchos ha habido á quienes se las han quitado en sus enfermedades ó despues de muertos, rasgándoles las carnes por habérseles internado en ellas en los largos años que las llevaban rodeadas á sus cuerpos. Santa Teresa entendia bien quanto convenia para caminar hácia la perfeccion de la vida cristiana y religiosa, para adelantar en oracion, y llegar á la union con Dios, no solo la renuncia de las delicias y comodidades, sino la austeridad, la mortificacion, la penitencia; y por este motivo dió por sí misma los exemplos mas asombrosos; y apenas han usado sus hijos é hijas exercicio alguno aflictivo que no lo haya exercitado ella primero. El total silencio hizo olvidar á muchos el uso de hablar; y el mandado en la regla de once horas al dia, es y ha sido siempre inviolable, y en todo ese tiempo, y aun ahora como al principio, admira en comunidades de sesenta, setenta ó mas personas no oirse un estrépito, ni el sonido de una so-

la palabra, como si fueran conventos inhabitados. Se ha usado mucho entre estos religiosos y religiosas aprisionar la lengua en sortijas de hierro, azotarla con yerbas espinosas hasta derramar mucha sangre, llevar en la boca piedras y bolas de hierro, y acostumbrar la vista á sola la cruz de Jesucristo, y á las calaveras de los difuntos. Para no perder aun mientras se come en refetorio la memoria del sepulcro y la ceniza, hay en medio de la mesa patente á todos una calavera en un plato con ceniza, y aun tambien es hoy dia el último exercicio de comunidad en la noche visitar á los difuntos en sus propias sepulturas, hacerles allí algun sufragio, y retirarse despues los religiosos vivos á sus pobres lechos con el recuerdo de los muertos. Este espíritu de austeridad hizo industriosos á estos religiosos para inventar otros innumerables géneros de mortificaciones para macerar el cuerpo, y reprimir las pasiones hasta en su mismo orígen. No fueron menos industriosas las religiosas Carmelitas Descalzas, de quienes en sus historias particulares se leen penitencias espantosas. Para esto tuvieron el apoyo de su santa madre, que les precedió con el exemplo, y las exôrtó con su doctrina á ser animosas, y á parecerse en sus rigores á los varones mas esforzados. Y en fin, Teresa tiene el honor de haber suscitado, y reunido en su familia los rigores que se hallaban esparcidos en las diversas reglas de los monges mas antiguos.

APENDICE.

SANTA TERESA DE JESUS FUNDADORA de los Carmelitas Descalzos, su madre y matriarca y por esto contada en el número de los Patriarcas.

Años de Cristo. 1569. *Edad de la Santa.* 54.

Ofrecimos arriba defenderle este honor á Santa Teresa contra un émulo que se lo disputa: honor que posee con propiedad, y que se ha merecido tan justamente. Santa Teresa Matriarca, por esto contada en el número de los Patriarcas. Desde el siglo nono empezaron los basilios á honrar á su fundador con este dictado de Patriarca, y despues los han seguido todas las Ordenes religiosas honrando del mismo modo cada una al suyo, sin que para esto haya intervenido bula ni concesion pontificia, sin disputarse unas á otras la singularidad ó excepcion; y ya no hay instituto que no nombre Patriarca al que lo instituyó. Por lo que toca á los Carmelitas Descalzos respeto á Santa Teresa que los fundó, no hay otra diferencia, que ser este honor singular en ella, y privativo entre todas las de su sexô, quando en el de los hombres es comun á muchísimos. Este nombre *Patriarca* no es nombre de jurisdiccion, sino en quanto la Iglesia lo halló ya inventado con otra generalidad y lo atribuyó á aquellos Obispos que en jurisdiccion son superiores á los demas Obispos, Arzobispos y Primados; y la cruz doble que en manos de tales Obispos es índice de esa jurisdiccion y dignidad superior por disposicion eclesiástica, puesta arbitrariamente en manos de qualquier otro es una señal muy equívoca para significar Patriarca. Tampoco es nombre de santidad, sino un nombre comun

que prescinde de ella. Es si nombre griego, no simple, sino compuesto, de *arcos* y *pater*, que antepuesto el segundo, suena en el idioma latino *Patriarca*; como, Mater y arcos, Matriarca: heresis y arcos, Heresiarca: frater y arcos, Fratriarca. Arcos significa príncipe, orígen ó principio de alguna cosa, lo qual se denota con el nombre que antecede, y de los dos se deduce el nombre compuesto, como en los referidos, y esta deduccion compuesta es comun, tanto á lo que es del género femenino, como del masculino. De aquí es que los griegos hallaron en Sara el mismo fundamento para llamarla Matriarca, que los hebreos en Ahrahan para intitularlo Patriarca; y Matriarca á Eva por decirse, segun la version de la vulgata de S. Gerónimo, madre de todos los vivientes con la misma razon que Patriarca á Adan. Ello es cierto que es muy comun entre los griegos dar el título de Patriarca ó Matriarca á hombres ó mugeres quando han sido principio ú orígen de alguna nacion, ó de una descendencia dilatada, del modo que nombran Genarca al que principia algun linage. Demarca al que funda algun pueblo, escolarca al que instituye escuelas &c. &c. Por lo que el darle á Santa Teresa el título de *Matriarca*, y contarla en el número de los Patriarcas es conseqüencia inmediata de haberlos fundado, y ser la primera entre ellos. Para contrastarle este fundamento seria preciso negar toda la historia, quitar toda su fuerza á la tradiccion mas auténtica, y destruir la eficacia de la succesion no interrumpida para llegar á una verdad y principio cierto. Y en la línea de autoridad humana por contestaciones seria preciso hacer frente y disputar contra los documentos públicos en que lo aseguran el Rey Felipe II, Doña Margarita de Austria, Sigismundo, Rey de Polonia, los Archiduques Alberto é Isabel, Condes de Flandes, los Reynos de Castilla y Aragon, el Señorío de Vizcaya, las Universidades de Salamanca, de Alcalá y de Coimbra, la Congregacion de las Iglesias Metropoli-

tanas de Castilla y Leon, el Quinto Concilio tarraconense, la sagrada Rota y los Sumos Pontífices Clemente VIII, Paulo V y Gregorio XV. Los motivos y razones que prueban el patriarcado en S. Basilio, en S. Benito, en S. Bruno, en S. Romualdo, en S. Pedro Nolasco, en S. Francisco de Paula y otros, se hallan y prueban lo mismo en la célebre Teresa. ¿Instituyen estos Santos cierto modo de vida que abrazaron algunos sugetos segregados de lo restante del pueblo cristiano? Esto hizo Teresa. ¿Formaron constituciones propias, dieron regla aprobada por la Iglesia, establecieron subordinacion y prelacias? Esto hizo Teresa. ¿Zelaron la observancia de su instituto, propagaron y extendieron sus familias, y consiguieron se autorizasen con la confirmacion de los Papas? Esto hizo Teresa. Si la autoridad suprema fixa la incertidumbre de los hombres en sus respectivas materias, Teresa tiene de su parte en la presente una firmeza y seguridad incontrastable, de que todo el conjunto, tal vez no puede gloriarse ningun fundador de las demas religiones. Teresa estaba apoyada en Dios que le inspiraba, dirigia y mandaba esta obra. En su Rey Felipe II que la esforzaba y protegía, y conducia su autoridad y poder adonde ella queria, y necesitaban sus Descalzos para ir adelante y comprimir á sus contrarios. En el Vicario de Jesucristo que la autorizaba con sus letras apostólicas, y en el Generalísimo Rubeo que la admiraba, la veneraba, la favorecia, la excitaba, la alargaba sus poderes y la bendecia.

Estas son las potestades mayores que qualquiera persona puede mirar sobre sí en este mundo, y que concordando en una misma cosa, forman un testimonio irrefragable que hace irracionales y ridículas qualesquier impugnaciones ó dudas que en lo sucesivo se susciten. En fuerza de las facultades que este cúmulo de autoridad, superioridad y potestad posible á una muger, le comunica, instituye, funda,

establece á los Carmelitas Descalzos, edifica conventos, viaja de ciudad en ciudad, cruza los reynos, visita los monasterios, transporta los religiosos y religiosas de una parte á otra, pone clausura donde no la hay, y hace en esta parte quanto un S. Bernardo autorizado por Eugenio IV, un Santo Domingo y S. Francisco por Inocencio III. Los hombres mas distinguidos en la república literaria, que alcanzaron los tiempos de Teresa, despues de una larga y profunda reflexîon de su obra y circunstancias, la juzgaron acreedora de aquellos títulos honrosos, que segun San Dionisio y Santo Tomás se suelen conceder á los que fundan familias religiosas. A Teresa, pues, se le atribuye justamente el título de Matriarca y es contada en el número de los Patriarcas, segun todo lo dicho, por ser fundadora de los Carmelitas Descalzos, y reformadora de la Orden; y lejos de disminuirle este segundo atributo los honores que le son consecutivos al primero, se los aumenta y multiplica. Así se ha pensado en todos los tiempos sobre aquellos sugetos que reformaron los estados. Los que reedificaron las ciudades, los que dieron nuevo explendor á las ciencias, los que mejoraron el gobierno y legislacion de los imperios, fueron tenidos por hombres superiores incomparablemente al resto de los demas, y los anales del mundo los anteponen y prefieren á los que tuvieron la honra de fundar, inventar é instituir. Las hazañas mas grandes se han medido regularmente por las mayores dificultades que era preciso vencer. Poco conocimiento es menester para comprehender quan dificultoso sea reducir á una estrechez espantosa á los educados en una profesion cómoda, interpretada con suavidad, y acallar los gritos de los que en ella perseveran creyéndose desayrados con el honor que resulta á los que la renuncian, y temen que estos les hagan renunciar tambien á ellos. Los exércitos numerosos y las murallas mas fuertes no resisten tanto á los ímpetus de un con-

quistador, como las pasiones libertadas á los intentos de un reformador zeloso. Pues si una muger flaca, una doncella escondida en el retiro de un monasterio, acomete esta empresa de reformar una Orden tan antigua, y despues de vencer para esto dificultades inmensas, ve logradas felizmente sus ideas, ¿no será acreedora al Patriarcado en su familia, igualmente que Elías su primer fundador, quien para ello no tuvo otro trabajo, que echar su melota sobre el Profeta Eliseo? Que bien reflexionó todo esto Gregorio XV quando admira los prodigios de la divina Providencia en esta accion de Teresa. ¡Y que bien lo comprehendió todo el Sapientísimo Pontífice Benedicto XIV, quando en el año 1754 dispuso que se colocase la magnífica y preciosa estátua de mármol de Santa Teresa de Jesus entre las de los demas Patriarcas en el gran templo del Vaticano de Roma! Santa Teresa, en fin, es Matriarca de los Carmelitas Descalzos, y por esto contada en el número de los Patriarcas.

CAPITULO QUINTO.

PROSIGUE SANTA TERESA SUS fundaciones, los exemplos heróycos de su virtud y sus maravillas.

Años de Cristo. 1569. *Edad de la Santa.* 54.

Mientras los noviciados de Duruelo, Mancera y Pastrana, abiertas sus puertas recibian diariamente muchos sugetos de mérito sobresaliente, que venian del Cármen Calzado y del siglo, y los educaban segun el espíritu reformado y reformador de la gran Teresa: esta viéndose colmada de hijos brillantes en virtud y talento, entendió que si el cielo la honraba

con tanta bendicion, era para facilitarle el destino de fundadora. En efecto, determinó continuarlo para satisfacer los deseos de tantos que le pidian fundaciones. Hasta de ahora ya habia santificado los desciertos (en los pueblos medianos de asiento, y en los grandes de paso). Ella y sus hijos se habian dexado ver como un exemplar asombroso de austeridad y penitencia: en este tiempo determina presentarlos á la mayor y mas ilustrada publicidad, como espectáculo respetable de letras y de virtud, y se fundan dos conventos á presencia de dos universidades de las mas célebres de Europa, Alcalá de Henares y Salamanca. La primera de religiosos la executa por sus hijos, y la segunda de religiosas por sí misma, llenándose de satisfaccion al saber que estas dos escuelas famosas han visto con complacencia aumentarse su crédito y su gloria con la edificacion y obras literarias de hijos de su reforma. Venida, pues, Teresa á Salamanca, se ve en la precision de ir á una posada, porque los estudiantes que habitan la casa consignada, no quieren dexarla. La Santa puesta en oracion desde su retiro, vence esa resistencia, y uno de los que salen con mas repugnancia, llegando despues á ser Obispo de Barbastro, es uno de los testigos ilustres que deponen á su favor en la causa de su beatificacion. Víspera de Todos Santos, por la noche, entra en la casa recien vaciada de los huéspedes nada curiosos: no halla en ella sino inmundicias, ningun ajuar: la Santa y su compañera solas, cerradas en ella trabajan toda la noche en limpiarla: catorce reales que le sobraron del camino, los emplea al apear de él en la posada en comprar dos quadros de pintura. Con esta pobreza se habia de aliñar la casa para decir la primera Misa el dia siguiente, como en efecto se dixo, se tomó la posesion y quedó consagrada en convento. La bondad que tuvo el Señor en honrarla con su presencia sacramental en su pobreza extremada, la obliga mas á abrazarla con mas

gusto; y despues de tanto trabajo, fatigada del ayuno riguroso, del frio, de sus enfermedades continuas recibe un consuelo nuevo al ir á descansar la noche siguiente sobre una poca paja en el suelo, que le acuerda la del pesebre de Belén, y que no debe ser mas el siervo que su Señor. Las religiosas Franciscas, sus vecinas, sabida esta su penuria, la proveen de lo necesario para ella y su compañera, y las seis mas que vienen. Con ellas asienta su observancia rigurosa de los demas conventos, y merecieron estas vírgenes que la gloriosa madre eternizase en sus celestiales escritos sus fervores primitivos. Concluida esta fundacion, pasa á executar la de Alba de Tormes. Fundacion ilustre la de Alba, por haber sido precedida de profecías y milagros; fundacion gloriosa por ser el nido dichoso, y el sepulcro que fabricó para si esta águila celestial la gran Teresa: fundacion insigne que proporcionó á los Señores Duques de Alba el aumentar los blasones de su casa con una piedad religiosa, magnífica y constante. Teresa presagiando la estada tan larga que habia de hacer su santo cuerpo en este convento feliz, dilató maravillosamente su espíritu, y repartió de él á sus hijas sin disminuirlo en sí, para que fuesen dignas de estar en su compañía por todos los siglos futuros; y logró así que el divino esposo las hiciese participantes de las mismas gracias que á ella. Ya habia precedido muy de antemano el exemplo semejante de Moysés para el buen órden del pueblo del Señor. Por lo que caritativas, humildes, penitentes, contemplativas, pobres á imitacion de su santa madre, experimentan favores celestiales parecidos á los suyos. A una ven arrobada en la oracion; el suelo, en que está, cubierto de flores del cielo, y á ella recostada sobre el pecho de Jesucristo glorioso en señal de la predileccion divina, como S. Juan Evangelista. A otra rodeada de una luz muy brillante, cubierta con un manto riquísimo, y adornada de un cíngulo precioso que le han puesto

los Angeles en señal de su pureza, como á Santo Tomas de Aquino. Otras arrebatadas en éxtasis, oyen á los serafines como le cantan á Dios sus alabanzas. Muchas rodeadas de resplandores, ardiendo en fuego divino en fuerza de su contemplacion fervorosa, se levantan de la tierra. Teresa que tiene el placer de ver tan fervorosas y favorecidas de Dios á sus hijas de Alba, se deshace en sentimientos de amor y agradecimiento á su Magestad, que se ha servido de ella para asegurarle en su servicio esta porcion de vírgenes, que quedadas en el siglo se hubieran tal vez dexado arrebatar del torrente de iniquidad, y ser ocasion de la perdicion de muchos.

A vista de tan grandes bienes que produce su zelo, se anima de nuevo á trabajar mas, á ganarle mas almas á Dios, á cooperar mas para gloria de su Magestad, y mayor utilidad de la Iglesia. Atiende á multiplicar fundaciones igualmente que á consolidar las hechas. A este fin vuelve á Salamanca: un órden superior la detiene al paso en el palacio de los Condes de Monte-Rey al consuelo de estos Señores: cumple su deber á satisfaccion de sus Excelencias, y los pocos dias que allí estuvo suspendidos todos sus cuidados exteriores, toda fixa en Dios y arrebatada hácia él, quanto dice y hace son santos excesos que edifican, admiran y enamoran. El desembarazo de ocupaciones que logra en estos dias, le franquea el paso al espíritu divino para que obre en ella con mas ímpetu y plenitud. Deliquios, arrobamientos, éxtasis, raptos, ilustraciones divinas, resplandores visibles, visiones celestiales, profecías, milagros, todo junto llena el tiempo en que está en aquel palacio. Quantos lo habitan creen que es la gloria con la presencia de Teresa á quien Dios honra con lo mas maravilloso con que suele brillar la santidad en este mundo. Una de las señoras del palacio está ya para espirar de un recio tabardillo: á súplicas de la Condesa, la visita la Santa; se llega á su cama quando ya se halla

en las últimas agonias : llena de compasion y confianza en Dios, pone sus manos sobre la cabeza de la moribunda, y esta de repente vuelve en sí, dice en alta voz ¿Quien me tocó, que ya estoy buena? Si al levantarse inmediatamente sana esta señora se concilió Teresa mayor respeto y admiracion de todos, con otro prodigio semejante aseguró para sí y sus Descalzas la obligacion y el favor de estos Condes, del de Olivares, y del Duque de S. Lúcar: por el mismo tiempo una hija de los Condes de Monte-Rey cubre el palacio de luto por la priesa con que una enfermedad mortal la ha reducido á los últimos alientos. La Condesa propone á la Santa su dolor, y á la hija cubierta ya con la sombra de la muerte. Retírase á su aposento Teresa para interesar con mas libertad á Dios, hácelo con eficacia para consolar á su bienhechora : Dios oye su oracion, y apareciéndole Santo Domingo y Santa Catalina de Sena, la aseguran de que el Señor le ha concedido la vida de aquella niña; y su pronta mejoría llena de gozo á sus Padres, de alegría al palacio, y de honor á Santa Teresa. Cumplida ya con los condes, pasa al convento de sus monjas de Salamanca : los meses que está con alguna quietud entre ellas continúa el Señor en favorecerla con gracias y dones singulares, y ella prosigue en adelantar su conducta santa, su vida angélica, los incendios de su amor, sus ansias por gozar de Dios en el cielo, su pena por vivir en la tierra, y su conformidad con la voluntad divina que lo quiere así. Estando una noche asomada á una ventana mirando al cielo vió una estrella en extremo luminosa, que convertida en fuego se precipita de lo alto, y se hundia en la tierra. Entendió con esto la caida escandalosa de una señora principal de aquella ciudad á quien por su virtud amaba mucho. Entristécese, y lastimada del fracaso, se puso allí mismo en oracion por ella, y en muy breve espacio de tiempo ve á la estrella que saliendo muy brillante de la tierra subia con ve-

locidad al cielo. Publícase luego el pecado de la dama, y tambien el modo edificante con que reparó el escándalo haciéndose religiosa en un convento donde su continuo llanto la traxo á punto de cegar, siendo su restauracion sin saberlo efecto de la oracion de Teresa. Los disturvios que el provincial del Cármen y los parientes de una novicia ocasionan en el convento de las Descalzas de Medina la obligan á ir pronto á allá, y cumple su obligacion defendiendo á sus religiosas y á la novicia. El Provincial solicita con esfuerzo sea allí entonces Priora una religiosa, su favorita venida de la Encarnacion. La Santa y sus religiosas conociendo la desproporcion, no contestando á su solicitud, eligen á otra verdaderamente digna. El Provincial ofendido con la entereza de la Santa en estos lances, echa mano de su autoridad para desahogarse contra ella. Pónele un precepto y excomunion para que salga pronto de Medina á Avila con la Priora electa, y coloca en el Priorato á la pretendienta á pesar de la Fundadora y de las religiosas. Esta obediente hasta la perfeccion no necesitaba tanto aparato de preceptos y excomuniones para obedecer en quanto la quisiese mandar el Prelado, y él se hizo poco honor á sí mismo, permitiendo que Teresa oprimida de enfermedades, en jumentos de aguadores, á fines de Diciembre, y de noche por pais tan destemplado emprendiese su camino para cumplir mas presto. Los que gobiernan no siempre distinguen lo que es buen órden de lo que es empeño y gusto propio. Igualmente en uno y otro quieren exigir de los súbditos y de los que no lo son el rendimiento y la aprobacion. Engaño y preocupacion miserable fundada en vanidad y en prepotencia. Lograrán tal vez obediencia en sus súbditos virtuosos que refunden en Dios su dependencia, á quien entonces apelan interiormente: pero los que así mandan contra su propio honor y conciencia, atropellan para su confusion el juicio imparcial de los presentes, y de la poste-

ridad que los juzga y condena sin compasion, pero con acierto. Santa Teresa obra rectamente en este proceder haciendo brillar su rendimiento. Su prontitud en obedecer, no la priva del conocimiento de que este mandato en tales circunstancias era contra su salud y vida que deseaba sacrificar por la obediencia, y por esto la cumplió mas gustosa por entender, se parecia así mas á Jesucristo. Mas su conciencia no le permitia condescender á esas solicitudes del Provincial apasionado por ser contra el servicio de Dios. Teresa en llegar á esto no se daba á partido, ni flaqueaba, y demasiado lo publicaba ella misma en sus escritos (a). »¿Que se me da á mi de los Reyes y »Señores, sino quiero sus rentas, ni de tenerlos con»tentos, si un tantico se atraviesa haber de descon»tentar en algo por ellos á Dios?" El Visitador Apostólico de la Orden, llega á Avila luego despues que la Santa. Los informes tan favorables que de ella tenia, lo llevaban ansioso para conocerla: trátala, y admirado de tanta sabiduría y gracias singulares que Dios ha depositado en ella, celebra su Santidad, y que ella es la que desengañando al mundo ha hecho ver públicamente como es posible vivir las mugeres con todo el rigor del Evangelio. Continuando su visita pasa á Medina al convento de las Descalzas, se informa por sí mismo sobre los menoscabos de la observancia, y de los atropellamientos injustos que ha sufrido la Fundadora, originado todo de los empeños del Provincial: cree deber desagraviar á la virtud honrando á Teresa y á sus hijas, deshaciendo las órdenes que el otro tan imprudentemente habia dado. De comun acuerdo con aquella Comunidad la hace venir para Priora: la coloca en el honor en que la necesitaba la situacion del convento, y lo exîgian los méritos de la Santa. Dios aprueba esta disposicion con un milagro. Llega de noche con su acompañamiento

(a) Camino de perf. c. n. 3.

á un rio caudaloso: todos se detienen asustados con el peligro inminente por ignorar el paso menos arriesgado: hace oracion á Dios, é inmediatamente se le pone delante una antorcha luminosa, que combidándosele á dirigirla, le hace el mismo obsequio que en otro tiempo á los hijos de Israel. Teresa se les pone delante á los demas, manda que la sigan, y sirviéndola el cielo, las aguas y los peligros, se halla luego felizmente con todos en la ribera opuesta. Las religiosas de Medina le abren sus puertas y sus corazones, y les entran con ella la alegría, la tranquilidad y la observancia.

CAPITULO SEXTO.

SIENDO PRIORA DE LA ENCARNACION de Avila llena las esperanzas para que fue elegida.

Años de Cristo. *Edad de la Santa.*

1570. 55.

El ilustrísimo Señor Obispo Don Fray Diego de Yepes tomó á empeño descrivir con la mayor legalidad la materia de este capítulo. Refiere el estado deplorable en que habia caido el convento de la Encarnacion de Avila del Cármen Calzado de donde habia salido Santa Teresa para fundar su Descalcez. Sus rentas habian venido muy á menos: la asistencia de las religiosas en comida y vestido era tan corta que estaban ya determinadas á pedir á los superiores el permiso de salirse á las casas de sus parientes para que las mantuvieran. Mas triste era aun la situacion de la observancia regular: con la falta de lo temporal estaba enervado el gobierno, la Prelada sin autoridad, y las súbditas sin respeto á ella ni á las leyes. El Maestro Fray Pedro Fernandez, Visitador Apostólico en cumplimiento de su empleo las visitó: vió

el mal, se lastimó de estado tan infeliz: se reconoció incapaz de remediarlo por sí mismo, y tendiendo la vista á quanto alcanzaban sus facultades, entendió que sola Santa Teresa era apropósito para impedir su total ruina y restaurar lo perdido, con su talento, prudencia y gracia. Con consulta del Difinitorio la elige para priora de la Encarnacion, y le manda venir á cumplir este encargo. Recibe el mandato en Medina, y de repente se le representa quanto este destino tiene de difícil y amargo para ella. Los clamores y ausencia de sus hijas: los progresos de sus Descalzos que echarian falta su vista y diligencias: la oposicion y resistencia de las de la Encarnacion, su temor de que las reformase, la dificultad de mantener á una comunidad tan numerosa, pues pasaban de ochenta, sin haberes, y los trabajos que todo esto le anunciaba por las libertades á que se habian acostumbrado, y era preciso reprimir. Con esta turbacion y desconsuelo se presenta á Dios en la oracion. Pero el Señor suspende toda contestacion, por lo que continua su afliccion y repugnancia al empleo á que se le habia destinado. Un dia, en que andaba con mas perplexîdades, instó al Señor en favor de un hermano suyo, que se hallaba donde podia peligar su salvacion, y le dixo á su Magestad con gran fervor: (a) »Si yo viera, Señor, un hermano vuestro en este pe»ligro ¿que hiciera yo por remedialle? Parecíame á »mí, que no me quedara cosa que pudiera hacer. Di»xóme el Señor: ¡O hija, hija! hermanas mias son »estas de la Encarnacion, y te detienes. Pues ten »ánimo: mira que lo quiero yo, y no es tan dificul»toso como te parece, y por donde piensas perderán es»totras cosas, ganarán lo uno y lo otro: no resistas »que es grande mi poder." Con estas palabras del Señor se le desvanecieron sus dudas, se auyentaron sus temores, se revistió de valor; y sale inmediata-

(a) Adiciones á su vida. n. 14.

mente de Medina para Avila. Apenas hacia viage Teresa, ni emprendia asunto de importancia, que no obrase prodigios. Así sucedió en la hora. Antes de llegar á Arévalo dixo á uno del acompañamiento se adelantase á la villa, y que á un Clérigo Alonso Esterán, que hallaria paseándose en un soportal, le dixera de su parte, le previniese posada para aquella noche. Llega el enviado al pueblo, ve los señales de su comision, cumple con ella, dá el recado de la Santa; el Clérigo sin detencion le prepara generosamente habitacion, y todos se admiran de que sin conocimiento alguno anterior, ni noticia humana, Teresa dé señas tan individuales de lo que en la hora pasa en Arévalo, y tengan tanta fuerza sus palabras donde no la conocen, ni saben de ella. Un pasage semejante acreditó la Divinidad de Jesucristo en la ida á Jerusalen antes de celebrar la cena legal, y sirvió de disposicion á los Apóstoles para asistir y creer la institucion del Santísimo Sacramento. ¡Oh bondad de Dios para con Teresa, que la quiso honrar con maravillas tan parecidas á las de su divino Hijo!

Si Dios autoriza de esta suerte el destino y persona de Teresa ¿que importa que las monjas de la Encarnacion se pongan en armas contra ella, que convoquen á los caballeros de Avila, é imploren su favor para embarazarle su venida y que con amenazas é insolencias quieran hacerse fuertes? El Provincial, que acompaña á la Santa, manda abrir las puertas, intima á la Comunidad las órdenes superiores: una confusa gritería le interrumpe la palabra: las monjas acuden de ímpetu á la portería para impedir la entrada á la Santa, el Prelado y su compañero la introducen por fuerza, entona el *Te Deum laudamus*, y mientras unas lo cantan, otras maldicen á ella y á quien la ha trahido. La impotencia, la ira, la afliccion rinde á muchas en desmayos con que caen en tierra sin sentido y sin aliento. Compadecida la Santa al ver la violencia de las pasiones quando previe-

nen á la razon, y los deliquios á que las precipitan, llena de agrado y de dulzura se allega á las caidas como para consolarlas, les pone con disimulo las manos sobre la cabeza y vueltas luego en sí, no dexan de reconocer este beneficio y la santidad de su nueva Prelada; pero ella dando á Dios la gloria, atribuye estas maravillas á la virtud de un *Lignum crucis*, que trahe consigo. Las mas se tranquilizan, y empiezan á amarla no pudiendo resistir á los continuos favores por los que las obliga al cariño con que las trata, y á su consumada virtud, que por ser patente no pueden dexar de venerar. Sin embargo aun duran algunas en su proterbia, y esperan lance oportuno para desmandarse contra la Santa. Esta convoca la Comunidad á capítulo, y creen las descontentas ser esta la ocasion mas apropósito para executar sus dañados intentos de violencia convenidas y armadas en gavilla. La Santa, de antemano y en secreto, habia mandado colocar una Imágen hermosísima de María Santísima en la silla prioral con las llaves del convento en las manos, y ella sentada en tierra á sus pies, hizo dar la señal para que concurriesen allí todas las religiosas. Así como iban entrando en el coro y veian aquel espectáculo tan impensado misterioso y tierno, se pasman: un temor grande, cuyo principio ignoran, las encoge y hace temblar las carnes: no se atreven á mirarse unas á otras, y cada una se reconcentra en sí misma sin accion, sin valor y sin fuerza, abandonadas á su propia debilidad. Quando colocadas ya todas en sus asientos en un silencio profundo palpitándoles el corazon, esperan que al abrir la Santa sus lábios arroje rayos y centellas contra los desórdenes de aquella casa, que truene espantosamente contra los abusos introducidos, contra constituciones y honor, que trastorne su proceder de arriba á abaxo hasta sus fundamentos, oyen con nueva admiracion que les habla amorosa y tiernamente de esta suerte. »Señoras, madres y hermanas mias: nuestro Señor

»por medio de la obediencia me ha embiado á esta »casa para hacer este oficio, de que estaba yo tan »descuidada, quan lejos de merecerlo. Hame dado »mucha pena esta eleccion, así por haberme puesto »en cosa que yo no sabré hacer, como porque á Vue»sas mercedes les hayan quitado la mano que tenian »para hacer sus elecciones, y les hayan dado Priora »contra su voluntad y gusto, y Priora tal que haria »harto si acertase á aprender de la menor, que aquí »está, lo mucho bueno que tiene. Solo vengo para »servirlas, y regalarlas en todo lo que yo pudiere; »y á esto espero me ha de ayudar mucho el Señor: »que en lo demas qualquiera puede enseñarme y re»formarme. Por eso vean, Señoras mias, lo que yo »puedo hacer por qualquiera, aunque sea dar la san»gre y la vida, lo haré de muy buena voluntad. Hi»ja soy de esta casa, y hermana de todas Vuesas mer»cedes: de todas ó de la mayor parte conozco la con»dicion y las necesidades: no hay para que se ex»trañar de quien es tan propia suya. No teman mi »gobierno, que aunque hasta aquí he vivido y go»bernado entre Descalzas, sé bien por la bondad del »Señor, como se han de gobernar las que no lo son. »Mi deseo es que sirvamos todas á Dios con suavi»dad, y eso poco que nos manda nuestra regla y »Constituciones lo hagamos por amor de aquel Señor »á quien tanto debemos. Bien conozco nuestra flaque»za que es grande. Pero ya que aquí no llegamos »con las obras, lleguemos con los deseos que piado»so es el Señor, y hará que poco á poco las obras »igualen con la intencion y deseo." Aquí dexa de hablar la Santa, y una causa mas agradable que antes las hace callar á todas. La propia confusion de cada una, el convencimiento, el razonamiento de Teresa, la vista de María Santísima les ha variado los afectos y las ideas; prorumpen en suspiros y en un llanto suavísimo, que á ellas las cubre de honor, y de satisfaccion á la Prelada. Todas se arrojan á sus pies,

se sujetan á su voluntad y se ofrecen á qualquier reformacion. Y fue tan constante esta resolucion, que concluido el trienio del Priorato, no pudiendo lograr á buenas que prosiguiera, llevaron pleyto que subió hasta el consejo Real, y no pudiendo por fin lograrla por Priora, se marcharon muchas tras ella á las Descalzas.

Con la observancia que introduxo, entró la abundancia en el convento, cerráronse los locutorios, que eran la piedra de escándalo; y un caballero jóven que quiso ser mas obstinado en su pasion con alguna religiosa, vió por sí mismo en la Santa una entereza y valor, que lo aterró; y la despedida que le dió fue, que si otra vez pisaba los umbrales del convento negociaria con el Rey para que le cortasen la cabeza. Desprendidas así de aficiones de mundo la suplicaron traxese confesores tales que las impusiesen en el espíritu que á ella la dirigia. Esto era lo que mas deseaba la Santa, é inmediatamente hizo venir á San Juan de la Cruz y á otro muy semejante á él, con que florecieron muy presto en aquella comunidad la devocion, el fervor, la paz y la alegría. No fue esto efecto solo de una refinada política, y de su talento extraordinario, sino de sus fervientes oraciones por el bien de aquellas religiosas, por su continuo desvelo y caridad, por sus penitencias y rigores con que castigaba en sí misma los defectos de ellas, y por la paciencia con que las soportaba á todas y á cada una. Este zelo santo fundado en tan bellos principios, principios apostólicos, principios evangélicos, este zelo santo con que tan á costa suya reduxo á la debida fidelidad hácia su esposo á aquellas vírgenes desposadas con Jesucristo por la profesion, le fue á él tan agradable, que ni su Magestad le hizo nunca favores tan grandes como aquí, ni ella se vió jamas tan honrada como ahora, y ella lo confiesa llanamente (a). »Víspera de San Se»bastian el primer año que vine á la Encarnacion á

(a) Allí.

»ser Priora, ví en la silla Prioral comenzando la Sal»ve á donde está puesta nuestra Señora, baxar con gran »multitud de ángeles á la Madre de Dios y ponerse »allí. Parecíame encima de las coronas de las sillas, »y sobre los antepechos ver muchos angeles, aunque »no con forma corporal, que era vision intelectual. »Estuve así toda la Salve y dixome: bien acertaste á »ponerme aquí: yo estaré presente á las alabanzas que »hicieren á mi hijo, y se las presentare." Dichoso descuido de la observancia anterior que mereció tal restauradora. Dichoso convento y comunidad de la Encarnacion que habiendo logrado la suerte feliz de una Priora, como Santa Teresa, vió en sí tal transformacion, y logró por ella tan grandes bienes. El Pontífice San Pio V. que sabia bien lo que era esta ilustre Vírgen, y la tenia en el concepto eminente, que ella se merecia, la favoreció desde Roma en quanto ella quiso, y hubiera tenido el mayor placer de que puesta en aquella capital del mundo, hubiese estendido su zelo por toda la cristiandad. Deseó tratarla de cerca y ya que no pudo en vida, luego que murió, al estar su alma de marcha al cielo, vino desde Roma á Avila por este tiempo á visitar á Santa Teresa, á tratarla y asegurarle de parte de Dios su proteccion (a). Ya en este tiempo encontramos á Santa Teresa favorecida tan frecuentemente de Dios con ilustraciones y gracias soberanas, que la incomprensible distancia que hay de esto á lo que pasa por nosotros, nos hace ver mas, nuestra pequeñez y pobreza, y alabar la infinita misericordia de Dios que con tanta abundancia se comunicó á la gran Teresa. Hasta de aquí los ángeles, los Santos, María santísima, nuestro Señor Jesucristo la habian servido, obsequiado y favorecido: ahora la Santísima Trinidad por sí misma quiso honrarla. Son cosas estas elevadísimas, y nadie mejor que ella puede descifrarlas. »Despues de esto

(a) Consta del proceso de la Beatificacion de la Santa.

»quedeme yo en la oracion que traygo de estar el al-»ma con la Santísima Trinidad, y parecíame que la »Persona del Padre me llegaba á sí, y decia palabras »muy agradables. Entre otras me dixo mostrandome »lo que me queria, yo te dí á mi Hijo y al Espíri-»tu Santo y á esta Vírgen. ¿Que me puedes dar tu »á mí?" Si este favor de acercar tanto Dios á si mismo á Teresa fue una gracia singular, mayor lo fue pasados unos dias decirla luego despues de comulgar: »No hayas miedo, hija, que nadie sea parte quitar-»te de mi." La satisfaccion que le daba el ver á Dios tan propicio, la esforzaba á serle mas fiel, y retirarse mas á su interior quanto sus ocupaciones precisas y del servicio de Dios se lo permitian. »Otra vez »estando recogida con esta compañía que traygo siem-»pre en el alma, parecíame estar Dios en ella, de ma-»nera, que me acordé de quando San Pedro dixo: tú »eres Cristo hijo de Dios vivo: porque asi estaba Dios »vivo en mi alma. Y esta no es como otras visiones, »porque lleva fuerza con la fé, de manera que no »se puede dudar, que está la Santísima Trinidad por »esencia, presencia y potencia en las almas. Es cosa »de grandísimo provecho entender esta merced. Co-»mo estaba espantada de ver tanta magestad en ca-»sa tan baxa como era mi alma, entendí: No es ba-»xa, pues está hecha á mi imágen. Y tambien enten-»dí algunas cosas, por la causa porque Dios se de-»leyta en las almas mas que con otras criaturas, tan »delicadas, que aunque el entendimiento las enten-»día de presto, no las sabía decir." Es verdad que aborrece Dios á los soberbios, y solo se complace en los humildes: pero esta humildad no debe ser un abatimiento vil, que no dexe reconocer al hombre los dones de Dios en sí, lo que es suyo y ni distinguir lo que es de Dios. La esencia de la alma, su grandeza, su incomprensible capacidad, su hermosura es obra de Dios, y esto pide agradecimiento. Su debilidad, su ignorancia, sus perversas inclinaciones, su fealdad, esto es obra

del pecado, y este de la criatura. Tiempo vendrá en que se vea por doctrina de la Santa la excelencia de la alma racional, y en quan mas alta idea y aprecio de ella nos impone esta maestra celestial, que quanto nos han dicho con mucho aparato todos los filósofos. »Otra vez pensando quan recia cosa es vivir, porque »nos priva de no estar siempre en aquella admirable »compañía de la Santísima Trinidad, dixe entre mi: »Señor dadme algun medio para llevar esta vida, di»xo: Piensa, hija mia, como despues de acabada no me »puedes servir lo que ahora. Come por mi y duer»me por mi, y todo lo que hicieres sea por mi, co»mo si no vivieras tu ya, sino yo; que esto es lo que »decia San Pablo." Esto que sirve para recomendacion del vivir en sociedad, y de las obligaciones que ella impone, instruye de paso á juntar provechosamente los deberes y exercicios que nos manda la religion, que lejos de ser embarazo lo uno de lo otro, se fomentan mutuamente para mejor. En efecto Santa Teresa en medio de una prelacía tan embarazosa por la multitud de sus individuos y circunstancias de la casa, parecia no le habia de permitir la vida interior en que antes se habia santificado. Pero su grande alma, corazon, talento, habilidad, virtud, grande todo, era superior al mismo gobierno que exercia con tanta exâctitud y á mas á los cuidados y expedicion de los negocios de su reforma, que la ocupaban no poco; y aun le quedaba mucho tiempo y disposicion para este trato íntimo con Dios sin distraccion y sin violencia. De manera que estando un dia por este tiempo hablando de Dios en el locutorio con San Juan de la Cruz, los dos se arrobaron en un rapto soberano, levantándose tan altos, que dieron con la cabeza en el techo sentados en las sillas que llevaron tras sí por haberse asido á ellas quando advirtieron el ímpetu del espíritu. En esta disposicion los vieron las religiosas. Quizá parecerá esto mucha ocupacion interior en medio de tantos cuidados exteriores:

pero se creerá luego no ser demasiado al ver lo que resta por decir, y se leerá con admiracion hasta donde llegó en Teresa el poder de la gracia y la benignidad divina.

CAPITULO SEPTIMO.

NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO CELEBRA desposorio espiritual con Santa Teresa.

Años de Cristo. 1571. *Edad de la Santa.* 56.

La excelencia y grandeza indecible de las cosas de Santa Teresa ha causado respeto á los hombres ilustrados que las han considerado, y mas á los que mas las han entendido. Todos quantos las han tratado, suponen mas de lo que dicen, y un justo temor, á la dificultad de acertar, nos debe hacer mas mirados en asuntos tan distantes de lo que sucede regularmente en las almas. La materia de este capítulo es ya incomprensible á los mundanos, que embueltos en el polvo de la tierra, á manera de insectos, olvidan la espiritualidad de su alma, ó ignoran la capacidad que hay en ella para las cosas divinas. Los medios cristianos, los presumidos de sabios en las ciencias que no hacen mejor al hombre, y en las que lo limitan á solos los entes criados sin relacion á Dios, mirarán estas operaciones interiores y divinas como narraciones, que por trascender su inteligencia y mala disposicion, creerán no tienen ser verdadero. Pero unos y otros que por su presuncion, ignorancia ó malicia se apartan mas y mas cada dia de estas gracias soberanas, se alejan al mismo paso de la perfeccion y felicidad á que combida á todos la Religion de Jesucristo, Dios nuestro Señor, que por Dios y por Criador tiene todos los derechos imaginables sobre nosotros como criaturas y siervos suyos, quando le place asistir y favorecer á una

alma fiel en su servicio, y purgada ya de quanto sabe á desórden y pecado, la conduce como por la mano á mas perfeccion, y tiene mil modos de honrarla, poniéndola con estas honras en nuevos empeños de servirle mejor, y al mismo Señor tambien de amarla mas. De tal suerte suele Dios encender entonces, y aumentar este amor, que por una condescendencia admirable se dexa llevar de la accion del amor vehemente que es unir á los amantes. El amor suple por la distancia infinita que hay entre Dios y la criatura, y la cubre con los adornos preciosísimos, que tiene su Magestad reservados en los tesoros de su divinidad. Con ellos la hermosea, y hace digna de sí, y desaparecen de ella la vileza y abatimiento con que la hacia valer menos el título y ser de esclava. La considera así toda amable, la visita con freqüencia, aviva tambien en ella el amor; y deseándose mutuamente verse y gozarse de cerca y con confianza, la ilumina con ilustraciones soberanas para que entendiendo mas y mas altamente de Dios, lo ame con mas ansia, y apetezca unirse á èl mas íntima y deliciosamente. Llega en fuerza de esta ilustracion á no servirse ya de las cosas visibles en si mismas, como idea ó escala para considerar á Dios, sino coordinadas por lumbre divina para contemplar con mas inteligencia las perfecciones divinas, y unirse de mas cerca á ellas por la vehemencia del amor. Así la alma favorecida extraordinariamente de Dios llega á la contemplacion infusa, á la union fruitiva, y por esta al desposorio espiritual. Este consiste en un descenso transeunte, ó caida suave (íntimo ilapso) de Dios en la alma, y en sus potencias, ilustrándola con una luz admirable, y absorviéndola con un amor ferventísimo, y á la seguida le da su mano derecha en señal de que ha de ser su esposo (a). Santa Teresa pues llegó di-

(a) En la Teología mística se adoptan altísimamente estas expresiones y palabras para explicar del modo posible las operaciones de la alma, y las resul-

chosamente á estas bodas del cordero (a), y se habia dispuesto para ellas como convenia. *Venerunt nuptiae agni et sponsa preparavit se. Apocal.* 19 *v.* 7.

La disposicion para gracias tan eminentes es una eminente purificacion de quanto es mundano en la criatura, y á mas un fervor grande, una devocion tierna, un amor ardiente, una virtud heróyca, un estado de perfeccion sublime. Aun esto supuesto no todas las almas perfectas llegan á esta gracia singular, sino las que tienen esas qualidades en un punto altísimo, porque aun dentro de la perfeccion hay mucha diferiencia de mas á mas y mejor. Por eso decia S. Lorenzo Justiniano (b): »Rara es la alma, que, »por el mérito de su vida, por privilegio de los do»nes y gracias concedidas, y por la inmensidad del »amor, se llame esposa del Verbo divino, en cuya ala»banza diga el esposo: una es mi paloma, una es mi »perfecta." Santa Teresa se habia purificado de un modo admirable de las imperfecciones de su primera edad con penitencias, que continuó toda su vida, y aumentaba cada dia, quanto Dios la favorecia mas: con las enfermedades cumplidas que fueron muchas y largas, sus dolores intentísimos, y su paciencia inexpugnable: con la constancia en la oracion amargada con sequedades penosas por muchos años: con sus ansias fervorosísimas de agradar á Dios y trabajar por él: con el traspaso repetido y abrasamiento de su corazon por un serafin con un dardo de oro y fuego celestial: con

tas mas interesantes y perfectas, y por otra parte castísimas de su trato íntimo con Dios. Las usan los Santos Padres, y estos las han tomado de la escritura sagrada. De esta especie son por su órden en este punto, la trasformacion divina, las visitas del esposo, el desposorio espiritual, el matrimonio espiritual. Y aunque estas operaciones de Dios por ser divinas tendrán tambien nombres divinos incomprensibles á nosotros, pero el Espíritu Santo se ha dignado aplicarles esos nombres humanos para que nos sean perceptibles sus significados por cierta proporcion con lo visible acá en el mundo.

Fr. José del Espiritu Santo curs. mist. t. 4. de contempl. perf. disp. 24 de union fruit. q. 3 § 1. et seq. idem. pág. 213 colum. 2.

(a) Constata del proceso de su beatificacion.

(b) S. Loren. Justin. de cart. connub. animae ad Verbum.

el voto admirable de hacer en todo, quanto entendiese ser mas servicio de Dios: con las unciones divinas que el Espíritu Santo derramó en su alma, y en fin, con las obras heróycas con que excedió á su sexô, y á la prudencia y fuerzas humanas. Por lo que satisfecho el Señor se le apareció gloriosísimo, como en su resurreccion, luego despues de haber recibido la sagrada Comunion, en que quedando arrobada, le sucedió lo que ella misma refiere »Entonces re»presentóseme por vision imaginaria como otras ve»ces muy en lo interior, y dióme su mano derecha, »y díxome: mira este clavo que es señal que serás mi »esposa desde hoy: hasta ahora no lo habias mere»cido. De aquí adelante no solo como Criador, y »como Rey y Dios mirarás mi honra, sino como ver»dadera esposa mia. Mi honra es tuya, y la tuya »mia. Hízome tanta operacion esta merced, que no »podia caber en mí, y quedé como desatinada; y »dixe al Señor, que ensanchase mi baxeza, ó no me »hiciese tanta merced; porque cierto no me parecia »lo podia sufrir el natural, y así estuve todo el dia »embebida. He sentido despues grande provecho, y »mayor confusion y afligimiento de ver que no sir»vo nada tan grandes mercedes." Qual sea la dignidad y nobleza á que es sublimada una alma honrada con el desposorio esperitual con el Dios de la eternidad, con el Criador de cielo y tierra, ¡ah! solo Dios, que se comprehende á sí mismo, la puede comprehender, como tambien la dignacion de inclinarse así tan grande Magestad á una criatura. »Así á este »fin decia la santa madre (a)." »Su Magestad como »quien conoce nuestra flaqueza, vála habilitando con »estas cosas y otras muchas para que tenga ánimo de »juntarse con tan gran Señor, y tomarle por espo»so. Riéroseis de que digo esto, y pareceros ha de-

(a) Morada 6, c. 4.

»satino. Porque á qualaquiera de vosotras os parecerá »que no es menester ánimo, y que no habrá ningu- »na muger tan baxa que no le tenga para desposarse »con el Rey. Así lo creo yo con el de la tierra. Mas »con el del cielo, yo os digo qué es menester mas »de lo que pensais. Porque nuestro natural es muy tí- »mido y baxo para tan gran cosa. Y tengo por cier- »to que si no le diese Dios caudal, con quanto veis »nos está bien, seria imposible. Y aquí veis lo que »hace su Magestad para concluir este desposorio, que »entiendo yo debe ser quando da arrobamiento, que »la saque de los sentidos. Porque si estando en ella »se viese tan cerca de esta gran Magestad, no era »posible por ventura quedar con vida." Los efectos maravillosos que este desposorio esperitual produxo en la alma de Teresa fueron, mas confianza, mas humildad, y mas temor de perder tanto bien. La comunicacion y franqueza del Señor con Teresa, y de Teresa con su Magestad mas íntima y freqüente, y mas expresivamente hasta decirle: »Ya sabes el des- »posorio entre mí y tí. Y habiendo esto, lo que yo »tengo es tuyo, y así te doy todos los trabajos y do- »lores que padecí. Ya con esto puedes pedir á mi pa- »dre como cosa propia." Que esta promesa contenga mucha singularidad no concedida á todos, lo demuestra ella diciendo: "Y aunque yo he oido decir y se »cree que somos participantes en esto: ahora fue tan »de otra manera, que me pareció habia quedado con »un señorío. Que la amistad con que se me hizo esta »merced, no se puede decir aquí. Parecióme lo ad- »mitia el padre, y desde entonces miro muy de otra »manera lo que padeció el Señor, como cosa propia »y dame grande alivio." De aquí resultó aquel tier- no y mutuo lenguage: »Hija ya eres toda mia, y »yo soy todo tuyo." Y el de Teresa á su Magestad: »Que se me da á mí, Señor, de mí, sino de vos." No contento el Señor con manifestarle su grandeza, su gloria y su amor, quiso tambien que viese la be-

lleza de su propia alma desde que él la habia elegido por esposa. »Parecíame ser mi alma un espejo, »clara toda, sin haber espaldas ni lados, ni alto ni »baxo que no estuviese toda clara. Y en el centro »de ella se me representaba Cristo nuestro Señor co»mo lo suelo ver. Parecíame en todas las partes de »mi alma le veía claro como en un espejo. Y tam»bien este espejo yo no se decir como se esculpia to»do en el mismo Señor por una comunicacion que »yo no sabré decir, muy amorosa. Dióseme á enten»der que estar una alma en pecado mortal es, cu»brirse este espejo de una gran niebla, y quedar muy »negro. Y así no se puede representar, ni ver este Se»ñor, aunque esté siempre presente dándonos el ser." Ni Santa Teresa escribió todos los favores que Dios le hizo, y muchos muy grandes, ni aun los comunicó á persona alguna, y aun de los que dexó escritos, no nos es posible detenernos á referirlos todos, sí solo algunos pocos de los que tienen mas conexîon con las materias que se tratan. Nuestro Señor Jesucristo para manifestarle, pues, de una vez á Teresa el grande aprecio que hacia de su persona, y del desposorio que habia contraido con ella, le hizo la merced siguiente (a): »Un dia estando en oracion »tuve un grande arrobamiento: parecíame que nues»tro Señor me habia llevado el espíritu á su padre, »y díxole: esta que me diste, te doy, y parecíame »que me llegaba á sí. Esto no es cosa imaginaria, si»no con una certeza grande, y una delicadeza tan es»piritual que no se sabe decir. Díxome algunas pala»bras que no se me acuerdan, de hacerme merced eran »algunas. Duró algun espacio tenerme cabe sí." ¡Que honor! ¡Que placer! ¡Que gloria esta para una criatura que aun vive en carne mortal! Si á S. Agustin con solo mirar simplemente al cielo se le hacia despreciable quanto hay en la tierra. ¿Con que horror

(a) Adicciones á su vida, n. 16.

miraria Santa Teresa las pompas del mundo, los deleytes criminales, el desvario encantador de unas gentes con otras? Demasiado lo dixo, y mucho antes de estas mercedes divinas: lo mas apreciable del mundo entre personas cultas lo tenia como unas naderías, y aun lo mas precioso de la vida sociable le daba pena.

CAPITULO OCTAVO.

NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO CELEBRA matrimonio espiritual con Santa Teresa, y le hace mercedes mayores que antes.

Años de Cristo. 1571. *Edad de la Santa.* 56.

Si en cada capítulo vemos á Santa Teresa ir de mas á mas santidad, de mas á mas honores que Dios le hace y de mas gracias con que la enriquece, nos vemos precisados á mostrarlo así por la obligacion de referir fielmente su vida, y en fuerza de la verdad de los sucesos. El presente está acreditado en términos inegables. Los controversistas, defensores de la doctrina católica contra los hereges y hombres estragados del mundo, en prueba del matrimonio espiritual de Dios con alguna alma perfecta en un grado sublime, han creido justamente oponerles unas armas victoriosas y triunfantes, alegando el que Santa Teresa contraxo con su Magestad y su doctrina celestial (a) perfectamente conforme con la de S. Bernar-

(a) Morada 7, c. 1 y 2.

do (a), y la de Santo Tomás (b). No es nueva esta gracia tan soberana en la Iglesia. El Espíritu Santo se ha dignado proponernos un diseño luminoso de este matrimonio esperitual en el esposo divino y la esposa de los cantares. En el testamento antiguo se hallan muestras de él en los Profetas entre la sinagoga y sus justos por medio de la justicia, de la misericordia y la fe en el Mesías entonces futuro. En el testamento nuevo se ve cumplido con mas ostentacion y freqüencia. S. Pablo lo manifiesta cumplido con Jesucristo y la Iglesia, sirviendo de figura tambien, como explica Santo Tomás, del particular que pueda contraer con alguna alma muy distinguida que lo merezca. María Santísima lo contraxo con el Espíritu Santo en el punto mismo de la anunciacion y encarnacion del Verbo Divino. Santa Inés y Santa Eulalia (c) se gloriaban en medio de sus martirios de ser honradas por Cristo con esta gracia. Y el Señor para no privar á los hombres de ella, ha proporcionado la distincion de sexô por medio de los atributos divinos que en su expresion llevan el significado femenino. Así vemos que S. Lorenzo Justiniano (d) como él mismo refiere, se desposó con la sabiduría de Dios que se le presentó en figura de una doncella mas resplandeciente que el sol. El Patriarca S. Juan el limosnero se desposó con la misericordia de Dios, que se le apareció (e) en el exterior de una doncella de hermosura inexplicable. S. Gregorio Nacienceno con la sabiduría y castidad segun unos y segun Baronío, con la castidad y la templanza que como doncellas en extremo bellas y vestidas hermosamente de blanco (f)

(a) S. Bernard. serm. 83. sobre los cant.
(b) In. 4. did. 49, q. 4, art. 1. C. 5, ad. Ephes. Opuse. 61.
(c) En sus off Eclesiast.
(d) Lippeloo en su vida.
(e) Lippeloo Leonico, Metafraste en su su vida.
(f) Baronio, en los Bolandos, vid. de S. Greg. Naz. dia 9 de Mayo.

se le pusieron delante á desposarse con él. Otras maravillas semejantes se leen de personas santas; pero las dichas que llevan toda la recomendacion de la historia, pueden bastar para no notar de novedad extraña el espiritual matrimonio que nuestro Señor Jesucristo contraxo con Santa Teresa despues del desposorio referido. Los autores místicos, antiguos y modernos explican su esencia, propiedad, condiciones y efectos. Pero nos debe llenar de satisfaccion oir como la santa Madre explica admirablemente esto en el suyo (a). »Paréceros ha; hermanas, que está dicho »tanto en este camino espiritual que no es posible que»dar nada por decir. Harto desatino seria pensar es»to, pues la grandeza de Dios no tiene término tam»poco le ternan sus obras. ¿Quien acabará de con»tar sus misericordias y grandezas? Es imposible, y »ansí no os espanteis de lo que está dicho y se di»xere, porque es una cifra de lo que hay que con»tar de Dios (b). Pues vengamos ahora á tratar del »divino y esperitual matrimonio; aunque esta gran »merced no debe cumplirse con perfeccion mientras »vivimos; pues si nos apartamos de Dios, se perde»rá este tan gran bien; hay tan gran diferencia: des»posorio espiritual, al matrimonio espiritual, como lo »hay entre dos desposados á los que ya no se pue»den apartar. Ya he dicho que aunque se ponen es»tas comparaciones, porque no hay otras mas apro»pósito, que se entienda que aquí no hay memoria »de cuerpo, mas que si el alma no estuviese en él, »sino solo espíritu; y en el matrimonio espiritual muy »menos, porque pasa por esta secreta union en el »centro muy interior de la alma, que debe ser adon»de está el mismo Dios, y á mi parecer no ha me»nester puerta; porque en todo lo que se ha dicho »hasta aquí, parece va por los sentidos y potencias,

(a) Morada 7, c. 1, n. 1.
(b) Morada 7, c. 2, n. 2

»y este aparecimiento de la humanidad del Señor: mas »lo que pasa en la union del matrimonio espiritual, »es muy diferente. Aparece el Señor en este centro »de la alma sin vision imaginaria, sino intelectual, »aunque mas delicada que las dichas, como se apa»reció á los Apóstoles sin entrar por la puerta, quan»do les dixo, *Pax vobis.* Es un secreto tan grande y »una merced tan subida lo que comunica Dios allí »al alma en un instante, y el grandísimo deleyte que »siente el alma que no sé á que lo compare, sino á »que quiere el Señor manifestarle por aquel momen»to la gloria que hay en el cielo, por mas subida »manera, que por ninguna vision ni gusto espiritual. »No se puede decir mas de á quanto se puede en»tender, queda el alma (digo el espíritu de esta al»ma) hecha una cosa con Dios." Número 5. »Es co»mo si cayendo agua del cielo en un rio ó fuente, »adonde queda hecho todo agua, que no podrán ya »dividir ni apartar, qual es el agua del rio ó la que »cayó del cielo: ó como si un arroyo pequeño en»tra en la mar no habrá remedio de apartarle: ó »como si en una pieza estuviesen dos ventanas por »donde entrase gran luz, aunque entra dividida se ha»ce toda una luz. Quizá es esto lo que dice S. Pa»blo: el que se arrima y allega á Dios, hácese un es»píritu con él, tocando este soberano matrimonio, que »presupone haberse llegado su Magestad al alma por »union. Y tambien dice: *mihi vivere Christus est, et »mori lucrum.* Ansí me parece puede decir aquí el al»ma, porque es adonde la mariposilla que hemos dicho, »muere y con grandísimo gozo, porque su vida es »ya Cristo. Pues quando su Magestad es servido de »hacerle la merced dicha de este divino matrimonio, »primero la mete en su morada, y quiere su Mages»tad no sea como otras veces, que la ha metido en »estos arrobamientos, que yo bien creo la une consi»go entonces: metida en aquella morada por vision »intelectual por cierta manera de representacion de

»la verdad, se le muestra la Santísima Trinidad to-»das tres Personas con una inflamacion que prime-»ro viene á su espíritu á manera de una nube de »grandísima claridad. Y estas Personas distintas, por »una noticia admirable que se dá á la alma, entien-»de con gran verdad ser todas tres Personas una sus-»tancia y un poder, y un saber y un solo Dios. De »manera que lo que tenemos por fé, allí lo entien-»de el alma, podemos decir como por vista, aun-»que no es con los ojos corporales esta vista, porque »no es vision imaginaria. Aquí le comunican todas tres »Personas, y la hablan, y la dan á entender aque-»llas palabras que dice el Evangelio, que dixo el Se-»ñor que venia él y el Padre, y el Espíritu Santo »á morar con el alma que le ama, y guarda sus man-»damientos. ¡O válame Dios, quan diferente cosa »es oir estas palabras y creerlas: ó entender por esta »manera quan verdaderas son! Digamos ahora si una »persona estuviera en una muy clara pieza con otras, »y cerrasen las ventanas y se quedase á obscuras, »no porque se quitó la luz para verlas dexa de enten-»der que están allí. El martes despues de la Ascen-»cion (a) habiendo estado un rato en oracion des-»pues de comulgar con pena porque me divertia de »manera que no podia estar en una cosa, quejába-»me al Señor de nuestro miserable natural. Comen-»zó á inflamarse mi alma pareciéndome que claramen-»te entendia tener presente á toda la Santísima Tri-»nidad en vision intelectual. Adonde entendió mi alma »por cierta manera de representacion, como figura de »la verdad, para que la pudiese entender mi torpe-»za, como es Dios trino y uno. Y así me parecia »hablarme todas tres Personas, y que se representa-»ban dentro de mi alma, diciéndome, que desde este »dia veria mejoria en mí en tres cosas, que cada una »de estas tres Divinas Personas me hacia merced. En-

(a) Alli.

»tendí aquellas palabras que dice el Señor, que es»tarán en el alma que está en gracia las tres Divi»nas Personas. Estando yo despues agradeciendo tan »grande merced, hallándome indigna de ella, decía»le á su Magestad con harto sentimiento; ¿que pues »me habia de hacer semejantes mercedes, porque me »habia dexado de su mano para que fuese tan ruin? »Porque el dia antes habia tenido gran pena por mis »pecados teniéndolos presentes. Vi claro lo mucho que »el Señor habia puesto de su parte desde que era muy »niña para llegarme á sí con medios harto eficaces, »y como todos no me aprovecharon. Por donde cla»ro se me representó el excesivo amor que Dios nos »tiene en perdonar todo esto quando nos queremos »tornar á él: y mas conmigo que con nadie por mu»chas cosas. Paréceme que quedaron en mi alma aque»llas tres Divinas Personas que ví siendo un solo Dios. »Que á durar así, imposible seria dexar de estar re»cogida con tan divina compañía."

Aunque son muchas las maravillas y secretos admirables que Santa Teresa nos descubre en este espiritual matrimonio y union soberana, pero excita con esto en nosotros mas ansia de saber aquella comunicacion celestial, aquellas hablas divinas que intervendrian tantas veces y tan de espacio entre su Magestad y esta Vírgen dichosa estando tan enamorada de Dios. ¿Con tanta iluminacion que adelantamientos no haria en el conocimiento del ser divino? ¿Y de sus atributos inmensos omnipotentes infinitos? ¿Que confianza no nos inspiraria el saber las ternuras que el amor divino le expresaria á esta esclarecida Vírgen que tanto se lo merecia? ¡Ah! que ella llena de prudencia juzgó no debia fiarlas al juicio débil de los mundanos á quienes su mala disposicion les hace mirar á Dios con un aspecto terrible, y no conocer la extension de su misericordia y benignidad para con quien le sirve y ama. Sin embargo una ú otra expresion que fió á perso-

nas de su mayor confianza, y han pasado hasta nosotros legítimamente autenticadas pueden satisfacer nuestros deseos (a). Un dia de la Magdalena, Teresa envidiosa amorosamente de lo mucho que el Señor habia amado á esta Santa antes pecadora, le dixo su Magestad: »A esta tuve por amiga mientras estuve »en la tierra, y á tí tengo ahora que estoy en el »cielo." En otra ocasion: »Si no hubiera criado el »cielo, para tí sola lo criaria: ya eres mia, yo soy »tuyo." Estando una vez sentada á la mesa, pero angustiada y afligida por asuntos bien delicados y sensibles que la rodeaban, y la ponian una total inapetencia, Cristo Señor nuestro lleno de bondad y amor se puso á su lado, y partiendo el pan, se lo ponia en la boca, y le decia: »Come, hija, ya veo que »pasas mucho. Toma ánimo, que no puede ser me»nos."

CAPITULO NONO.

EFECTOS ADMIRABLES QUE RESULTARON á Santa Teresa de este matrimonio espiritual.

Años de Cristo. 1569. *Edad de la Santa.* 54.

O sea la grandeza de Dios, ó nuestra cortedad, ó lo mas cierto, uno y otro, no nos permiten expresar suficientemente las obras divinas. Esta del matrimonio espiritual con Teresa es una de ellas y tanto mas inapeable, quanto es mas espiritual interior y delicada. La gloria de este matrimonio espiritual no dexará de causarnos siempre la justa admiracion, que le hizo decir con anticipacion á San Bernardo (b) lo que parece era propio para Santa Teresa. »¿De don-

(a) Consta del proceso de su Beatificacion.
(b) S. Bernardo Serm. 2. Domin. 1. post. Epiph.

»de alma dichosa, de donde te ha venido esto? ¿De »donde tan inestimable gloria que merezcas ser espo»sa de aquel á quien desean mirar los Angeles? ¿De »donde el que sea tu esposo aquel mismo, cuya her»mosura el sol y la luna admiran, y á cuya insi»nuacion se muda, se estremece el universo? &c. &c." Con igual sorpresa reconocia este favor Santa Ines quando decia (a): »Estoy desposada con aquel á quien »sirven los Angeles: cuya hermosura el sol y la lu»na admiran: á quien amándolo soy casta: tocán»dolo soy pura; y sirviéndolo soy Vírgen." Pero si es grande esta merced, que hizo Dios á Santa Teresa uniendo su espíritu con el suyo en este matrimonio espiritual, son sumamente interesantes sus conseqüencias. Estas pueden considerarse, unas de parte de Dios, y otras de parte de Teresa, pero todas favorables á ella. Por parte de Dios serán, segun San Lorenzo Justiniano (b): »Visitarla con mas »freqüencia, hablarla con mas familiaridad, abrazarla »mas dulcemente, y rara vez ausentarse de ella. Si »alguna vez se le esconde, no lo hace como ofendi»do, sino encendido en amor; pues quanto mas tar»da, con la misma dilacion se inflama con mas ve»hemencia, la llama mas freqüentemente, la provo»ca con mas ardor, y le dice: levántate amiga mia, »hermosa mia, y ven: paloma mia, que habitas en »los agugeros de la piedra, en la caverna de la pa»red: muéstrame tu semblante: suene tu voz en mis »oidos, pues tu voz es dulce, y tu rostro hormoso. »El amor fervoroso no sufre dilaciones y desconoce »tardanzas con el deseo encendido de gozar de quien »ama." Si todo esto anuncia á Teresa poder disfrutar copiosamente las ternuras del amor divino, otra prenda mas satisfactoria pone el colmo á su felicidad, y es, ampararla el Señor, protegerla y guardarla de

(a) En su oficio Eclesiast.
(b) Lib. de casto connub. anima. ad fin.

sus enemigos, qual correspondia á un esposo omnipotente. Así se explica Santo Tomás (a). Los efectos que este espiritual matrimonio produce en el alma, aunque son dones de Dios, pero por ser permanentes en el alma, y entran en el arreglo de su estado, se consideran como suyos y de su parte, son: el primero, la paz interior. Porque la alma poseyendo dentro de sí la fuente y orígen de todo bien, ya no le queda bien alguno que desear, ni mal alguno que temer, pues el Señor de todo la protege y asiste largamente mientras ella le sea fiel. No tiene necesidad de salir de sí en busca de cosa alguna que le importe (b). »Ella como he dicho no se muda de aquel »centro, ni se le pierde la paz; porque el mismo »que la dió á los Apóstoles, quando estaban juntos, »se le puede dar á ella. Heme acordado, que esta »salutacion del Señor debia ser mucho mas de lo que »suena, y el decir á la gloriosa Magdalena que se »fuese en paz, porque las palabras del Señor son he»chas como obras en nosotros, de tal manera deben »hacer la operacion en aquellas almas, que estaban »ya dispuestas, que apartase en ellas todo lo que es »corporeo en el alma, y la dexase en puro espíritu »para que se pudiese juntar en esta union celestial »con el espíritu increado; que es muy cierto, que »en vaciando nosotros todo lo que es criatura, y de»sasiéndonos de ella por amor de Dios, el mismo Se»ñor la ha de henchir de sí. Y así orando una vez »Jesucristo nuestro Señor por sus Apóstoles, dixo, que »fuesen una cosa con el Padre y con él, como Je»sucristo nuestro Señor está en el Padre, y el Padre »en él. No se que mayor amor puede ser que este. »Segundo efecto (c): Un olvido de sí, que verda»deramente parece ya no es, como queda dicho; por-

(a) Super 2. Epist. ad Corinth. 21, v. 2, glos. 1.
(b) Morada. 7 n. 5. y 7.
(c) Morada 7, n. 2.

»que toda está de tal manera, que no se conoce ni »se acuerda que para ella ha de haber cielo, ni hon»ra, porque toda está empleada en procurar la de »Dios, que parece que las palabras, que le dixo su »Magestad, hicieron efecto de obra, que fue, que »mirase por sus cosas, que el miraria por las suyas. »Y ansí de todo lo que puede suceder no tiene cui»dado, sino un estraño olvido, que como digo, pa»rece ya no es, ni querria ser en nada, nada, sino es pa»ra quando entiende, que puede haber de su par»te algo en que acreciente un punto la gloria de Dios, »que por esto pornia muy de buena gana la vida."

Este es el punto sublime de perfeccion á que llegaron los Apostoles y los Martires, y como en lo dicho refiere Teresa de sí misma haber llegado. Tercer efecto (a). »Un deseo de padecer, grande, mas no »de manera que le inquiete, como solia: porque es »en tanto extremo el deseo que queda en estas al»mas de que se haga la voluntad de Dios en ellas, »que todo lo que su Magestad hace, tiene por bue»no, si quisiere que padezca en hora buena, y si no, »no se mata, como solia. Tienen tambien estas al»mas un gran gozo interior quando son perseguidas, »con mucha mas paz que lo que queda dicho, y sin »ninguna enemistad con las que las hacen mal, ó de»sean hacer, antes les cobran amor particular, de ma»nera que si los ven en algun trabajo, lo sienten tier»namente, y qualquiera tomarian por librarlos de él, »y encomiendanlos á Dios muy de gana, y de las »mercedes que les hace su Magestad, holgarian per»der porque se las hiciese á ellos, porque no ofen»diesen á nuestro Señor." El contenido de esta narracion, que de sí hace la Santa, que fue el caracter de San Juan de la Cruz, y de otros Santos, es en toda su extension el evangelio, y la suma de la perfeccion de la caridad, que Jesucristo vino á enseñar,

(a) Morada 7, n. 3.

á los hombres; y hasta que grado lo llevase Santa Teresa, no hay que mirar sino esas sus expresiones, su vida, sus obras, y sus escritos. Sobre este tercer efecto que experimentó en sí la Santa, reflexiona ella misma una particularidad admirable, y es (a), »Lo que mas me espanta de todo es, que ya ha»beis visto los trabajos y aflicciones que han tenido »por morirse, por gozar de nuestro Señor: ahora es »tan grande el deseo que tienen de servirle, y que »por ellas sea alabado, y de aprovechar alguna al»ma si pudiesen, que no solo no desean morirse, mas »vivir muy muchos años padeciendo muchisimos tra»bajos por si pudiesen, que fuese el Señor alabado por »ellos, aunque fuese en cosa poca. Y si supiesen cier»to, que en saliendo la alma del cuerpo ha de go»zar de Dios, no les hace al caso, ni pensar en la »gloria que tienen los Santos, no desean por enton»ces verse en ella. Su gloria tienen puesta en si pu»diesen ayudar en algo al Crucificado, en especial »quando ven que es tan ofendido, y los pocos que »hay que de veras miren por su honra, desasidos de »todo lo demas." Esta reflexîon, que hace la Santa sobre lo que en sí misma pasaba, aunque por su mucha modestia lo dice en comun, manifiesta haber hallado felizmente aquel medio tan escondido de ir con seguridad entre dos extremos tan distantes, como que siendo la esposa afortunada, que apetece vivamente la vista de su esposo, y morir pronto para gozarlo ella; y por otra parte privada de esto, no reusar vivir mientras lo quiere Dios para ser útil á los proximos. Santa Teresa celebró esta perfeccion de San Pablo, por lo que este Apóstol dixo de sí: *Desiderium habens disolvi, et ese cum Christo, multo magis melius; permanere autem in carne necesarium propter vos* (b). Esta fue la de San Martin Obispo de Tours,

(a) Morada 7. c. 3. n. 4.
(b) Ad Philip. c. 1. v. 23. Div. Thom. lect. 3.

el distintivo de San Ignacio de Loyola y el de San Felipe Neri; y este último añadia á lo dicho: los verdaderos siervos de Dios llevan la vida en paciencia, y la muerte en el deseo. Quarto efecto: el silencio interior de las potencias y sentidos. »Pasa (a) »con tanta quietud, y tan sin ruido todo lo que el »Señor aprovecha aquí á la alma y la enseña, que me »parece es como en la edificacion del templo de Sa»lomon, á donde no se habia de oir ningun ruido: »así en este templo de Dios, en esta morada suya, »solo el y la alma se gozan con grandísimo silencio; »no hay para que bullir allí, ni buscar nada el en»tendimiento, que el Señor, que le crió, le quiere »sosegar aquí." En conseqüencia de este silencio interior tan celebrado en las Santas Escrituras, ya no sorprehenden á la criatura aquellos ímpetus ruidosos que en medio de sus fervores, le ocasionaban la inesperada ilustracion de su entendimiento, y la inflamacion de su voluntad (b). "En llegando aquí el alma »todos los arrobamientos se le quitan, sino es algu»na vez, y esta no con aquellos arrobamientos y vue»los de espíritu y son muy raras veces, y esas ca»sí siempre no en público como antes." Sexto, y último efecto: El reposo y quietud (c). »Ahora es, »que halló su reposo, ó que la alma ha visto tanto »en esta morada, que no se espanta de nada, ó que »no se halla con aquella soledad, que solia; pues go»za de tal compañia. En fin, hermanas, yo no sé, »que sea la causa que en comenzando el Señor á mos»trar lo que hay en esta morada, y metiendo el al»ma allí, se le quita esta gran flaqueza, que le era »gran trabajo, y antes no:: Estos efectos con todos los »demas, que hemos dicho (que sean buenos) en los »grados de oracion, que andan dichos, da Dios, quan-

(a) Morada 7, c. 3, n. 8.
(b) Morada 7. Ibidem.
(c) Ibidem. n. 9.

»do llega la alma á sí, con este ósculo que pedia la »esposa que yo entiendo aquí se le cumple esta pe»ticion. Aquí se dan las aguas á esta cierva que va »herida, en abundancia: aquí se deleyta en el tabcr»náculo de Dios: aquí halla la paloma (que envió »Noe á ver si era acabada la tempestad) la oliva »por señal que ha hallado tierra firme dentro de las »aguas y tempestades de este mundo. ¡O Jesus! ¡Y quien »supiera las muchas expresiones de la escritura, que »debe haber para dar á entender esta paz de la al»ma! ¡O Dios mio! Pues veis lo que nos impor»ta, haced que quieran los cristianos buscarla, y á »los que le habeis dado, no se la quiteis por vues»tra misericordia; que en fin hasta que les deis la »verdadera, y las lleveis á donde no se pueda aca»bar, siempre se ha de vivir con temor. Digo la »verdadera, no porque entienda esto no lo es, sino por »que se podria tornar la guerra primera si nosotros »nos apartasemos de Dios.

APÉNDICE.

VINDICACION DE LA DOCTRINA DE Santa Teresa en este punto.

Años de Cristo. 1572. *Edad de la Santa.* 57.

Al paso que celebramos estas gracias sublimes con que Dios honró á su querida Teresa, debemos confesar, que este asunto del matrimonio espiritual, así como es un misterio, y un tesoro escondido, no en la tierra ó centro de las montañas, sino en las alturas de la perfeccion; así la doctrina que lo ilustra es sumamente delicada; y su mala inteligencia acarrea conseqüencias muy funestas. Santa Teresa, que favorecida con esas mercedes soberanas é iluminada para

presentar á la Iglesia este estado y operaciones de las almas en él, escrivió quanto era necesario para su direccion acertada para el discernimiento de lo verdadero y de lo falso, y aun combatió con anticipacion los errores y malignidad de los sectarios insolentes, que habian de desviar á tantos del camino de la salud. Los hereges de estos últimos tiempos no dexaron de conocer que los libros de esta Vírgen ilustre guiaban con seguridad por la oracion y contemplacion á la union mas perfecta con Dios, segun es posible en esta vida mortal. Este concepto, que generalmente se habia formado de sus escritos con tanta razon, ponia á los hereges en el apuro de dar mala cara á su causa propia si en el establecimiento de sus sistemas viciosos se declarasen abiertamente contra ellos. Tomaron pues el arbitrio de extraer fraudulentamente en su apoyo doctrinas truncadas de los libros de la santa, con lo que ellos á su parecer quedaban á cubierto y ella desacreditada, abusando de sus expresiones mal entendidas, y peor aplicadas, como ellos y otros lo habian practicado con la escritura y los Padres. Mas el zelo de la religion y de la verdad, y el honor de Santa Teresa han armado á propios y estraños en defensa de su doctrina y santidad. Tales son el santísimo Benedicto XIV, San Francisco de Sales, el Señor Palafox, el sabio Calatayud en sus cinco tomos de la obra dogmático-mística, y en otra apología especial en defensa de la doctrina de la Santa: el Padre Fr. Liberio de Jesus en el tom. 1. de sus controversias dogmáticas. El Padre Fr. Juan de Jesus en el curso místico. El Padre Fr. Tomás de Jesus, el Padre Fr. José de Jesus y María, el Padre Fr. José del Espíritu Santo, y el Padre Fr. Nicolas de Jesus y María. Estos hombres eminentes no solo han manifestado la pureza de la doctrina de Santa Teresa, y su conformidad con la de los Santos Padres, sino que se han servido de ella como de armas victoriosas para descubrir y confutar con felicidad los errores de los quietistas, alumbrados, molinistas, gueri-

netos y pelagianos de Brixía por los tiempos de Alexandro septimo. Los puntos principales en que los falsos místicos tuvieron la osadía de valerse de doctrinas de la Santa, y viciarla son: el amor puro desinteresado permanente, la cesacion de operaciones virtuosas, el ocio y reposo interior, y la seguridad de salvarse las almas que llegan al estado de la contemplacion sublime que habemos referido en el capítulo antecedente. Uno de los que con empeño violento se arrestaron á esto fue el ilustrísimo Arzobispo de Cambray Francisco Salignac Fenelon, mas que por depravacion de entendimiento y afecto á error, por respeto si á la confianza y amistad con que lo habia honrado Madama Goyen. Esta con sus escritos poco ajustados á la mística católica, y su director el Padre Lacombe Barnabita con la suya dieron ocasion á las disputas ruidosas, y al Brebe famoso de Inocencio XII en 1699. A Fenelon le aumentó su acaloramiento el verse atacado por un hombre tan grande como el ilustrísimo señor Jacobo Benigno Bosuet. Bosuet apoyado en las doctrinas de Santa Teresa no temió combatir á Fenelon empeñado en defender á Madama Goyen. La Francia, al modo que los exércitos Israelita y Filisteo quietos en sus trincheras veían combatir á David y á Goliat, así veía pelear, y esperaba impaciente por quien quedaria la victoria entre estos dos bravos combatientes Bosuet y Fenelon. Roma al fin decidió á favor del primero, y Fenelon aumentó su crédito con la pública retratacion.

Primer punto de la controversia, amor puro. Los falsos místicos tienen caprichosamente por tal amor al que se dirige á sola la bondad de Dios, sin otro respeto ni relacion alguna, desterrando de la alma la esperanza de gozarle eternamente, y aun el deseo de la gloria. Santa Teresa estuvo tan lejos de pensar así, que por lo contrario de acuerdo con el concilio de Trento y doctrina universal de los Padres, refiriendo los actos de diferentes virtudes que se van sucediendo unos á otros en aquella contemplacion su-

blime, dice(a): »Su gloria tienen puesta en si pudie»sen ayudar en algo al crucificado, en especial quan»do ven que es tan ofendido, y los pocos que hay »que miren por su honra desasidos de todo lo demas. »Verdad es que algunas veces que se olvidan de es»to, tornan con ternura los deseos de gozar de Dios »y desear salir de este destierro." En este y otros pasages de la Santa le hizo ver Bosuet á Fenelon la útil alternativa de gozos momentáneos, de deseos repetidos de la gloria, el temor de perderla, el deseo del bien del próximo aunque fuese con algun retardo penoso de su felicidad, pero para mas bien propio añadiéndose ese mérito de nuevo, su fe y esperanza heróyca, sin las que no haria este acto de caridad sublime con el próximo.

Segundo punto: cesacion de obras virtuosas. Este punto que comprehende gran parte de las proposiciones del heresiarca Molinos en el sentido condenado por Inocencio XI, es diametralmente opuesto á la doctrina de santa Teresa, que dirige toda su doctrina á obrar mas y mejor sin cesar. Por mas que quisiese Fenelon valerse de la trasformacion mística y suspencion momentánea de las potencias, que ella enseña en la contemplacion sublime, Teresa misma le hace ver (b) que allí ni la voluntad dexa de amar, ni el entendimiento de entender, aunque si con una mirada simplicísima sin discurrir ni hacer actos reflexos. »Ahora »vengamos, (dice) á lo interior de lo que el alma »aquí siente: digalo quien lo sabe, que no se puede »entender quanto mas decir. Estaba yo pensando quan»do quise escribir esto (acabando de comulgar y de »estar en esta misma oracion que escribo) que ha»ria el alma en aquel tiempo. Dixome el Señor es»tas palabras: deshacerse toda, hija, para ponerse mas »en mi, ya no es ella la que vive, sino yo: co-

(a) Morada 7, c. 3, núm. 4 y 5.
(b) Vid. c. 18, n. 8.

»mo no puede comprender lo que entiende, es no en»tender entendiendo." Y mas adelante dice por sí misma la Santa. »La voluntad debe estar bien ocupada »en amar, mas no entiende como ama: el entendi»miento si entiende, no se entiende como entiende, »al menos no puede comprender nada de lo que en»tiende: á mí no me parece que entiende, porque »como digo no se entiende: yo no acabo de enten»der esto." Por la vision de la santísima Trinidad que tuvo la Santa referida en el capítulo anterior, y otras que se dirán, se ve con evidencia que el entendimiento en aquellos pocos momentos, por iluminado que esté, no obra regularmente á vista de objetos tan magníficos con la expedicion y trascendencia que sobre las cosas que no exceden su capacidad, ni la admiracion que ellos le causan le permiten las reflexîones que le son fáciles en las cosas de acá abaxo.

Tercer punto: el ocio y reposo interior. El sentido en que los místicos alucinados explicaron esto es el mas perverso é impuro. Fenelon no trascendió á tanta malignidad, pero no dexó de pasar las ideas justas de lo que enseña la escritura y tradicion, y en conseqüencia tuvo contra si á Santa Teresa (a) donde manifiesta la Santa la tranquilidad, paz, gozo, quietud, reposo y silencio interior que goza el alma en esta contemplacion sublime, sujetas las pasiones, los sentidos exteriores sin desórden, las potencias interiores bien dirigidas con la luz celestial, y la alma ocupada con fervor, con franqueza y con sosiego en su amado: sobre lo que dice la Santa (b). »Quizá es por»que la ha fortalecido el Señor, y ensanchado y habilita»do." Los movimientos corporales exteriores se oponen á la quietud de la contemplacion: pero los movimientos de las operaciones inteligibles pertenecen á la quietud de la contemplacion. Así se explicaba Santo Tomás (c) y la Santa

(a) Morada 7, c. 1 y 2 y en otras muchas partes de las obras de la Santa.
(b) Moroda 7, c. 3, n. 9.
(c) S. Tom. 2, 2 q. 180 art. 5 ad. 1.

Madre de acuerdo con el santo Doctor expresa el mayor reposo de la alma en obrar con mas perfeccion y mas elevadamente (a). »¿Mas qne sentirán estas almas de ver »que podrian carecer de tan gran bien? Esto les ha»ce andar muy cuidadosas y procurar sacar fuerzas »de flaqueza para no dexar cosa que se les pueda ofre»cer para mas agradar á Dios por culpa suya. Mientras »mas favorecidas de su Magestad, andan mas acobarda»das y temerosas de sí y como en estas grandezas »suyas han conocido mas sus miserias, y se les hacen »mas graves sus pecados, andan muchas veces, que »no osan alzar los ojos como el publicano. Otras con »deseos de acabar la vida por verse en seguridad, aun»que luego tornan con el amor que le tienen á que»rer vivir para servirle, como queda dicho, y fian »todo lo que les toca de su misericordia, Algunas ve»ces las grandes mercedes las hacen andar mas ani»quiladas, temen que como una nao que va muy de»masiado cargada, se va á lo hondo, no les acaezca »así. Yo os digo, Hermanas, que no les falta cruz, »salvo que no les inquieta, ni hace perder la paz, si»no pasan de presto como una ola, ó algunas tempesta»des y torna bonanza."

Punto quarto: seguridad de salvarse las almas que llegan al estado de contemplacion sublime. Esta proposicion que coincide con la primera proposicion de los Beguardos y Beguinas condenada en el concilio vienense, con la 57 de Molinos condenada por Inocencio XI está tambien reprobada por Santa Teresa en términos formales (b). »Parece que quiero decir, que »en llegando el alma á hacerla Dios esta merced, es»tá segura de su salvacion y de no tornar á caer. No »digo tal y en quantas partes tratare de esta manera, »que parece está el alma en seguridad, se entienda »mientras la divina Magestad la tuviere ansi de su

(a) Morada 7, c. 3, n. 10.
(b) Morada 7, c. 2, n. 8.

»mano, y ella no le ofendiese: al menos sé cierto que »aunque se ve en este estado, y le ha durado años, »que no se tiene por segura, sino que anda con mu»cho mas temor que antes, en guardarse de qualquier »pequeña ofensa de Dios, y con tan grandes deseos »de servirle, como se dirá adelante, y con ordinaria »pena y confusion de ver lo poco que puede hacer y lo »mucho á que está obligada, que no es pequeña cruz »sino harto gran penitencia; porque el hacer penitenncia esta alma mientras mas grande, le es mas de»leyte.« Con esta doctrina nada equívoca deshace Santa Teresa las calumnias con que Fenelon en sus proposiciones 21 y 22 cubria su error denigrando á los Santos místicos.

CAPITULO DÉCIMO.

SANTA TERESA PROSIGUE LAS fundaciones de nuevos conventos; y Dios en favorecerla.

Años de Cristo. 1572. *Edad de la Santa.* 57.

Quien solo mire á Santa Teresa segun lo dicho en los dos capítulos antecedentes, sin saber su destino anterior y las muchas ocupaciones exteriores que la emplearon y desempeñó antes y despues, creeria que era una persona aislada al solo el trato íntimo con Dios, reducida á un retiro solitario, olvidada de quanto pasa en el mundo, atenta únicamente á disfrutar las mercedes de su esposo, y llena de las cosas divinas, incapaz de manejar los negocios de acá baxo. Pero esto es lo que admira en esta muger extraordinaria. Aguila real que se remonta con facilidad sobre los cielos, y sin perder el buelo, es una alma eminente que sin embarazarse en los muchos y graves asuntos que la rodean, da fácil y acertada pro-

videncia á quantos expedientes ocurren. Gobierna como Priora el convento de la Encarnacion, como Prelada superiora los conventos de sus Descalzas, para que le han dado sus veces los Provinciales y Visitadores Apostólicos á la seguida del General de la Orden; los Descalzos recurren á ella como á Madre y Fundadora en los muchos incidentes espinosos que cada dia se les ofrecen: la dilatacion de la familia está á su cuidado, y la fundacion de nuevos conventos la lleva su atencion. La correspondencia molesta de cartas con innumerables personas de todas clases no le perdonan los dias, las noches, ni su siempre quebrantada salud. Igualmente atiende y está toda ella quando escribe al Rey, como á qualquiera de sus monjas: está tan puesta en venerar los derechos de sus Generales, como en manejar el arte de tranquilizarlos con provecho suyo. Los Obispos, sus confesores, los bienhechores, quantos le pueden valer, y los muchos que interesan sus negocios, su devocion y su consuelo en sus cartas, la ocupan en escribirlas, y del mismo modo emplea su solicitud con ellas en procurar el alivio de una monja enferma, que en reprimir genios altivos y presuntuosos, y en solicitar el mayor bien espiritual de su reforma. No es menos grande Teresa en los asuntos que parecen de poca monta, que en los mas ruidosos; todos la emplean su talento, su direccion y su prudencia, pero ninguno la embaraza. En tanta multitud y variedad de negocios se halla pronta y sin distraccion con Dios: se arroba escribiendo cartas, igualmente que en el coro, y mientras duran estos excesos divinos, los Angeles las prosiguen y finalizan para que no se retarde la correspondencia, ni pierdan tiempo los conductores. Convertido en paraiso el convento de la Encarnacion, disfruta en paz su gobierno, y diligencias: gozosa en el Señor ve extenderse prosperamente sus hijos por las Andalucías: que en Altomira, y Peñuela hacen revivir los fervores y asperezas, que

tanto admiraron Casiano y San Gerónimo en las riberas del Jordan. Dá gracias á su Magestad de que la estimacion que sus hijos se ganan con su virtud les merece que la ciudad de Granada los haga depositarios de su mas rico tesoro para fundar un convento, entregándoles el monte santo donde los moros coronaron con el martirio á tantos cristianos que allí descansan. En medio de tanto gozo le lastima la situacion penosa y enfermiza de las monjas de S. Iamanca. De órden superior sale á mejorarlas de sitio. Los calores excesivos, y el cuidado de evitar el estruendo, las hizo viajar de noche y en jumentillos. Su mucho acompañamiento se dividió á este fin en distintas quadrillas, y esto dió ocasion á que cada una de estas pensase, que la Santa iba con la otra, y descuidando así todas, ella sin saber como, se quedó toda la noche extraviada en el monte sin ninguna. Llegados á la posada los demas, sola la Santa y su compañera no parecen. El dolor y el cuidado comun hace despachar muchos exploradores, y todos vuelven sin fruto á redoblar la pena, y en medio de la mayor confusion ven al tiempo de amanecer que entra la Santa en la posada, á quienes llena de alegría su presencia, y el saber que dos Ángeles con hachas encendidas la han acompañado toda la noche hasta allí. Providencia en Salamanca quanto es necesario para la traslacion á otra casa, señalase el dia: la Ciudad dispone se execute con pompa y lucimiento extraordinario, las muchas lluvias hasta toda la noche inmediata marchitan la esperanza de lograrse la funcion, y los grandes preparativos para ella. La Santa Madre con la confianza que le dá su amor, dice á su magestad, que ó no le mande entender en aquellas obras, ó remedie la necesidad de calmar las aguas: á su oracion confiada sigue una pronta serenidad, y se logra por todas sus circunstancias, uno de los dias mas placenteros, que Salamanca ha visto. Segovia le ofrece fundacion de religiosas, y Dios le manda expresamen-

te que la admita, y vaya ella á executarla. Hácelo así, y tiene el gusto de empezar su observancia con una comunidad completa. Con la entereza sin igual, que le era propia quando convenia, deshace el convento de Pastrana y manda venir todas sus religiosas á Segovia sin temer la desazon de la Princesa de Evoli. Esta señora en la hora que muere su marido el Príncipe Rui-Gomez, toma una resolucion precipitada. Hace desnudar á un religioso Descalzo del hábito Carmelita, se lo viste ella misma y se entra así en el convento de las Descalzas. Pareció que de un golpe renunciaba al mando, al mundo y á la grandeza, pero todo lo llevó consigo al monasterio. Al dia siguiente sin respetar el buen órden de las monjas, los decretos del concilio, y las providencias de la Santa, hace abrir á fuerza sus puertas, franquea la entrada en él á Caballeros, criados y criadas, atropellando de esta suerte quantas cautelas ha dictado la sabia fundadora para el decoro de este piadoso establecimiento. Todo cede con violencia al imperio de esa Señora. Noticiosa la Santa Madre desde Segovia, acoge á sus hijas en su seno, las que quieren mas ser pobres y fieles á Dios junto á ella, que ricas sin observancia entre princesas. El Señor pagó bien presto este desinteres á Teresa, y á sus hijas con traherle muchas Señoras al hábito, entre otras á Doña Ana Ximena, Doña Maria de Bracamonte, Doña Ines de Guevara, Doña Monte de Vellosillo, y á otras muchas Señoras que honraron la reforma con su nobleza, talentos y virtud sobresaliente.

Cada convento que fundaba Santa Teresa parecia el primero de la reforma en austeridad, fervor y penitencia, y ella misma se presentaba en todo por exemplar y por modelo. Las que la acompañaban desde el principio se admiraban de verla conservar encendido continuamente y con aumento el fuego de la devocion, y de como podia añadir al plan tan completo de su santidad, nuevos exercicios de mortificacion y

de las demas virtudes. Aquí se vió acosada de quartanas, de vómitos, de mal de corazon, de dolores indecibles, pero ni esto, ni sus muchas ocupaciones templaron su rigor. El cuidado y vigilancia de las religiosas en estas situaciones de dolor para irle á la mano en sus santos excesos, no eran suficientes á embarazar su industria. Quando las religiosas tomaban las disciplinas de comunidad, ella retirada aun en la mayor intension de la fiebre, las tomaba tan sangrientas y espantosas, que ellas solas bastarian á rendir y postrar á la naturaleza mas robusta. De noche quando no pudiera ser vista se vestia, y dexando la cama de enferma, se recostaba sobre un corcho en tierra, y para privarse de toda comodidad y regalo era igual el tiempo de la enfermedad y el de la salud. Quando de noche la dexaban sola para que descansase por sus dolencias, se aprovechaba de la ocasion para escribir sus libros celestiales sin otra luz que la que brillaba en su entendimiento, se le encendia el rostro, é iluminaba la celda como si la bañase el sol. Escribiendo entonces las grandezas de Dios, las maravillas de la Divinidad y los excesos de su misericordia, se inflamaba tanto á veces, que precisada á dexar la pluma, se hincaba de rodillas, levantados los brazos en cruz, fixos el corazon y ojos en el cielo, rebosando incendios y amor divino, levantada media vara de la tierra, pasaba en esta postura hasta las tres de la mañana. El concepto que le grangeaba vida tan celestial y tantas gracias, hacia que sus palabras fuesen recibidas como oráculos. Pronunció en este tiempo tantas profecías y anuncios cumplidos luego despues, que pareció haberse reproducido en Teresa aquel tiempo tan señalado en la historia santa, en que Dios abria con freqüencia las bocas de sus Profetas. La que veía de antemano lo que habia de suceder en los tiempos futuros, veía igualmente lo que sucedia en la hora en sus conventos. A las religiosas que salen

de Pastrana, las ve con esta ilustracion divina peligrar en el paso de un rio caudaloso: congrega á sus hijas de Segovia las exhorta á una pronta y fervorosa oracion por las otras que peligran, y luego las alegra con el gozo de las que por ellas llegan á salvamento. Está para morir una mañana Isabel de los Angeles en Salamanca, sábelo Teresa por el mismo conducto celestial: puesta en oracion y arrobada en ella, va en espíritu desde Segovia á Salamanca á asistir á la muerte de aquella religiosa, y no vuelve en sí hasta depositarla en manos de los Angeles, que de camino para el cielo la transportan á Medina del Campo donde da razon de todo á una su amiga para honor de su Santa Madre (a). El dia 7 de Agosto al ir á comulgar ve glorioso á nuestro Señor Jesucristo á su derecha, y á San Alberto á su izquierda. Despues que el Señor la colma de bendiciones y favores, al despedirse la dexa en compañía de San Alberto, y le dice; "*huelgate con el.*" He aquí á un San Alberto venido del cielo á agradecerle á Teresa quanto ha trabajado en reproducir la regla que el profesó, y con cuya observancia se hizo santo. Entre los parabienes é instrucciones que le dá, le previene este Santo glorioso, ornamento de la Órden del Cármen, que para bien y aumento de la Descalcez procurase con todo esfuerzo la separacion, é independencia total (b) de los Calzados, para lo que el mismo la ayudaria desde el cielo. Con este seguro lo intentó desde luego, lo procuró, y se logró completamente, segun lo habia prevenido San Alberto. Concluida esta fundacion de Segovia parte para Ávila, entrando de paso á hacer oracion y despedirse en la capilla de Santo Domingo donde el Santo habia vivido quando habitó en aquel convento. Introduxéronla en ella el Padre Prior y Comunidad que

(a) Consta del proceso de su Beatificacion.
(b) Ilust. Yepes lib. 2. c. 25.

acudieron á obsequiarla. Arrodíllase ante el Altar: la estacion dilatada pone á todos en observacion: al cabo de media hora se levanta, y en el rostro encendido, en las lágrimas de devocion, y en la alegria exterior que no disimula, se persuaden quantos la ven, que ha tenido alguna vision, como de Zacarias creyó el pueblo de Jerusalen en circunstancias semejantes. Ella para gloria de Dios preguntada por el Padre Yangues sobre el caso, le descubre, que en el momento que se presentó al Altar, se le habia presentado Santo Domingo lleno de resplandor y gloria, y despues de mil favores la habia dado su mano y palabra de favorecerla con eficacia en quanto contribuyese al bien de la Descalcez. Aquel lugar santificado con la habitacion de este Santo Patriarca y con esta vision celestial, la inflama de nuevo en mas devocion y amor divino: quiere recibir allí los Santos Sacramentos, y al confesarse le dice al Padre Yangues, que ese dichoso Santo continúa en hacerle compañía á su lado. Al ir á comulgar ve junto á si á Jesucristo nuestro Señor que con una benignidad inefable le dice: *huélgate con mi amigo Domingo;* y se ausenta el Señor dexándola con el Santo. La multitud de discursos y afectos que aquí se presentan de golpe, no se dexan enlazar unos á otros, y solo queda fixa la admiracion de ver tan favorecida á esta vírgen singular Santa Teresa de Jesus. Bien instruida en el lenguage que hablan los Santos en el cielo, tiene una larga y familiar conversacion con este Santo Patriarca. Este le explica muy de propósito los combates tan pesados que tuvo con los demonios, y las grandes mercedes que Dios le hizo en aquel mismo lugar; y todo un Santo Domingo de Guzman, respirando estimacion y amor ternísimo á la Santa, le dice: *Gran gozo ha sido para mí, que tú hayas venido á esta capilla, y tú no has perdido nada.* Despedida del Santo, y de su respetable comunidad se marchó á Ávila á terminar su priorato de la Encar-

nacion, elegir nueva Prelada, y pasarse á San José. Las Descalzas la recibieron como á un Angel venido del cielo, como á una Santa que ya correspondia á los coros celestiales, como á una Madre que las habia engendrado en Jesucristo, y para asegurarla allí la eligieron por Priora. Tantas maravillas, tantos sucesos extraordinarios, dirigidos todos por Dios para honor y recomendacion de Teresa, acreditaron para siempre su persona, su santidad, su doctrina, sus monasterios, sus Iglesias. Una Princesa que en el siglo pasado hizo un papel brillante entre todas las de sangre real, dexó un monumento respetable de este general aprecio de todas las cosas de Teresa, que puede servir de un contraste hermoso á lo ocurrido con la Princesa de Evolí, y las hijas de Teresa en el monasterio de Pastrana. Su Alteza Real, Duquesa de Guisa, Princesa de Francia descubrió por escrito (a) su estimacion y modo de pensar en esta materia. »Todo lo que podemos hacer es; trabajar á no temer »la muerte tanto como la tememos, y decir con San»ta Teresa: alcémonos hacia el cielo, concibamos y »hagamos grandes resoluciones, tengamos con santo »atrevimiento una constancia espiritual y cristiana, que »no destruya la humildad y que antes la aumente y »fortalezca, porque Dios quiere á las almas genero»samente humildes, y humildemente generosas. Pero »á menos de ser Carmelita, ¿quien puede llegar á esta »perfeccion? Jamas he visto á ninguna al punto de »morir, que no haya deseado serlo; y nunca se que »algunas estén efermas que no las visite quando lo »puedo, para pidirles sus oraciones, para admirar su »felicidad, para desearla, y para esperar de aprove»charme del exemplo de sus virtudes. Su vida, su »convento, y su conversacion me inspiran la devocion, »y me persuado, que las oraciones que hago en él,

(a) Reflecciones morales cristianas sobre el 1 lib. de la imitacion de Cristo, por S. A. R. Madama Duquesa de Guisa. cap. 23.

»me son mas provechosas que en las otras Iglesias. Pues »lo cierto es, que allí hay mas recoleccion. El gran »silencio, la grande soledad de la Orden de Santa Te»resa inspira alguna cosa qee no se puede expresar. Des»pues del Evangelio, y los otros libros sagrados, no »hallo lectura alguna en qne haya tanta devocion co»mo en las obras de esta Santa; y me parece, que si »Dios me hubiera hecho la gracia de ser religiosa, nun»ca hubiera sido sino Carmelita. Pues entre las otras »ventajas con que Dios me ha prevenido, esta me ha »faltado."

CAPITULO UNDECIMO.

CONTINÚA LA MATERIA DEL pasado.

Años de Cristo. 1574. *Edad de la Santa.* 59.

La conversion prodigiosa de Doña Catarina de Sandoval, dama sobresaliente por quanto hay apreciaciable en el mundo, dió ocasion á la fundacion de las Carmelitas Descalzas de Veas. Esta Señora viendo con humildad la derrota de sus proyectos de vanidad por la vista y habla de un Cristo crucificado, suplica al que la derriba que la levante. El Señor le muestra en vision los precipicios por donde andaba, el camino por donde quiere traerla á sí, y á un Carmelita Descalzo que la conduce de la mano hasta ponerla con seguridad en los brazos de Teresa. Ansiosa por saber el instituto de este conductor benéfico, y el de la madre que la recibe en su regazo, no halla quien le de noticia alguna, pues no habia empezado aun la descalcez. Entre deseos santos y enfermedades de muerte pasó Doña Catarina hasta el año de 74, en que teniendo noticia de la Santa, y de las fundaciones que hacia, le escribió pronta-

mente se sirviese venir á fundar á Veas para lo que ofrecia su persona y hacienda. Por justos respetos repugnaban Santa Teresa y el P. Visitador esta fundacion, y por no desconsolar á Doña Catarina la encargaron pidiese la licencia al Consejo de Ordenes, seguros de que no la consiguiria; pero la logró del Rey Felipe II, en el momento que supo su Magestad era para fundacion de la Madre Teresa de Jesus, por el amor y estimacion que la tenia. Parte, pues, la Santa de Segovia para Veas á executarla, de camino pasa por Almodovar, y se aposenta en casa de Marcos García. Aquí empiezan las marvillas de este camino tan freqüentes en los viages de Santa Teresa. Pide al Padre de la familia, como otro Samuel á Isaii, le haga venir á su presencia sus ocho hijos: míralos atentamente uno por uno, ve con luz divina sus destinos futuros, y abriendo Dios los labios de la Santa, pronuncia muchas profecías sobre ellos, que para gloria de Dios se cumplieron, y se hallan autenticadas en varios procesos de beatificaciones en Roma. De uno (a) dice que ha de ser muy grande santo, patron de muchas almas y reformador de una cosa grandiosa que se verá. De otro (b) que ha de padecer muchos trabajos. De otro (c) que pasados cinco años de su muerte se sabrá que tal haya sido en su vida. Anuncia de una niña reciennacida que será religiosa de su Orden, como en efecto lo fue. Sale de allí á continuar su viage: perdido el camino en lo mas intrincado de Sierra-Morena, se hallan los carreteros afligidos al verse en la pendiente de precipicios horrendos, pasando adelante ó volviendo atrás. Clama la Santa al Patriarca S. José, é inmediatamente suena por los ayres una voz, como de anciano, que le dice:

(a) Era el Venerable P. Fr. Juan Bautista de la Concepcion, autor de la reforma de PP. Trinitarios Descalzas.

(b) Antonio Lopez.

(c) Francisca García, doncella de mucha virtud, y desenterrada al cabo de cinco años, se halló su cuerpo incorrupto.

teneos, teneos que os despeñareis : preguntan que por donde saldrian del peligro; y continuando el bienhechor la voz sin dexarse ver, les dice el rumbo que deben tomar, y obedientes se hallan de pronto en el camino real. Vuelven la vista al sitio espantoso de que se han librado, y ven allí amontonados entre aquellas rocas los horrores de la muerte. Los carreteros agradecidos, corren en busca del bienhechor para darle las gracias de tanto bien, y la Santa dice á sus compañeras: »No sé porque los dexamos ir, »que era mi Padre S. José, y no le han de poder »hallar." Llegan al rio Guadalimar, que con una avenida caudalosa hacia imposible el paso en los carros, y en cabalgaduras peligroso, pero inevitable. Acércase Teresa con sus monjas á la lengua de la agua, y de repente se encuentra con ellas en la ribera opuesta. La admiracion que causan tantos prodigios, hace que su fama la aclame y vaya delante de quien los obra: conmueve los pueblos por donde pasa, y llega á Veas antes que la fundadora. Corren todas las gentes con galas y regocijos al camino para recibirla, y entre aclamaciones de Santa la conducen hasta la iglesia mayor, donde toda la Clerecia la recibe con ornamentos de altar y coro. Doña Catarina, logrados sus deseos se deshace en obsequios de la Santa: esta con su humildad, sabiduría y un todo virtuoso, colma la expectacion y alegría de aquellas gentes que se tienen por felices teniendo dentro de sus muros tan santa compañía. Executase la fundacion: se asienta desde luego la observancia de la regla primitiva, el rigor, la penitencia de Avila; y lo que en tiempos mas fervorosos pareció un milagro de la gracia en las amenidades de Egipto y del Jordan, no fue aquí en Teresa y sus hijas, sino una continuacion agradable de los fervores primitivos á pesar de los clímas siempre destemplados de Sierra-Morena, y lo que allá causó justa admiracion obrado por varones fuertes, pasmó aquí con mas razon al verlo executado por don-

cellas tiernas. No se puede dexar de publicar el honor que esto le hace á Santa Teresa por haber reproducido aquellos fervores primitivos; suyo es tambien el honor de sus hijos é hijas que la han seguido, pues se creen deudores en esto á su exemplo y persuasiones. Suyo, en fin, el honor de esta Orden tan edificante, por ser la Debora, la Madre valerosa que la edificó y sostiene, despues que habian cesado los fuertes de Israel. Constante siempre en su virtud, igual en todos los acaecimientos, no se alteró jamas, ni su semblante, ni su afecto, con la ingratitud agena, con injurias, trabajos ó incomodidades de los caminos.

Penosas demasiado fueron estas en tanto viajar, observando todo el rigor de la observancia que en los conventos. Su regla en los caminos era esta. En el dia que salia confesaban y comulgaban ella y sus compañeras; la Santa comulgaba todos los dias, y oian Misa los demas, para lo que llevaban Sacerdotes al P. Julian de Avila, religiosos, y algun sugeto de distincion seglar, á mas de los criados. Al principio viajaba en coche ó litéras cerradas: despues en carros muy cubiertos y cerrados por mas conveniente á la pobreza y humildad de su estado. En tiempo de verano eran estos carros cerrados y sin ventilacion un infierno ó purgatorio portátil, como ella decia. Antes de abrir los carros para salir ó para lo que pudiera ocurrir, tendian el velo de lana sobre la cara para no ser vistas de nadie. En las posadas, habiéndose adelantado alguno del acompañamiento y pedido un aposento, se encerraban en él, sin dexar entrar á nadie; y para lo que ocurriera, recibia una los recados, ó hablaba por una ventanilla, y con el velo puesto, aunque fuese la Santa. Si no habia aposento separado, lo hacian con las cubiertas de los carros, y no se permitia comunicacion con las gentes. Se guardaban la abstinencia y los ayunos en el viage, igualmente que en los conventos. Llevaban una campa-

nilla y un relox de arena, y de ellos se servian para empezar y levantar el silencio para la oracion, oficio divino y demas exercicios como en el convento. La Santa nunca en inaccion, siempre ocupada interiormente, estaba atenta al obsequio de la Santísima Trinidad, que llevaba en el fondo de su alma, especialmente desde su desposorio espiritual, é iba como transportada con tan dulce compañía. Las religiosas que la comunicaban de cerca, enamoradas de su santidad aspiraba cada una á ser un traslado suyo; y con este exemplo hasta los mozos de mulas, acostumbrados antes á juramentos, maldiciones y otras insolencias, jamas decian una mala palabra; y alegres y gustosos guardaban el silencio que las religiosas, y con su porte publicaban la santidad de los viageros que conducian. La santa madre traía siempre en sus manos una imágen del Niño Jesus, á quien de quando en quando abrazaba tiernamente, dábale ósculos amorosos, decíale finezas y requiebros, y poco era menester para que su corazon abrasado se inflamase en nuevos incendios de amor, é hiciese entonces tales extremos de devocion, que parecia iba á deshacerse saliendo de ella la alma con violencia, ó que la imágen del divino Niño que la agitaba, queria entrarse en su corazon. Si por el respeto y amor que los Obispos, Príncipes y Señores la tenian, se veía precisada á aposentarse en sus casas y palacios, ya se sabia, que lo primero de todo le habian de prevenir un apartamiento ó habitacion del todo separado de la comunicacion de la familia, puerta con llave, alimentos pobres y limitados, sin que admitiera instancia alguna para remitir sus ayunos y rigores. Para tratar sus negocios con las gentes, estar en las Iglesias, visitar &c. á excepcion de lo interior de su clausura, estaban ella y sus monjas con el velo sobre la cara. Nada mas recatado que su persona y su conducta en casa y fuera: pero nada mas agradable, dulce y eficaz que sus palabras para consolar afligidos, afervorizar en el ser-

vicio de Dios, y suavizar las penalidades de los caminos á quantos la acompañaban. Nos es preciso repetir con gusto y con verdad, que en todo era grande Teresa, y mayor de lo que podemos expresar. La Duquesa de Alba, hospedándola en su casa siente no admita los grandes agasajos que le hace: muéstrale sus joyas: se las pone todas á su disposicion para que se aproveche de ellas siquiera para sus conventos. Su repugnancia la ofende; y la Santa se ve en la precision de tomar una para templarla, pero en la despedida la entrega con disimulo á la camarera, cuya accion generosa pasma á su Excelencia quando despues lo sabe, por no estar acostumbrada á ver tales desprendimientos. Jamas pudieron reducirla por interes á recibir para religiosa á la que sin talentos no daba esperanzas de mucha religion, ni tampoco se prendó de bachillerías de mugeres acreditadas de discretas en el mundo. Seria historia sin fin, si se hubieran de decir todos los lances particulares que acreditan la extension de todas sus virtudes, y bastante la manifiestan los sucesos que por mayor se refieren.

FIN DEL PRIMER TOMO.

INDICE

DE LOS TRATADOS

DEL

PRIMER TOMO.

PREVENCION AL LECTOR.

Introduccion.

LIBRO PRIMERO.

Que comprehende los 21 años primeros de la vida de Santa Teresa de Jesus, desde que nace hasta que entra religiosa en la Encarnacion de Avila.

Capítulo I. Estado de la Europa y de la España, en materias de religion por el tiempo en que nació la Santa. Folio 1.

Cap. II. Nace Santa Teresa de Jesus de Padres virtuosos, y de linage ilustre, en el año de Cristo 1515 primeros pasos de su virtud, y fines para que Dios la dió al mundo. 4.

Cap. III. Vence al demonio y á sí misma, y entra religiosa en la Encarnacion de Avila. 11.

Cap. IV. Toma el hábito de religiosa y profesa. 18.

Apéndice primero. Carácter de Santa Teresa. 23.

Apéndice segundo. Ideas de las reformas del siglo XVI. 25.

LIBRO SEGUNDO.

Que comprehende 23 años de la vida de Santa Teresa.
Cap. I. Rigores con que la dispone Dios para favorecerla mas. 28.
Cap. II. Santa Teresa experimenta y padece extrañas alternativas de su salud y fervor en su cuerpo y en su espíritu. 36.
Cap. III. Justas quejas de Santa Teresa, contra lo que motivó sus lágrimas. 44.
Cap. IV. Dios dispone de mas de cerca á Teresa para el grado sublime de perfeccion á que la elevó. 53.
Cap. V. Dios empieza á favorecer extraordinariamente á Teresa, y ella á obrar á satisfaccion de su Magestad, 62.
Cap. VI. Dios compensa largamente á Teresa los juicios errados con que la desconsuelan los hombres, 71.
Cap. VII. Por especial providencia de Dios es trasportada Teresa á ver y experimentar las penas del infierno y despues regalada con la vista de la gloria. 78.
Cap. VIII. Dios aumenta sus favores á Teresa, y esta su perfeccion. 85.
Apéndice primero. 94.
Apéndice segundo. 95.
Cap. IX. La Santa consulta con S. Pedro de Alcántara, y este aprueba su espíritu. 99.
Cap. X. La Santa combatida interior y exteriormente por el demonio, lo vence, y con su exemplo y doctrina recomienda el uso saludable de la agua bendita. 116.

LIBRO TERCERO.

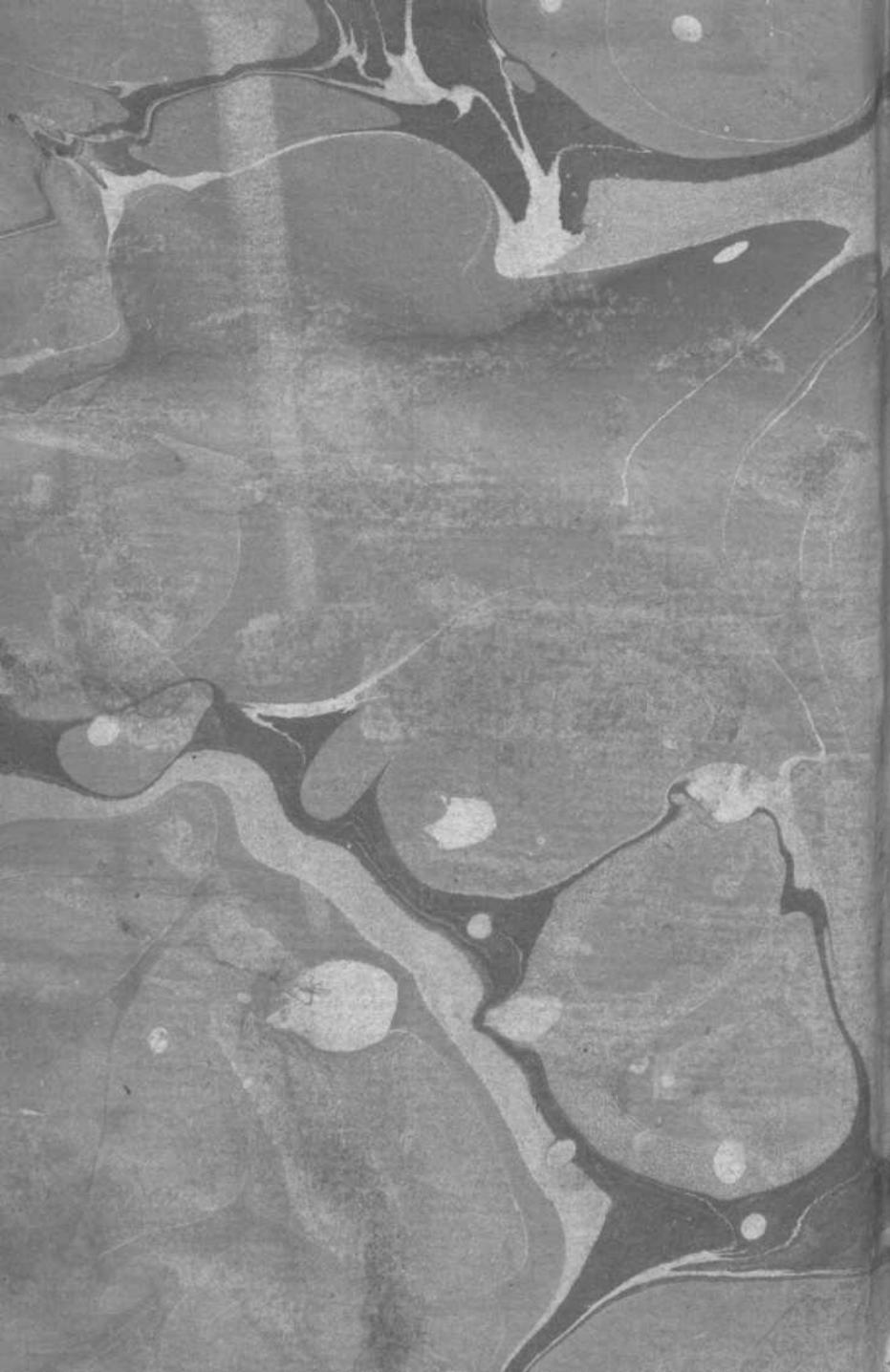
Reforma de la Órden del Cármen.
Cap. I. Elige Dios á Santa Teresa para reformadora de la Órden. 125.

Cap. II. Santa Teresa, en fuerza de repetidos mandatos celestiales y aprobacion de hombres santos, empieza á tratar de la reforma. 134.
Cap. III. Adelanta Santa Teresa el negocio de la fundacion con favores y maravillas nuevas con que el Señor la honra y la acredita. 141.
Apéndice. 149.
Cap. IV. Santa Teresa funda el primer convento, con que dá principio á la reforma de la Órden del Cármen. 153.
Cap. V. La ciudad de Ávila alborotada con la fundacion del convento intenta deshacerlo por fuerza y por justicia. 161.
Cap. VI. Variada la situacion de los negocios, empieza la Santa el empleo de reformadora en su convento. 166.
Cap. VII. Exemplo admirable de virtudes monásticas, con que Santa Teresa ilustra los principios de su reforma. 171.
Apéndice. Título de Carmelitas. 179.
Cap. VIII. Santa Teresa declara á sus Religiosas el fin que ha tenido en esta fundacion, y el de la regla que allí establece. 181.
Cap. IX. Santa Teresa establece con su doctrina, y exemplo la observancia de su reforma, y por estos principios condena en la misma la libertad de opinar sobre ella. 188.
Cap. X. Santa Teresa esforzada con el buen éxito de la primera fundacion de sus monjas, determina establecerla en religiosos. 197.

LIBRO QUARTO.

Empieza la propagacion de la Reforma Carmelita.
Capítulo I. Santa Teresa funda convento de Religiosas en Medina del Campo. 205.
Cap. II. Funda Santa Teresa los Conventos de Religiosas de Malagon y Valladolid. 212.

Cap. III. Gobierno admirable de Santa Teresa, favores con que Dios la ilustra públicamente, y testimonios honrosos con que los hombres la acreditan. 217.
Cap. IV. Santa Teresa establece la reforma del Cármen en religiosos, como ya lo habia hecho en religiosas. 227.
Apéndice. Santa Teresa de Jesus fundadora de los Carmelitas Descalzos y por eso contada en el número de los Patriarcas. 237.
Cap. V. Prosigue Santa Teresa sus fundaciones, y los exemplos heróycos de su virtud y sus maravillas. 241.
Cap. VI. Siendo Priora de la Encarnacion de Ávila llena las esperanzas para que fue elegida. 248.
Cap. VII. Nuestro Señor Jesucristo celebra desposorio espiritual con Santa Teresa. 257.
Cap. VIII. Nuestro Señor Jesucristo celebra matrimonio espiritual con Santa Teresa, y le hace mercedes mayores que antes. 263.
Cap. IX. Efectos admirables que resultaron á Santa Teresa de este matrimonio espiritual. 269.
Apéndice. Vindicacion de la doctrina de Santa Teresa sobre este punto. 275.
Cap. X. Santa Teresa prosigue las fundaciones de nuevos conventos, y Dios en favorecerla. 281.
Cap. XI. Continúa la materia del pasado. 289.



VIDA

S. TERESA

DE JESUS

I

G 22170